

EL ASESINO DE MASHA DON ESTA EN LIBERTAD PERIODISTAS PRESOS

REVISTA DE CRITICA CULTURAL

NOVIEMBRE 2000 N° 21 \$ 2.500

El de "LAS NOTICIAS GRAFICAS", se presentó al Tribunal

RODOLFO EN "EL TENIENTE", 4 MUERTOS: 100 PERSONAS APLASTADAS



RENE OLIVARES, 25 años, casado, periodista de la nueva generación. Uno de los más destacados periodistas de las ciudades nacionales. Incluye un repórter. Recientemente un carabnero le dijo que no tiene el blanco Director de "LAS NOTICIAS GRAFICAS". Se presentó ayer a la Corte en la ciudad.



MARIO PLANET, 24 años, soltero. Fric de informaciones de "La hora", donde empezó como simple repórter. Director del Agil "Noticias de Última Hora". Viajó al Japon, y recientemente a Estados Unidos. Ha seguido, igual que nosotros el "Caso Polanco". En la misma línea. Pidiendo una sola cosa: castigo al culpable.

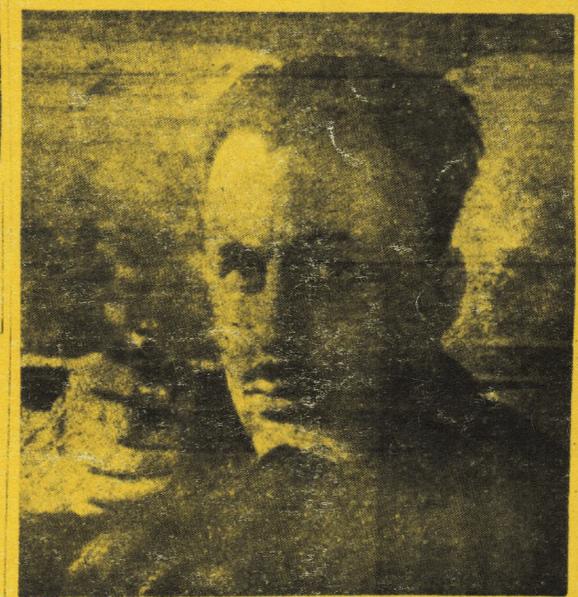


ENRIQUE CASTRO FARIAS, 30 años, casado, padre de 1 hijo. Titonel de "Las Últimas Noticias". Nervio y trabajo de una época del periodismo así de los tiempos modernos. Cuando se le prohibió la publicación de "cierro noticia" trasladó su personaje a la China. Pero todo Chile sabía dónde y quién era. Está preso.



CARLOS BARRY, 26 años, deportista y licenciado en la dación las materias de este complicado arte de la naturaleza. Viajó al Japon, y regresó con una maleta llena de conocimientos prácticos. Es Subdirector del diario "El Chileno". También otra de las promesas del periodismo nacional. Tiene luz así que todo, una falta: informar.

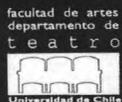
Noticias Gráficas \$1.-
 A UN DÍA DE RECORRER EL PAIS
 M. C. R.
 Nº 192 Santiago (Chile), miércoles 9 Agosto de 1944 Año 1
 EN TODO EL PAIS



L. Arfuch - C. Pérez V. - C. Ossa
J. P. Arancibia - N. Richard - K. Oyarzun
G. Santa Cruz - R. Olea - C. Sánchez
J. P. Sutherland - R. Vergara - C. Altamirano
M. Silva - S. Molloy - G. Montaldo
sur y Moulhan - N. Lechner - P. Oyarzun

Lo público y lo privado
 (Subjetividad y política - vida cotidiana - el espacio televisivo - biografías y autobiografías crónicas delictuales - cuerpos y sexualidades)

NO HAY COMUNICACION CON LA ZONA SUR DEL PAIS



Magíster en Artes, con mención en

Dirección Teatral



REQUISITOS DE ADMISION

Alumnos regulares: Título profesional o grado académico otorgado por Universidades nacionales o extranjeras e Institutos de Educación Superior reconocidos por el Ministerio de Educación de Chile.

Alumnos libres: Quienes no cumplan los requisitos de los alumnos regulares podrán cursar el Magíster con los mismos derechos y obligaciones, con la única restricción que sólo podrán recibir certificación de asistencia y no el Grado académico de Magíster.

DURACION: 2 años.

COSTO DEL PROGRAMA:

Matricula: U.S. \$100 aprox.

Arancel anual: U.S. \$1.800 aprox., en diez mensualidades.

ADMISION 2001

1er. Período de Selección

Inscripciones: 2 de Octubre al 29 de Diciembre de 2000

Exámenes: 15 al 22 de Enero de 2001

Matriculas: 24 al 30 de Enero de 2001

2do. Período de Selección (Vacancias)

Inscripciones: 5 de Octubre al 16 de Marzo de 2001

Exámenes: 19 al 24 de Marzo de 2001

Matriculas: 26 al 30 de Marzo de 2001

PROGRAMACION AÑO LECTIVO 2001

1er. Semestre: 2 de Abril al 31 de Julio

Vacaciones de Invierno: 1 al 17 de Agosto

2do. Semestre: 18 de Agosto al 18 de Diciembre

HORARIO DE CLASES

Sábados: 10:00-13:30 Hrs.

Lunes: 19:00-22:30 Hrs.

Martes: 15:00-18:30 Hrs. / 19:00-22:30 Hrs.

INFORMACIONES

Departamento de Teatro.

Morandé 750, Oficina 38.

Santiago Centro. Chile.

Teléfonos: 696 5142 - 696 4929

Fax: 696 0862

Email: acarrizo@abello.dic.uchile.cl

"Para ejercer la función más importante en el teatro, cual es la de Dirección, estamos convencidos que no basta el talento o la intuición, el informarse por manuales o el practicar con los amigos. Pensamos que es imprescindible cultivar y sistematizar el aprendizaje del arte de la puesta en escena al calor de un programa de formación teórico-práctico en la principal Universidad del país y la que tiene mayor tradición y capacidad en el área artística."

ABEL CARRIZO MUÑOZ
Director Académico
Magíster Dirección Teatral

REVISTA DE CRITICA CULTURAL

N° 21

INDICE

[dossier: lo público y lo privado]

Leonor Arfuch: LO PUBLICO Y LO PRIVADO EN LA ESCENA CONTEMPORANEA; POLITICA Y SUBJETIVIDAD	8
Carlos Pérez V.: DIARO INTIMO Y ESCRITURA	16
Carlos Ossa: LA TRAMA ESTALLADA (TELEVISION Y ESPACIO PUBLICO)	18
Juan Pablo Arancibia: NOTAS SOBRE LA MEDIATIZACION DE LA VIDA COTIDIANA	22
Nelly Richard: REVUELTAS FEMENINAS Y TRANSGRESIONES DE SIMBOLOS	22

MUJERES Y POLITICA:

Kemy Oyarzún: ENCARGOS DE PRESENTE	27
Guadalupe Santa Cruz: BLANDAS VIOLENCIAS	30
Raquel Olea: MAS O MENOS	32
Cecilia Sánchez: UNA EXTRAÑA DAMA EN LA ESCENA POLITICA	33
Juan Pablo Sutherland (entrevista): EL MOVIMIENTO HOMOSEXUAL EN CHILE	36
Rene Vergara: LA OTRA CARA DEL CRIMEN: EL CASO DE ALICIA BON (1944)	40
Carlos Altamirano: AVISO	48
Mariana Silva: DOCUMENTO BIOGRAFICO DE LOS HABITANTES DE CHILE.	50

[textos críticos]

Sylvia Molloy: LA FLEXION DEL GENERO EN EL TEXTO CULTURAL LATINOAMERICANO	54
Graciela Montaldo: MUJERES E IMAGENES DE SABER: LA ESCRITURA DE LA IGNORANCIA	57

[puntos de vista]

Tomás Moulian: IZQUIERDA Y CENTRO-IZQUIERDA	63
Berbert Lechner: ¿ES POSIBLE (TODAVIA) UN PROYECTO DE PAIS?	64

[lecturas]

Pablo Oyarzún: DUELO Y ALEGORIA DE LA EXPERIENCIA	68
---	----

Las imágenes de este Número corresponden al diario "Las Noticias Gráficas" (agosto-octubre 1944) y pertenecen a los archivos de la Biblioteca Nacional.

Directora: NELLY RICHARD

Consejo Consultivo: JUAN DAVILA / DIAMELA ELTIT
FEDERICO GALENDE / CARLOS PEREZ V. / CARLOS OSSA
MARISOL VERA / WILLY THAYER

REVISTA DE CRITICA CULTURAL

Casilla 50736, Correo Central, Santiago de Chile
e-mail: revista@entelchile.net
Publicidad, distribución y suscripciones:
ANA MARIA SAAVEDRA, LUIS ALARCON
Fono-fax: (56-2) 563 0506

Diseño Gráfico: JOSE ERRAZURIZ

Preimpresión digital e impresión:
Empresa Periodística La Nación S.A.



EDITORIAL CUARTO PROPIO
Keller 1175, Providencia, Santiago de Chile.
Fono: (56-2) 2047645, Fax: (56-2) 2047622,
e-mail: clcc@netup.cl



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE
FACULTAD DE COMUNICACIONES
INSTITUTO DE LETRAS

MAGISTER EN LETRAS

Menciones:
LINGÜÍSTICA
LITERATURA

Fecha de postulación: DEL 23 DE OCTUBRE AL 5 DE DICIEMBRE DE 2000
Lugar: AV. JAIME GUZMÁN ERRÁZURIZ 3.300
Consultas: SECRETARÍA DE POSGRADO, INSTITUTO DE LETRAS
Fono: 686 5281 • Fax: 56-2-341 9206
E-mail: dampuero@puc.cl



Universidad Diego Portales

MAGISTER EN PSICOLOGIA CLINICA, MENCION PSICOANALISIS

VERSION 2001- 2003

PLAN DE ESTUDIOS:

9 seminarios obligatorios (3 semestres)

Ejes temáticos: Fundamentos de la clínica psicoanalítica / La metapsicología Freudiana
El discurso analítico en Jacques Lacan / Psicoanálisis y otros discursos: arte, literatura, filosofía, etc.
Tesis de Magister (1-2 semestres)

Director
Rafael Parada A.

Coord. Investigación
Teresa Bustos M.

Docentes nacionales
Roberto Aceituno Teresa Bustos Eduardo Gomberoff
Francesca Lombardo Rafael Parada Miguel Reyes
Ximena Wolff Docentes invitados

Coord. Académico
Roberto Aceituno

Secr. Académica
Paula Sáez

Patrocinio:

- Collège Internationale de Philosophie
- Servicio de Psiquiatría, Hospital Salvador
- Société de Psychanalyse Freudienne
- Escuela Freudiana de Buenos Aires

Docentes extranjeros

Monique David-Ménard (Francia)
Patrick Guyomard (Francia)
Michel Tort (Francia)
Isidoro Vegh (Argentina)

INFORMACIONES:

Vergara 222, Santiago, CHILE • Tel. 6762520 / 6762526 / 6762513 • Fax.: 6762527 • e-mail: magister.psicologia@udp.cl

Banco del Estado

GEOGRAFIA POETICA DE CHILE

EXPOSICION - VISITENOS



FIESTA DE LA CULTURA CIUDADANA:

La Cultura y el BECH estuvieron en el parque

Más de 50.000 personas presenciaron la muestra cultural con la que el Banco del Estado de Chile se sumó a las celebraciones de la llegada de la Primavera en la "Fiesta de la Cultura Ciudadana", iniciativa impulsada por el Gobierno para abrir un espacio a la diversidad cultural de nuestro país, organizada por la Secretaría General de Gobierno en conjunto con la Presidencia de la República.

Al igual que en la primera versión de esta fiesta, efectuada en marzo pasado con motivo de la Transmisión del Mando 2000, este evento se realizó en el Parque Forestal de Santiago, espacio que esta vez se hizo pequeño para acoger al millón de personas que desde las 14:00 y hasta las 20:00 horas, disfrutaron de las distintas manifestaciones artísticas que se realizaron en los 23 escenarios y/o tarimas dispuestos entre Plaza Italia y Estación Mapocho.

A pocos metros de la Fuente Alemana, el Banco ubicó su stand cultural a través del cual, dio cuenta de la labor desarrollada en el ámbito sociocultural. En éste, el público asistente pudo conocer Chile desde una perspectiva poética, gracias a la presentación de módulos de la Exposición Itinerante Geografía Poética de Chile, la que en esta oportunidad exhibió las regiones de Aisen, Valparaíso, El Maule, Norte Grande y Concepción. En este stand, los visitantes también pudieron conocer los proyectos editoriales de la Institución -creados desde 1982 a la fecha-, entre ellos "Altazor de Puño y Letra", "Liras Populares", "Historias de Centavos", "Historia de la Caja de Crédito Hipotecario", "Guión, Poetas del Tremolino" y "BECh: Una Historia Asociada al Desarrollo Nacional".

A la altura de calle Mac Iver esquina Parque Forestal, el Banco del Estado también estuvo presente promocionando la exitosa campaña "Sonrisa Mujer". Ahí, se ubicó un stand que permitió además de entregar información sobre este programa, realizar pre-evaluaciones a las mujeres interesadas en esta iniciativa de la Fundación para la Promoción y Desarrollo de la Mujer (PRODEMU) en conjunto con el Banco del Estado. Junto a este módulo, estuvo también el BEChmóvil que ofreció servicios de cajero automático y dispensador de saldo.

Las filas se hacían interminables. Nadie quiso estar ausente. Niños con caritas pintadas y globos en sus manos, pololos abrazados, abuelitos, jóvenes... familias completas desbordaron el stand cultural con el que el Banco del Estado se hizo presente en esta Fiesta de la Cultura Ciudadana.



BANCO DEL ESTADO DE CHILE
Progreso Para Todos



Otoño maGister

Literatura. Historia. Filosofía

Bioética
Literatura
Linguística
Historia
Estudios Latinoamericanos
Filosofía
Estudios de Género



Requisitos/ Título Profesional o Licenciatura en disciplina afín. Postulaciones/ Noviembre y diciembre de cada año.
INFORMACIONES/ Escuela de Postgrado, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile
Capitán Ignacio Carrera Pinto 1025. 4º Piso, Ñuñoa. Teléfono: 6787005 / 678 70 04. Fax: 2716823

La Revista de Crítica Cultural se vende en las siguientes (entre otras) librerías:



**Poesía / Cuento / Novela / Arte
Crítica / Ensayo / Filosofía**

Horario: Lunes a Sábado de 12 a 02⁰⁰
Purísima 165, Barrio Bellavista
Fono-fax: 735 33 86

LIBRERÍA
DE LA
COMUNICACION

Palmaria

PERIODISMO / DISEÑO / ARTE / AUDIOVISUAL
CINE / EDUCACION / SOCIOLOGIA
PSICOLOGIA / FOTOGRAFIA / PUBLICIDAD
RELACIONES PUBLICAS / TELEVISION
REVISTAS ESPECIALIZADAS

Manuel Montt 50, local 12, Providencia
Santiago - Chile Teléfono: (56-2) 236 22 87
e-mail: palmaria@chilesat.net



LIBROS MIMESIS
nuevos y de ocasión

Portugal 48 Torre 6, local 1B
Teléfono: 222 5321
Santiago

Librería especializada en
filosofía, ciencias sociales,
estudios literarios
y literatura en general.

librosmimesis@hotmail.com

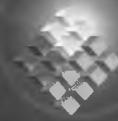
Más que una sumatoria de títulos



UN CATÁLOGO VIVO
UN PROYECTO CULTURAL
CHILENO E INDEPENDIENTE

Editorial / Distribuidora / Librería / Imprenta

CASA MATRIZ: MATORANA 13
CASA COLORADA: MERCED 860 / BIBLIOTECA NACIONAL
MONEDA 650 Y CENTRO CULTURAL ESTACION MAPOCHO



GOBIERNO DE CHILE
MINISTERIO DE EDUCACION

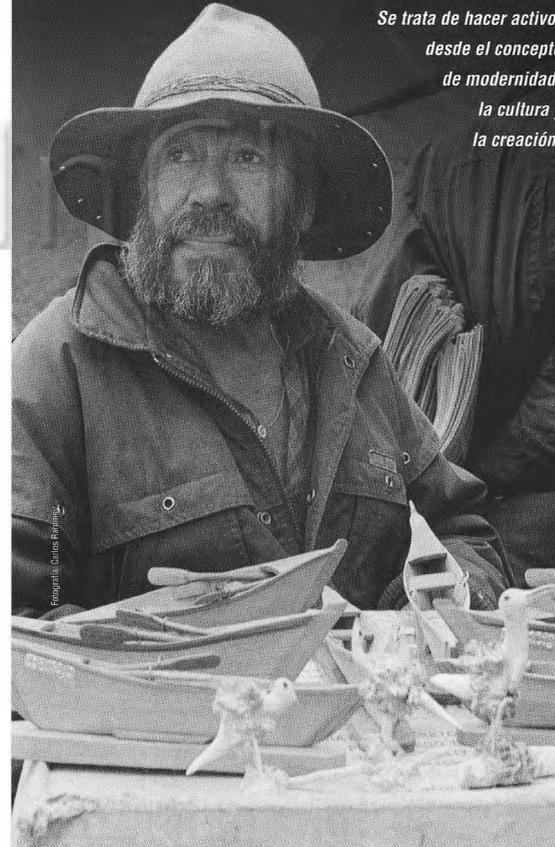
DIVISION DE CULTURA

Con miras al II Centenario de nuestra República

Cultura: EL SUSTENTO DEL DESARROLLO HUMANO Y NACIONAL

*Durante este sexenio nos proponemos instalar
las políticas culturales como elemento
sustantivo del desarrollo nacional
y de la relación entre Estado
y sociedad civil.*

*Se trata de hacer activo,
desde el concepto
de modernidad,
la cultura y
la creación.*



Se extenderá y profundizará la política y organización de los Cabildos Culturales.

Se consolidará y transformará en elemento permanente de planificación, organización y desarrollo la Cartografía Cultural de Chile. Se crearán los

Indicadores Nacionales de Desarrollo Cultural.

Se impulsará un Programa Nacional de Escuelas Abiertas que busque mejorar y ampliar, en los establecimientos subvencionados de educación primaria y secundaria, la capacidad creadora de los jóvenes.

Se ampliará y mejorará el apoyo a las Escuelas Artísticas a través de un nuevo impulso al Fondo Nacional Concursable de Escuelas Artísticas.

Se creará un Fondo de Desarrollo Cultural que, junto con cubrir y reforzar las dos líneas del actual Fondart

• Fondart nacional y Fondart regional, asigne recursos concursables en conservación y difusión del patrimonio cultural, fomento de las industrias culturales y becas de perfeccionamiento y especialización para artistas y administradores culturales. Se duplicará los recursos del Fondo de Desarrollo de las Artes y la Cultura.

Se duplicará los recursos del Fondo Nacional de Fomento del Libro y la Lectura.

Se impulsará un Programa Nacional de Centros Comunales de Información del arte, la cultura y la creación, a través de una red nacional de enlace cultural.

Se crearán en las principales ciudades de cada región Galerías Gabriela Mistral.

Se creará una instancia permanente de reflexión, intercambio y programación cultural con los pueblos originarios.

Se desarrollará un Programa Nacional de Juventud y Cultura que, a través de Liceos Abiertos, Cabildos y Casas de la Cultura, permita abrir el debate y la reflexión sobre las nuevas vanguardias emergentes

• en plástica, teatro, cine-video, música, literatura y ensayo crítico.

Se impulsará un programa hacia los sectores más vulnerables y excluidos de los procesos culturales, especialmente grupos de la tercera edad, población privada de libertad, personas recluidas en recintos

• siquiátricos y minusválidos.

Se creará hacia el más de millón de chilenos que se encuentra en el exterior una política de enlace y encuentro. "Región catorce" es un programa que aspira a desarrollar una política de reencuentro cultural.

EXTRACTO DISCURSO PRESIDENCIAL
21 de mayo, 2000
(Ministerio de Educación, pág. 216, 217, 218)

1.

LECCIONES DE COSAS
7 textos + postfijo sobre
Quadrivium de Gonzalo Díaz

2.

Pablo Oyarzún:
ARTE, VISUALIDAD E HISTORIA
15 ensayos sobre crítica
y artes visuales

3.

PRIMERA PUBLICACIÓN
Sergio Rojas:
MATERIALES PARA UNA HISTORIA
DE LA SUBJETIVIDAD
ensayos sobre estética de los
recursos de construcción poéticos

Editorial
La Blanca Montaña
MAESTER EN ARTES VISUALES
FACULTAD DE ARTES, UNIVERSIDAD DE CHILE

Vida privada, modernización agraria y modernidad. (1999)

Ximena Valdés, Kathya Araujo.
Este texto da a conocer el impacto de la modernización agraria en las relaciones de género y la vida privada en el sector de los trabajadores de la fruta.

Género y derechos de las mujeres en la tierra en Chile. (1999)

Magdalena León, Carmen Diana Deere.
Plantea una problemática escasamente revelada en estudios anteriores: el de los derechos de las mujeres a la tierra.

Control ciudadano en Educación y Género. Monitoreo de acuerdos internacionales. (2000)

Pamela Caro y Alejandra Valdés.
Presenta un análisis político acerca del cumplimiento de los acuerdos en materias de educación y género, adoptados por nuestro país, en las Conferencias internacionales de la mujer (Beijing) y de educación de personas adultas (Hamburgo).

Modernización agraria y construcción de identidades. (2000)

Catalina Arteaga Aguirre
Co-edición: Editorial Plaza y Valdés, Flasco y Cedom.
Aborda el problema de la construcción de identidades, incorporando el género como perspectiva analítica, en el contexto de los cambios producidos por la modernización agraria en Chile a fines del siglo XX.

CEDEM
CENTRO DE ESTUDIOS
PARA EL
DESARROLLO
DE LA
MUJER

Purísima 305 • Barrio Bellavista
Fono: 735 77 55 • Fax: 777 22 97
e-mail: cede@terra.cl
Santiago de Chile



ESCUELA DE FILOSOFÍA UNIVERSIDAD ARCIS

La Escuela de Filosofía de la Universidad ARCIS otorga el grado de Licenciatura en Filosofía y el título profesional de Pedagogía en Filosofía. Todas las actividades de la Escuela están organizadas según las siguientes áreas de conocimiento que estructuran el conjunto de las actividades docentes, de investigación y de publicación. 1) Filosofía y Arte, 2) Ética y Filosofía Política, 3) Cultura latinoamericana, 4) Filosofía y Ciencia, 5) Historia de la Filosofía. Cada una de estas áreas imparte cursos de formación general y seminarios de especialización.

Pre-requisitos para el ingreso: 1) Prueba de aptitud académica rendida en un nivel aceptable, o estudios universitarios ya cursados en la misma o en otra Universidad. 2) Entrevista personal con miembros del Consejo Directivo de la Escuela.

Profesores:

Rene Baeza, Magister en Filosofía, U. de Chile
Mauricio Barra, Candidato a Doctor en la P. U. Católica.
Carlos Casanova, Licenciado en Filosofía, U. ARCIS.
Elizabeth Collingwood-Selby, Licenciada en Filosofía, U. Católica.
Jorge Fernández, Licenciado en Filosofía, U. ARCIS.
Federico Galende, Licenciado en Ciencias Políticas (Argentina).
José Jara, Doctor en Filosofía (Alemania).
Alejandro Madrid, Doctor en Filosofía (Francia).
Carlos Ossandon, Doctor en Filosofía (Francia).
Carlos Pérez Soto, Profesor de Física, U. de Chile.
Carlos Pérez V., Candidato a Doctor en Literatura en la U. de Chile.
Sergio Rojas, Magister en Filosofía, P. U. Católica, Candidato a Doctor en Literatura, U. de Chile.
Carlos Ruiz, Doctor en Filosofía, (Francia).
Cecilia Sánchez, Licenciada en Filosofía, U. de Chile, y Magister en Ciencias Sociales, FLACSO.
Willy Thayer, Candidato a Doctor en Filosofía (España).
Iván Trujillo, Estudios en Teología, U. Católica de Valparaíso.
Alejandra Vega, Licenciada en Historia, P. U. Católica.
Miguel Vicuña, Licenciado en Filosofía, U. de Chile.
Sergio Witte, Doctorado en Teología (España).

Director: Willy Thayer.
Secretario Académico: Jorge Fernández.

Publicaciones:

- Andrés Claro, *La Inquisición y la Cabala*, ARCIS-LOM, 1996
- Elizabeth Collingwood-Selby, *La Lengua del Exilio*, ARCIS-LOM, 1997
- Pablo Oyarzún, *Benjamín, Dialéctica en Suspense*, ARCIS-LOM, 1997
- Alberto Moreiras, *Tercer Espacio: Literatura y Duelo en América Latina*, ARCIS-LOM, 1999
- Humberto Giannini, *Metafísica del Lenguaje*, ARCIS-LOM, 1999
- Pablo Oyarzún, *Anestésica del ready-made*, ARCIS-LOM, 2000
- Jean Luc Nancy, *La comunidad inoperante* (Traducción de J. M. Garrido), ARCIS-LOM, 2000

Página web: www2.netexplora.com/filosofiarcis

Música. **Concierto de piano.** Jean-Philippe Collard, galardonado con importantes Premios en Concursos Internacionales, ofrecerá conciertos de piano como solista y junto a la Orquesta Filarmónica de Santiago los días 28, 29 y 30 de noviembre a las 19 :00 hrs. en el Teatro Municipal y el día 1 de diciembre en el Teatro Municipal de Viña del Mar. Onda Electrónica. A fines de marzo el Instituto Chileno Francés de Cultura y ATC Internacional proponen una nueva experiencia : la música electrónica francesa : La idea es un festival de música techno bajo el nombre de «Onda Electrónica Francesa»: Luego de haber difundido las tendencias francesas del rock, funk y world music, a través de agrupaciones como FFF, Youssou'n'Dour o la ONB, llegó el tiempo del techno. Jeatno. En el marco del Festival Teatro a Mil, entre el 4 al 7 de enero se presentará la obra «Copi, un retrato». La puesta en escena a cargo de la compañía francesa «Les Luciolles» refleja de manera fiel y original lo que fuera el universo de Raúl Damonte (1939-1987), el irreverente actor, dramaturgo, novelista y dibujante argentino exiliado en Francia y más conocido bajo el seudónimo de Copi. El Teatro del Silencio junto a su fundador, Mauricio Catedón regresan al país para presentar su última creación: «Alice Underground». La obra será presentada durante el mes de enero en las ciudades de Santiago y Valparaíso. Charlas. «Las charlas del Instituto Francés». El Instituto Chileno Francés de Cultura organiza un « rendez-vous » quincenal con el público en torno a la cultura francesa. Se trata de una charla de una hora y cuarto animada por un moderador. Las personalidades invitadas poseen una destacada trayectoria en su dominio, vienen de Francia y otras residen en Chile. Estas charlas constituyen una oportunidad de encuentro e intercambio entre el público y los invitados.

Información: Tel. 633 54 65

INSTITUTO CHILENO FRANCÉS DE CULTURA

SERVICIO DE COOPERACIÓN Y DE ACCIÓN CULTURAL DE LA EMBAJADA DE FRANCIA

www.cepchile.cl

ESTUDIOS PÚBLICOS

una ventana a las inquietudes
de nuestro tiempo

Índice por autores y materias
Más de 400 archivos disponibles
Suscripción on line

CENTRO DE ESTUDIOS PÚBLICOS
Monsenor Sotero Sanz 175 Teléfono 231 53 24
Santiago de Chile

Postulaciones 2001

Formación en:

PSICOANÁLISIS

Mención Adultos

Mención Infante Juvenil

Formación reconocida por la
Comisión Nacional de
Acreditación de
Psicólogos Clínicos



POSTULACIONES
ICHPA, Av. Holanda 255 Providencia Fono: 335 3339- 334 8294 Fax: 232 9113
E-MAIL: ichpa@terra.cl Página WEB: www.ichpa.cl

Lo público y lo privado en la escena contemporánea: política y subjetividad

Leonor Arfuch

Profesora de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires e investigadora en lingüística, sociosemiótica y análisis del discurso. Autora de *El espacio biográfico; ensayo sobre la subjetividad contemporánea* (2000).

Lo privado como registro simbólico configurativo del sujeto moderno y de la propia idea de interioridad, fue primariamente escritura: inscripción del yo en incipientes superficies que luego se afirmaron como géneros literarios: confesiones, autobiografías, diarios íntimos, memorias, correspondencias, ancestros canónicos de la explosión de subjetividad contemporánea, de esa insistencia de las vidas privadas en el horizonte de lo público, de ese espacio biográfico que la globalización expande hoy al infinito.

Desde hace más de veinte años se habla de una crisis del espacio público, en particular el político, muchas veces atribuida a una especie de "invasión" de lo privado, a un exceso de subjetividad que alteraría el orden primordial de ambas esferas, tal como se deslindaron en la modernidad con la disposición a un lado y otro de un umbral hipotético (no es en vano la metáfora espacial) de instituciones, regulaciones, prácticas, sujetos y también, por supuesto, incumbencias respectivas (y no intercambiables) de los géneros.

Así, y más allá de esta connotación topológica, el binomio "público"/"privado" aparece en general como una dicotomía, donde uno de los términos —lo privado— conlleva cierta negatividad. Binomio que convoca a su vez una variedad de significaciones asociadas (interior/exterior, propio/común, individuo/sociedad, etc.), y requiere de explicitación en virtud de sus usos: ¿qué sentidos recubre el concepto de lo "público"? ¿se asimila lisa y llanamente a lo político, se desagrega en la multiplicidad de lo social? Coextensivamente, lo "privado", ¿alude a lo "secreto", a aquello que se sustrae (quizá indebidamente) al ideal de transparencia democrática? ¿concierne a lo íntimo, lo doméstico, la libertad o el interés individual? Y aun, al optar por alguno de estos sentidos, ¿es la relación entre ambos términos necesariamente dicotómica?

Nuestra intención aquí es justamente la de desarticlar esa dicotomía, mostrando la neta imbricación de ambas esferas, tal como, por otra parte, se hizo evidente en el desputar mismo del orden burgués. Para ello, seguiremos un camino quizá inhabitual: la indagación en torno del segundo término, lo *privado*, como registro simbólico configurativo del sujeto moderno, de la propia idea de interioridad. Registro que fue primariamente escritura, inscripción del yo en incipientes superficies que luego se afirmaron como géneros literarios: confesiones, autobiografías, diarios íntimos, memorias, correspondencias, ancestros canónicos de la "explosión" de subjetividad contemporánea, de esa insistencia de las vidas privadas en el horizonte de lo público, de ese espacio biográfico mediatizado que excede los límites tradicionales y que la globalización expande hoy al infinito.

ARENDT/HABERMAS/ELIAS: TRES PARADIGMAS

Tres perspectivas clásicas —en medio de una verdadera constelación biográfica— otorgan a la esfera de lo privado una especial relevancia: la crítica de Hannah Arendt sobre el surgimiento de lo social, como

fagocitador, entre otras, de la naciente esfera de la intimidad; la tesis de Jürgen Habermas sobre la constitución de la opinión pública burguesa donde reconoce un papel preponderante al "raciocinio literario", alimentado por los géneros autobiográficos; y la de Norbert Elias quien, más allá de la antinomia, destaca la interacción dialógica entre público y privado, considerando a este último espacio como "refugio" de la intimidad.

a) Intimidad y visibilidad; la tiranía de lo social

La crítica de Arendt, desde la filosofía política, apunta a trazar la diferencia genealógica entre el sentido primigenio de lo "público" en la polis griega, como equivalente a lo político, reino de la libertad (la acción, el discurso, la participación directa en el ágora sobre los asuntos comunes)¹, en oposición a lo "doméstico", reino de la necesidad (la producción material por el trabajo de los esclavos y la reproducción de

[1] En la polis, lo público suponía asimismo un modelo de vida: cada ciudadano en plenitud de sus derechos —los de propiedad privada y luego los cívico-políticos— disfrutaba de una "segunda vida", el *bios politikos*, un orden superior de la existencia, signado por el interés en lo comunal (*honos*), definido por una *apleitia* heroica y regido por el valor para afrontar grandes acciones, virtud heroica, capaz de menosprecio de la propia vida en aras de una gloria futura. El verdadero ser del hombre (el ideal de la "buena vida" aristotélica), se desplegaba así solamente en lo político, como un desapego de lo propio, lo material, en aras de ideales más elevados que los de asegurar la mera subsistencia. A este modelo trascendente Arendt opone la cualidad uniformizadora y marcadamente reproductiva de las vidas contemporáneas.

la vida); y su acepción en la modernidad, donde lo "público" comprende dos registros en cierta disyunción: lo social y lo político. Para la autora, es justamente la emergencia de la sociedad en el mundo burgués, a la manera de una gran administración doméstica (*housekeeping*), con sus tareas, planificaciones y problemas, que sale "dorra" el oscuro interior del hogar a la luz de la esfera pública", la que borra definitivamente la frontera clásica entre público y privado, desnaturalizando hasta lo irreconocible el significado de ambos términos.

A su turno, lo "privado" va a desligarse paulatinamente del proceso de producción, cada vez más socializado², para afirmarse sobre todo como una esfera de intimidad que, con el auge del individualismo mo-

[2] Se consumaba así el tránsito de la producción doméstica en la antigua Grecia, pasando por la producción aun sostenida en el ámbito familiar en los albores del capitalismo (con la supervivencia de las formas de asociación de los gremios medievales, la figura del maestro y sus aprendices), a la separación neta de la producción del ámbito doméstico al social, con el afianzamiento del capitalismo y la aparición de los grandes espacios (sociales) de producción industrial.

derno perderá incluso su connotación de *privación*. En este desdoblamiento (lo público, en lo social y lo político, lo privado, en lo doméstico y lo íntimo), Arendt destaca un hecho singular: lo privado, en tanto espacio de contención de lo íntimo, no se advertirá ya en contraposición a lo político, sino a lo social, esfera con la cual se halla auténticamente emparentado. Pero hay además otro rasgo paradójico: esa reciente esfera de la intimidad sólo logrará materializarse a través de su despliegue público. Se afirmaba así el carácter "devorador" de lo público moderno, el hecho de subsumir en sí misma existencia y apariencia: "Comparada con la realidad de lo visto y oído, dirá Arendt, incluso las mayores fuerzas de la vida íntima —las pasiones del corazón, los pensamientos de la mente, las delicias de los sentidos—, llevan una incierta y oscura existencia hasta que se transforman, desindividualizadas, como si dijéramos, en una forma adecuada para la aparición pública. La más corriente de dichas transformaciones sucede en la narración de historias, y por lo general, en la transposición artística de las experiencias individuales"³.

Esa necesidad de exteriorización de lo íntimo —apenas una de las facetas

[3] Hannah Arendt, *La condición humana*, Bar- celona, Sexs Barral, 1974, p. 74.

—suponía ya, sin embargo, la salvaguarda de la conducta, mecanismo regulador por el cual la sociedad tiende a la "normalización" de sus miembros a través de la imposición de códigos de comportamiento, consumando así esa "intrusión en las zonas más íntimas del hombre" contra la cual se había rebelado tempranamente Rousseau en sus *Confesiones*. Lógica de *igualación* —si bien se trata, para Arendt, de una igualdad basada en el conformismo—, la conducta reemplazará entonces a la acción (en su acepción clásica, trascendente) como la principal forma de relación humana. Un abismo viene así a separar la idealizada libertad primigenia de la polis —como la no menos idealizada libertad del individuo—, de la maquinaria inclemente de la modelización.

Pero, en tanto es la apariencia el valor que se destaca, la nueva esfera pública conlleva además otra pérdida, la de realidad. La inclusión en ella de la intimidad irá entonces más allá de la modelización, para intentar el reemplazo de la transcendencia: la intensificación de toda la escala de emociones subjetivas y sentimientos privados, la inmediatez de la vivencia, la felicidad de las "pequeñas cosas" cotidianas, características entrañables del mundo burgués, no serán para la autora sino intentos de compensar el "olvido de la inmortalidad": la antigua grandeza dará paso por todas partes al "encanto".

b) Raciocinio literario y educación sentimental

Para Habermas, el surgimiento de esa esfera privada donde se perfilaba la naciente subjetividad de lo íntimo, tiene asimismo un papel decisivo en su estudio sobre la configuración de la esfera pública burguesa. En efecto, los "públicos raciocinantes" del siglo XVIII, cuya asociación en ámbitos comunes de conversación (café, clubes, pubs, salones, casas de refrigerio, etc.) da lugar al concepto mismo de *opinión pública*. No solamente ejercitaban allí un "raciocinio político" para poner coto al poder absolutista, sino, de modo indisoluble, un "raciocinio literario", alimentado por las nuevas formas autobiográficas (la novela en primera persona, el género epistolar), de circulación en libros, periódicos, semanarios morales, donde los tipos de lectores encontraban un nuevo y apasionante tema de ilustración: la representación de sí mismos en las costumbres cotidianas. El descubrimiento intersubjetivo de una nueva afectividad, de otro tipo de relaciones entre las personas, de una moral menos ligada a lo teologal, se unía entonces al hábito de la polémica y la discusión política, preanunciando los espacios futuros de representación: "no se sabe bien si las personas privadas se ponen de acuerdo *qua* hombres en el raciocinio literario acerca de las experiencias de su subjetividad, o bien si las personas privadas se

La escalada de lo íntimo/privado puede leerse también como respuesta a los desencantos de la política, al desamparo de la escena pública, a los fracasos del ideal de igualdad, a la monotonía de las vidas "reales" ofrecidas a la oportunidad.

Quizá sea ese divorcio entre aspiraciones sociales y posibilidades concretas de éxito lo que acentúa la pugna por la singularidad del yo, en una sociedad que reniega de la diferencia.

ponen de acuerdo *qua* propietarios en el raciocinio político acerca de la regulación de la esfera privada"⁴.

[4] "La esfera del público se origina en las capas —más amplias— de la burguesía, (...) como aplicación y, al mismo tiempo, consumación de la esfera de la intimidad pequeño familiar (...) la subjetividad del individuo privado está inserta desde el comienzo en la publicidad, (...) las personas privadas convertidas en público razonan también públicamente sobre lo leído y lo introducen al proceso comúnmente impulsado de la ilustración". Jürgen Habermas, *Historia y crítica de la opinión pública*, Barcelona, Gustavo Gili, 1994, pgs. 87 y 88.

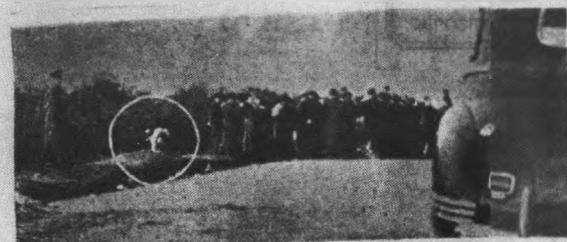
La cita es elocuente, en tanto agrupa los atributos necesarios para constituirse en "personas privadas": ser *hombres* y *propietarios*. En su prólogo a la edición inglesa de 1990 (casi diez años después de su publicación en español), Habermas retoma algunos puntos clave de su argumento, recogiendo críticas de distinto tenor, entre ellas, las feministas. Reconoce entonces una insuficiente atención prestada a las prácticas de lectura, escritura y agrupación femeninas (los salones, por ejemplo), así como una aceptación dócil del carácter masculino de ese espacio. Una inscripción más de la "natural" asignación femenina al reino doméstico.

Pero este equilibrio ideal, donde lo *privado* (las narrativas, el raciocinio, las *personas privadas*) tenía tal importancia en la configuración de lo público, en tanto coexistencia ilustrada de individualidades en torno del interés común, fue para el autor definitivamente alterado con el advenimiento de la sociedad massmediática, que, con su lógica equivalencial del *advertising*, causaría la pérdida de la densidad crítica y el contralor racional del poder que ejercía la vieja esfera de la *publicidad* burguesa. Esta disolución de lo político en sus términos argumentativos, es decir, en la primacía de la conversación, la interacción discursiva, está relacionada aquí con el *ascenso del ámbito privado* y la tendencia al "ensamblamiento" de ambas esferas, con una marcada derivación hacia lo íntimo, una de cuyas consecuencias mayores es la personalización de la política, el peso decisivo que adquiere la vida privada, la dimensión subjetiva, el *carisma*, en la construcción de la imagen y la representación pública de los candidatos.

Vemos así que la valoración positiva que ambos autores confieren al surgimiento de la esfera íntima burguesa (como afirmación de la individualidad, en Arendt, como contracara indisoluble del raciocinio político, en Habermas), ofrece también un punto de común pesimismo: la desaparición, o la alteración, de un modelo primigenio, cualitativamente superior. Se trate de la pérdida de la acción humana trascendente o del debilitamiento del contenido ideológico/programático de la acción política, en los dos casos la "involución" estará signada por un desequilibrio entre los términos: un *excesivo peso de lo social*, para la primera, que conducirá finalmente a la entronización de un modelo banal de la vida humana, y una *exacerbación de la subjetividad*, un desbalance de lo privado en lo público, para el segundo.

El exceso aparece así como una figura que altera la hipotética armonía de un estado previo e ideal. Desde una orilla (Arendt) lo privado recuperará su sentido clásico de *privación*, desde la otra (Habermas) adquirirá un nuevo, el de *deprivación*. Sin embargo, la postura crítica de este último no conlleva una desvalorización de la esfera íntima/privada "in toto", en términos de narcisismo —como en la posición

DICE LA MADRE DE ALICIA: ¡PELLISSIER LA MATO! Alicia Bon cita a Santiago: hoy a las 11 en S. Agustín SE OFICIARA UNA MISA EN SU MEMORIA MARTIR



EL MINISTRO samaritano y demás autoridades cambian ideas sobre la reconstrucción de la escena en el círculo la casa cubierta de flores indica en el punto en que se desarrolló la fatal tragedia que costó la vida a Alicia Bon-Guerra.

POR ELLA REZA HOY SANTIAGO



EL GRABADO muestra a Alicia Bon-Guerra cuando sus muertos en un teatro de calle del Liceo N° 8. Junto al dolor rostro juvenil, el camino del drama, la sociedad para el Pueblo, donde la desdichada niña fue asesinada. El círculo marca el sitio preciso donde cayó, herida a muerte. A las 11 de la mañana de hoy, se celebró una misa por su alma en los altares de San Agustín. "Toda" Santiago conservará a este bellísimo homenaje, ya tributado a su memoria.

Noticias Gráficas \$1.-

EN TODO EL PAIS

El trabajo de Chile: años 1860-1914

EL DIRECTOR DE "EMPART" ESTAFO A LA CAJA DE EE. PP. EN \$30.000.-

LA CAJA DE EMPLEADOS PARTICULARES tiene una cuenta que se llama "Empart" dirigida por un señor Beltrán Gállego. Esta revista, dirigida por el mismo, se publica en las diversas zonas comerciales. Por tal motivo, desde una cantidad bastante respetable de Arica, los cuales, como es lógico, se les debe un concepto del punto de vista de su actividad. Pero, como se sabe, que el señor Beltrán Gállego, en su calidad de director de la "Empart", se había embolsado la suma de \$30.000.-, valor de los avales de que se habla. Con esto se confirmó el robo de este dinero, a la vez que se descubrió que, para tenerlo, se había usado una cuenta que había sido abierta en el Banco de Chile. No sabía nada al respecto el señor Beltrán Gállego, quien se presentó a la justicia con Julio Bustos, denunciando que el señor Beltrán Gállego, director de la revista "Empart", se había embolsado la suma de \$30.000.-, valor de los avales de que se habla. Con esto se confirmó el robo de este dinero, a la vez que se descubrió que, para tenerlo, se había usado una cuenta que había sido abierta en el Banco de Chile.

LIBRE INTERNACION DEL CEMENTO FUE DECRETADA

¡APUESTA SENSACIONAL!

El abogado Undurraga le apuesta a Investigaciones que no ubican a los hermanos Monter y Vainoso

admonitoria, también clásica, de Richard Sennett al respecto⁶ sino más (5) Habermas alude explícitamente a esta diferencia en su nuevo prólogo de 1990 (op. cit.), señalando la insuficiente distinción que efectúa este autor entre los rasgos de la "publicidad burguesa clásica" (en términos de "públicos racionales") y los de la "publicidad representativa" (autorrepresentación mediática en la que toma parte el propio interesado), que lo llevan a substituir "la específica dialéctica burguesa de la intimidad y la publicidad, que en el siglo XVIII consigue una validez incluso literaria con la privacidad orientada a lo público, de la esfera íntima burguesa". (pag. 7) Para Sennett, desde una mirada sociológica, y en ese momento de inflexión de finales de los años '70, la preeminencia de la vida privada de los políticos por sobre sus bases programáticas o ideológicas, su integración en el star system y su promoción publicitaria a la manera de los productos del mercado, formaban parte de un declive generalizado del hombre y la cultura públicos, una caída en el narcisismo, una subjetividad a ultranza que invade todo tipo de discursos. Richard Sennett, *El declive del hombre público*, Barcelona, Península, 1978.

bien a lamentar una especie de "caída en la conducta", un retorno a la sociedad preburguesa de las viejas *opinions* aseguradas por la tradición, a un sentimentalismo "post-literario y pre-burgués" que lleva a la exposición mediática de las vidas públicas como "conservas de literatura psicológica en decadencia"⁷.

[6] Habermas, op. cit., pgs. 270/1. Es la influencia creciente de la mesa "manipulada" y un concepto un tanto rígido de esa manipulación (que él mismo reconsidera en su nuevo prólogo), los que lo llevan a lamentar enfáticamente que "en el lugar tradicionalmente destinado a la opinión pública «racionalmente» (apertura) la vaporosa inclinación sentimental" (op. cit. p. 262).

Lo que aparece entonces connotado negativamente en su paradigma es ese giro por el cual las vidas privadas aparecen en el espacio público como razón necesaria — y a veces, suficiente — para sustentar trayectorias políticas o responsabilidades de estado. Más allá del componente clásico que podíamos encontrar en ello, respecto del conocimiento sobre la *clase de persona* de que se trata, como sustrato de toda otra verificación posible — y sobre todo, de la confianza y la creencia, valores políticos por antonomasia —, más allá del mito de la proximidad como garantía de ese conocimiento — "ver" a través del relato, el gesto, el cuerpo, la interioridad, la *profundidad* —, no hay duda de que el papel de la privacidad en la política, de la mano de la mediatización y la "revolución" tecnológica, se ha ido tornando inquietante y, en ocasiones, desestabilizador.

c) La intimidad como "refugio": modelización y autocontrol Desde otro ángulo, esa "extrapolación" de lo privado en lo público, que conlleva el imaginario de una separación nítida, posible, entre las incumbencias respectivas, no hace sino poner en evidencia la inextricable articulación entre lo individual y lo social, en tanto las vidas privadas, como lo advirtiera Arendt, exceden la "pertenencia" de los sujetos para aparecer como terrenos de manifestación de modelos y valores colectivos, *conductas* que solicitan estructuras de personalidad comunes. Ese es justamente el gran tema de la obra de Elías, para quien individuo y sociedad constituyen dos aspectos interdependientes y no enfrentados. Así, lo relegado al mundo privado, lo es en el marco de un autocontrol pulsional, de un dispositivo interior de censura frente a la imagen de una sociedad hostil⁸, pero, en la medida en que la muestra-

[7] La idea de una sociedad hostil, y del avasallamiento de lo singular del individuo por el avance de la uniformización productiva y simbólica del capitalismo, constituye sin duda un tópico recurrente en la crítica filosófica y sociológica. Georg Simmel (1858-1918), que se inscribe en las llamadas "filosofías de la vida", fue quizá el primero de los teóricos que, teniendo una pretensión filosófica, desarrolla una sociología de la vida cotidiana. En "Las grandes urbes y la vida del espíritu" (en *El individuo y la libertad*, Barcelona, Península, 1986, pg. 247), afirmará Simmel: "Los más profundos problemas de la vida moderna emanan de la pretensión del individuo de conservar la autonomía y peculiaridad de su existencia frente a la pretensión de la sociedad, de lo históricamente heredado, de la cultura externa y de la técnica de la vida".

ción pública de las conductas, a través de diferentes registros, desde códigos y normativas hasta la literatura o la poesía, funciona como re-institucionalización catártica de límites, el "refugio" de la intimidad tampoco se sustrae a las reglas comunes.

Para Elías, no se puede pensar un individuo primigenio, libre de intención y voluntad, cuya sumatoria conformaría lo social, ni, por el contrario, una maquinaria previa de cuyos engranajes se desprendería lo individual, sino más bien una interacción, que el título de uno de sus libros expresa con una economía feliz: *la sociedad de los individuos*. Son las redes de interacción las que constituyen a los sujetos, urdim-

Desde la marca fundacional del Nuevo Periodismo en los 60 que difuminara los umbrales entre testimonio y ficción avanzando sobre las vidas privadas como revelación de lo auténtico social, el verosímil de la subjetividad nunca ha abandonado la escena.

bres que preexisten al individuo, marcadas por una necesaria historicidad. Hay aquí una invalidación de la razón clásica como primado de un sujeto pensante a partir de su propia unicidad — sostenida de la dicotomía sujeto/objeto — y su reemplazo por lo que podríamos llamar una *razón dialógica*, es decir, un proceso histórico y compartido de conocimiento y reconocimiento, que genera estructuras comunes de inteligencia⁹. El "yo" verdadero, el más íntimo y personal, aquel que ex-

[8] En *La société des individus*, (Paris, Fayard, 1991) Elías ejemplifica, con la "parábola de las estatuas pensantes" su crítica a Hume y al modelo kantiano del juicio a priori: cada una de las estatuas de mármol está colocada a distancia en un prado a orillas de un río o al pie de una montaña, dotada de raciocinio y ojos, pero no movimiento, sabe que hay un mundo alrededor y otras estatuas, pero percibe solamente lo que el reducido campo de su visión le muestra e hipotetiza sobre cómo será ese mundo y esas otras estatuas, sin poder interactuar ni con uno ni con las otras. Es una interacción, sin embargo, la que daña a las estatuas (sujetos) la posibilidad de un conocimiento más verdadero. (pags. 20 y 160/1).

presa pensamientos, convicciones, reacciones afectivas, rasgos de carácter, se conformará entonces no en el abismo de una singularidad que la sociedad vendría a avasallar, sino justamente en esa trama de relaciones sociales de la cual emerge y en la que se re/inscribe⁹.

Así, el antagonismo entre la esfera íntima y la pública/social no resulta sino de un efecto de discursos: reglas, restricciones, dispositivos de poder y de control de reacciones, pulsiones y emociones, que, desde la Edad Media en adelante no ha hecho sino incrementarse, y donde una nueva figura, el *autocontrol*, dispensa de intervenciones exteriores más directas.

Peró, ¿cómo se expresan contemporáneamente esos dispositivos de construcción? ¿no hay actualmente una creciente flexibilización de las conductas, una menor rigidez en las convenciones, una mayor osadía de lo decible y lo mostrable en el espacio público — de la que no escapa, como es cada vez más evidente, la política —, en definitiva, una sociedad más permisiva, menos hostil? Ya Elías había considerado la no-linealidad de los procesos, sus *décalages*, hiatos, regresiones, incluso los aforismos decisivos de la norma, y sobre todo, su constante dinamismo. Así, es justamente a través de la exposición pública de las conductas que se afianzará esa "economía psíquica" del autocontrol — de signo cambiante según la época —, fenómeno que a su vez tendrá como correlato la ampliación y la transformación cualitativa del espacio significativo.

Desde esta perspectiva, podríamos pensar entonces la acentuación contemporánea de lo íntimo/privado/biográfico, que trasciende cada vez más el "refugio" para instituirse en obsesiva tematización mediática, no como una perversion del modelo (del equilibrio) o una desnaturalización de las funciones y los sentidos primigenios de una u otra esfera de la modernidad, sino más bien como el *producto mismo, históricamente determinado, de la interacción entre ambas*. "Cuanto más densas son las dependencias recíprocas que ligan a los individuos, afirma Elías, más fuerte es la conciencia que éstos tienen de su propia autonomía". Ley paradójica, que quizá permita por extensión "cuantificar", en ese "desafuero" de lo íntimo en lo público, la creciente presión ejercida en la trama de lo social, ese doble movimiento que lleva simultáneamente a la uniformización e individualización y que revierte, por un lado, en un mayor privatismo de la vida, mientras que por el otro, no deja indenne ninguna interioridad.

Se hace perceptible, en el espacio biográfico/mediático, la articulación indisoluble entre el yo y el nosotros, los modos en que las diversas narrativas pueden abrir, más allá del caso singular y la pequeña historia, caminos comunes de autocreación, imágenes e identificaciones múltiples, desagregadas de los colectivos tradicionales y afianzar así el juego de las diferencias como una acentuación cualitativa de la democracia.

LO PÚBLICO/PRIVADO Y LO INDIVIDUAL/SOCIAL

¿Cómo analizar hoy lo público y lo privado, bajo el imperio de las “teletecnologías”, la “arteartefactualidad” (Derrida), la globalización? ¿Es posible sostener todavía la partición clásica del binomio, y sobre todo, su acentuación dicotómica?

Como suele ocurrir con ciertos conceptos estructurantes de la reflexión, la distinción, surgida en un contexto histórico determinado, persiste en algunos enfoques de modo atemporal, como cristalización de un modelo adaptable a toda circunstancia. Algo de esto hay seguramente en la postura de Habermas, para quien el espacio público clásico tiene aún posibilidad de “salvación” por la recuperación del raciocinio primigenio bajo la nueva figura de la “comunicación comunicativa”, una intersubjetividad dialógica y democrática, capaz de oponerse a la racionalidad instrumental, y a la manipulación –aun la altamente sofisticada– de los medios actuales.

Pero tanto su posición como la de Arendt –ésta sí de un pesimismo irreductible–, llevan también la huella de su propia historicidad: aquel momento desesperanzado de la segunda posguerra, donde restaban pocos valores “humanos” contemporáneos en los cuales creer, y el despliegue mediático comenzaba su viraje radical, de haber sido primariamente sostén del estado y la propaganda –cuyo punto extremo, en el nazismo, no podía menos que alentar visiones apocalípticas de la manipulación– para devenir sostén del mercado y dejar así la impronta del *advertising* en todos los registros involucrados en su esfera de significación.

El tiempo transcurrido, y sobre todo, las transformaciones políticas de las últimas décadas y el despliegue incesante de las tecnologías, que fue más allá de toda previsión, han trastocado definitivamente el sentido clásico de lo público y lo privado en la modernidad, al punto de tornarse tal distinción a menudo indecible. Bajo esta luz *historizada*, la configuración actual de esos espacios se presenta sin límites nítidos, sin incumbencias específicas y sometida a constante experimentación. Espacio des-localizado, de visibilidad absoluta, que retoma la ecuación arendtiana entre realidad y apariencia bajo el formato de un adagio televisivo (“lo que no aparece en la pantalla no existe”) pero que es simultáneamente entrópico, lugar de opacidad y desaparición. Si la televisión se ha constituido, según algunos, en el nuevo espacio público, ¿cómo evitar que su factura como soporte, sus recursos técnicos, sus géneros discursivos, impongan su propio ritmo, su *timing*, sus reglas temáticas, compositivas, estilísticas, diríamos con Bajtin, a cualquier materia, de la política a la intimidad? Y en esta “devoración” de las otras esferas tradicionales, ¿cómo preservar los límites o acotar las zonas? Si en el rectángulo mágico cohabitan la ficción declarada y la ficcionalización a ultranza de la realidad, la tematización de lo íntimo y de lo “universal”, si esa “máquina de visión” (Virilio) se entromete además en el espacio físico de la intimidad ¿cómo reconocer entonces un espacio “privado” y –más aun– anti-íntimo?

Podríamos decir que ambos espacios –si conservamos una distinción operativa– se intersectan sin cesar, en una y otra dirección: no sólo lo íntimo/privado saldría de cauce invadiendo territorios ajenos sino también lo público (en sus viejos y nuevos sentidos, lo político, lo so-

cial, lo de uso, interés y bien común, etc.), tampoco alcanzaría todo el tiempo el estatuto de la visibilidad, más bien, y como se ha señalado reiteradamente, podrá replegarse, de modo insondable, bajo la misma luz de la sobreexposición. Esta dinámica –que a veces se transforma en una dialéctica– conspira contra todo contenido “proprio” y asignado. Los temas –y sus formatos– serán entonces públicos o privados, según las circunstancias y los modos de su construcción.

La aceptación de esta ambigüedad constitutiva, o por lo menos, de esta indecidibilidad *a priori*, no supone la cancelación del espacio público o privado como tales, como tampoco la renuncia a la crítica sobre su funcionamiento efectivo. Más bien contribuye a desplazar el eje de la cuestión, de una hipotética in/adequación a límites e incumbencias “canónicas” a una reflexión más atenta a la actualidad, a los modos cambiantes de expresión, manifestación y construcción de sentidos, modos que tornan “públicas” ciertas personas y “privadas” ciertas escenas colectivas.

Pero además, público y privado no sólo se dirimen en el estatuto de la visibilidad. Está también el otro componente, el de los *intereses* (públicos y privados), el rango que asumen, en un momento dado, los asuntos públicos, no sólo en cuanto a su circulación mediática sino como incumbencias obligadas de un sentido de civilidad. ¿Cuánto de lo público se ha difuminado en el desinterés de una ciudadanía anómica, en la indecisión crónica y el escepticismo respecto de la política –por más que se lo muestre hasta el cansancio? ¿Cuánto de la famosa crisis de la representación incide, tanto o más que la intimidad mediática, en el imaginario y la cultura política de una época? ¿En qué medida el “repliegue” en los intereses y motivaciones privados como opción casi excluyente de la vida –de este lado de las pantallas– afecta la cuestión de la responsabilidad?

Por otra parte, y en cuanto al rol protagónico de los medios, tampoco la idea de una alta ficcionalización del espacio público televisivo, en combinación con las tecnologías informáticas, el hecho de que la “realidad” que conocemos sea cada vez más el producto de la manipulación en el espacio virtual (de la imagen, la voz, el texto, el archivo) lleva necesariamente a la teoría invoca del simulacro, a la negación absoluta del acontecimiento. *Pasan cosas* y hay seguramente escenarios colectivos ajenos a los ojos de las cámaras o transcurriendo en desborde de toda posible mediatización. En cuanto a la creencia –en condiciones de tal opacidad enunciativa–, se atenderá a otros resguardos sin desaparecer, así como el grado de aceptabilidad de los enunciados producidos estará en mayor medida sujeta a variación. La crítica a la lógica de la maquinaria mediática, en cuanto a su frecuente tendencia a la unilateralidad, su aspiración a convertirse en un (nuevo) universalismo, su abuso del poder performativo del hacer-ser/hacer/crear, etc. (en la acepción semiótica de estos términos), no supone obligadamente la consideración de la misma en términos de homogeneidad técnica y simbólica (según las teorías de la manipulación) que se dirimiría en una posición “pro o contra”, sino que convoca, más productivamente, a un pensamiento de la diferencia, a una afinada distinción de registros y variables, a la reivindicación de nuevos derechos cívicos, en definitiva, al ensayo de nuevas tácticas de resistencia¹⁰.

[10] Más que la inútil oposición al devenir de las tecnologías, Derrida propone un combate por nuevos controles, normas reguladoras y derechos, como por ejemplo, “el derecho de mirada”, es decir, el tener acceso a las imágenes que se conservan (“memorias públicas, aquello que hace al reconocimiento de una identidad cultural”), pero no solamente al “stockage”, al archivo, sino también a las operaciones de su producción y selección. Estos nuevos derechos en la globalización (derecho de ciudadanía, derecho sobre los espacios públicos, derecho de defensa de lo privado, etc.) no operarían bajo el parámetro de “inadecuación” sino como cuestión de límites éticos. Ver Jacques Derrida / Bernard Stiegler, *Echografías de la televisión*, Paris, Galilée, 1996.

¿Porque no podría analizarse el “desbalance” entre público y privado –en el cual la ampliación del espacio biográfico tendría su parte–, simplemente como la pérdida de un espacio público de racionalidad o contralor a manos de una subjetividad desatada? Esta alternativa pondría en escena, entre otras cosas, la vieja dicotomía entre razón y afecti-

vidad, repartidas desigualmente en el modelo clásico, que relegaba por supuesto a esta última al ámbito doméstico, en dichosa conjunción con lo femenino (dicotomía que todos los feminismos se han encargado, a lo largo de su historia, de desarticular). Lejos de ello, la política y la filosofía política están hoy más que nunca concernidas por el papel predominante de la pasión¹¹, tanto a nivel de la ejecución como de la interpretación más ajustada que pueda proporcionar a la teoría. En este sentido, parece más productivo abandonar la idea del desequilibrio, de una relación cuasi-causal, en beneficio de una pluralidad de puntos de vista.

Esta pluralidad supone, en nuestro punto de vista, un enfoque no dissociativo, tanto de lo público/privado como de lo individual/social, una concepción bajtiniana de la interdiscursividad, donde lo que sucede en un registro está dialógicamente articulado al otro, en un proceso continuo de responsividad. Así, quizá la escalada de lo íntimo/privado que pone en juego una audiencia global, pueda leerse también como respuesta a los desencantos de la política, al desamparo de la escena pública, a los fracasos del ideal de igualdad, a la monotonía de las vidas “reales” ofrecidas a la oportunidad. Quizá ese divorcio entre aspiraciones sociales y posibilidades concretas de éxito lo que acentúa la pugna por la singularidad del yo, en una sociedad que en realidad niega de la diferencia.

Y al mismo tiempo, si la exaltación de la individualidad tiende a desarticular lazos sociales, a afianzar el imperio del mercado (del deseo) y la utopía consumista, por otra parte también puede abrir camino a una nueva intimidad¹², no sólo bajo el primado pedagógico, sino como

[12] El Volumen 21 número 2 de *Critical Inquiry* (1998) está dedicado enteramente a analizar la nueva Intimacy, que se presenta como terreno contradictorio donde se afirman, a la vez que tendencias (institucionales) terapéuticas que apuntan evidentemente al autcontrol (entre las cuales, y además de las infinitas variables psicoanalíticas, de autayuda, dietéticas, corporales, etc., revisan también las variantes del talk show), otros criterios divergentes y hasta disruptivos, de vidas posibles. Al respecto, Laurent Berlant en la introducción señala la supervivencia de la interioridad como “verdad”, en tanto “tener una vida” es equivalente a “tener una vida íntima”. Revista *Critical Enquiry*, Volumen 21, Número 2, Chicago, University of Chicago Press.

terreno de manifestación de políticas de la diferencia, que rechazan el modelo único de las vidas felices (el matrimonio heterosexual, la descendencia, los linajes...). Pero juega además en este espacio la lógica (compensatoria) de la falta, ese vacío constitutivo del sujeto que llama a la necesidad constante de identificación, su búsqueda, a través de las narrativas, de una hipotética completud, la obsesión de la “presencia” multiplicada por el reinado de lo virtual.

Así, podríamos hablar no solamente de pérdidas sino también de chances, no solamente del exceso de individualismo sino también de la búsqueda de nuevos sentidos en la constitución de un *nosotros*. Porque, y esto es esencial, sabemos que no hay posibilidad de afirmación de la subjetividad sin intersubjetividad, y por ende, toda biografía, todo relato de la experiencia es, en un punto, *colectivo*, expresión de una época, de un grupo, de una generación, de una clase, de una narrativa común de identidad. Es esta cualidad colectiva, como huella impresa en la singularidad, lo que hace relevantes las historias de vida, tanto en las formas literarias tradicionales como en las mediáticas y en las de las ciencias sociales. Mecanismo de individuación que es al mismo tiempo emergencia de las vidas (de todos) del anonimato, despliegue de sofisticadas tecnologías del yo (los cuidados del cuerpo, de la mente, de los afectos), el paroxismo del “uso de los placeres”, para retomar el eco foucaultiano y “caída”, una vez más, en el mandato del “estado terapéutico”, que sugiere, informa, uniforma, controla, prescribe, prohíbe....

Es en esta trama, que no rehúsa la riqueza borgoense de la ambigüedad ni la contradicción, que se hacen quizá inteligibles las tendencias mediáticas –y biográficas– contemporáneas.

LAS BIOGRAFÍAS MEDIÁTICAS

La pasión biográfica, esa atracción que ejerce el relato de las vidas propias o ajenas es uno de los rasgos más nítidos de nuestra experien-

cia contemporánea. Desde un lejano despertar que podría ubicarse en el siglo XVIII, cuando cierta inquietud vivencial comenzaba a modelar la subjetividad moderna en la trama de géneros literarios –las célebres *Confesiones* de Rousseau, memorias, diarios íntimos, autobiografías, correspondencias–, su imperio sólo está amenazado de expansión. Pero ya aquella incipiente conciencia histórica que intentaba la captura de la intimidad, de lo privado, iba mucho más allá de sí misma en tanto postulaba simultáneamente el umbral indeciso de lo público, todavía hoy (o quizá más que nunca) un juego de espacios paradójico¹³.

La escena biográfica parece operar en una lógica tensional que no traza un espectro de puras diferencias ni replica solamente imágenes especulares.

[13] Sobre ese tema, ver Philippe Lejeune, *Le pacte autobiographique*, Paris, Seuil, 1975. *Je est un autre*, Paris, Seuil, 1980 y *Cher cahier...*, Paris, Gallimard, 1989.



Esta tensión entre el relato de una vida singular y la vida como modelo, como imaginario socialmente reconocible, supone diálogos, fisuras, inadecuaciones, en definitiva, una huella recíproca. Incluso la distinción entre biografía y autobiografía se relativiza en relación a ese horizonte común de reconocimiento, incuestionado ya el carácter ficcional de ambos narradores¹⁴. La dificultad de aventurar su trayectoria es también la de abarcar la actualidad de sus límites; vigencia de los géneros clásicos, infinidad de derivaciones (esa invasión de relatos íntimos, autobiográficos, biografías “autorizadas” o no), dispersión de

[14] Mijail Bajtin cuestiona la identidad entre autor y narrador en la autobiografía, señalando el distanciamiento temporal y los procedimientos de ficcionalización que le son inherentes. *Estética de la creación verbal*, México, Siglo XXI, 1982.

usos, de los etnográficos a los massmediáticos. ¿Qué inquietudes contemporáneas agitan estos tránsitos? ¿Qué divergencia separa la temporalidad de la memoria (las memorias) de la interrogación pautada, científica o mediática? ¿Qué abismo traza la imagen en relación con la escritura?

Lentas metamorfosis llevan del interés primigenio por las vidas ilustres, ejemplares, a la investigación de las vidas comunes. Las ciencias sociales (el método etnográfico, la entrevista, la historia de vida) y la trama de la historia oral van a consumir ese cambio de objeto y también de sujetos: nuevas voces y cuerpos para recrear la narración, aquella que alimenta el repertorio, tan caro a Geertz, de "lo que ha dicho el hombre". Pero este decir sacralizado no deja huellas de lo singular, o en todo caso, ellas son sólo emblemáticas. De lo que se trata es justamente de ir más allá del "sí mismo", hacia la explicación o la comprensión¹⁵.

[15] Clifford Geertz, *La interpretación de las culturas*, México, Gedisa, 1987, Parte I.

En lo que respecta a los medios, desde la marca fundacional del Nuevo Periodismo en los 60, que difuminara los umbrales entre testimonio y ficción avanzando sobre las vidas privadas como revelación de lo auténtico social, del aire de los tiempos, el verosímil de la subjetividad nunca ha abandonado la escena¹⁶. La compulsión biográfica que hiciera de la

[16] Tom Wolfe, *El nuevo periodismo*, Barcelona, Anagrama, 1984. El autor destaca ese empeño etnográfico de transcripción de la "vida real", para con procedimientos de la novela, y con la frecuente inclusión del propio periodista en el relato asumiendo la primera persona.

estrella, el político, el intelectual o el underground personajes clásicos (entrevistas, retratos, indiscreciones, testimonios, etc.), hoy ya no se detiene en ellos: por distintos carriles, el hombre o la mujer común se han incorporado a la fantasía protagonista. El o ella, no sólo simples espectadores o difusos representantes colectivos, también pueden ahora contar detalles íntimos de su vida, amparados en el enigma de la voz o "poniendo el cuerpo". La diferencia sutil con los famosos es simplemente una: mientras que aquellos obtienen sólo la admiración, el comentario frívolo o el escándalo, éstos se benefician con consejos, sabidurías caseras, admoniciones.

Una concepción dialógica de la recepción encontraría en este fenómeno, convocante a nivel de audiencias, resonancias múltiples, transacciones, imágenes efímeras de identificación. Si se acepta que los relatos tienen un papel crucial en la conformación de la experiencia, es justamente el género biográfico el que va a aportar, según Bajtin, una valoración, la objetivación de un orden posible de la vida, contrapuesto al flujo fragmentario y caótico de la propia identidad.

La configuración actancial es quizá una de las apuestas mayores de las biografías mediáticas. Porque el interés de la anécdota evocada no se disuelve en una especie de pragmática de lo cotidiano, que nos diría el repertorio siempre abierto de situaciones y desenlaces, sino que pretende ir más allá, a delinear más bien una dimensión aprehensible de lo humano, una tipología de caracteres y atributos, una especie de decálogo de la afectividad. Es quizá por eso que no puede escapar aunque lo intente de un cierto orden aleccionador. Para bien o para mal, según nos cuadre, es uno de los lugares más fuertes de construir valoración, de definir la aceptabilidad de perfiles morales, de ejemplificar o de ejemplarizar.

Tal tendencia es perceptible tanto en esos intercambios fáticos, triviales, donde no hay otro objeto que la repetición, como en intentos más elaborados de trazar un retrato en esas verdaderas sagas publicitarias que de pronta hacen del personaje un héroe. Si el perfil heroico —cuya transformación a lo largo de los siglos es posible rastrear— conserva pocos acentos épicos en nuestro tiempo, su conformación ética, moral, es también un producto infrecuente. De todos modos, como lo mostrara con ironía *Hero*, el film de Stephen Frears, siempre es posible inventario (¿por qué no un *hometess* como guía espiritual de una nación?) o, como sugirió *La Nuit des Héros*, ya un clásico de la TV real francesa, tal vez todos podríamos serlo si la vida (y la pantalla) nos dieran la oportunidad.

Necesitamos de imágenes identificatorias, y sabiendo que el héroe posmoderno es de medios escasos, pareceríamos conformarnos con performances más modestas: un buen rendimiento en el campeonato, un éxito de taquilla, una nutrida agenda sentimental. La ventaja está a la vista: así, es sólo su condición pública la que nos separa de esos personajes cuya proximidad en otros órdenes nos ofrece la tranquilidad compensatoria de atribuir su mejor destino a la viveza o el azar.

Esta vecindad y penuria del héroe también ha alcanzado al político, uno de los pretendientes más empujados a la reverenciación. El aire de los tiempos ha ido erosionando la tranquila relación entre biografía y política, sus simples mecanismos de atribución y justificación. Desde el viejo ejercicio retórico que trazaba un perfil de prócer en la sucesión de las estaciones obligadas de la vida, a la estética pop de "Cómo se vende un presidente" en los 60, la distancia del bronce no ha hecho sino incrementarse, para llegar a ser hoy casi insalvable. El despliegue biográfico, abandonando el tallado del acontecimiento, la articulación ideológica entre vida y obra —la biografía política— ha encontrado en la privacidad un repertorio inagotable.

EL YO Y EL NOSOTROS

Asumida la tensión entre lo que puede ser una cosa y su contraria, se hace perceptible, en el espacio biográfico/mediático, la articulación indisoluble entre el yo y el nosotros, los modos en que las diversas narrativas pueden abrir, más allá del caso singular y la pequeña historia, caminos comunes de autocreación, imágenes e identificaciones múltiples, desagregadas de los colectivos tradicionales y afianzar así el juego de las diferencias como una acentuación cualitativa de la democracia. Nuevas narrativas, identificaciones, identidades —políticas, étnicas, culturales, religiosas, de género, sexuales, etc.— nuevos modelos de vidas posibles, cuya manifestación a la luz de lo público supone la pugna y el conflicto, así como una revalorización de la idea misma de "minoría" en el sentido deleuziano, no en clave de lo "menor" en número o importancia sino precisamente como diferenciación de la norma —o la "normalidad", siempre mayoritaria—, o como pugna contra una hegemonía que es de ese modo desafiada. En esta pugna, el desafío es jus-

[17] Tomamos el concepto en la definición, ampliamente conocida, que de él hicieron Laclau y Mouffe, como una articulación contingente por la cual un contenido "particular" pasa a investirse como "universal", apareciendo así como el nombre de una plenitud ausente, que es en verdad irreductible a la autorrepresentación. Esta relación hegemónica así entendida, que lleva la marca de una historicidad, es siempre antagonista, sujeta a pugna y enfrentamiento, susceptible de ser desafiada, de surgir (como contrahegemonía) a través de una lógica equivalencial de diferencias que resignan en algún momento su carácter "particular" para asumir una valencia (un contenido) común. En este escenario móvil, donde es relevante el eje de la temporalidad, los dos términos en conflicto comprometen (es decir, aceptan el riesgo de verse transformados) recíprocamente, su propia "identidad". Ernesto Laclau, *Emanipulación y diferencia*, Buenos Aires, Ariel, 1996.

tamente el hallazgo de una voz auto/biográfica, en sus acentos colectivos, que pueda dar razón de un mito de origen, una genealogía, un devenir, y defender por lo tanto unas condiciones de existencia.

Este reconocimiento de una pluralidad de voces hace que, en rigor de verdad, ya no sea posible pensar el binomio público/privado en singular: habrá varios espacios públicos y privados, coexistentes, divergentes, quizá antagonísticos. Lo cual es también una manera de dar cuenta de las diferencias —y desigualdades— que subsisten en la aparente homogeneidad de la globalización (aun cuando se haya debilitado la distinción de "clases sociales" en sus sentidos tradicionales, en pro de la complejidad de una combinatoria —cultural, étnica, de género, religiosa, etc.— que se le agrega aun sin reemplazarla).

Pero esta percepción de la pluralidad puede ser también retrospectiva y poner en cuestión la partición inicial: el propio Habermas reconoce, en el prólogo a la edición inglesa que mencionamos, algunas críticas que le fueran formuladas al respecto, y sobre todo, la influencia tardía de la obra de Bajtin, que descubrió con posterioridad a la escritura de su tesis¹⁸, y que le permitió una iluminación "estereoscópica" para en-

[18] Habermas se refiere a *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento. El Contexto de Francois Rabelais*, 1988.

tender otras dinámicas, como las de la cultura popular, bullendo en el interior del orden dominante del mundo burgués. La distinción acendrada entre la esfera pública y la privada, aun en su dialéctica, se difumina así más allá de sus límites originarios: "no es correcto hablar del público en singular, dirá Habermas (pag.5), ni siquiera cuando se parte de una cierta homogeneidad de un público burgués (...) una imagen distinta surge si desde el comienzo se admite la coexistencia de publicidades en competencia".

Asumir tal diversidad de registros nos permite, coextensivamente, realizar una evaluación contrastiva de las tendencias dominantes en el espacio biográfico/mediático contemporáneo. Tendencias de exaltación narcisística, donde prima la afirmación de los valores del individualismo y la competitividad, otras, de búsqueda de una mayor autonomía, de autoindagación genealógica o de "invención de la tradición" (Hobsbawm), de autocreación o de restauración de las memorias colectivas. Trazado no siempre coinciden-

de un modo aun más radical que la cámara secreta, en tanto no está en juego ya la captura imprevista de una imagen verídica, sino la hipótesis misma de la desaparición de toda mediación en aras del acontecimiento en estado «puro»¹⁹.

[19] Esta estrategia de verificación adopta múltiples modalidades: reconstrucción de los hechos «tal como sucedieron» con sus protagonistas o con actores; narración ficcional pero con nombres y sucesos reales; presentación del propio caso en entrevistas ante cámaras o micrófono; combinación entre testimonio y sketch; entre dramatización e imágenes documentales, etc. La diversidad de los temas y personajes tiene sin embargo denominadores comunes: se trata siempre de situaciones límites, desavenencias familiares o vecinales, crisis, accidentes, crímenes, desapariciones, cuyos protagonistas, el hombre o la mujer común, orillan la franja incierta entre «normalidad» y «exclusión». El tema fue abordado por Vincent Amiel, Pierre Chambat, Alain Ehrenberg y Gérard Leblanc en un dossier de la *Revista Espirit*, No. 188, "Les reality shows, un nouvel âge télévisuel?" (1993). Ver también Leonor Arfuch, "Reality shows, cynisme et politique", en *Discours Social/Social Discourse*, Montréal, Volumen 8, 1-2, 1996.

Por fuera de esta estética del show, y sin identificarse totalmente con los usos canónicos de la antropología, la sociología o la historia, otras formas mediáticas intentan igualmente aproximarse a las vidas,

célebres o comunes, a partir de relatos o testimonios que, más allá de la peripécia personal, apuntan a la reconstrucción de ciertas dimensiones de la historia y la memoria colectivas. En una época fuertemente conmemorativa como la nuestra, donde el fin de siglo parece estimular la necesidad de balances y retornos, ha adquirido especial relevancia la narración de experiencias extremas, como las del holocausto y la guerra, u otras, más próximas y no menos trágicas, como las de la historia reciente de nuestros países. En este giro, hay una notable revitalización de la historia oral, que, más allá de sus incumbencias académicas, interviene de manera creciente en la producción de relatos de vida en diversos enclaves de la comunidad (instituciones, colectivida-

des, municipios, barrios, etc.).

Estas tendencias diversas señalan la imposibilidad de analizar el creciente proceso de subjetivización, que se da en cierta simultaneidad con la privatización del estado de bienestar, como lisa y llanamente "negativo" para la política, a excepción quizá de los "buenos usos" literarios o académicos. Tampoco es lícito, como argumentamos, considerarlo como el desequilibrio de un orden preexistente, la "caída" en el individualismo más extremo y, con pocas excepciones, la banalización a ultranza, aun de grandes obras o autores, por la pérdida de los límites del decoro burgués. Difícilmente podrían suscribirse tales hipótesis, frente al balance de un siglo de acumulaciones aterradoras, cuya inflexión a todo límite horadó incluso la posibilidad misma del lenguaje. No son, seguramente, las posturas apocalípticas las que más ayuden a la comprensión de un fenómeno que presenta facetas diferentes y hasta contradictorias, por más que algunas formas de la "invasión biográfica" provoquen un rechazo inmediato y sin atenuantes. Así como toda visión conspirativa en torno del funcionamiento mediático quedaría hoy más que nunca a merced de la multiplicidad e imprevisibilidad de las lógicas comunicacionales, la cuestión, marcada ya en su origen por el contrario, múltiples caminos a la interrogación.



te con la especificidad de los géneros involucrados, sino que a menudo los excede y atraviesa: no habrá narcisismo sólo en la autobiografía o en la entrevista mediática, y obligada verdad de la memoria en el testimonio o la historia de vida, no serán tan relevantes para el caso las formas tipológicas —lo que ellas conllevan en términos valorativos—, como los usos, los caminos que abren a la lectura y la interpretación.

Entre esos usos está por supuesto ese despliegue de lo íntimo/privado —a veces en deslize hacia lo obsceno—, que no perdona ninguna especialidad, se trate del político, la estrella, el científico o el hombre y la mujer comunes, y donde la entrevista, en todos sus matices, juega un papel capital. Así, en la multiplicación al infinito de superficies y audiencias, se impondrá como tematización recurrente el "asomarse" a la interioridad emocional, y de ese modo, contrariando una vez más el clásico decoro burgués, saldrá a la luz el mundo de la afectividad y las pasiones, no ya en virtud de grandes asuntos sino en el detalle de su domesticidad.

Pero hay también otros registros inquietantes, *ni testimonio ni ficción*, o más bien, ambos a la vez. El nuevo género del *reality show* y el *talk show*, ofrece la posibilidad de saltar la valla que va de la narración de un suceso de la propia vida a su actuación directa en la pantalla. En efecto, la "leve real" nos coloca en el centro de lo particular

Diario íntimo y escritura

Carlos Pérez V.

Profesor de filosofía y estética en la Universidad de Chile y Universidad Arcis; autor de varios textos publicados sobre arte y literatura.

La expectativa de leer un Diario íntimo es concomitante a la promesa de ingresar a un secreto y conocer al sujeto en sus residuos, en sus cegueras, en sus aberraciones secretas, en su borradura; en lo que resta del sujeto una vez despojado de las imposiciones de lo público. Promesa de conocerlo menos en lo dicho que en su decir (el significante incontrolado), más en sus fragilidades que en sus plenitudes.

UNA FOSA COMUN

Nadie escribe un Diario (como se escriben memorias, novelas o autobiografía, por ejemplo). Un Diario «se lleva» -como se lleva un «hábito»: como vestimenta insignificante casi indistinguible del cuerpo; como costumbre. No responde a un plan de obra, y ello porque un Diario no es más que el lugar donde van a dar las anotaciones del día -la inscripción de sus restos. Una fosa común, diríamos. Quien lleva un Diario no tiene en vista la realización de un producto, no está -al menos principalmente- en vísperas de alcanzar una forma, una puesta en forma, para aquellos *remains of the day*, aquellas sobras que son las anotaciones de un Diario. Estas, a diferencia de las demás que un escritor realiza -porque llevar un Diario es hábito de escritor, de "homme de lettres"-, no son imaginadas por él en letra impresa: se trata de marcas manuscritas que se quieren tales, que no anhelan la promesa tipográfica y cuya eventual conversión en letra de molde comporta un cambio de sustancia, una impostura, una impostación: una investidura que ocultaría el cuerpo, la mano, que se inscribe en ellas. Se anota en un Diario para que lo que queda del día no pase a pérdida, pero tales anotaciones son, sin embargo, restos que van a pérdida.

Cierto es que algunas o muchas de tales anotaciones podrán ser recuperadas y pasarán a formar parte de algún proyecto; serán gérmen o primer esbozo de un producto independiente -ensayo, poema, novela, carta, cuento, etc. En ese sentido, el Diario, para quien lo lleva, puede ser una suerte de taller -lugar donde se hacen ensayos, marcas iniciales de un plan, de una idea, de una obra posible-: una caja de herramientas -en la cual se van a buscar y se encuentran señales, materiales, indicios para una obra en curso-; también un vaciadero, como ya se dijo -lugar donde van a morir ideas, intentos, esbozos de obras que no se realizarán jamás.

Las páginas de Diario no se orientan jamás a su acabamiento, no son borradores de una página definitiva, por lo que hablar del «Diario como tal» expone a un equivoco: para quien lleva un Diario, éste no es más que la colección informe de anotaciones que se van acumulando, día a día, a lo largo de la vida y, como los días en ésta, cada anotación está expuesta a ser la última. El Diario de vida como totalidad es siempre postumo. Si, como dice Aristóteles, la esencia de un individuo, la definición de lo que fue, sólo puede ser sancionada con la muerte, con el cierre de su poder-ser, se debe decir lo mismo de la escritura de un Diario. Este, en tanto es «llevado», no está prometido como obra -a no ser póstumamente, para quien secretamente vive en el consuelo de una posteridad. Y éste es, de hecho, el trámite seguido por los Diarios que nuestra memoria cultural conoce, a saber: los que han sido publicados; los que, a través de la edición póstuma, han venido a engrosar el corpus de un autor y se han terminado por convertir en aquello para lo cual esencialmente no estaban destinados: una obra, un producto acabado, un texto dado a la lectura pública. Si esto es así, se puede decir que aquello que le da estatuto de obra a un Diario -su edición, necesariamente póstuma- es algo extrínseco a su naturaleza y disimula la experiencia que le es propia. Tal que -paradoja-, si el Diario pasa a formar parte de la literatura, divulgado, dispuesto como objeto de estudio y constituido como género literario, es gracias justamente a su «reconstrucción» como obra mediante la edición. Diremos, pues: el Diario íntimo, como obra y género literario, considera una instancia que no pertenece a su primaria naturaleza, a saber: la labor de edición. Esta, en el caso de un Diario, carga siempre con las marcas ominosas de la exhumación clandestina de un cadáver: saca a luz los desechos secretos del muerto: despojos, acaso imprementables, sobre cuya reserva se erige el corpus glorioso del autor. La publicación póstuma del Diario íntimo se parece a una venta de saldos: liquidación de existencias.

EL RÉGIMEN DE LA TACHA

Borges (que no llevó diario, consagrado como estaba a la producción de obra) consigna, en vetada alusión, que el acto literario de escribir, el trámite desde el borrador a la página definitiva, está pautado por la omisión, la reticencia, el secreto. La acción de escribir (de escribir con conciencia literaria) es propuesta como singular tensión entre lo que se quiere decir y lo que la vanidad, el pudor y el pudor, toleran que quede inscrito y así dado a leer. "Un olvido animado por la vanidad", esto es: el ocultamiento o disimulo de una deuda con textos (lecturas) precedentes; "el temor de confesar procesos mentales que adivinamos peligrosamente comunes", esto es: la omisión y renuncia de todo aquello que pudiera parecer trivial o pueril; "el conato de mantener intacta y central una reserva de sombra", esto es: la voluntad de preservar en secreto algo imprementable -en fin, la resta y eufemización de todo aquello cuya exposición nos expondría al ridículo o a la vergüenza: por baladí, por inconfesable, por fraudulento- es lo que conduce la construcción del cuerpo textual. Éste irá adquiriendo su definición, "se pondría en forma", a fuerza de una dieta estricta: la tachadura prima sobre la inscripción. Dicho mejor: la

inscripción resulta de una tachadura. Escribir es borrar y es leer borradores -esto es: leer un texto susceptible de ser infinitamente corregido y reelaborado.

La escritura diarística, por el contrario, ya que no destinada a lector alguno (salvo, si es que, a aquel que se inscribe en ella), se desarrolla al margen de esa disciplina de escrúpulos. Las páginas del Diario no son borradores de nada y consisten en la agregación de anotaciones no abiertas, por tanto, a ilimitadas variaciones formales. El acto de llevar un Diario es de sustancia distinta al acto de escribir, en el sentido de construir un cuerpo verbal deseable y reconocible (voluntad clásica de estilo): el ritual de la escritura diarística no está bajo el régimen culpable del criminal ante la ley: borrar las huellas dejadas por un cuerpo impropio, sus secreciones incontinentes. Ausente de intriga, su ley es otra.

LA LEY DEL CALENDARIO

El lúcido ensayo de M. Blanchot, *El Diario íntimo y el relato*, da cuenta de lo que denominamos aquí la condición primaria o la naturaleza propia del Diario -el «llevar un Diario» y su intrínseco carácter de «no-obra», su esencial inacabamiento. La voluntad de escribir la vida «día a día» -voluntad de recuperarse, de corresponderse, de entrar en correspondencia con ese otro que cada quien es para sí mismo-, ancla al diario íntimo en la insignificancia del cotidiano -insignificancia que vive en el anhelo de rescatarse justamente por la vía de inscribirse, hacerse perdurable, a través de la escritura. «El interés -dice Blanchot- del diario íntimo reside en su insignificancia. Esa es su pendiente, su ley. Escribir cada día, bajo la garantía de este día y para recordárselo a sí mismo...» Recordarse a sí mismo en el rango del «cada día» es lo que le da la ley al diario íntimo -lo que Blanchot llama «la ley del calendario». Esa fidelidad a la condición insignificante del «cada día» -no sometida a la teleología de un discurso en perspectiva que dote de continuidad interna al curso global de una vida- es lo que distinguirá, por ejemplo, al diario íntimo de la autobiografía. La ley del calendario definiría pues el rescate sin perspectiva, inocente de proyecto, del acontecer diario (o con la mínima perspectiva inherente a la reflexión del día sobre sí mismo). Cito: «Escribir un diario íntimo significa ponerse momentáneamente bajo el amparo de los días comunes (...). Lo que se escribe se arraiga, entonces, quírase o no, en lo cotidiano y en la perspectiva que lo cotidiano delimita». Inmediatez de la inscripción, inmediatez de lo inscrito, el diario íntimo se caracterizaría por la ausencia programática (y por tanto de selección, de jerarquía -salvo aquellas propias de la jornada misma). Su discontinuidad, su carácter fragmentario, sólo toleraría como hilo conductor, como pauta de montaje, la secuencialidad de los días (el calendario). Su motivación: «empresa de salvación: se escribe para salvar la escritura, para rescatar su vida mediante la escritura, para rescatar su pequeño yo (...) se escribe para no perderse en la pobreza de los días».

EL SUJETO DE LA ENUNCIACION

Si el ensayo de Blanchot se aproxima al tema en términos, diríamos, fenomenológicos -describiéndolo como experiencia, como actividad-, P. Lejeune, en *El pacto autobiográfico*^[1], analiza el Diario íntimo como producto acabado, como obra. Enfrenta el conjunto de los «diarios íntimos» de lo

que se tiene noticia cultural, analiza sus rasgos comunes y define los límites de su comunidad y sus reglas: constituye un género literario, un modo determinado de producción escritural. Según tal esquema, el Diario participa de la fórmula según la cual Lejeune distingue los géneros «de la intimidad» de los géneros «mayores» de la literatura: «el pacto autobiográfico», a saber: la identificación de autor, narrador y personaje. Digamos, la identidad del sujeto de la enuncianción y del sujeto del enunciado.

La problemática de la enuncianción como acto del decir aparece en los lingüistas como la apropiación que el sujeto hace de la Lengua ->la conversión del lenguaje en discurso-, dice Benveniste. J. Lacan, que retoma tales términos, se refiere a la enuncianción como «acto del sujeto parlante» y distingue el nivel de lo dicho -el enunciado- del sujeto que dice -sujeto de la enuncianción. Pero el sujeto que dice no es un sujeto autoconsciente que se apropia volitivamente de la lengua, sino que más bien depende de ella. Cito: «En tanto el sujeto habla avanza en el desarrollo de los enunciados elidiendo algo que es, precisamente, lo que no puede saber: el nombre de lo que él es en tanto sujeto de la enuncianción.»^[2] Si para el lingüista, el sujeto que dice «yo» anuda la subjetividad al enunciado, para el psicoanalista, en cambio, es a causa de que el sujeto dice yo (je) que el sujeto en el decir desaparece: «El yo que enuncia, el yo de la enuncianción, no es lo mismo que el yo del enunciado, es decir, el *shifter* que en el enunciado lo designa.» Enunciado y enuncianción, son dos órdenes, dos dimensiones que no se recubren. En el decir, en el acto de enunciar el dicho, el sujeto no está, está borrado, ausente. El sujeto de la enuncianción es irreductible al sujeto del enunciado. Parafraseando a Descartes, Lacan sintetiza: «pienso donde no soy, luego soy donde no pienso». Si es así, el sujeto de la enuncianción -el punto ciego del «yo» que el enunciado se deja escuchar, si es que, en lo que el enunciado lleva de frágil, en sus silencios, en sus lagunas, allí donde el discurso falla, se cae, va a pérdida -allí donde suena a hueco, aún a pesar de su aparente plenitud.

[1] Jacques Lacan, «Seminario de la Identificación», 1961-62.

ES FALSO!: LOS ARRIENDOS NO SERAN ALZADOS

El Ministro de Economía desmiente informaciones tendenciosas

Un Diario carga siempre con las marcas ominosas de la exhumación clandestina de un cadáver: saca a luz los desechos secretos del muerto sobre cuya reserva se erige el corpus glorioso del autor. La publicación póstuma del Diario íntimo se parece a una venta de saldos: liquidación de existencias.

El carácter fragmentario, discontinuo, balbuceante, esencialmente inconcluso y no programático, que es inherente a la escritura del Diario, hace de éste ciertamente un lugar más cercano a la enunciación que otro tipo de literatura. En este sentido, la expectativa de leer un Diario íntimo es concomitante a la promesa de ingresar a un secreto -al secreto de una manuscrición, de una mano, de un cuerpo que se inscribe, más acá de la impositación de la lengua pública, en la intimidad acaso insignificante de su soledad. Promesa, pues, de conocer al sujeto en sus residuos, en sus cegueras, en sus aberraciones secretas, en su borradura; de conocerlo menos en lo dicho que en su decir (el *significante* incontrolado), más en sus fragilidades que en sus plenitudes. Lo que la lectura del Diario promete -como restos diarios de un sujeto- es el sujeto de la enunciación, esto es: lo que resta del sujeto una vez despojado de las imposiciones de lo público, restado a los márgenes del sistema de obligaciones que lo inscriben legal y simbólicamente -más acá pues del «yo» que socialmente lo enuncia.

EL SECRETO Y LA APERTURA

Hemos dicho que un Diario *se lleva*. Lo hemos definido como *fosa común* y como *no-obra*. Agreguemos: el Diario es el lugar de la impunidad. Es aquella escena de manuscrición secreta, ausente de testigos, no referida, en principio, a ningún otro, salvo a ese otro que cada quien es para sí mismo. En esto reside la «intimidad» de un Diario íntimo, su condición clandestina. Es un texto, en palabras de Rousset, «escrito solamente para sí», «un texto sin destinatario»^[4]. Al menos esa es la «suposición narcisista» que sustenta y hace posible la acción de dejar inscrita sin investidura, sin autorrepresentación o sobreactuación, la insignificancia del «cada día». Por cuanto es discutible la ausencia total de algún destinatario en el acto de escritura, el carácter secreto del diario íntimo tiene, según Rousset, diversos grados de apertura dentro de una escala progresiva que va desde «el lector ausente, virtual o excluido, al lector intruso, tolerado o requerido».

Sobre la base de la «autodestinyación» (donde narrador y lector se confunden) y la «pseudodestinyación» (inscripción gramatical de un lector virtual), que son parte de la lógica del género, pero que no suponen una violación de su carácter secreto, Rousset define una «apertura reducida» -que considera que el secreto es compartido por otro u otros, pero en carácter de secreto- y una «apertura máxima» -que se refiere a la publicación del diario y, por tanto, a la divulgación (tolerada o deliberada por el autor) del secreto.

Sin embargo, considerar los grados de apertura de ese material secreto que es un Diario, el cual se ha acumulado sin plan, fuera de toda expectativa de publicación, supone que éste finalmente se ha publicado -se ha convertido en obra mediante un trabajo de edición -generalmente póstumo y, por tanto, llevado a cabo por otro. Serán, pues, las notas explicativas del editor las que darán noticia de las intenciones -tácitas o explícitas o, sencillamente, inexistentes- del autor respecto a la publicación de sus inscripciones secretas. Es entonces la misma condición de intimidad del Diario -su cierre primero a toda divulgación- lo que plantea a su edición y publicación póstuma más de un problema. A saber -el primero de ellos-: dar a la luz pública, tras haber reducido, corregido, seleccionado, reunido en unidades temáticas, intitulado, etc., un manuscrito «íntimo», «privado», en ausencia de su «autor». A saber -otro problema igualmente comprometedor-: constituir en obra, mediante el trabajo de edición (selección, censura, montaje, interpretación), un tipo de material textual que, en su producción original, no estuvo animado por el propósito de ser publicado; un tipo de material cuya gestación y acumulación no estuvo regida por un proyecto de obra (proyecto de vida, quizás, pero no proyecto de obra) y que ni siquiera sería definible en términos de *work in progress*, puesto que éste comporta -por más invisible que sea- un plan, una expectativa de fin, un desarrollo, un punto final: la obra concluida y consumada.

En las hermosas palabras de Luis Oyarzún (autor de un Diario, editado póstumamente por L. Morales), se podría definir un Diario como «la libre y ociosa vagancia de una conciencia que se mira e intenta ahondarse a sí misma». «Libre y ociosa vagancia de una conciencia...»^[5] De una conciencia no encadenada al negocio (*nec otium*) de la publicación, no obligada, por tanto, a gastos y gestos de autorrepresentación ante un eventual destinatario anónimo; conciencia que se vive en camino, errante, inocente de meta. En anotación de Mayo, 1961, Oyarzún escribe: «¿Cómo recomponer un Diario íntimo perdido? Desvanecidos los instantes que la engendraron, toda reconstrucción parece una impostura.»

¿Y si la pérdida, la condición de pérdida, fuera inherente al acto de llevar un Diario íntimo? Si así fuera, el trabajo de edición -trabajo de «reconstrucción», sin duda- arrastraría como estigma fatal el sino de la impostura.

Fosa común, dijimos. El Diario queda del lado de la productividad (*energeia*), no del producto (*ergon*). Se diría que el Diario íntimo se sustenta como posibilidad y no como realidad. La experiencia del Diario -que es la inscripción diaria de una experiencia- sólo recibe su sanción, su auténtica edición, de la muerte. La muerte: aquella posibilidad que torna imposible el resto de las posibilidades. Esta definición (heideggeriana) de la existencia mortal conviene a esa manifestación de la existencia que es un Diario. En él, la muerte como posibilidad deja oír su rumor en cada una de las anotaciones, cualquiera de las cuales podría ser la última. Sin embargo, la edición y publicación de un Diario deja a éste del lado del producto, del enunciado. Digamos: del lado de la Ley, no del lado del Deseo. La realidad póstuma del Diario -su condición de obra- cubre y hace desaparecer la condición que le era propia como experiencia: su ser-posible. Es, pues, justamente lo que el Diario promete a la lectura, al deseo indiscreto de lectura -a saber: acceder a la proximidad del sujeto de la enunciación-, lo que fatalmente, en grado mayor o menor, es denegado por el trabajo de edición que corrige, censura, selecciona, ordena, reconstruye tipográficamente el manuscrito, adaptándolo tanto como sea posible a la forma de enunciado acabado. El trabajo de edición (trabajo de escritura y, por lo tanto, trabajo de borraduras) cancela, si cabe, la posibilidad de leer al sujeto de la enunciación puesto que el conjunto de decisiones adoptadas se propone reducir, disimular, corregir, toda marca -traspíe, laguna, imperpetinencia- que lo pudiera dejar de manifiesto. La publicación pone ante la ley -bajo el régimen de la culpa- lo que se fue secretando en la *desgracia*, al margen de la ley, inescrupulosamente y sin tacha.

[4] Jean Rousset, «Le journal intime, texte sans destinataire». En *Poétique*. Paris No. 56, 1983

[5] Luis Oyarzún, *Diario íntimo* (Edición y prólogo de L. Morales). Ediciones D.E.H., Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, Universidad de Chile, 1995.

La trama estallada (televisión y espacio público)

Carlos Ossa

Crítico e investigador en cultura y comunicaciones sociales de la Universidad Arcis; editor de *La pantalla delirante: los nuevos escenarios de la comunicación en Chile* (1999).

Los cambios ocurridos en el plano de las sociabilidades perceptivas en Chile indican que la vida cotidiana se ha transformado en anhelo de orden con participación negada; promesa de ingreso sin igualdad ciudadana; campo de memorias desprovistos de sentidos. Y a su vez, territorio de negociación de identidades, usurpación de códigos y juegos de imágenes que gatillan nuevas visibilidades culturales.

Aquí, la televisión se mueve en una doble frontera: institucionaliza lo público para detener su exceso e individualiza la experiencia para teatralizar lo privado.

«Hoy se acrecienta el deseo: la invención realista de otro pasado, equidistante de lo normativo y de lo costumbrista, al mismo tiempo evocación textual y fantasía, realismo capitalista y utopía comunitaria, literatura y vida cotidiana. Idealizar, hoy, es ironizar. Ironizar, hoy, es idealizar. La nostalgia es crítica y es utópica. Se elige el mundo en que se hubiese querido vivir, y se le amuebla con las pasiones, los diálogos y los escenarios pertinentes. Al cabo de resistencias y persuasiones, se sabe que todo lo vivido es 'cultura popular', la perfecta mezcla de lo real y lo industrial».

Carlos Monsiváis

La mediatización de la política sería -de acuerdo a Eliseo Verón- el predominio de la gestión de los colectivos de corto plazo, es decir el tiempo contractual en que los imaginarios cotidianos se rigen más por el consumo que por un juego de reglas sociales^[1]. Esto explicaría la deflación democrática y la nueva centralidad de la televisión como «actor civilizador». La tesis sería: tratando de lograr la conquista de los medios, la política ha perdido su propia esfera. Si tales presunciones pudieran ser confrontadas con las formas comunicativas de la transición chilena, es probable que los tonos y las peculiaridades nos brindarían cierta distancia pero no podrían evitar la constatación de un hecho: lo público se ha mercantilizado.

La política -en arreglo con esta afirmación- ha perdido su centro y se somete al pensamiento gerencial. Las estrategias y las imágenes que componen el paisaje de la democracia chilena se confeccionan en el doble proceso del aumento de los espacios telemáticos por ausencia de los espacios políticos, y en ésto no hay sólo conspiración mediática arruinando la jefatura política y su deseo de sociedad. Nos hemos acostumbrado a vivir lo público como espectáculo autoreferencial, ruina argumentativa y abandono militante y nos cuesta percibir que la televisión, por ejemplo, no sólo intenta normalizar los modos desviados y esquizofrénicos de una modernización que legitima su estupidez y delirio, también manufactura

cambios en las versiones de percibir, expresar y movilizar a las identidades.

De esta manera una trama estallada transita a la televisión y la falta para presentar en sus pliegues icónicos los signos de la transición leídos como vida cotidiana. El relato periodístico se aboca a lo confesional, el reportaje científico se consuela con la verificación de especialistas, la programación se ejecuta con la redundancia del acontecimiento y su exotismo, la transmisión en vivo funciona con la rutina visual de mostrar la infracción y juzgarla. La información se antropologiza en búsqueda de una etnografía blanda, de barrio y caída, capaz de sostener «una tragedia personal» en los extremos del montaje ritualizado y la espontaneidad y, sin embargo, ello no reduce sólo a testimonios triviales la práctica informativa, también describe un habla que ha desestabilizado los discursos normativos con una crónica pasajera y mítica, descriptiva y cultural, ciega y creativa.

Los cambios ocurridos en Chile, sobre todo en el plano de las sociabilidades perceptivas, indican que la vida cotidiana ha dejado de ser un emblema para transformarse en zona de disputa, anhelo de orden con participación negada; promesa de ingreso sin igualdad ciudadana; campo de memorias desprovisto de sentidos. Y a su vez, territorio de negociación de identidades, usurpación de códigos y juegos de imágenes que gatillan nuevas visibilidades culturales. Aquí la televisión se mueve en una doble frontera: institucionaliza lo público para detener su exceso e individualiza la experiencia para teatralizar lo privado. Pero este fenómeno no sería el resultado de la televisión, más bien, es la transición evitando el funcionamiento de la política a través del desmantelamiento de su especificidad. Una ruptura del habla, un zarpaço a la lengua y a su capacidad de convocar proyectos.

VELOCIDADES DESIGUALES

La transición chilena, temerosa de la irrupción de voces desacralizadoras de su pacto y críticas al saqueo de la ilusión acordado entre los poderes corporativos, ha insistido en regular lo televisivo de un modo

[dossier: lo público y lo privado]

Las relaciones entre periodismo, política y espacio público pueden circular por múltiples lugares y no ser ninguno, auspiciar la demanda de libertad de expresión y restringirla a las biografías cómodas de los gabinetes empresariales y su imagen moderna de Chile.

paradojal: lo ofrece a lo publicitario, a sabiendas de que ahí se puede expresar una diversidad tímida, fluida y vigilante, que no intimida y a su vez justifica la «expresión democrática». El secreto de la política se pone a salvo, por medio de la transparencia comunicativa donde todo queda sujeto a la irrelevancia del acto, la secularización del gesto y la isotopía estética. De este modo el consenso logra excluir lo público a través de la conversión metafórica de «parte» de la política en simulacro, pero también logra la subordinación de las identidades esquivas a la demanda de privacidad y tecnología con lo cual se anuncia la llegada de lo diverso como respuesta al desgaste ilustrado de la representación. El secreto de la política queda resguardado porque la transición nos ha convencido del fin del discurso y el inicio de la escenografía.

Desde esta perspectiva, la televisión abandona el lugar del estigma para convertirse en el texto político de la modernización. Lo sustancial es cómo ordena en un tiempo hegemónico lo informativo y lo narrativo, los mezcla y restituye a velocidades desiguales que condenan toda diferencia a ser una pulsión, un testigo sin habla, una información eficaz por su efecto y ubicuidad. El discurso televisivo está lleno de intersecciones y geografías de lo cotidiano capaces de hacernos mirar juntos -indefinidamente- a la modernización desplegándose sobre sí misma: confirmando que es posible el acceso, sin necesidad de pasar por la igualdad social.

La televisión chilena se consagra como interpretación, actuación y lugar del relato de la vida cotidiana y, en su interior desatado, remodela -diariamente- la legitimidad de las imágenes y los vínculos sociales²: hace ingresar, excluye y administra las hablas de tal forma que tematiza los bordes y los centros. Así no sólo castiga lo «otro» sin libreto, además puede construir un «pluralismo jeraquizado» que une lo individual y lo mediático. La televisión circula en y por lo público como la verificación imaginaria de la edad de lo pospolítico, el triunfo del *advertising* sobre lo ideológico, la elaboración de la escena y su drama que no requiere nombres sino episodios. Los reportajes televisivos, entonces, privilegian la narración donde lo individual liberado de heroísmos sociales ejemplifica el caso y su exasperación. La supervivencia, la naturaleza humana, la droga, la prostitución, la violencia intrafamiliar, la deformación física, muestran a personas en un «horario central» que antes la política tenía reservado para ella. *Informe Especial, Aquí en Vivo, Testimonios, Mea Culpa*, etc. «ciudadanizan lo excluido» y al mismo tiempo facilitan a la política desplazarse dentro y fuera de la pantalla hacia planos donde se vuelve generalista, repetida y autista: lo público -tradicionalmente- reducido a lo político, ahora se refiere a lo personal y deja a aquél beneficiándose en su silencio.

La insistencia, por ejemplo, en vincular el pasado con el archivo de la catástrofe y poner en lo actual la inmaculad de una declaración -previamente- libretada para minimizar el riesgo de una fuga, indican que la transición opera como una sociedad de la vigilancia.

Se cuida -comunicacionalmente- de no provocar una grieta semántica que pudiera facilitar a «los otros» un poder interpretativo que vulnere la confidencialidad y rompa las alianzas discursivas: el pasado que todavía hay en el presente no debe aparecer y para reducir su amenaza la política deteriora lo público en la formaliza-

ción técnica del dato, la encuesta, y en la promesa desarrollista de la globalización.

INDIFERENCIA CONVENIDA

Lo interesante de la transición chilena no es que privatice la agenda informativa, monopolice la opinión, empequeñezca la resistencia simbólica administrando la energía social para el consumo: capítulos todos de la transformación estructural de las comunicaciones en el país. Lo llamativo es la operación por la cual todo ocurre como una «anomalía sin consecuencias»; un devenir procedimental atrapado en los márgenes de aquello que celebra: la modernización. Lo más significativo de este deslizamiento es que la política transicional diluye el espesor histórico del accionar del poder, lo amnistía de su deterioro y lo instala en un privilegio comunicacional donde finge vivir para los medios y, a veces, ser su víctima.

Las relaciones entre periodismo, política y espacio público pueden circular por múltiples lugares y no ser ninguno, auspiciar la demanda de libertad de expresión y restringirla a las biografías cómodas de los gabinetes empresariales y su imagen moderna de Chile. Las prácticas periodísticas se hacen predecibles en su inercia, mezclan y homologan moral con interés, riqueza con bienestar, política con oficialidad, deporte con ejemplo, anécdota con publicidad, economía con cifras. De esta forma las conferencias de prensa, los reportajes del control ciudadano, la recurrencia al modelo judicial para garantizar verdad, la repetición de las fuentes, la mercantilización del caso, etc., debilitan la trama del periodismo chileno y su pretensión de situar lo noticioso y lo dejan circunscrito a gremialismos sin fondo, relaciones públicas y servidumbre institucional.

La operación mediática negocia los límites de la conveniencia informativa. Cuando necesita alterar la dirección de los convenios y reubicar a la política en un nuevo escenario, libera en lo público un impacto, una provocación escandalosa. En ese instante, es posible que parte del secreto de la política sea violado, una extensión sacrificada y una «verdad» esterilizada en la masificación de su contenido. Un ejemplo de este tipo se dio en agosto de 1992 cuando lo privado decidió romper la obviedad de su dominio con el incidente del espionaje telefónico: Ricardo Claro -dueño del canal Megavisión- ofreció una cinta grabada donde se dejaba al descubierto un intento de desacreditación tramado al interior de Renovación Nacional (Piñera-Matthei). La grabación ejecutada por el Comando de Telecomunicaciones del Ejército mostraba la ojerosa dialéctica del travestismo discursivo: empresarios delatando a políticos con ayuda de militares.

La antología transicional permite enumerar otros casos de administración del espacio público: canales de televisión censurando la aparición de sacerdotes contrarios a sus adánicas líneas editoriales. Tribunales que prohíben cerca de una decena de libros durante la década de los noventa, películas censuradas sobre la base de su «contenido impropio»; monopolios de televisión por cable que interrumpen su programación escuchándose en razones morales; amonestaciones del Consejo Nacional de Televisión por exceso de seños y patadas; disculpas públicas de medios por entrevistas inventadas; casas de vidrio que enfadan aristocratismos culturales; curiosidades urbanas defraudadas por mandatos judiciales de voz perentoria: «prohibido informar».

Todo lo institucional es protegido de su desacato y extravío por la ley y la clausura, privatizado su delito por razones de «orden público». A cambio, entonces, lo narrativo, emocional y raro (perversiones, márgenes, tráficos, anomalías, tragedias, proezas, traiciones, persecuciones, accidentes, etc.) se instalan como advertencias, órdenes, enunciaciones y sentidos. En todo caso sería un error pensar que estamos en presencia sólo del kitsch sensacionalista

ELISSIER

no acelerar el espantoso de...
 --«Cómo imagino todo Peñ...
 ler? Simplemente con esa te...
 ble lucidez de los toxicóma...
 s. El es un morfomano m...
 es algo que ya no se discute...
 de, aun. Incluso intentaba...
 convertir a la propia Alicia...
 una afección al paraiso artill...
 de las drogas...
 (No los parece a ustedes a...
 Y Huberto Salgado, exhibe...
 despedirse, la más fina de...
 sonrisas de detective amañ...
 que ya ha sido capaz de ven...
 a los profesionales



NUESTRO repórter interroga a Pedro Tapia quién confirma haber oído una voz amenazante. Sin embargo se ha podido comprobar que desde el punto en que Tapia se encontraba no era posible oír ruido alguno procedente del automóvil de Pellissier.

UNA CASCADA DE PENASCOS S PRECIPITO AYER DESDE LA PUNTA DEL SAN CRISTOBAL

ILAGROSAMENTE SE SALVARON LOS RANCHOS QUI HAY AL PIE DE LA CANTERA

Ayer a mediodía, todos los...
 tras de la Avenida Costa...
 ta, en el segundo conpro...
 a entre la calle Calderón...
 Intermio Ballet, se asomaron...
 surcos a puertas y balcon...
 a una gran cantidad. Los re...
 esas duras penas que son...
 rnosamente debían arrear...
 rranse de las entradas a...
 San Cristobal. Bien dicen q...
 no hay mal que por bien n...
 venga.

de la televisión y la prensa chilena³; las sinergias e historias que en ambos campos se dan, juntan y dispersan operaciones y estrategias de diversa índole mediática.

[3] El flujo televisivo escapa a la pura referencialidad y por lo mismo no se detiene en la vulgarización homicida de la noticia, hace una situación móvil y a veces difusa que impide un final único y lógico. En esa línea John Langer explica: «que en la repetición diaria y en los reconocibles rasgos de este tipo de programación, la relación del telespectador con las noticias, y el amplio mundo que éstas representan, puede ser algo mucho más ritual, simbólico y posible-mente mítico que informativo». *Televisión Sensacionalista*. Paidós, Barcelona. 2000. Pp.17.

La política y la comunicación se disuelven en un mismo relato modernizador con muchas variantes y éstas, a su vez, se reagrupan en un discurso sin escritura, secuencial y múltiple, que da obsolescencia a cualquier drama, repone éxitos calculados y promueve un diálogo corporativo de dos frentes que se debe vivir como obligación pública: oficialismo y oposición. La teatralidad de ambos lados es recogida en los medios, organizada y hecha circular incansablemente. No siempre corporeizada en la política, también asume la forma de lo económico y lo cultural⁴.

[4] En un estudio sobre libertad de expresión el investigador Guillermo Sunkel, destaca varios puntos: «La presión económica es más invisible que la que ejercen los actores políticos. Y desde luego, a corto y largo plazo, mucho más eficaz. Hay especial cuidado en el tratamiento noticioso de los que invierten publicitariamente en los medios y, además, los asesores intentan a veces evitar un reportaje o bajarle el perfil cuando les incomoda o, a la inversa, poner en tabla algún asunto o evento que les conviene. Los propietarios y directores de los medios son muy sensibles y obligan a no informar o a no investigar sobre determinados temas que afectan a asesores o a elevar a la categoría de noticia hechos sin apenas significación».

La producción noticiosa, entonces, acepta ese cruce de la animación japonesa (convertida en estudio fetiche de la violencia infantil) con la publicidad de transnacionales presentada como ferias del consumo y el bienestar, reportajes periodísticos que promueven los «milagros» de los monopolios farmacéuticos o «especiales de prensa» que reescriben la historia del país de acuerdo a la editoriales de los bancos, las gaseosas o los catálogos de multienda.

La noticia circula como agente de información, bien de consumo, testimonio de mercado, razón estatal, palco de poderes, eje de opinión. De esta suerte, enuncia un territorio donde son posibles las «miradas adversativas»: múltiples presentes poniendo en escena un sólo discurso, el discurso neoliberal que, mimetizado con la información y la entretención, se vuelve «una especie de máquina lógica» -tal como indica Pierre Bourdieu- que, convertida en programa político de acción, ejecuta la labor de «destrucción metódica de todos los colectivos»⁵. La transición salva a la política destruyendo lo público, he ahí su mérito, su justificado encono con quienes no están dentro del realismo y no comparten su diagramación excluyente.

El periodismo no puede excederse de un marco regulatorio donde la libertad de expresión es un contrasentido con la propiedad de los medios, pero no de su dimensión económica, sino de aquella en la que el capital se transforma en utopía mediática de la modernización. No es necesaria la libertad porque ésta vendrá sola en el momento indicado sin necesidad de llamarla, investigarla o restituirla a través de algo «tan obsoleto como el espacio público».

En Chile, la política cambió de lugar para salvar su secreto y creó una cadena de obligaciones donde lo público son los discursos institucionales. Así, la mediatización se relaciona con individuos, intereses parciales, éxitos de temporada, agendas televisivas y exacerbación de lo exótico y lo personal y, sin embargo, estas operaciones crean nuevas relaciones de fuerza, cuestionan lo que ocultan, pero no alcanzan a descifrar el misterio de la política, su silencio convertido en estelar. Lo que la política guarda es el secreto de su traición.

[5] Pierre Bourdieu: *El Neoliberalismo: Utopía (en vía de realización) de una explotación sin límites*. *Revista de Crítica Cultural* N° 20, junio 2000. Pp.16-17.

Notas sobre la mediatización de la vida cotidiana

Juan Pablo Arancibia

Profesor de la Escuela de Periodismo de la Universidad Arcis e investigador en comunicaciones sociales.

La televisión es capaz de escudriñar en todos los rincones, en todas las superficies. Utiliza la cámara oculta, una parodia de mirar por la cerradura, indaga en lo oculto, visibiliza lo invisible. No se trata de las grandes corrupciones en las “altas esferas” sino de la microvigilancia en la superficie de la vida cotidiana.

1. Lo que dibujan las líneas y espectros televisivos no son sino los trazos de la vida cotidiana, la mediatización de la vida. Esta mediatización escribe el presente, la actualidad, la cotidianidad. La malla programática televisiva opera como relato y correlato del itinerario propio de la vida. Los matinales, los programas de mediodía, los noticieros, las telenovelas, los magazines, los estelares, películas, documentales y reportajes, el cine de trasnoche, etc. parecerían seguir el trámite lógico y cronológico de la vida. El día transcurre en un continuo programático que trata de aproximar su lenguaje al de la vida propia. La televisión, por un lado, acompaña la vida cotidiana, pero por otro lado se sirve de ella como materia prima. La televisión cotidiana su relato, vuelve cotidianidad la luminosidad de su propio destello.

La televisión narra cotidianamente en varios sentidos. Primero, su presencia narrativa se vuelve cotidiana, narra y no deja de narrar. Segundo, su orden consecutivo de narración sigue las pautas convencionales del orden diario de la vida. Tercero, lo narrado son las piezas y motivos mismos de la cotidianidad. Cuarto, narra los hitos que tejen el ciclo de la vida: los hechos, ritos y acontecimientos ya instituidos en el orden de la vida.

Es posible cartografiar todo el transcurso de un año sobre la base de los hitos que lo articulan. Es factible previsualizar toda su narración: de las fiestas de fin de año, del sentido de la navidad, del año nuevo y los fuegos artificiales, se pasa a las vacaciones y el veraneo; luego, al ingreso de los niños al colegio y al costo de los uniformes; de ahí a la semana santa, al precio de los mariscos, a las fiscalizaciones sanitarias y a las misas; entrado ya el invierno pasamos a las lluvias, a las inundaciones o a la sequía; y luego a otro aniversario del golpe de estado, a los incidentes del 11 de septiembre, y no se termina de narrar los apaleados, detenidos y baleados cuando comienzan las toneladas de cuecas, las fondas, los precios de la chicha, los “anticuchos” y las “empanás”; y del alcohólico sentido nacional patriotero brincamos nuevamente a las fiestas de fin de año, y casi de manera inexorable se vuelve a repetir el ciclo, a veces más o menos amenizado por circunstanciales eventos como elecciones varias, partidos de fútbol, algún escándalo del mundo político o del espectáculo, una que otra “teletón” u otro mega-evento rimbombante.

En este trámite, por cierto, la televisión se narra a sí misma, se mira al espejo. El discurso televisivo se autorrefiere, se cita a sí mismo al interior de los márgenes de la pantalla. Verbigracia, la televisión premia televisivamente su producción televisiva en una escena que, a su vez, es televisada.

2. La misma política ingresa a la vida mediatizada como pura cotidianidad acontecimental, es decir, como el espectáculo del día a día. Nos enteramos del presidente electo cuando desayunamos frente al televisor, mientras él mismo desayuna para las cámaras de televisión. Así, curiosa y espectacularmente, hemos desayunado junto al nuevo presidente de la nación. De esta manera la televisión se despolitiza conteniendo toda la política. Este acto de magia conjura la maldición de alienación y control que se le había asignado a la televisión. Más bien, ésta parece contemporaneizar el evento de la vida cotidiana como el umbral de sentido que autoriza la agenda mediática.

La televisión opera como régimen de *visibilidad*, como régimen de *visualidad*: ningún rincón le es oculto. Goza de una ubicuidad narrativa, temporal y enunciativa. Narrativamente: se vuelve protagonista, testigo y narrador. Temporalmente: la televisión se vuelve pasado, presente y futuro. Enunciativamente: se vuelve víctima, victimario, testigo y juez.

El propio módulo textual del *reality show* pone en juego el dispositivo jurídico del tribunal, ahora mediatizado. Su arquitectónica narrativa está basada en el procedimiento jurídico: se establecen los hechos;

se presentan e identifican los personajes involucrados, víctima, testigos y victimario; se descubren las causas, móviles y fuerzas que gatillan la acción. Una vez establecidos, develados y comprendidos los hechos y en reconocimiento de los correspondientes agravantes y atenuantes, procédese a dictaminar sentencia, acción realizada por el tribunal mediático.

En este marco, se activa el duelo entre el secreto y la confesión. En el *reality show*, el secreto no lo constituye el “crimen” ya cometido y debidamente cubierto en su oportunidad por la información mediática; el secreto tampoco es el juicio ya cursado por la institución penal. El secreto no es el motivo oculto y siniestro del autor. Habiendo sido establecido el crimen y juzgado su responsable, es hora de hacerlo comparecer al tribunal virtual de la ciudadanía televisiva. El culpable ha de confesar en cámara, ha de arrepentirse, ha de pedir(nos) perdón. La ley se ha de hacer en la televisión, la ley se ha de hacer televisión. El metanarrador televisivo cuenta con la facultad de sondear los “más oscuros rincones” y devolverlos a una escena de visibilidad e inteligibilidad.

Esta narratología televisiva, así como su facultad omnicompreensiva, se hace presente en todos los registros y ámbitos de la “vida pública”. La modulación narrativa de “La Mesa de Diálogo”, se asemeja a la de un *reality show*, claro, con una duración seriada en varios capítulos y una resolución muy peculiar: un episodio donde no hay ningún culpable, pues la culpabilidad ha sido diluida en la colectividad. Esta vez todos fuimos y somos culpables. El narrador televisivo nos ha traspasado toda nuestra absoluta e irrenunciable responsabilidad. Siendo todos culpables, se restituye la impunidad. Siendo todos responsables, finalmente no habrá responsables. Aquí hemos de confesar todos, la mesa de diálogo ha operado como escena de confesión. Si reparamos en la trama discursiva de esta mediatización, el secreto no opera mediante la forma clásica del silencio o del mutismo, sino que opera por un enjambre ruidoso, un estruendo chirriante de acordes que entretejen el saturado vacío del silencio.

La sociedad aparece ahí como la bóveda que oculta infinitos e irrepetibles secretos y anomalías. La narrativa mediática concurre a ellos con la prerrogativa de aprehenderlos, develarlos, comprenderlos, visibilizarlos, socializarlos, adiestrarlos, disciplinarlos. La televisión se vuelve un moderador del presente que autoriza y desautoriza los ingresos y salidas del mundo de neón.

3. La administración de una memoria televisiva opera como auditoría a la historia. Se trata de fiscalizar, de ordenar, de sanear, de organizar y hacer calzar los hechos: asignar y distribuir las pertinencias y relevancias. Una auditoría que atribuye y señala los significados de tales y cuales acontecimientos y personajes de la historia. Se trata de una auditoría que adviene vigilancia.

Pero la televisión es capaz de escudriñar en todos los rincones, en todas las superficies. Utiliza la cámara oculta, una parodia de mirar por la cerradura, indaga en lo oculto, visibiliza lo invisible. Así la televisión se convierte en vigilancia, en guardián, en orden, en la ley. La televisión denuncia desde el tráfico de droga en un conventillo a la entrega ilícita de licencias médicas; denuncia desde fraudulentas revisiones técnicas hasta una tropa de chiquillos sacando las monedas de teléfonos públicos. Curiosamente no se trata de una mega-vigilancia, sino de una microvigilancia. No se trata de las grandes corrupciones en las “altas esferas”, se trata de la vigilancia en la superficie de la vida cotidiana.

Esta operación produce una mediatización de la subjetividad, una estrecha relación entre la política del signo y la producción de una subjetividad modelizada. Al adoptar mecanismos y atributos de tribunal (enjuiciar, sentenciar) que normalizan las subjetividades, la televisión se funcionaliza activamente como una instancia de socialización, producción y reproducción de las pautas normativas, jurídico-morales. La falta, el delito, la alteración, la falla, la dislocación, ocurren al interior de la ley televisiva.

Se ha dicho que el régimen escópico reduce y suplanta al cuerpo. Diríamos más bien que, bajo el régimen televisivo, no se suprime sino que se produce un cuerpo. Más que levantar el ingenio reclamo por una corporeidad real, por el cuerpo material, quizá pudiéramos atender al proceso de escritura y producción del cuerpo mediatizado. El orden discursivo de la televisión no sólo le presta forma a un referente, sino que lo constituye: impone la densidad y el espesor de sus objetivaciones como una prolongación de las cuadrículas de visibilidad del imperio mediático.

Alicia y Pelissier lucharon en el auto declara un testigo!
"SOY INOCENTE", DIJO EL MEDICO AL JUEZ

ESTAN OPERANDO AL DR. PELISSIER
PINCHES Y CABELLOS DE ALICIA FUERON HALLADOS EN EL TERRENO
DESDE SU BOLSILLO DISPARO PELISSIER

Revueñas femeninas y transgresiones de símbolos

Nelly Richard

Crítica y ensayista; autora -entre otras publicaciones- de *Residuos y metáforas; ensayos de crítica cultural sobre el Chile de la Transición* (1998).

Las perturbadoras resemantizaciones de lo doméstico realizada por mujeres que invaden la calle con sus rebeldías femeninas, altera la separación montada entre lo privado y lo público.

Tres situaciones de protestas de mujeres chilenas donde interviene el mismo símbolo doméstico de la olla, hacen girar el eje mujer-orden/sedición en direcciones múltiples y contrapuestas.

1. Salir a la calle con ánimo denunciante o contestatario es una de las transgresiones mediante las cuales las mujeres desbordan los cotinos -normativos, territoriales- de la ideología sexual dominante que separa lo *privado* (cuerpo, domesticidad y afectividad) de lo *público* (razón, ciudadanía y política). Las protestas de las mujeres latinoamericanas que, en determinadas y estratégicas ocasiones, salen a la calle para reclamar contra situaciones vividas por ellas como amenazantes o represivas han sabido cargar de ambigüedad el lenguaje masculino de las reivindicaciones ciudadanas que guía el ritual de las marchas organizadas, al mezclar ese lenguaje con acentos derivados de una simbología *materna* (las Madres de la Plaza de Mayo, en Argentina) o *doméstica* (la Marcha de las Cacerolas, en Chile) que había sido sistemáticamente excluida del imaginario heroico y viril de las luchas callejeras.

La estructuración del mundo político como mundo de la *exterioridad*, es decir, de la visibilidad, del intercambio y del reconocimiento, se basa en el corte de separación y diferenciación que lo opone a su contrario: el difuso mundo de la *interioridad* que recubre lo subjetivo y lo biográfico, lo íntimo y familiar, todo lo que ha sido marginado del ámbito de decisiones y competencias que comparten "los hombres que que se autoinstituyen sujetos del contrato social"^[1].

[1] "Lo privado y lo público constituyen lo que podríamos llamar una invariante estructural que articula las sociedades jerarquizando los espacios: el espacio que se adjudica al hombre y el que se adjudica a la mujer.... El poder tiene que ser repartido, ha de constituir un pacto, un sistema de relaciones de poder, una red de distribución. Desde ese punto de vista podrá considerarse el patriarcado como una especie de pacto interclasista, por el cual se constituye en patrimonio del género de los varones en cuanto se autoinstituyen como sujetos del contrato social ante las mujeres -que son en principio las "pactadas"... Celia Amorós, *Mujer, participación, cultura política y estado*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1990, p. 97-9-10

La relación entre ambos mundos no es complementaria sino jerárquica ya que el mundo de lo público, connotado masculinamente, condensa los valores fuertes de exhibición del poder (razón y acción) mientras el mundo femenino de la privacidad y la domesticidad, de la intimidad, debe replegarse en la simple vicinalidad del cotidiano. Cualquier alteración o desmontaje de ese trazado jerarquizado basado en mecanismos de emplazamiento desigual de lo masculino y lo femenino, interroga el sentido mismo de lo político y sus reglas de identificación al confrontar el dispositivo de lo ciudadano-universal a los márgenes irrepresentados de lo que fue condenado por el espectáculo del poder a la sustracción y el confinamiento.

2. En un libro especialmente lúcido titulado *La cultura de la operación femenina* que Michèle Mattelart escribió durante sus estancias en Chile entre los años 67 y 74^[2], la autora nos da la oportunidad de re-

[2] Michèle Mattelart, *La cultura de la operación femenina*, México, Era, 1977.

continuidad, roces y fricciones que median entre, por un lado, la economía femenina de los afectos que se resume en el hogar y la familia y, por otro, las fuerzas de socialización y politización de la calle que convirtieron a las mujeres chilenas en súbitas protagonistas de la historia.

M. Mattelart realiza, primero, un análisis de la prensa femenina que muestra cómo el discurso de la sentimentalidad -transmitido por la prensa del corazón y las fotonovelas latinoamericanas- refuerza los mitos de la femineidad ligados al tiempo fijo, inmemorial, de los orígenes y de las esencias para contrapesar así el ritmo demasiado brusco de los acelerados tiempos de la modernización industrial y del consumo transnacional cuyas imágenes de actualidad (la mujer profesional, la mujer emancipada, etc...) van a desestabilizar rápidamente la estructura de los roles tradicionales. Para desvincularlas eficazmente de la dinámica de saltos y rupturas implicados en la noción de *cambio* que exacerbaba la modernidad, las tendencias conservadoras aíslan a las mujeres en el cerco inmóvil del hogar donde todo sucede en la insignificancia de lo común, de la repetición y de la monotonía -muy lejos de la escena monumental de la historia donde se juegan lo excepcional, lo no-ordinario de los acontecimientos de la nación. El discurso de la sentimentalidad cumple con exaltar toda una mitología femenina que se nutre regresivamente de afectos primarios para desviar la atención de lo colectivo hacia lo individual, de la dialéctica material de las contradicciones de clases hacia la síntesis romántica del milagro del amor, de las variables construcciones histórico-sociales de identidades no fijas hacia la inmodificabilidad de la naturaleza humana fatalizada por el destino. M. Mattelart nos habla de esta antinomia -exacerbada por el conservadurismo- entre las mujeres (que sirven de agentes de conservación y reproducción del orden atemporal de la naturaleza) y la exterioridad en movimiento de los cambios revolucionarios. La ubicación ideológica de lo femenino en el lado -reproductivo, continuista- de las rutinas familiares y domésticas hace que, frente a las amenazas caotizantes del desorden social y el quiebre histórico, sean precisamente las mujeres las primeras en salir a la calle para defender a la Patria como extensión naturalizada de la Familia, en nombre de una femineidad universal que alegoriza su vocación de sacrificios en el ícono materno.

3. La salida a la calle de las mujeres de la burguesía chilena para protestar contra el gobierno de la Unidad Popular y, luego, defender a los militares de la Junta, se apoyó en esta manipulación de roles con que la ideología sexual dominante traza "un corte entre la mujer y la política": un corte que le permitió a la derecha chilena, en los tiempos de la Marcha de las Cacerolas, "ofrecer y hacer aceptar la nueva práctica subversiva (de la mujer) como desprovista de contenido político"^[3]. La derecha convocó hábilmente a la mujer en tanto

[3] Dice M. Mattelart: "la utilización que la derecha hizo de la femineidad consintió en ofrecer un estatuto de reivindicación pública a los elementos del estatus privado en el que confina habitualmente a las mujeres, ... para justificar como "natural" y apolítico su comportamiento". Michèle Mattelart, *Mujeres e industrias culturales*, Barcelona, Anagrama, 1983, p. 102.

que "mujer-madre", "mujer-ama de casa", para fingir que su salida a la calle no hacía sino prolongar -en el afuera- las mismas tareas de protección y conservación del orden (y de la especie) que ella debe cumplir naturalmente dentro del hogar donde se la considera responsable de la armonía. Los contingentes de mujeres del "Poder Femenino" que desfilaron en la calle durante la Marcha de las Cacerolas exhibieron la perversión semántica de ese gesto que levantó en bandera contrarrevolucionaria un utensilio doméstico (la olla) convertido en trazo de unión entre el adentro y el afuera de la casa, entre lo privado y lo público, para impedir así que se des-naturalizaran los significados universales de una femineidad que no debía traicionar, ni siquiera en situaciones de excepción, los límites convencionales del hogar y la familia.

Pero, lo sabemos, los símbolos van modificando sus connotaciones al trasladarse hacia nuevas constelaciones expresivas que los acentúan diferencialmente, contradictoriamente. El símbolo doméstico de la olla ha recibido diferentes y contradictorias acentuaciones en la historia política de las protestas de mujeres en las calles de Santiago. Si bien la olla fue primeramente utilizada por las mujeres de la burguesía para reclamar contra el fantasma del marxismo que amenazaba con destruir la seguridad del hogar y la familia, la misma olla participó luego de los "caceroleos" que, bajo el régimen militar, se atrevieron a infringir la ley del silencio de la noche santiaguina con el ruido de su protesta antidictatorial^[4]. Ambas coyunturas históricas han sido ampliamente estudiadas, y también las ataduras y desataduras de género y poder que se dieron en torno a la utilización política de un utensilio de cocina que pudo ser alternativamente leído en clave de *opresión doméstica* o de *rebelión femenino-popular*.

Me interesa aquí recordar una tercera situación de protesta de las mujeres en las calles de Santiago, bastante más reciente y también olvidada, que llevó nuevamente la revuelta femenina a intersectar lo privado (afectos cotidianos y rutinas hogareñas) con lo público (la razón social y sus conflictos de intereses).

4. En la fecha de aniversario 71 de la Institución de Carabineros de Chile, en abril de 1998, cuarenta mujeres de uniformados desobedecieron las órdenes de sus maridos y de los superiores de sus maridos, marchando hacia el Palacio de la Moneda para entregarle una carta al Presidente de la República en signo de protesta por las discriminaciones (salariales y otras) que afectaban a los funcionarios policiales de rango menor. "De la rebeldía femenina y otros levantamientos" fue el titular del diario *El Mercurio* que encabezaba su reportaje a esta nueva salida de las mujeres en la calle evocando el nefasto trasfondo de "protestas, denuncias, reclamos, velaciones, cacerolas y violencia"^[5] que, en épocas anteriores, se asociaron a los tumultos sociales de desbordamiento de lo femenino. El "caceroleo" que las mujeres de carabineros hicieron sonar en la villa policial Chacabuco inscrito, en la memoria ciudadana, una tercera y contradictoria imagen de la revuelta usando el mismo artefacto doméstico de antes. Después de haber sido alzado a favor de los militares de la Junta y luego en su contra, el símbolo doméstico de la olla se infiltró en el interior mismo de la institución militarizada, creando un pliegue de *disrupción femenina* en su rígida lógica masculina de *mando* y *obediencia*.

Originada en una queja doméstica por los bajos sueldos que afectan su presupuesto de dueñas de casas, el reclamo de las mujeres se extendió hacia la denuncia de una situación general de explotación entre los funcionarios de la institución. Junto con extender el registro de su queja de lo doméstico a lo social, las mujeres de carabineros supieron hacer *visible lo oculto al cambiar interioridad por exterioridad*. Las mujeres de

carabineros jugaron con múltiples deslizamientos de códigos entre lo doméstico y lo ciudadano. Traspasaron las fronteras de aislamiento de sus respectivos hogares para invadir la centralidad de lo público, la plaza, y concentrarse nada menos que frente a la sede presidencial donde le cantaron, burlesco, a la Institución de Carabineros de Chile que festejaba su aniversario 71, la canción del "cumpleaños feliz" (acompañada de una torta) que las convenciones sociales asocian a la ritualidad privada de las ceremonias familiares. Pero, además de ocupar la Plaza de la Constitución, tres de las mujeres de carabineros que protestaban frente a La Moneda lograron -ese mismo día- hacerse entrevistar en el programa "Media-noche" de Televisión Nacional, interviniendo así casi simultáneamente los dos principales espacios de articulación social y mediática de la construcción política: desde la casa como espacio fuera-de-representación a la plaza como teatro del suceso, y de la plaza a la televisión como escenario de la noticia. Transitaron desde la invisibilización de la esfera privada hacia la esfera público-mediática de la calle y de la televisión; desde el reclamo callejero hacia la ampliación televisiva de ese reclamo que verbalizó públicamente el conflicto en un espacio de transmisión nacional. Esos tránsitos fueron diseñados como astutas tácticas de invasión simbólica y territorial que llevaron las mujeres a una doble performatividad enunciativa y denunciante, rápidamente sometida a sanción social y política. Por haber generado conflictos en el interior de sus familias y de las comisarías al desafiar la verticalidad del mando doblemente paternalizada en las figuras del jefe de hogar y de los jefes de la institución, las mujeres de los carabineros fueron castigadas a golpes en plena calle por un despliegue policial de fuerzas especiales. Las imágenes, documentadas por la televisión, de cómo "las fuerzas especiales reprimieron violentamente la manifestación de las esposas de los funcionarios, en pleno centro de Santiago"^[6], estas imágenes que mostraban cómo los funcionarios de Carabineros golpeaban a las "sus" mujeres, crearon una nueva e insidiosa confusión entre lo privado y lo público que, al exteriorizar la figura de la "mujer golpeada" (tropo consensuado del discurso oficial que condena la violencia intrafamiliar), proyectó visualmente una grieta de incoherencia en el cuerpo activo de una institución paradójicamente encargada de la seguridad ciudadana, y colocó bajo sospecha la integridad de un discurso de doble estándar que hace lo contrario de lo que dice^[7].

[7] El calculado diseño del conjunto de intervenciones llevadas a cabo por las esposas del personal de Carabineros queda a la vista en la siguiente declaración pronunciada por Flavia, una de las líderes del grupo, que comenta las diversas estrategias mediante las cuales lograron burlar la vigilancia policial: "Le hemos avisado a corresponsales extranjeros. A lo mejor mañana llegan personas de las agencias extranjeras y de la televisión. ¿Cómo quedaría el prestigio de Carabineros si salen preguntando a sus propias mujeres o reprimiendo una protesta legal, incluso el día 27 de abril que es su propio día?". *Diario La Epoca*, Santiago de Chile, 27 de abril de 1998.

Las esposas de carabineros rompieron las filas uniformadas, desuniformaron la línea de obediencia de una institución del Estado de Derecho, al poner en contradicción interna la propia organización jerárquica de esta "familia" regimentada (una familia *no propia*) desde un inesperado pliegue de *sedición femenina* que las autoridades policiales llamaron "sedición *impropia*". Denunciar la falta de equitatividad en el trato y en las remuneraciones entre oficiales y carabineros fue el punto de quiebre que le hizo comentar a la derecha chilena que las esposas de los carabineros estaban "provocando la lucha de clases al interior de la policía uniformada"^[8]. Al decir esto, la derecha chilena estaba reconociendo el insospechado alcance de una rebeldía que logró cruzar *en diagonal* los ejes de clase y de género, mezclando así las gramáticas de la *explotación social* y de la *opresión femenina*, para cuestionar sus dobles asimetrías de poder mediante una revuelta de sentidos que desestabilizó nada menos que una de las instituciones de la defensa nacional.

6. Lo primero que nos recuerda esta secuencia de ambiguos traspasos de registros entre lo femenino (la casa) y lo masculino (la calle) en tiempos de crisis y perturbación sociales, es la no-homogeneidad de la categoría "mujer", es decir, las divisiones que fisuran esta categoría que el idealismo trascendental, el conservadurismo burgués pero también el feminismo esencialista, han querido proyectar como una categoría plena, garante de

[dossier: lo público y lo privado]

La ubicación ideológica de lo femenino en el lado -reproductivo, continuista- de las rutinas familiares y domésticas hace que, frente a las amenazas caotizantes del desorden social y el quiebre histórico, sean precisamente las mujeres las primeras en salir a la calle para defender a la Patria como extensión naturalizada de la Familia, en nombre de una femineidad universal que algeoriza su vocación de sacrificios en el ícono materno.

7. Esta secuencia de perturbadoras resemantizaciones de lo doméstico realizadas por mujeres que invaden lo público con sus rebeldías femeninas, altera la separación montada por el discurso sociomasculino que ha querido resguardar el privilegio universalista de una razón trascendental ligada a cuestiones de estado, separando lo doméstico-familiar de lo público-ciudadano¹⁹. Esta ideología sexual dominante recorre toda la sim-

[10] "La dicotomía entre razón y deseo se muestra en la teoría política moderna en la distinción entre el ámbito público, universal, de la soberanía y el estado por una parte, y el ámbito privado y particular de las necesidades y los deseos, por la otra... La imparcialidad y racionalidad del estado dependen de que la necesidad y el deseo sean contenidos en el ámbito privado de la familia... La razón normativa moderna y su expresión política en la idea de lo cívico público tiene, pues, unidad y coherencia mediante la expulsión y el confinamiento de todo lo que amenaza con invadir al estado con su diferenciación". Iris Marion Young, "Imparcialidad y lo cívico público" en *Teoría feminista y teoría crítica*, ed. Seyla Benhabib y Drucilla Cornell, Valencia, Edicions Allons El Magnam/Generalitat Valenciana, 1990, pgs. 99-103-105.

bólica de la representación cultural mediante un reparto discriminatorio (cultura/naturaleza, logos/pathos, intereses/deseos, utilidad/inutilidad, etc.) que consolida el dominio masculino sobre todo lo que es *abstracción, generalidad y sistematicidad* mientras que lo femenino queda circunscrito al rango inferior de lo *particular-concreto* vinculado al cuerpo y a los afectos. De allí la radical y sostenida importancia de la ya clásica tesis feminista según la cual "lo personal es político".

Al demostrar cómo la lógica sexual dominante trenza *subjetividad y poder* a través de relaciones sociales y construcciones imaginarias, el feminismo politizó la cuestión de la identidad que un determi-

un contenido-de-identidad unificado por la matriz de una femineidad universal. Tal como lo apreciamos en los tres casos de protestas de mujeres chilenas donde interviene el símbolo doméstico de la olla (durante la Unidad Popular, durante los años del régimen militar, durante la Transición democrática), los términos que componen el sintagma "las mujeres protestando en la calle" se van fragmentando y recombinando a partir de cortes y ligazones coyunturales entre lo femenino, lo simbólico y lo político, que hacen girar el eje *mujer-orden-sedición* en direcciones tan múltiples como separadas. Deshomogeneizar la categoría "mujer" e insistir en el principio segmentador de la diferencia como rasgo de articulación de las identidades sociales y sexuales (la diferencia entre las mujeres pero, también, la diferencia en cada mujer ya que cada identidad se escinde a lo largo de múltiples ejes de diferenciación y antagonismos), le da movilidad y apertura al



Hablamos con Pellissier: se lamentó y dijo: "Han destrozado mi vida entera"

trayecto de constitución de las mujeres según la variabilidad política y cultural de sus intersecciones de contextos. Las marcas de lo femenino y lo político se van contextualizando e historizando como un "producto específico y temporal de las relaciones de poder entre superficies, cuerpos e instituciones"²⁰. Los procesos de identificación individual y colectiva de las mujeres con modelos y referentes (lo femenino, lo feminista) son tramados

[19] G. Colaizzi en *Feminismo y Teoría del discurso*, ed. Giulia Colaizzi, Madrid, Cátedra, 1990, p. 14.

por una multiplicidad de significados-en-acción que les dan su forma y consistencia locales mediante las "transiciones contingentes" (Laclau-Mouffe) que adoptan como sujetos al cruzar sus demandas ciudadanas con posiciones de género que interactúan en redes de signos plurales y cambiantes. El comportamiento del vector "mujer" en los procesos histórico-sociales de los últimos tiempos en Chile muestra estos desplazamientos, tal como lo vemos a propósito de la resignificación política de símbolos domésticos. Ellos nos enseñan que lo femenino es una categoría *discontinua* (externa e internamente) y *multiacentuada* (en constantes luchas de significación entre sistemas opuestos de valoración ideológico-culturales) y que las rupturas emancipatorias trazadas desde el género se juegan en estas batallas, siempre provisoria y inestables, que debemos librar contra la idea tanto de una femineidad originaria como de un feminismo espontáneo de las mujeres.

nado marxismo pretendía dejar relegada a la esfera de lo personal al sólo querer reconocer la importancia del código -economicista- de la "explotación" que gobierna las divisiones de clase y no, también, la violencia simbólica de otras dominaciones y subyugaciones que se forjan invisiblemente en las micropácticas del cotidiano. El feminismo modificó los contornos mismos de lo político al extender su comprensión del poder a la vida cotidiana y al dar a leer las prácticas de identidad como un campo de luchas, subordinaciones y resistencias al control de las significaciones hegemónicas con que la organización social busca limitar los desbordes de la subjetividad. Del feminismo aprendimos que las redefiniciones simbólicas de lo público y lo privado afectan todo el sistema de demarcaciones conceptuales y reparaciones valorativas que fundamentan el *orden* de lo social: su espacialización, sus lógicas de pertinencia-pertenencia fijadas por los desiguales estatus de representación de lo masculino (objetividad, generalidad) y de lo femenino (subjetividad, particularidad) según normas de sujeción identitaria a pactados límites de actuación.

No hay salida de las mujeres al espacio de la política que no convoque a la reflexión feminista como imprescindible marco de análisis crítico de las relaciones entre marcaciones de género, asignaciones de identidad y reparticiones de poder.

Mujeres y política

Kemy Oyarzún, Guadalupe Santa Cruz, Raquel Olea, Cecilia Sánchez

El inicio del gobierno de Ricardo Lagos se caracterizó por la vistosa incorporación de un número ampliado de mujeres a cargos ministeriales. Este signo fue celebrado unánimemente sin tomar en cuenta la preocupación crítica, formulada hace años por Julieta Kirkwood, de "¿qué significa hacer política desde las mujeres?". Con esta pregunta, J. Kirkwood insistía en que "no se trata de establecer qué o cuánto les falta a las mujeres para incorporarse, en la forma y en el fondo, a una política que ya está en marcha y predeterminada" sino, más provocativamente, de alterar las divisiones simbólicas de la política tradicional.

¿Cómo evaluar los signos de incorporación de las mujeres al actual escenario político y, más ampliamente, las condiciones del debate sobre las relaciones entre mujeres, feminismo y política hoy en Chile?

Encargos de presente

Kemy Oyarzún

Directora del Centro de Estudios de Género y Cultura en América Latina de la Universidad de Chile y directora de la revista *Nomadías*.

El vacío que más pesa sobre Chile hoy es el referente de un movimiento amplio, pluralista, participativo y democrático de mujeres, capaz de avanzar más allá de los límites coyunturales de los gobiernos de turno. Reencantamiento previo con lo político éste: un movimiento de mujeres que piense e incida en giros civilizatorios y cambios de país, transformaciones simbólico-culturales de la talla de aquellos conjurados por el saber/hacer de J. Kirkwood.

La pregunta por un "quehacer político desde las mujeres" es *demanda* de posicionamiento en los mapas actuales de poder, en las zonas intensas de conflictos no resueltos. La leo también como demanda *mnémica*, desafío a nuestra desmemoria/país. ¿No es acaso la memoria la que queda en cuestión? Ejercicio tendencioso, pulsional y político éste de hacer memoria *desde* Julieta Kirkwood. Media entre el momento en que Julieta lanzaba su propuesta y hoy la consolidación de un fundamentalismo de mercado (Hayek) que acrecienta las disparidades al in-

terior de las naciones y las traspone a nivel mundial. Vertiginoso fenómeno éste de la globalización: sobreacumulación de información, indigencia crítica, monopolio inédito de los medios, feminización de la pobreza. Ni "paridad" interna ni internacional. No si la reorganización mundial implica que "el 20% más rico de la tierra consume el 82% de los bienes producidos por la humanidad; el 80% más pobre sólo consume el 18% restante y el 20% más absolutamente pobre consume sólo el 1.4% de dichos bienes" (Human Development Report 1992). Muchos de esos rasgos "globales" coinciden con las transformaciones evidenciadas en los últimos años en Chile, pero no se puede obviar aquí que ellos se produjeron en dictadura. Predominio de un *ethos* autoritario que se perpetúa hoy con el desprestigio de lo político, la jibarización del Estado, la escasa participación ciudadana, la morosidad respecto a la imparidad, el fundamentalismo valórico.

Aquí, el tiempo de Kirkwood se hace presente en toda su inconclusividad, puesto en abismo por las ásperas brechas que separan las expectativas que ella decantó -dentro del contexto del auge del movimiento social de mujeres de los 80- y el despliegue de las im/posibilidades del cumplimiento de esas expectativas hoy. Malesstar de cuerpo social, ahí donde lo recordado retorna *cargado*, con *encargos de presente*. Actualizar su proyecto es hacer aflorar toda su reflexividad crítica: un saber coyuntural, una voluntad voluptuosa de traslucir pensamiento y acción en praxis transformadora de cultura política y de política/país.

Julieta Kirkwood no sólo pensó desde las mujeres. Situó la radicalidad misma a partir de ellas, cara a las diferencias -genérico-sexuales, valóricas, de clase. Hacerlo implicaba asumir el *dobte* estatuto de la clásica "nación-estado" (clases, género), modificando profundamente la noción hegemónica de país como totalidad homogénea y excluyente. En ese sentido, su pensamiento realizó una operación *negativa* frente al contrato social ilustrado hegemónico, socavado ya en dictadura. Negaba la visión de una república no contradictoria al develar en su análisis

[dossier: lo público y lo privado]

¡PIDIERON JUSTICIA!

histórico que los "avances" democráticos no se habían traducido concretamente en Chile en mayor participación de las mujeres.

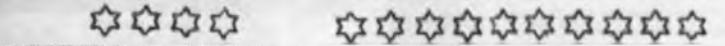
Complicidad con dos de los legados de Kirkwood: 1) las incongruencias de la lógica consensual para una "política" desde las mujeres y 2) la radicalidad del *nudo de su sabiduría* respecto a lo crítico-político. Hoy sabemos (*siempre la pulsión se rebela en presente*) que una política desde las mujeres no puede ejercerse a expensas de las diferencias, limando sus aristas, excluyendo en fin las voluntades y deseos concretos de las mujeres y de las grandes mayorías populares. En este sentido, el proyecto de Kirkwood disiente radicalmente de la lógica político-cultural de los consensos.

Los nudos de su obra son los que la ataban a un cierto país y a un cierto tiempo. Pero a la vez, la capacidad de irlos desenmarañando depende de la praxis de quienes, con ella y como ella, se abocaran a una transformación radical de la sociedad y de la cultura (incluida la cultura política). *Nudos gordianos* éstos, puntos ciegos que remiten a bloqueo, a violencia epistemológica y política. Cuanto más gordiano el nudo, más intensa su conexión con el poder ("¿Cuáles son las nuevas categorías a incorporar? ¿Es válida la oposición tajante entre lo público y lo privado, entre lo racional y lo afectivo, dentro de una concepción de la historia y del cambio abierto al devenir? ¿O es más expresivo asumir la complejidad creciente de las categorías culturales?").

Es aquí que el pensamiento de Kirkwood se acerca a la idea de inversión contrahegemónica, "cambio de clave", desconstrucción. Alteridad es alteración. Los nudos se van desenmarañando en torno a tres principios que le permiten declinar la radicalidad: principio de identidad, principio de oposición, y "un principio totalizador o formulación del proyecto global alternativo" (mi énfasis). Desde esas coordenadas, Julieta aborda el análisis de las "negaciones" de que ha sido objeto la mujer: el binomio excluyente de lo privado/lo público, la noción de "no trabajo" aplicada a las actividades que la mujer realiza, la tesis de la "improductividad de la reproducción individual de la fuerza de trabajo colectiva" y la "situación de dependencia en los ámbitos político, económico, sexual y psicológico, condición previa a la mujer-objeto, subalteridad, "atomización e individuación".

Abocada desde la mujer y desde lo popular alternativo a la dura tarea de recomponer el tejido socio-político desmembrado durante el régimen militar, Julieta Kirkwood se convierte en esos años en una "doble militante", del feminismo y del socialismo (este último sinónimo en sus textos de democracia radical). Para ella, el saber es práctica (actividad, trabajo, producción de producción, creación de pensar) y el hacer es proyección situacional de saber, praxis concreta. Con ello propiciaba un golpe epistemológico al sociologismo vulgar de los sesenta y al neo-positivismo aún vigente hoy bajo la forma de saberes funcionalistas y transacciones inmediatistas. Mejor aún: Kirkwood es una intelectual "orgánica" de ambos movimientos (feminismo y socialismo), con soltura, distancia y espíritu crítico, atenta a las vicisitudes de proyectos políticos amplios, multiaristas y plurales. ¿Se trata de "orgánicas" contradictorias? Lo más probable es que así fuera. Julieta se declaraba socialista/feminista y feminista/socialista, dependiendo del espacio y del énfasis, pero siempre con un ánimo polemizador, que le permitía hacer resaltar las aristas que dificultaban el análisis como zona de superficie homogénea. Ese nudo identitario marcaba las diferencias que se manifestaban entre las mujeres "políticas" y las del "movimiento" al interior del feminismo. Pero también refería a las diferencias que ella (como mujer y desde esa especificidad) tenía dentro del movimiento socialista y popular - movimiento por el cual ella, junto a tantas/os otras/os, también se jugó durante esos álgidos días del régimen militar.

Esa tensionalidad creadora hace de Julieta una intelectual orgánica de nuevo tipo. Se trata de subjetividades bipolares, nomádicas, pero no por ello "inorgánicas", a menos que entendamos por orgánica sólo vínculos acrílicos o dogmáticos. La doble "militancia" no implicaba para ella ni debilitamiento del deseo (voluptas) ni desmotivación política (voluntad de poder). Antes bien, ella asumió un tortuoso proceso de autonomía en los proyectos reflexivos y políticos; un situarse en la praxis desde la diferencia, de modo de no au-



EL COMITÉ DE MADRES DE SANTIAGO para irse frente al palacio de la Moneda en los momentos en que se dirige a entregar el memorial firmado por más de diez mil mujeres al Presidente de la República. (Arriba).

EL CLAMOR DE LAS MADRES de Santiago se hizo sentir en la tarde de ayer por las voces enardecidas de más de mil quinientas mujeres que recorrieron las calles de Santiago pidiendo justicia y castigo para él o los asesinos de Alicia Bon Guzman. Las voces pedían castigo para el doctor Guy Prünster, que hasta ahora aparece como único responsable de esta tragedia que ha conmovido a la opinión pública. (Izquierda y abajo).



UNA COMISION DE DAMAS integrada por las señoras Raquel de Arancibia Lazo y Clara Cid de Castro, que aparecen junto a R. E., entregó al Jefe de Estado en la Moneda el memorial firmado por más de diez mil madres de Santiago que piden la destitución de un Ministro en Vista. El Presidente es el ministro popular (Abajo).



¡PARECE la señora de Castro, dirigiéndose a la multitud y pidiendo que se retiraran a sus hogares para no manchar este hermoso movimiento. (Arriba).



LA SEÑORA ROSA K. BARRA de Barra, aboliendo a decirle la



lar la capacidad desmitificadora, distanciada —y por tanto, creadora— del quehacer crítico-político. Iconoclasta y profundamente anti-épica, proponía una autonomía no autárquica, un no estar sujeta a tutela alguno ("con este verbo desatado, con esta capacidad de juego en la vida, de placer, de gesto libre, de salto al "id" en el vacío de la plenitud de todo deseo..., sin apropiación ni acumulación para suplir vacíos... Con todo esto es cierto, no se construyen civilizaciones a la manera conocida").

Julieta no se "casó" ni con un feminismo ni con un socialismo "puros" (ni ese feminismo es "uno", ni ese socialismo es "uno"). Antes bien, conjunto de movimientos amplios, heterogéneos, heteroclitos: orgánicos en "movimiento", modernas en lo que tienen de horizonte abierto. Ni puerto seguro ni programas pre-ensados. No se trataba de renunciar a la identidad, sino más bien de declinarla situacionalmente. Por ello, este proyecto no puede implicar la "desafección" (de deseo y voluntad de poder) comúnmente asociada a las identidades fragmentarias y nomádicas en la postmodernidad. Kirkwood movilizaba en su pensar/hacer, razón, ideología y afectos; voluntad política y voluptas deseantes. Así comprometía no sólo una doble orgánica, sino una doble resistencia: al patriarcado y a la dictadura militar en tanto proyecto anti-democrático.

- ¿Se "avanza" con el nombramiento de cinco mujeres en el gabinete?
- ¿Se "radicaliza" el género si la derecha opta por aumentar considerablemente el número de candidatas mujeres a los municipios?
- ¿Se profundiza la democracia en el país si introducimos políticas de discriminación positiva y "cuotas" de paridad género-sexual a nivel de la macro, meso o micropolítica?
- ¿Importa el sexo de quienes practican la política?

Si lo que está en juego aquí es una definición bi-únvoca, la respuesta a la demanda de un quehacer desde las mujeres apunta a cambio cultural-sistémico, a transformación en las formas de hacer política.

Sin transar en lo anterior, se puede, por ejemplo, relevar el nombramiento de cinco mujeres en un gabinete como el actual. Éste posee un valor simbólico y gestual en el marco del sistema sexo-género vigente: un número visible de mujeres acceden a posiciones significativas de toma de decisión. Pero relevar esos gestos no implica cegarse respecto a las profundas transformaciones pendientes en el modo de hacer política, ni desde el punto de vista de género, ni desde el objetivo de un proyecto democrático participativo.

En el caso de la derecha, la proliferación de cuantiosas y suntuosas propagandas para las candidatas municipales sólo confirman el imaginario sexo-género estereotípico, reiterativo de la subordinación de lo ético-político a la lógica del "marketing" y el "rating". Cierta "feminización" gestual y de imaginarias en el populismo de la derecha chilena (Lavín, por ejemplo) signó ventajas comparativas durante la campaña presidencial en contra de medidas importantes para las mujeres. ¿Tiene algo que ver este populismo mercantilista con una política desde las mujeres? Entrevemos la discriminación y segregación sexo-générica oculta tras las defensas de la llamada "familia" tradicional («la familia es un grupo constituido por papá, mamá e hijos, que se fundamenta en el matrimonio. Veo otros tipos de familia que, para mi gusto, son familias rotas...Las llamo rotas, porque no logran cumplir idealmente con los roles que uno le asigna, en la sociedad, a la familia», dijo alguna vez Fernanda Otero).

Hoy, son escasas las candidatas —y mujeres con cargos políticos en general— que estén prontas a debatir lo que en Chile se consideran "temas difíciles", cara al país: la despenalización del aborto, la homosexualidad y el divorcio son ejemplos de ello.

Se ha dado en más de una ocasión que partidos u organizaciones visibilicen a mujeres, sin por ello plantear políticas de discriminación positiva ni cuotas de paridad para los sectores marginales en su interior. Sabemos con Julieta que la paridad de género —pese a su innegable valor— no siempre se traduce en desarrollo sustentable ni participación para las mujeres. Margaret Thatcher es férreo testimonio de ello. Importa muchísimo el "sexo" de quienes ejercitan lo político, pero siempre en la

medida en que se erosionan las condiciones materiales y simbólicas de esas prácticas. No basta con simplemente *agregar el género* al análisis para desconstruir el sistema sexo-género—una red de relaciones simbólicas y materiales que sustentan y reproducen la diferencia como constructo de dominio, coacción, segregación y no sólo discriminación.

La *demanda actual* que Kirkwood consigna es la de un gran desafío organizativo, político, teórico e imaginativo. Chile ha suscrito un amplísimo espectro de convenios a favor de la igualdad de mujeres y hombres, de Beijing a Lima. No obstante, esos derechos no se traducen en *hechos*. Particularmente en lo sexual-valórico, los cambios culturales acaecidos en los últimos 10 años en Chile—y develados por estudios del Grupo Iniciativa y CONASIDA—amertían una profunda reflexión sobre los modos posibles para acortar la brecha entre las políticas públicas y las prácticas cotidianas e institucionales del país. La historia confirma una y otra vez que nadie mejor que los propios marginales para diseñar audaz y creativamente sus proyectos alternativos. En este sentido, el vacío que más pesa sobre Chile hoy es el referente de un movimiento amplio, pluralista, participativo y democrático de mujeres, capaz de avanzar más allá de los límites coyunturales de los gobiernos de turno. Reencantamiento previo con lo político éste: un movimiento de mujeres que piense e incida en giros civilizatorios y cambios de país, transformaciones simbólico-culturales de la talla de aquellos conjurados por el saber/hacer de Kirkwood.

Blandas violencias

Guadalupe Santa Cruz

Escritora; autora de *Sair* (1989), *Cita capital* (1997) y *El contagio* (1997).

Detener la mirada sobre los cuerpos -como lo ha propuesto, entre otras, la crítica feminista- conserva su promesa; aunque el ojo deba multiplicarse, hacerse húmedo y forzar también la visura vidriosa de los lentes de color que ofrece el mercado, leer de manera fragmentaria, discontinua y, sin embargo, construir relato, componer sentido, de aquellos retazos. (Allí duermen hoy, creo, algunos no-dichos que duelen).

Juntaré, entonces, materiales dispares. Lo haré entre la pantalla y la calle, en aquella actualidad que ocurre más lenta, más veloz, más corrosivamente que en el seno de lo que se ha llamado "noticia".

Vivimos tiempos de goma. Los conflictos parecen sofocarse, recubiertos rápida e imperceptiblemente por un discurso que se propone trascenderlos y para el cual toda marcación de diferencia es leída como escollo, detención, accidente en un rumbo naturalmente prefijado, incontestable y común. Vivimos, por ello, tiempos de blanda violencia, en que los golpes son propinacos sin cuerpo, sin nombre, sino en nombre de una ideología sin dueño.

La confrontación entre los dos candidatos a la presidencia—que precede, y preside también, a este gobierno- ya estaba marcada por aquel silencio implosivo, que hiciera posible la polisemia de la noción de *cambio* (polisemia que sólo es tal para el mercado político, lingüístico; desde la historia—aquella que quieren dejar atrás las ideologías de la modernización, de la seguridad, del consenso, de la efica-

cia-, y desde nuestra historia del lenguaje, esta noción de *cambio* es un campo de sentido que se halla en disputa, del mismo modo que lo están la memoria, la cultura, el cuerpo, y tantos otros que han sido reducidos, despotenciados en la actual política dominante del mínimo denominador común). Lavín, de obediencia—este término religioso nombra hoy la dinámica de los vínculos políticos de manera más aguda que las pertenencias orgánicas- pinochetista y Opus Dei, se torna un hypercandidato (en el sentido de Baudrillard), se traviste en *todos*. Es un constructo publicitario, *es las diferencias encarnadas en un no-cuerpo, en central, en matriz de administración*. Aquella temible amenaza—y aquel pavoroso reflejo del estado de cosas en la cultura política nacional—es el paisaje de fondo del actual gobierno, el paisaje construido por la dictadura y la posdictadura, por la silenciosa *Transición*. Uno de los gestos que responde a aquella difícil contienda electoral es que, ante la mariana y diligente figura femenina que acompaña al candidato de derecha, la mujer del candidato de la Concertación—figura autónoma por declinación de las imágenes públicas- termina recostando su cabeza en el hombro del marido. Tal vez sea ésta la primera frase que podamos leer en el campo de los conflictos de género en el gobierno iniciado por Ricardo Lagos.

No se trata aquí de evaluar una administración, como tampoco haré un balance de los avances e incumplimientos en la deuda histórica de este país para con las mujeres, en lo que se podría llamar la agenda política feminista. Deseo más bien indagar en algunos signos, dar con algunos de los elementos simbólicos que conforman los escenarios públicos actuales y que producen activamente nuestra desazón.

En estos tiempos de goma, pienso que detener la mirada sobre los cuerpos—sobre el hiato o intervalo entre discurso y cuerpo, sobre el discurso corporal o el cuerpo sexuado del discurso—, como lo ha propuesto, entre otras, la crítica feminista, conserva su promesa; aunque el ojo deba multiplicarse, hacerse húmedo y forzar también la visura vidriosa de los lentes de color que ofrece el mercado, leer de manera fragmentaria, discontinua y, sin embargo, construir relato, componer sentido, de aquellos retazos. (Allí duermen hoy, creo, algunos no-dichos que duelen).

Juntaré, entonces, materiales dispares. Lo haré entre la pantalla y la calle, en aquella actualidad que ocurre más lenta, más veloz, más corrosivamente que en el seno de lo que se ha llamado "noticia".

El cuerpo del actual presidente^[1] se presenta como aquel de la tradición ciudadana, portador del verbo, de la Historia, de la dignidad. La presencia es aquella de un sujeto con biografía, heredero de un linaje masculino (por madres interpuestas), predestinado a ocupar un lugar central (esta cartografía ya ha sido organizada en la estructura simbólica y en los capítulos de la carrera, tanto interna como pública, de los partidos tradicionales).

Es a partir de esta prestancia física y de esta concepción de ciudadanía que el gabinete del presidente levanta una de las metas más exigentes, y una de las acciones gubernamentales más bulladas del período, la supresión de las indignas colas frente a los Consultorios. La pregunta por el sexo que compone estas trasnochadas colas no ha sido formulada: mujeres, ejerciendo un invisible servicio—un trabajo sin pago- para la economía familiar—en la división sexual de los trabajos-, y cuyo aporte significa, en última instancia, un subsidio al sistema público de salud. Esta figura no podía ser realzada por el personal de salud, en cuya base de las jerarquías (simbólicas y remunerativas) se encuentran mayoritariamente mujeres, en cargos más directamente ligados a la idea de servicio. Tampoco podía serlo por el gobierno, puesto que en la propia designación de los ministerios prevalece la asociación entre mujeres y áreas serciviales, y que la meta política es enunciada por la voz ciudadana masculina—cuerpo que supone a partir de sí un universal de ciudadanía—, en tanto debe ser técnicamente cumplida por la neutralidad de una *carretera*, de un cargo que escamotea su diferencia sexual, que carece de cuerpo. "Las

colas" son colas de mujeres esperando un número para ser atendidas y atender ellas, a su vez, a los otros. El cuerpo, sexuado y propio, que es allí sustraído es el mismo que se sustrae en la ausencia de debate sobre el aborto. (Esta polaridad—desconocimiento del cuerpo en las políticas cotidianas y abanderización del cuerpo en los temas feministas más "duros"—tal vez sea una repetición de la trama que anuda la cultura política nacional, que no concibe, o no construye, relatos de los territorios de entremedio: entre estado y sociedad civil, entre familia y estado, entre casa y ciudad, entre centro y margen, entre ley y mandatos culturales, entre institución y cuerpo, etc. El mismo recorte constitucional contagia el *mapa de aguas* que es nuestro paisaje cultural, más turbio, más mezclado de cómo lo habla el derecho, la clase política y los medios. (Los órdenes maternos y paternos se entrelazan, se alían, se complicitan, se tensan, sin ser derimidos; de ello no terminamos de dar cuenta).

En contrapunto, la "Fundación Chile Unido", cercana a la extrema derecha, pone en circulación por la ciudad un afiche contra el aborto: en paraderos de micro, replicando una campaña anterior, la cual invertía los sentidos del juego de azar en la violenta expresión: *Raspa y pierde*, una mujer desnuda, de espaldas y en posición fetal, acompaña el texto que dice: *Cuando abortas, algo de ti muere*. No me detendré en la violencia reiterada de estas formulaciones, sino en la imagen que presenta: una mujer desnuda, flotando de espaldas sobre un fondo blanco. Una mujer sin rostro y sin entorno, una mujer que, al ser cuerpo, es recortada, extraída del contexto que es suyo. Asimilada, no sólo al hijo por la posición abarquillada, no sólo a la culpa por el mismo gesto replegado, sino a lo que Teresa de Lauretis ha propuesto leer como una metáfora—por la ausencia de coordenadas que circunda aquí a este cuerpo—, en contraposición al estatuto de sujeto histórico concedido a los hombres.

Otro acontecimiento ha golpeado los imaginarios de género, complejizado por su reciente, y tal vez provisional, desenlace: la narración que transcurre a partir de "la Casa de Vidrio". Dos creadores—no entrará en la cuestión estética- realizan una llamada *performance* por persona interpuesta. Dos hombres contratan a una mujer que debe llevar a cabo, en representación de ellos, una acción cuyo soporte es su propio cuerpo. Este cuerpo posee un escenario: una vivienda (¿cómo se inscribe este proyecto arquitectónico en la historia social de la vivienda en Chile?), transparente—cita de las condiciones actuales de habitación (¿para quiénes?)— sobre un eriazó céntrico. Vivimos tiempos de goma: este modelo de hogar, sin ubicación histórica ni territorial, se vuelve la *casa*, y esta mujer, que debe ventrilocuar el deseo de los creadores, es un modelo profesional. ¿Tedia asociación repetitiva entre mujer y casa, o puesta en escena—*acting-out*, más que *performance*- de la violencia allí encerrada? Este cuerpo de mujer—más allá de las reacciones masculinas callejeras, profusamente comentadas en la prensa- sabe de modelaje, de ciertos códigos gestuales que construye un texto poderoso y cuya productividad quedó demostrada en su posterior aceptación para participar en la publicidad de un producto limpiavidrios. ¿Se rebeló, este cuerpo de mujer sin voz, exacerbado por las citas que debía realizar, tornándose para sus creadores en *juquete rabioso* (parafraseando a Roberto Arlt)? ¿Se autoprodujo en la producción de otros? ¿Era todo el proyecto, desde su concepción, un producto susceptible de volverse mercancía, y en ello operó también este cuerpo-metáfora de mujer?

La primera dama impulsa la campaña² de "la sonrisa Mujer". Este proyecto toca una zona silenciosa que alude a la dignidad física de las mujeres: seiscientos mil mujeres tendrán derecho a componer su dentadura. Esta descomposición, histórica en los sectores populares, ha sido un grito no visto, una marca social y de género que habla por sobre y debajo de las palabras. Más allá de su evidente impacto ¿cómo leer esta política? ¿cómo otorgarle nuevos sentidos? ¿Qué relaciones desentrañar entre los dientes y la aparición pública? ¿Qué ecuaciones articular entre cuerpo, estética y clase social? ¿Entre estética y salud pública? ¿Entre género, estética y mercado (laboral y otros)?

No me parece insensato asociar los hilos sueltos de los episodios

antes abordados con la persistente—y en algunos casos, creciente-resistencia conservadora a las históricas políticas por la igualdad de género. Una de las interrogantes que ellos plantean es la dificultad de abordar los cuerpos de mujeres en su diferencia, en sus diferencias, y romper, a la vez, con aquellas lecturas—en las cuales se coluden, por sobre las posturas contingentes, los fundamentos de la Iglesia y ciertos fundamentos feministas—que hacen de estos cuerpos-baluarte³ los exclusivos depositarios de la moral social, entrapando el debate sobre la violencia sexual, el aborto, y otros. El campo de tensiones en torno al gé-

[3] *Va sea como pasión o virtud, oscilaciones en una misma línea de sentido que nos susurra, una vez más, como lo señalara Gayle Rubin, de la esfera de la hegemonía de la cultura, ubicándonos encima, más allá y alrededor de ella.*

nero parece hoy desierto, haber sido desertado, no sólo por la falta de acción pública, sino por la falta de acción que se supone al lenguaje, por la ausencia de lenguas que abran y desdoblén los actos. La sobre-especialización de los discursos, característica de la *Transición*, es tal vez una de las variantes de lo que he llamado la lengua *diurna* en la cual se tradujo, con el fin de la dictadura, la polvuda e inestable lengua del movimiento de mujeres.⁴

[4] *Las políticas públicas surgidas desde allí desplazan la desigual distribución de derechos en algunas áreas de litigio entre hombres y mujeres, pero ¿sigue presente la carga de poder, simbólico y físico, con la cual fueron nombradas, denunciadas? La violencia doméstica se tornó Violencia Intrafamiliar, la propuesta de ley de Divorcio prescinde de la autonomía de la voluntad y oblitera la noción de derecho que debiera presidir; tal vez la legitimación del concepto de Acoso Sexual haya dejado de manifestarse, como pocas otras y más allá de sus tribulaciones específicas, la presencia del poder en la articulación de las relaciones de género.*

Más o menos

Raquel Olea

Coordinadora del Área de Cultura de la Corporación la Morada; autora de *Lengua vltora* (1998).

Desde que el primer gobierno democrático (1990) propusiera, como respuesta a las demandas de las mujeres, la creación de una oficina de la mujer con rango ministerial (SERNAM), el cuerpo femenino fue expuesto como espacio político de confrontaciones entre sectores progresistas y sectores conservadores. La Concertación que, en su momento, incorporó mujeres provenientes del movimiento feminista ha transitado con dobles discursos desde políticas de género hacia políticas familiares.

EL EFECTO MUNDIALIZADOR POST-BEIJING

Cinco años han transcurrido desde que la Cuarta Conferencia Internacional de la Mujer realizada en Beijing marcara un hito definitorio en la actualidad de los movimientos de mujeres en el mundo y cambiara las posiciones oficiales respecto a las demandas de igualdad de género. Diez años más desde que la concertación de partidos por la democracia iniciara en Chile el proceso de transición. Dos acontecimientos que marcan las condiciones del pensamiento feminista en la actualidad. Insisto en el uso de la palabra *feminismo* porque es en ella donde se contiene históricamente una política relativa a los problemas de

ha creado el efecto mundializador post-Beijing para pensar la situación de las mujeres y el feminismo?

Los discursos de la globalización tienden a construir una nueva universalidad que borra especificidades culturales y señas de pertenencia. La política de Naciones Unidas pareciera invisibilizar lo local en discursos globales que transparentan las diferencias particularizadas de los contextos en que las mujeres han construido itinerarios, acciones y discursos. Borran las marcas y gradaciones desde la "suave violencia" de los países que viven en el capitalismo avanzado hasta formas de violencia más brutales que atraviesan lo privado y lo público de nuestros países.

Esta tensión homogeneidad/diversidad no podría ser desatendida a la hora de revisar los discursos de género en el contexto de la globalización que construyen abstracciones desmaterializadas de las experiencias concretas que viven las mujeres. Consensos sin efecto vinculante producen un habla burocrática que se erige en modelo y paradigma para la construcción de identidades de género en países de minoría, sin tomar en cuenta las memorias e historias locales de lo femenino en sus singulares modos de componer convivencias. Quizás los logros de las intervenciones vaticanas en las últimas reuniones internacionales sea una muestra de ello, al impedir nombrar y pensar otras experiencias. Apelar a estas experiencias guardadas en la memoria psíquica y corporal de las mujeres, sirve para cruzar de una manera distinta el umbral en que se ubica lo femenino.

Desde Chile, los cinco años más que designa lo post-Beijing nos vuelven a hacer mirar "puertas adentro": a re-mirar las específicas circunstancias de una transición en que los pactos democráticos han hecho posible negociaciones de lo femenino en que las mujeres no han tenido la voz fuerte de negociadoras sino que han formado parte de un "coro" que cada vez ha ido bajando más el tono. Interrogar a la transición desde una voz feminista es, antes que nada, evaluar qué se ha negociado y cómo, pero sobre todo qué es aquello que ha quedado fuera de las negociaciones y por qué; ¿dónde reside y cómo se le habla?

LA OFERTA LIBERALIZANTE DE LO FEMENINO

La transición y sus políticas de consolidación del neoliberalismo han marcado un espacio de negociaciones simbólicas que, en el marco de la legalidad democrática, permitió hacer operativas, legítimamente, las formas de disciplinamientos de los cuerpos y deseos que la dictadura no pudo realizar con el terror. La negociaciones valdrías de la Concertación realizadas con la Iglesia Católica y la derecha, buscaron remodelar las relaciones, identidades y comportamientos de género de acuerdo a necesidades e intereses del sistema. La sociedad civil mayoritariamente (organizaciones y movimientos sociales, agrupaciones comunitarias, ONG) y, entre ella, los sectores feministas, han sido progresivamente excluidos de dichas negociaciones. En ese contexto, las políticas hacia las mujeres ejercidas desde el gobierno no pasaron de satisfacer mínimamente una liberalización de lo femenino en el marco de la consigna de la "igualdad" (plan de igualdad de oportunidades, programas familiares, de jefes de hogar, etc.) excluyendo, sin debararlos, problemas propios de las demandas feministas. *Esposa, madre y mujer trabajadora* constituirán los roles básicos de modelamiento de la identidad femenina y orientarán, en transición, la agenda pública y los discursos oficiales hacia las mujeres.

Desde que el primer gobierno democrático (1990) propusiera, como

respuesta a las demandas de las mujeres, la creación de una oficina de la mujer con rango ministerial (SERNAM), el cuerpo de la mujer fue expuesto como espacio político de confrontaciones entre sectores progresistas y sectores conservadores. La Concertación que, en su momento, incorporó mujeres provenientes del movimiento feminista ha transitado con dobles discursos hacia posiciones que desplazan las políticas de género hacia políticas familiares. Planes y programas de desarrollo familiar conviven en el gobierno con discursos restrictivos a otros derechos y libertades individuales de las mujeres.

En ese contexto, el feminismo independiente se ha dispersado y atomizado. La transición y sus negociaciones han cerrado el lugar a lo que durante la dictadura fue una práctica política feminista que interrogaba las formas tradicionales de hacer política, el lugar de las mujeres en la política, las formas de constitución de las relaciones entre lo privado y lo público, los fundamentos de la democracia. Ingresadas las mujeres a los espacios públicos en el marco de la democratización propuesta por el sistema, el feminismo ha perdido el poder subversivo con el que puso en lo público los temas y las carencias de las mujeres. Se ha conformado con la oferta liberalizante que confirma simbólicamente lo femenino como oposición subordinada de lo masculino y cuya gestión se juega en el acceso a más igualdad.

POST Y NEO

¿Qué representación de lo femenino levanta este paisaje transicional en la nueva ciudad neoliberal chilena? Las negociaciones y los consensos de género de la nueva democracia se marcan por una voluntad de funcionalizar lo femenino a las nuevas condiciones de una sociedad mediatizada que evita pensar aquello que sobrepasa la política de la renovación: aquello que verdaderamente destituye formas de poder masculino y capitalista. Las políticas de renovación construyen y confirman el concierto de lo post, reemplazando y desplazando los discursos revulsivos a los viejos órdenes patriarcales. Lo post construye lo neo acorde a los requerimientos del neoliberalismo y de un neomachismo tecnificado por los lenguajes de las comunicaciones de masas (periodísticos y publicitarios) uniformados por la propiedad transnacionalizada de los medios. La puesta en circulación de lenguajes banalizados de la sexualidad hace desaparecer los lenguajes politizados de las experiencias críticas. ¿Dónde caben las preguntas por otros poderes de género, por corporalidades minoritarias, por hablas suprimidas que cruzan sexismos y racismo con otras violencias que restituyen formas neo- de misoginia? Algo se ha quedado fuera de esta transición que negocia pasado y futuro para construir un presente que huye.

El signo más (+) marca en la actualidad las políticas públicas para las mujeres bajo una de las consignas más difundidas por la transición: "más democracia", "más derechos", etc. Consigna sobre todo cuantitativa que marca, en el territorio de la ley, logros y avances de las mujeres. El campo de la política de género recorre bajo el signo más (+) de las lógicas del consumo, para satisfacer las demandas de lo femenino apegadas a lo cuantitativo: más leyes, más derechos; ofreciendo siempre más. Operar la transformación del signo menos (-) histórico que ha marcado lo femenino por la oferta de un más social, siempre en aumento, parece ser coherente con la lógica de mercado que promete la felicidad en la oferta siempre diferible que vuelve a los humanos y humanas en seres insatiabiles, en pos de un deseo que nunca se plenifica. Es en este contexto que la pregunta por el menos (-) de lo femenino vuelve a tener lugar como conciencia de un tiempo y un espacio perdido. Volver a interrogarse por lo que falta en las políticas concertacionistas; preguntar por lo que no se ha hablado ni negociado - el divorcio, el aborto. Aquello que no es ni legalizable ni objeto de derecho: que no cabe en el campo de las políticas públicas ni en los consensos globales y por lo mismo parece no ser materia de cantidad sino de alteridad.

Un poder masculinizado que niega su diferencia señala a los movimientos de mujeres en el lado femenino de un poder feminizado, mientras las decisiones sobre los cuerpos permanecen renovadamente ubicadas en el lado masculino. Si la política concertacionista pacta

conservadoramente, en una lógica consumista, las identidades femininas, el feminismo chileno no podría dejar de re-pensar, al menos, dos de sus viejos nudos: la relación entre las mujeres y el poder en la política, y la producción de nuevos lenguajes, significaciones e identidades que afecten los poderes de género.

Una extraña dama en la escena política

Cecilia Sánchez

Profesora de filosofía y autora de *Una disciplina de la distancia; Institucionalización de los estudios filosóficos en Chile* (1992).

La dama es una de las máscaras del comportamiento femenino en sociedad. Una sutil presión de la sociedad hacia las mujeres, ejercida por medio de un nombre que extrapola una antigua modalidad de galantería masculina al trato público.

¿Cómo no ver en las actuales ministras de gobierno a la dama complaciente y de buen trato, sensata en sus apreciaciones, bien vestida, seria y que, por sobretodo, guarda con extremo pudor sus secretos femeninos?

LA ESCENA DEL "HOMBRE"

En la dimensión del *quantum*, del sólo signo de la cifra, la presencia de mujeres en el actual gobierno participa de la retórica de una aparición verificable que, como toda forma de visibilidad ostentosa, oculta la ambigua escena en la que han ingresado las ministras y congresistas.

Se trata de una escena que se rige por el *logos* del Hombre. El *anthropos* es una entidad castrada o asexuada que, cuando aparece, permite hablar en nombre de los dos sexos. Pero, al hablar en nombre de la humanidad, no hace más que producir y racionalizar la identidad del sexo masculino que ha sabido instalarse en las reglas del juego de un poder que dice ser universal. Sin embargo, hoy sabemos de la escisión de nuestros cuerpos. Se ha proclamado que somos más de una(o) y que los espacios o esferas antes proscritos como espacios del no-saber, privados hasta hace poco de poder político tales como el domicilio, la intimidad, el inconsciente, entre otros espacios marginados, han podido reivindicar sus derechos. No obstante, la gran política y la institucionalidad, tal como existe en Chile, continúa ignorando toda diferencia que no permita uniformizarse.

LA TRAMA INVISIBLE

Las mujeres ingresamos en la escena de la República como apátridas. Seres frágiles e infantilizados que ningún derecho reconocía como individuos autónomos. Se dependía de avales protectores (padres, hermanos, esposos, tíos) que administraban las propiedades, que firmaban y decidían por nosotras. Para saber del pensamiento de las mujeres en el siglo XIX se ha debido recurrir a soportes subvalorados en ese entonces por provenir de la intimidad como la correspondencia epistolar. Las cartas que la hoy reconocida Carmen Arriagada enviaba a su amante, el pintor Rugendas, son un magnífico ejemplo,



género y poder; palabra en desaparición pero que permanece irreducible a los efectos transicionales.

Beijing significa la mundialización del movimiento de mujeres liderado por Naciones Unidas que ubica en ese centro la construcción de agendas, la distribución de fondos y la elaboración de estrategias y formas de negociación tanto con los gobiernos como con la sociedad civil. Es así que desde la más local de las reflexiones, la actualidad no podría dejar de interrogar ese efecto: ¿qué condiciones

entre otros, de lo que digo. Con la irrupción del positivismo, el domicilio, suerte de "patio trasero" de los avatares de la cocina y la crianza, tácitamente el lugar más gemino de las mujeres, se convierte en un espacio de interés político. Las actuaciones de madre y esposa adquieren connotación social, responsabilidad para la cual se requiere de una educación fundada en las mismas materias científicas que la escuela republicana dictaba sólo para los hombres, dejando a las mujeres vivir de los consuelos de la fe y en el *pathos* de la literatura romántica. En uno de sus libros críticos del pensamiento conservador, publicado bajo el elocuente título, *La Lucha por la cultura* (1885), el positivista Valentín Letelier, en un rapto de apertura hacia las mujeres, promueve la posibilidad de una educación universitaria restringida a viudas y solteronas, quienes -debido a su condición- disponen de un tiempo vacante para el estudio y el trabajo fuera del hogar. Pese al dilatado clamor de las sufragistas, recién el año 1949 se pudo obtener el ansiado derecho a voto con las consabidas resistencias y temores de los partidos políticos y de la población masculina en general.

De la "trama invisible" se pasa, como diría Julieta Kirkwood en *Ser políticas en Chile*, a la "trama visible"; uno de los hilos, entre otros, del tejido de la política. La mujer participa, ingresa a los partidos. Sin embargo, una división de géneros implícita hará de nosotras unas acompañantes, "la compañera" del militante. Las claves y códigos del habla política nos son ajenos. Como antaño, cuando se careció de "alma", según demostró la Iglesia, o de un cerebro inteligente, según la ciencia; ahora no se dispone de las palabras adecuadas, ignorante de la lengua pública para hacerla circular (como advirtió Sarmiento), para hacerse audible y legible. Sin aquella, todo acto continúa invisible ya que la escena política tiene un sólo foco iluminador. Hasta el período de Allende, la política parlamentaria impacta por el oído. Esa escucha carecía del tímpano para acoger un habla de mujer que, como en Argentina, escucha a Evita Perón; una mujer apolítica pero con la capacidad para hacerse oír por las multitudes desde su resentimiento de mujer pobre y con las armas de una conducta marginal.

El golpe de Estado pone en escena una autoridad sin palabras, la fuerza sin argumentos, momento en que la política queda relegada a sus principios más básicos. El malogrado tejido político aceptará diversas hebras en su recomposición, entre las cuales, la de la mujer, cuya reflexión en sus recientes organizaciones reniega de la homogeneidad y del autoritarismo patriarcal.

LA CIUDADANÍA ENCARNADA EN EL SIGNO DE UN FEMENINO ARCAICO

La política chilena es compleja y no se deja entender en la sola dimensión republicana. Cuando la ciudadanía ha querido interpelar al Estado con radicalidad, lo ha hecho desde los símbolos de un femenino arcaico. Uno de esos momentos, como se sabe, precipitó la llegada de la dictadura. Pese a su opulencia, hombres y mujeres de la llamada derecha "expresaron" su malestar por la amenaza a su propiedad privada mediante el ruido sordo de las "cacerolas"¹. La cocina como signo de la

vida necesaria y biológica, como un habla del límite entre la vida y la muerte, entra en la escena pública. Décadas más tarde, las jornadas de "protestas" contra la dictadura hicieron

nuevamente audible la voluntad colectiva esta vez de una ciudadanía proscribida a través del bramido del "caceroleo" provocado por mujeres y hombres. Asimismo, el fuego relegado usualmente al fondo, al rincón de la cocina, se desplaza para ocupar el lugar abierto y visible del espacio callejero. El signo-vela es esa pequeña llama en la que se encarna el cuerpo del desaparecido para que, por un breve tiempo, se vea, para que "viva" su ausencia. Del mismo modo, la resistencia se hace visible en las amenazantes barricadas de fuego, signo de un espacio reconquistado, de quiebre temporal de los límites fronterizos -de acuerdo a ley- del diagramado que da forma a la ciudad. La cocina, con su habla arcaica, rescusa un femenino que puede enfrentar sin piedad la voluntad racional del Estado.

DOLOR y LAGRIMAS por ALICIA



LA MADRE MARTIN. Nada más elocuente que el rostro de la señora Sara Guzmán de Bon, al abandonar ayer el templo de San Agustín, después de la misa rezada por su hija muerta. Con el rostro bañado en lágrimas y una mano ciñada de dolor, aparece, en primer plano, una hermana de la asenada; la linda Cheia Bon, estrella de Chile Films en su primer película: "Romance de Medio Siglo".

FUE TIMO SANTIAGO La ciudad no varió en los meses de Iglesia de San Pedro Agustín, en la mañana de ayer. La foto capta un aspecto de la concurrencia, mezclada en un dolor colectivo. En primer plano, de izquierda, aparece Adriana Bon (izquierda), una de las hermanas de Alicia. Hombres, mujeres y niños se unieron en esta demostración de dolor colectivo.



SILENCIO POR LA NIÑA MARTIN. La foto -abajo- capta un aspecto emocional de la misa de ayer. Nadie habla. Nadie se mueve. Todos piensan en la dulce chiquilla asesinada. Miles de personas asistieron ayer a la Iglesia de San Agustín.



HALE INORA SARA. Ha terminado la misa. La madre de Alicia abandona el templo. Espera para uno de sus familiares. Se vea en primer plano, de izquierda, una de las hermanas de Alicia.



EL CIERRO LA MADRE. Hubo un instante en que la señora Sara Guzmán de Bon no pudo detener su llanto. El recuerdo de su niña muerta pudo más que su serenidad. Y lloró, entonces, con lágrimas mostradas con angustia franca.



DE PADRE DE ALICIA. Una familia Bon. Prácticamente toda la familia se reunió en la misa. La concurrencia que...

EL INGRESO DE LA DAMA

Desde el inicio de la así rotulada "transición" a la democracia, la sociedad femenina ha evidenciado sus nuevos intereses y formas de comportamiento. Instalada masivamente en escenarios sociales, la población masculina que ofrece servicios a un gran público, con cierto desconcierto, la recibe con el apelativo de "dama", temerosos de ofenderla y de errar en la condición del ya caído "señora" o "señorita". La dama es una de las máscaras del comportamiento femenino en sociedad. Una sutil presión de la sociedad hacia las mujeres, ejercida por medio de un nombre que extrapola una antigua modalidad de galantería masculina al trato público.

Más allá del nombre, la figura de la "dama" es evidente también en el escenario de la política en el que ahora conviven hombres y mujeres. Forma domesticada del aparecer de la mujer, la dama es equivalente al caballero, expresión criolla del "Hombre" del que habló al comienzo, pero que a ratos admite dosis mínimas de diferencia sexual. Cómo no ver en las actuales ministras de gobierno a la dama complaciente y de buen trato, sensata en sus apreciaciones, bien vestida, seria y que, por sobretodo, guarda con extremo pudor sus secretos femeninos. En el caso de la Ministra de Educación, su actuación como mujer se aprecia muy debilitada en comparación con la del mismo Lagos en un cargo semejante, quien muy públicamente apoyó la continuidad escolar de las alumnas embarazadas. El género como diferencia y como problema es disimulado, aparece en escasas ocasiones en políticas que, como Antonieta Saa, participaron doblemente en organizaciones feministas y de partido. A distancia de la dama, Gladys Marín constituye un enigma. Enmarcada en la figura del militante dirigente, ha realizado aportes simbólicos de heroísmo frente a la ciudadanía, sin aparecer especialmente renovadora de la práctica política, más bien ocupando un lugar ya abierto por el militante prototípico, pero sorprendente porque lo actúa, de modo verosímil, una mujer.

EL VOTO FEMENINO ES GANADOR

Las últimas votaciones presidenciales han sorprendido con sus dos vueltas, generando preocupación debido al poder de decisión alcanzado por las mujeres en cuanto número. Viejo problema del del sufragismo, pero que hoy amenaza con romper los viejos modelos de una política binaria. La publicidad es sintomática en sus señas simbólicas para ganarse el voto femenino. Los políticos deben abandonar los viejos esquemas del discurso parlamentario de corte frío y racional y aprender a expresar sus afectos y jugar con la seducción, apelando a mujeres conservadoras y progresistas que vigilan la estabilidad de la familia, que "paran" la olla, que temen a la delincuencia, que necesitan ley de divorcio, de aborto y temen a la violencia intrafamiliar, que buscan igualdad laboral y de educación. En este nuevo esquema, las Primeras Damas pueden resultar decisivas, como ya se vio, en tanto que avales, más allá de las simples acompañantes, del futuro gobernante.

HABLAR POR LA HERIDA

Resulta preocupante que la mujer en Chile sea especialmente capturada en el esquema de una política audiovisual dominada por diferencias sexuales potenciadas por un mercado que fetichiza sus conductas en provecho propio. El género, por el contrario, promueve una reflexión de lo múltiple, dado que sabe de un cuerpo escindido que "habla" desde sus "heridas"². En esa instalación, el género es potencialmente productivo de identidades y diferencias, pues rechaza toda fijación en los papeles tradicionales de las figuras femeninas y masculinas prototípicas. Podría decirse que las mujeres ingresaremos en el espacio simbólico de la política en el que, por lo demás, desde siempre hemos estado de modo total o semi-invisible cuando nuestras hebras puedan inscribirse en un entramado, una escena que se deja tejer por hilos heterogéneos.

[2] La cuestión de la "herida" o "cicatriz" como principio de las diferencias de género la desarrollo con mayor detenimiento en el artículo "Género y filosofía. La irreductibilidad de las cicatrices", publicado en Género y epistemología. Mujeres y disciplinas, LOM y Programa Interdisciplinario de Estudios de Género, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, 1999.

[1] Tanto Julieta Kirkwood, en el libro arriba mencionado, como Sonia Montecino en *Madres y huachos* (1991), se han referido a los "caceroleos" como formas de conducta femeninas en la política. Ambos publicados por la editorial Cuarto Propio.

El movimiento homosexual en Chile

Entrevista a Juan Pablo Sutherland

Juan Pablo Sutherland

Escritor, comunicador social, dirigente del Movimiento Homosexual chileno; autor de *Angeles negros* (1994) y *Santa Rato* (1999).

La discusión sobre ciertos artículos de ley que convierten en delito penado con cárcel la ofensa a la moral y las buenas costumbres, toca los límites entre conductas sexuales, espacios públicos, formas de vida y ejercicios de ciudadanía.

Falta mucho para que el estado y la sociedad chilena manifiesten un compromiso explícito con los derechos de las minorías, y también para que la izquierda asuma que la subjetividad es una categoría política.

R.C.C.: Quizás tenga sentido partir evocando el trayecto histórico del movimiento homosexual en Chile.

¿Cómo va tomando forma colectiva y política ese movimiento?

J.P.S.: Lo primero que habría que destacar es que el MOVILH (Movimiento de Liberación Homosexual) surge de la transición política: éste es su contexto de emergencia. Es la primera organización que nace con el perfil político de un trabajo pro-derechos civiles de las minorías sexuales. Lo interesante es que se articula a partir del relevo de lo que habían sido las luchas contra la dictadura, protagonizadas por sujetos que venían de distintos movimientos sociales y que hacen converger en el MOVILH sus militancias varias, sus distintas modalidades de construcción política. Se trata de actores que provienen del Partido Comunista, de la Izquierda Cristiana, del MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria) y de organizaciones sociales. Quizás la primera batalla importante que traza un objetivo prioritario y le da una cierta cohesión a la lucha homosexual fue la pelea por la derogación del artículo 365 del Código Penal, referido a la penalización de la sodomía. El Código Penal chileno es calcado del Código Penal español, opera con el mismo trasfondo moral e ideológico, y en España esa pelea se dio hace más de treinta años. En realidad, se trataba sobre todo para nosotros de subrayar la violencia simbólica que ejerce la ley al dejar que el Estado se inmiscuya en el ámbito de lo privado, para sancionar conductas sexuales individuales. Esa dimensión simbólica de la ley va mucho más allá de las aplicaciones efectivas del artículo en cuestión o de sus consecuencias de represión material en la realidad chilena. Luchar por la derogación de ese artículo, le sirvió de vector de consolidación político-homosexual al movimiento.

Ahora bien, después de ese proceso de trabajo político vino un momento de repliegue y contradicciones que tenía que ver con re-formular alianzas sociales y políticas. Por otra parte el SIDA, como en todos los movimientos homosexuales del mundo, impacta fuertemente y nos exige tomar medidas para enfrentar la epidemia. Las discusiones provocaron un quiebre desde las distintas opiniones que asumían el tema. De ahí a la fecha se produjo un proceso de unificación y re-fundación del MOVILH que terminó en el Movimiento Unificado de Minorías Sexuales MUMS: unificación que se dio entre el MOVILH y el Centro Lambda Chile. Esto le dio coherencia al sentido político inicial del movimiento y abrió una continuidad histórica que complejiza los debates: que es capaz de reformular estrategias, discutir disidencias y construir nuevos escenarios de acción.

R.C.C.: En relación al Código Penal, ¿cuáles otras significativas batallas jurídicas siguen pendientes?

J.P.S.: Hay cuestiones muy emblemáticas en el aparato jurídico chi-

leno. A través del tiempo se ha intentado especializar el castigo a los homosexuales como a otros sujetos sociales disolventes de la moral pública. Un antecedente directo, en este sentido, fue la ley de estados antisociales del año 1954. La ausencia de un reglamento que materializara esta ley impidió su ejecución, pero se trataba de la instalación de granjas agrícolas donde se llevarían a reclusión a homosexuales, locos, vagabundos y otros indeseables para el poder. Llama la atención la señalización exclusiva de la homosexualidad en las leyes chilenas, instaurando un ingente aparato simbólico que ordena conductas sexuales y designa los cuerpos más desprovistos y de mayor castigo. La derogación del artículo 365 del Código Penal, el año 1998, abre otras discusiones pendientes en la legislación chilena. Algunas de las normas todavía vigentes son el artículo 373 del Código Penal, que señala que la ofensa a la moral y las buenas costumbres es un delito penado con cárcel, y el artículo 374 que sanciona la difusión de contenidos contrarios a las buenas costumbres. Sin duda que esa discusión despliega un debate más amplio que pasa por las tensiones entre los espacios públicos y las conductas sexuales, las formas de vida y sus ejercicios de ciudadanía.

R.C.C.: ¿Cómo evalúas los pasos dados a lo largo de estos años de militancia y organización del Movimiento, tomando como dato reciente el gran número de personas que lo acompañó durante los actos de Septiembre pasado?

J.P.S.: Al pasar de los circuitos más restringidos de los grupos de integración homosexual que, durante la dictadura, funcionaban hacia adentro a estrategias posteriores de intervención de la escena pública, nuestro desafío fue articular caras y rostros que asumieran la causa homosexual y aceptaran reconocerse públicamente en ella. Fue en 1992 cuando se da la primera aparición pública del movimiento en el contexto de una marcha por los derechos humanos, en el primer aniversario del Informe Rettig. En esa oportunidad marchamos 12 personas. Desde ahí al 17 de Septiembre pasado, sin duda que hemos constatado avances significativos. La actividad de este año convocó a 5000 personas marchando por el centro de Santiago. El primer festival de cine gay que realizamos en el Cine Alameda durante el mismo mes de Septiembre tuvo que extenderse una semana debido al éxito de público. Fueron 3.000 personas. Vale la pena hacer notar que la mayoría de las películas había sido ya exhibida con anterioridad, sin tantos espectadores. Fue la convocatoria que explicitaba el marco de referencia gay lo que potenció el interés del público. Esto habla de pasos importantes que orientan un trabajo a largo plazo en la sociedad chilena. Existen avances, sin embargo, esos avances se refieren quizás más a una práctica discursiva que ha logrado minar de alguna manera los discursos políticos pero

que, en la práctica cotidiana, se contradice con las diversas formas de discriminación y homofobia que siguen operando diariamente.

R.C.C.: ¿Con qué financiamiento se sostuvo el Movimiento durante todos estos años, para organizarse socialmente?

J.P.S.: Los primeros cuatro o cinco años de funcionamiento nuestro contaron con el aporte económico de una congregación católica de monjas holandesas muy progresistas que financiaron nuestro trabajo político en el campo de los derechos civiles. Luego gestionamos proyectos financiados sobre todo por las agencias internacionales de la Comunidad Europea. Hoy día estamos desarrollando proyectos principalmente en el área de los derechos humanos de las minorías sexuales y por otra parte, desarrollando políticas de trabajo preventivo en VIH/SIDA con una perspectiva antidiscriminatoria. En esa sintonía, los últimos años la CONASIDA (Comisión Nacional del SIDA) ha apoyado proyectos nuestros que ejecutan estrategias focalizadas de prevención hacia la población homo-bisexual.

Quizás siempre haya existido una tensión entre la lógica de las ONG's que nos sirvió de soporte y la dinámica del movimiento social. La tensión consiste en que debemos sostener el ejercicio organizado de una planificación estratégica por una parte y por otra, valerse de esta herramienta para la construcción ampliada de una fuerza social. Queremos construir operativamente un marco de acción pero a la vez nos mueve un deseo político de transformación de la realidad, por lo cual no podemos caer en la trampa de institucionalizar la causa homosexual. Quizás debamos entender que cualquier figura que sostenga al movimiento formalmente es sólo eso: una figura.

R.C.C.: ¿Cómo se relaciona el movimiento chileno con los demás movimientos homosexuales, en el contexto de las organizaciones y debates internacionales?

J.P.S.: En los encuentros gays internacionales, se nota claramente una división Norte/Sur que nos acerca más al modo en que se conciben los movimientos homosexuales en Latinoamérica o en los países más pobres de Europa que en el mundo europeo o norteamericano. Hay cercanías además con nuestros compañeros del Movimiento Homosexual de Cataluña que conjugan, muy politizadamente, la cuestión homosexual con un horizonte de luchas de emancipación que desbordan y amplían su accionar hacia micropolíticas de transformación social. La realidad de América Latina se ve cruzada por la precariedad de los derechos económicos, sociales. Mientras, en algunos lugares del mundo, las minorías sexuales son un sector más dentro de la sociedad y las demandas del movimiento gay del primer mundo van desde casarse, adoptar hijos, como profundización de la integración social de gays y lesbianas, aquí se persigue a las travestis sistemáticamente, se detienen a gays habitualmente en la vía pública, se discrimina en los trabajos, y en países como Brasil o Guatemala, se asesinan travestis en la mayor impunidad. Yo diría que el territorio de la pobreza, la represión y la precariedad de nuestras democracias permea cualquier ejercicio de construcción política del movimiento homosexual. No cruzarlo con estas dimensiones, sería reducir la liberación homosexual a una demanda sin futuro que se conforma con las propuestas más legalistas o bien se homologa al consumo.

R.C.C.: ¿Cómo se entrecruzaron y desderezaron las militancias políticas y homosexuales en el interior del MOVILH: hubo tensiones, conflictos de posturas?

J.P.S.: Sí, existieron diferencias que dieron lugar a discusiones importantes. Recuerdo, por ejemplo, una discusión con motivo de la instalación de la Cárcel de Alta Seguridad. Para algunos de nosotros, era importante hacer valer nuestra solidaridad con los presos políticos del Lautaro o del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, porque la Cárcel aparecía como el símbolo represivo de una modernización neoliberal que criticábamos. Esta posición nuestra partió de una reflexión política sobre las nuevas formas de control político tanto en la disposición de espacios de micro-vigilancia como en la disolución de espacios colectivos y en la anulación de subjetividades. Se trataba de la sofisticada

Recordemos que el cortejo social de los heterosexuales es público mientras que, en el mundo gay, está limitado a tráficos informales, fugaces y callejeros, siempre a contrapelo de los poderes. En las discos de fines de semana, los gays audean la normalización social que deben pagar a diario.

vigilancia instalada en la transición política para profundizar el proyecto neoliberal en curso. Nuestra posición salió fortalecida al entender al movimiento como una instancia de cuestionamiento global, no parceladamente, como lo entendían otros. Dentro del movimiento, estaban por ejemplo posturas institucionales y normalizadoras, burguesas desde un sentido moral y político, como la de Rolando Jiménez, que plantean que la condición homosexual es una bandera de lucha en sí misma y que no hay que desperdiciarla mezclándola con cuestionamientos que se salen del ámbito de la homosexualidad. Esa postura busca normalizar la homosexualidad, blanquearla y asume como única herramienta el cambio jurídico. Nos parece ser una visión muy inmediatista, ya que no toma en cuenta la capacidad del movimiento social de desencadenar transformaciones culturales. Hay ahí una búsqueda de igualdad sexual limitada, que se integra al modelo social y político establecido sin cuestionar la manera de ser integrada ni menos pretender desestabilizar la moral pública. Nosotros criticamos ese esencialismo de la identidad gay tomado como un referente tan circunscrito, y creemos que la lucha homosexual debe articularse necesariamente con otras fuerzas de cambio, con otros movimientos sociales, y que de esa transversalidad depende su capacidad de desajustar el modelo neoliberal.

R.C.C.: En la marcha del 17 de Septiembre, la presencia política más notoria fue la de Gladys Marín. ¿Cómo se dieron las relaciones con el Partido Comunista, y más ampliamente, cómo el MUMS entró en diálogo con el mundo político de la izquierda y el bloque concertacionista? ¿Qué interlocutores políticos han demostrado mayor receptividad a sus propuestas?

J.P.S.: Los circuitos de diálogo iniciales se fueron creando con el PDI (Partido Democrático de Izquierda) que formaron economistas como Luis Guastavino, Fanny Pollarolo, etc. Este circuito de disidencia PC fue el primer lugar donde nos instalamos. Resultó complicado porque el hecho de insertar en el partido el discurso politizado de una minoría sexual fue produciendo muchas tensiones en su interior. Introducíamos temas que el partido como tal no había tenido oportunidad de discutir. Al final, tuvimos que irnos de ahí: el PDI nos instó a salir formalmente asumiendo, por cierto, la debilidad que les provocaba nuestra permanencia.

Las interlocuciones más cómodas han sido con el sector más progresista de la Concertación: Fanny Pollarolo, María Antonieta Saa, el diputado Jaime Naranjo y Enrique Correa. En todo caso, las relaciones son siempre conflictivas tanto para quienes nos apoyan como para el mismo movimiento, porque la fuerza homosexual no puede dejarse limitar o subordinar por la instrumentalidad de la política institucional.

Con el Partido Comunista, las cosas también fueron evolucionando aunque en registros siempre complejos. Recuerdo los tiempos de mi militancia comunista y las dificultades para cruzar mi propia biografía homosexual con los códigos de la política de izquierda clásica. La lucha contra la dictadura era el referente de movilización política en esos años, y había poca cabida para cuestiones que se consideraban laterales, distractoras. Me parece que las cosas han ido cambiando, en gran medida, por la fuerza política que ha ido adquiriendo el mismo movimiento homosexual y también gracias a la imagen de ciertas complicidades individuales como las creadas, por ejemplo, entre las figuras de Gladys Marín y Pedro Lemebel.

La evaluación que hacemos nosotros de las relaciones entre el mo-

SE APROXIMA EL MOMENTO EN QUE DEBERAN EXTRAER LA BALA AL DOCTOR PELISSIER

EL VIERNES LA JUSTICIA TENDRA EN SUS MANOS EL ELEMENTO DECISIVO QUE PERMITIRA ESCLARECER EL CRIMEN DE LA FLORIDA.

DESPUES DE LARGA CONSULTA DE LOS MEDICOS LEGALES, SE ACORDA EXTRAER LA BALA AL DOCTOR PELISSIER

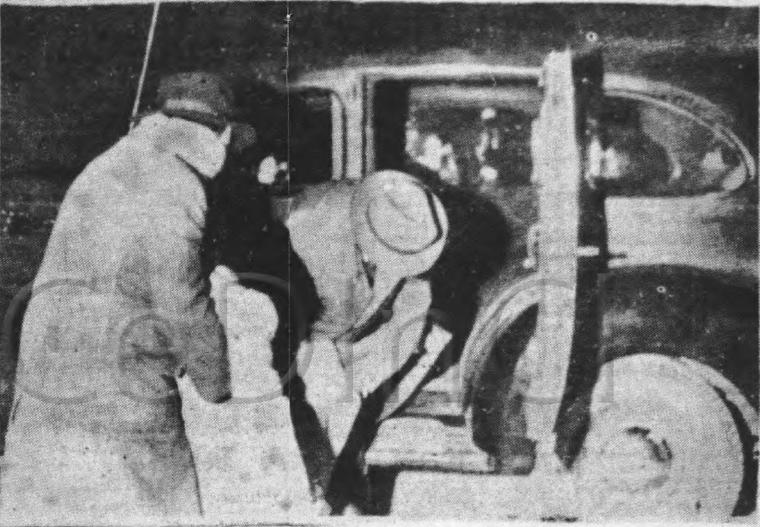
Se aproxima el momento en que las dudas despertadas por el crimen de La Florida se desvanecerán totalmente. Se ha fijado como fecha para operar al doctor Pelissier, el próximo viernes 18. Los informes emitidos por los facultativos del Instituto Médico Legal establecen que es posible efectuar la operación del paciente para extraerle la bala que tiene alojada en su cuerpo, sin peligro para la vida del Dr. Pelissier.

En consecuencia, la única "traba" capaz de poner fin a las graves controversias creadas por las misteriosas circunstancias que rodean el asesinato de la señorita Alicia Borne, podrá ser puesta a disposición de la Justicia en breves días más.

EXAMEN MINUCIOSO

Para llegar a la conclusión de que era posible operar al Dr. Pelissier para extraerle la bala que tiene alojada en su cuerpo, los médicos legistas sometieron al paciente a un minucioso examen. Después de revisar la herida y abiar por medio de los rayos al proyectil, se efectuó una consulta. Previa este cambio de ideas, se llegó a la conclusión de que debía retirarse al Dr. Guy Fran-

algunos días, para proceder luego a la extracción del proyectil. En cuanto a la vida misma del Dr. Pelissier, el informe indica que tiene actualmente un cuerpo que Dr. Pelissier.



SUREN LA VICTIMA AL AUTO.—Entre Gálvez y Barrenechea subieron a la parte trasera del automóvil el cuerpo de la infortunada señorita Alicia Borne. La hicieron en la misma forma en que muestra el grabado. La joven fue dejada en el piso del auto, mientras el médico, en el volante emprendía una carrera vertiginosa hasta un lugar donde pudieran encontrar auxilio. Durante el viaje, la señorita Borne continuó desangrándose, lo que en una de las curvas determinantes de su muerte, ya que el personal de la ambulancia la encontró excesivamente debilitada por la pérdida de sangre. Parece que una mano invisible se hubiera propuesto ese día huirnos todos los acontecimientos, para que la tragedia del camino perdiera adquiriesen toda la terrible realidad que tuvo.

(DE LA PAG. 12)
—He comprado todo lo que me acordaba de decir a mi esposa.
—Llévame a la embajada para que lleve todo a la cocina.
A los pocos minutos llega el producto.
—Gloria, señora, el patrón traje muy pocas patitas.
—Pero, cómo si fue lo que más me acordaba.
—No sé, pero solamente viene un solo disco de salsa. Un disco.

vimiento homosexual y el mundo político de la Concertación es bien contradictoria porque, por una parte, algunas de nuestras iniciativas han recibido apoyo concreto de organismos estatales, que son señales favorables pero escasas en relación con esa gran síntesis del poder que viene siendo un Estado. Por otra parte, sentimos que existe mucho temor a dar señales públicas, a aparecer públicamente ligado a la causa homosexual o a verse reconociblemente identificado con ella. Falta mucho en la sociedad chilena para que se logre explicitar claramente un compromiso de parte del Estado con los derechos de las minorías y sus políticas de antidiscriminación social y sexual.

R.C.C.: ¿Qué relaciones fue estableciendo el movimiento homosexual con el espacio feminista?

Al decir "feminismo", se habla de un activismo social pero se habla también de teoría y crítica feministas, de un discurso que ha abierto un importante campo de formulaciones simbólicas en torno a las divisiones de género y poder. ¿Se puede hablar en Chile de un "discurso homosexual", en el sentido de un campo de reflexión y proposiciones culturales que vayan más allá del nivel estrictamente militante-reivindicativo?

J.P.S.: Compartimos con el feminismo la crítica al orden patriarcal, a la imposición de roles programados por la institución familiar y la norma heterosexual del sistema cultural dominante. Ha habido muchas cercanías y también diferencias con la discusión en el feminismo, según los momentos y acompañando las diferentes etapas de reformulación del mismo feminismo: me acuerdo, por ejemplo, de los tiempos de la escisión entre Margarita Pisano y lo que fue La Morada después o bien, cuando las feministas, decidieron lanzar una candidata a diputada, Isabel Cárcamo. No ha habido nunca un alineamiento programático, pero sí articulaciones coyunturales. Además, toda la reflexión del feminismo sobre el tema de la "diferencia" nos ayuda a pensar cómo transformar la subjetividad en una categoría política.

No se puede hablar todavía en Chile de un "discurso homosexual", con tanta movilidad de registros como la desplegada por el feminismo. En el movimiento, la movilidad se da más a partir de los desplazamientos personales, de los tránsitos que algunos realizamos entre la militancia político-homosexual y la escena cultural o literaria. Es decir, yo mismo he articulado una biografía cultural y política donde busco cruzar deseos, ficción, estrategias, teoría, a través de políticas literarias de escritura y también de intervención cultural y social. Estos desplazamientos hablan de distintas formas de experiencia y también de distintos relatos, es decir, de distintas construcciones de la práctica homosexual, de diversas maneras de narrar y de poner en escena la homosexualidad. Por lo mismo, me parece importante que el movimiento se abra a otros lenguajes e imaginarios, a otras estéticas culturales que vayan más allá de la simple reivindicación social para que seamos capaces de transitar en oposición a las hegemonías con relatos no tan disponibles ni agenciables por el poder.

R.C.C.: Uds decidieron cambiar la fecha del calendario internacional en que se realizaba la marcha gay para trasladarla a un mes tan cargado de significación como el mes de Septiembre en Chile. ¿Cómo se tomó esa decisión?

J.P.S.: Desde el punto de vista del desarrollo político de la organización homosexual en Chile, queríamos ser capaces de dar un salto cualitativo y de generar un impacto público. Era más cómodo seguir moviéndose en las mismas redes de siempre, pero queríamos cambiar los códigos e imaginar otros ejercicios para responder a nuevos desafíos. Decidimos producir esta ruptura en torno al carácter doblemente simbólico del mes de Septiembre que es político por el recuerdo del golpe militar, y nacional por las fiestas patrias. Quisimos apropiarnos de estos significados tan emblemáticos para la sociedad chilena, y erosionarlos críticamente. Además queríamos conmemorar un suceso trágico y confuso: el incendio de la *Divine* en Valparaíso, en Septiembre del 1993, en el que murieron según las versiones oficiales dieciséis homosexuales. Nunca se aclararon las circunstancias de esas muertes, pese a que exigimos un

Ministro en Visita. Queríamos subrayar cómo un hecho que causa conmoción pública no es investigado en profundidad, y también hacer refloatar durante Septiembre ese otro pedazo de memoria sumergida.

R.C.C.: En ciertas escenas de las actividades públicas de Septiembre, se vieron a las figuras travestis de Víctor Hugo Robles y la Michelle tratando de generar alguna interferencia corporal y escénica que pusiera en tensión el marco de presentación de los eventos.

¿Le asignas un valor crítico a la torsión paródica-femenino del travestismo, en relación al discurso gay de la militancia organizada?

J.P.S.: Fueron Las Yeguas del Apocalipsis (un colectivo formado por Francisco Casas y Pedro Lemebel) las que inauguraron el juego de las escenificaciones travestis y me acuerdo, por ejemplo, de un encuentro militante hace varios años donde sí la estética de Las Yeguas provocó una zona de tensiones críticas con el discurso político-organizacional de la homosexualidad: parodia travesti versus militancia de izquierda homosexual, como lenguajes en pugna. No sé si las actuaciones de ahora logran construir o sostener esta tensión, si van realmente más allá de la simple espectacularización de un deseo de figuración y protagonismo individual. Me parece que hay una escolarización política del discurso de la diferencia, una simplificación que debilita a la figura travesti al plantearla sólo escénicamente como una contrapartida femenina a un poder gay supuestamente masculinizado. La figura del travesti puede quedar atrapada en una caricatura de identidades, y serle en ese sentido funcional al poder que busca estas representaciones más fáciles de manejar para luego convertirlas en estereotipos. Las identidades no son estáticas sino que constituyen maquinarias políticas. Un cuerpo desde cierta identidad, es también su contexto. El problema es el desprecio de algunos por los ejercicios políticos colectivos. La hegemonía ha institucionalizado un modo de hacer política que tiene más que ver con una escena individual capitalizada para obtener escenarios que para colectivizar apuestas políticas. En ese sentido rescato la agrupación de travestis (*Traves Chile*) que quieren ser reconocidas en su diferencia, existencia que está sobre todo ligada a las condiciones materiales de existencia del comercio sexual, al hecho de ser la expresión más vulnerable y físicamente castigada de la homosexualidad en la calle, y al deseo de construir desde la politización de sus cuerpos un escenario público que escapa a la individualidad.

R.C.C.: La dimensión política y simbólica de la cuestión homosexual tría por el lado de construir subjetividades alternativas al modelo de identidad asignado por la cultura dominante. Sin embargo, la comercialización del tema gay produce visualmente una multitud de cuerpos integrados, serializados por la moda que rige las apariencias sexuales en los espacios de socialización de los discos. ¿Cuál es tu mirada sobre estos espacios?

J.P.S.: Hay que tener mucho cuidado con el mercado que, efectivamente, fabrica estéticas gays domesticadas. Hay un consumismo gay que se nota mucho en estos templos de las apariencias que son las discos y que no tiene ver con un contexto de real liberalización de las conductas sexuales: recordemos que el *Fausto* funcionaba en plena dictadura en Chile. Las organizaciones homosexuales tienen relaciones peleadas y tensas con el mundo de los discos gays por la displiacencia de los dueños hacia la actividad política de las organizaciones. Las discos son parte hoy del gran imperio de la administración de la vida social nocturna de gays y lesbianas. Recordemos que el cortejo social de los heterosexuales es público mientras que, en el mundo gay, está limitado a tráfficos informales, fugaces y callejeros, siempre a contrapelo de los poderes. En las noches de fines de semana, los gays adentan la normalización social que deben pagar a diario. Son los únicos espacios que existen, aunque responden a lógicas de consumo y no hacen otra cosa que re-producir consumidores en base a la segmentación y ghettoización que la sociedad regula para las minorías. Sin duda que en los espacios mas erráticos de lo popular, existe otro desorden estético, otra pulsión erótica y los mecanismos de seducción son mucho más híbridos, al contrario de la disco en cuyo espacio sobre-croizado, de triunfo hedonista, los cuerpos perfectos se disipan al instante.

La otra cara del crimen: el caso de Alicia Bon (1944)

René Vergara

Inspector de Investigaciones y profesor de Criminología. Autor de *El pasajero de la muerte* (1969), *Taxi para un insomnio* (1972) y *Más allá del crimen* (1978).

René Vergara fue profesor de criminalística y criminología, director de la Brigada de Homicidios de Investigaciones, escritor de cuentos policiales basados en los casos reales que resolvió en su condición de detective.

La presentación de su singular libro “Crímenes inolvidables: 1923-1954” lo destaca como “un caso extraordinario en la literatura policial: el autor escribe sobre su propio oficio” buscando, en torno a la falla del delito, “desentrañar el rompecabezas del lado oscuro de lo humano”. Los fragmentos aquí editados se relacionan con la muerte de Alicia Bon (junio de 1944) y la conmoción social provocada por la noticia.

LA DOBLE CHISPA SE ENCIENDE

Las zonas criminógenas de Santiago son precisamente el centro y los subcentros. En ellos ocurre el conflicto social por las notables diferencias económicas existentes, diferencias que se abren en una serie de aspectos básicos: educación, alimentación, familia organizada y desorganizada, vestuario, vivienda, estados de salud, etc... Los grupos, en cierto modo, se diferencian cada día más y hasta aquí, ha sido inútil el esfuerzo de la llamada clase media, que también ha sucumbido como consecuencia de una policía fría, indiferente, que no le permite cumplir con su natural función de igualar los grupos opuestos.

Por cierto, hay horas y días críticos: las de mayor movimiento y los de las grandes festividades o acontecimientos.

El delito ha llegado a agruparse por especializaciones: centro de Santiago: estafas, falsificaciones, tráfico de drogas, grandes y pequeños robos, prostitución callejera y clandestina, pequeños hurtos, contrabando. El robo propiamente tal, el robo, también clásico, se ha establecido en el Barrio Alto. Las lesiones y homicidios en riña, en las grandes poblaciones vecinales.

Cuando ocurrió el crimen, Pedreros era lo rural auténtico y correspondió, delictualmente, a las leyes criminógenas: asalto a parejas. No fue el primero ni el último.

Hoy, el asalto ha llegado a los centros y subcentros, pero es un asalto sin apellido, producto exclusivo de la crisis económica que reina en el país y que seguirá aumentando en la misma medida en que la sobrevivencia del grupo más débil, económicamente, sea más difícil. El asalto a parejas sigue siendo un delito íntimamente relacionado con lo rural o más o menos rural.: Las Condes, Apoquindo, La Reina, Lo Curro, San Cristóbal, etc. La “distracción” de la pareja, casi inconsciente, sigue siendo extraordinaria: el humano no puede, al parecer, controlar algunos actos, o, al menos, postergarlos. El instinto sigue imperando. Por cierto -hay consenso general- los ciudadanos no pueden vivir acomodando el amor al temor, pero, y a pesar del consenso, el asalto sigue siendo una feroz realidad. La observación directa es también un buen atractivo, de doble acción: dinero y sexo. Los asaltantes son, generalmente, jóvenes y no todos tienen oficio delictual: muchos empezaron observando y excitándose. Nadie puede negar que existe un claro exhibicionismo, como incentivo mayor, de parte de la pareja. Además, todo hombre sabe que, en tales circunstancias, todo es más fácil. También lo saben algunas mujeres. A nadie parece interesarle lo que ocurre o puede ocurrir en los alrededores. Ninguno de los grupos puede reflexionar y la doble chispa se enciende, a veces, con fatales o desgraciadas consecuencias.

Si las autoridades extendieran sus servicios policiales a lo rural, las parejas seguirían buscando otros lugares. Lo grave es que no todas las parejas van en busca de lo mismo. Tal es el caso de este crimen increíble...

PASAPORTE A LA MUERTE

Un estrecho traje sastre de terciopelo marrón se dejaba ver a través del amplio y abierto abrigo azul. El mes de junio es frío en la capital de Chile. Llevaba la negra cartera sobre el hombro y su andar, más o menos apresurado, iba delatando, así como su cuidadoso atuendo y rostro, la cita a la que se dirigía.

Hay, en esto de saber hacia adónde se dirige una bella joven, cierto aire ciudadano: es un ir juntando trozos de recuerdos de otras citas, un ir tejendo personales y ajenas experiencias. Es una especie de armonioso conjunto donde resalta la alegría de vivir y cierta distracción al desgaire, amanerada, dentro de una marcha sin extremos. Casi una exhibición uniforme, general, como si algunas jóvenes supieran lo que hacen: comunicar el agradable secreto a los observadores.

Ella no era, clásicamente elegante; sin embargo, suele suceder que a los 17 años, casi ninguna mujer necesita serlo. Pasado los 30 se justifica llamar la atención de alguna manera.

Un metro y 68 centímetros, 52 kilos de peso bien repartidos y una bella cara, siempre hacen el mismo milagro: se veía hermosísima. Y no era solamente el rostro; los movimientos del cuerpo también ayudaban a concluir: ella

iba feliz, abierta al escaso sol poniente. Alegre y combinando sueño y marcha. Sus cortos pasos, más que llevarla, la encumbraban.

Venía desde un hogar modesto ubicado en el corazón del barrio Matadero, calle Franklin. En casa había dejado a toda su familia: madre y una hermana menor. Alicia era huérfana.

Domingo, tarde domingo. Ella había dicho a los suyos que iba al cine a ver y a oír a Judy Garland en “Loco por ellas”.

Subió al microbús “Matadero Palma” y aún, en medio de la gente apretujada, seguía dando la sensación de ir sola: la aislaba el amor. Descendió en Avenida Matta con Arturo Prat, en la esquina de la botica, frente a la iglesia de San Rafael. Hasta ahí llegaba por ese lado, norte, su barrio, que también entrega doncellas a la voracidad de los hombres de la ciudad enorme. En esa esquina, subiría a otro vehículo también público, para que la llevara hacia el oriente, hacia los brazos de un profesional joven. También iba al encuentro de un disparo que le daría pasaporte a la muerte...

Descendió en calle Portugal y caminó hacia la Avenida Diez de Julio. Desde lejos vio el Chevrolet plomo que ya conocía. Más cerca, vio también el alba gallardete de la Escuela de Medicina y un rostro de hombre que le era particularmente agradable. Ver a una persona con alguna frecuencia, indica, casi en todos los casos, cierta afinidad, sobre todo si se trata de parejas. Y es cuestión de tiempo y oportunidad para que la afinidad cambie de nombre. Con asedio franco y mucho tacto, aquel individuo había logrado conocerla, preocuparla, entusiasmarla. Así lo creía, 17 años no es una edad para entender bien la extraña mezcla de sensaciones que la sacudían. Aquello también podía ser calificado de atracción deslumbrante, casi irresistible.

Alicia Bon Guzmán terminaba en ese vehículo y junto a ese hombre, parte de su inexorable destino. El gran barajador de vidas y circunstancias, jugaba sus cartas con la misma imperturbabilidad de siempre. Nadie puede enganchar un sombrero de luto en el aire. Nos movemos dentro de lo desconocido y creemos saberlo todo, sin pasar de ser autómatas ilusos, pequeñas y débiles marionetas encaprichadas y con mucho de soberbia, en especial cuando jugamos a lo que llamamos “amor”.

El médico venía del Barrio Alto. Santiago, al empezar a extenderse, se fue hacia la cordillera y desde allí bajan, junto al río, las vías principales, los vehículos de lujo y... los caballeros. Vestía deportivamente, a pesar del verano y frío otoño. Era un hombre de 31 años, soñador, atormentado e idealista.

Descendió de su automóvil y le tendió las manos. Alicia corrió a su encuentro. Aquello era, indudablemente, una cita limpia, una escena de amor que correspondía a los primeros encuentros. Amor casi furtivo, amor de azar, porque aún la sociedad chilena no había perdido del todo sus costumbres españolas, sus anacronismos ético-sociales.

EL RUIDO DEL METAL

El sol en su ocaso estaba usando, aquella tarde, plisados de arrebolos azules y rojos. Las noches parecían rituales de amor, despidiéndose desde la luz a la sombra tenue.

Las manos se entrelazaron junto a los ensueños. ¿Cómo podrían haber dejado de hacerlo?

Las sombras de los árboles cercanos, eucaliptos, empezaron a alargarse hacia el alto infinito. Se las veía crecer. Aquella pareja no lograba enclavarse en aquel paisaje de media tinta. No lograba cerrarse. El no iba a soltar amarras. Seguiría sosteniendo el dominio de la razón sobre el instinto. ¿Hasta cuándo?

Los ruidos, a pesar de los vidrios cerrados, empezaban a concretarse. El doctor Pellissier acarició la idea del regreso.

Los arrebolos estaban cambiando los tonos rosados por violetas. Se veía a través del parabrisas, el baile leve de las hojas de los árboles. El camino de tierra y piedras, de allí su nombre, se angustiaba formando un estrecho túnel. Aumentaba el ruido exterior y aumentaba el silencio interior.

Las palpitaciones de la pareja se estaban acelerando demasiado: la joven, tensa por la creciente cercanía del otro sexo, por su amor que creía naciente y por la soledad de la casi noche, el hombre, por su responsabilidad aprendida, por la inseguridad que nacía del temor por ella, del afecto que ya sentía. Una lucha que tendía a prolongarse. Pellissier encendió un cigarrillo y bajó el pequeño vidrio de la ventanilla.

El “click” vino sordo y nítido para él que había afinado los oídos en el silencio en el eterno recogerse del vivir alerta. Era inconfundible el ruido del metal: alguien había accionado un mecanismo. Alguien estaba allí, agazapado entre las zarzamoras, a la espera de víctimas propicias. Hasta creyó ver un sombrero entre las sombras. Tomó a su compañera y la escondió cerca de sus piernas. Alicia no dijo nada. Ni siquiera se sobresaltó. Casi lo esperaba: estaba en otro mundo. Tenía otras razones.

No vio salir ni venir el fognazo: estaba preocupado por su compañera. Miró hacia fuera después de recibir el impacto en pleno pecho. Sacó su pistola y disparó otra vez en dirección al ruido, en dirección a una sombra que vio moverse y que ahora le parecía que estaba en el centro del camino. La pistola se atascó. La sombra huyó entre los árboles. Herido, bajó del vehículo e intentó una persecución que sería peligrosa, temeraria. Prefirió regresar al automóvil a calmar a su compañera. Estaba desesperado por su impotencia ante el crimen insólito. Entonces comprobó que su dulce amiga estaba herida, mal herida. La bajó del vehículo y gritó por auxilio. Gritó en la noche su temor de hombre que había sido cazado, como una alimaña, en un camino vecinal de su propia patria.

DESNUDAR APARIENCIAS ES UN ARTE EXTRAÑO

Llegar a una Posta, es llegar, oficialmente, a las autoridades. Siempre hay en ellos carabineros de servicio que tienen que informar a sus superiores de las novedades. Son novedades por turnos, cuatro, con los cuales dividen las horas del día. Algunos empleados subalternos tienen conexiones remuneradas con empresas de pompas fúnebres -venden información, nombres y domicilios, sobre muertos- y con periodistas -algunos

"golpes noticiosos" también son remunerados y éste era uno-. Desde allí la noticia se abrió en abanico a toda la ciudad, y luego por la radio al país, porque no era común, ni mucho menos, e iba convertirse en franca locura colectiva.

Santiago tiene una vieja y mala herida respecto de médicos inculpados: muchos años antes del asesinato de Alicia Bon, otro médico, el doctor Lucas Sterra, vecino del lugar del crimen, fue acusado, sólo por eso, del descuartizamiento del suplemento Efraín Santander, cuyo cuerpo apareció desmembrado en varios canales santiaguinos.

Guy Pellissier se encontraba en mal terreno para su tragedia: la prensa "especializada" tendía a encontrarlo culpable de la muerte de Alicia Bon.

¿Cómo influye un crimen en las mentes jóvenes? ¿Un crimen narrado desde falsas impresiones: un crimen cantado por los músicos ciegos de los portales del centro, con versos escritos por el ciego Peralta en su "Lira Popular"—una hoja impresa vendida en veinte centavos de la época—, un crimen imposible de pesquisar, por ahora, en sus consecuencias comunitarias, con aumentativos mayoritarios, débiles diminutivos y ninguna indiferencia, donde sólo el poder judicial no se dejó influir por la fiebre colectiva?

El miedo cerval, acicateado por el misterio de lo "incomprensible", obliga a un "razonar" de fe. La policía no puede resultar convincente. Se suelta el rebaño por falta de conducción adecuada al caso y, en la estampida, se va configurando la locura. Algunos periodistas, con uno o dos elementos de juicio, configurados en una impenetrable retorta individual-colectiva, afirman la creencia espontánea, creencia de impresiones desarraigadas.

Los niños de la época del descuartizamiento de Santander fueron, como ocurre en toda generación, a desembarcar en todas las profesiones y oficios que existen en el país. Interesan sólo dos: periodistas y policías. No se puede llegar a la verdad de un hecho criminal sin un oficio cierto. Desnudar apariencias es un arte extraño que se ha convertido en ciencia y técnica. Una policía profesional vende, eficiente y silenciosamente, sólo dos productos: verdad del crimen y seguridad pública.

Si el primer crimen había resultado conmovedoramente nacional y casi inolvidable, el segundo, mucho más rico en matices dramáticos, tendría que resultar "El gran crimen de Chile", y así fue. El ciego Peralta, también recogedor de la "opinión pública"—en verdad, era un cimentador—, se documentó sobre "El crimen de Pedrerros" y los músicos ciegos dejaron oír por la ciudad, sus lastimeras estrofas. Lo popular, por aquello de "vox populi, vox Dei" resulta incontrovertible, en circunstancias que no pasa de ser una explicación fácil, un fraseo común a todos, pero allí no ha estado, en problemas criminales, casi nunca la verdad.

UNA MALA SUMA DE ELEMENTALES PASIONES

Las pesquisas debían iniciarse, así se entendió desde el primer momento, con el interrogatorio del doctor Pellissier, a pesar de tener éste, en su pecho, una herida de bala. A veces ocurre que las voces "autoridad", "policía", etc., se confunden, se mezclan con la masa ciudadana, porque la policía no tiene altura profesional y se produce algo así como una mala suma de elementales pasiones. Los médicos, por supuesto, negaron el acceso a su colega herido a los funcionarios de la policía civil. Fue la primera dificultad y se dio a la publicidad. Algo así como abonar el terreno del crimen para llegar al escándalo. Los periodistas aprovecharon muy bien el escollo, en especial el diario "Las Noticias Gráficas" que llegó a vender algo más de doscientos mil ejemplares al día. El cadáver para el doctor Pellissier se estaba construyendo apresuradamente y con material ligero.

La madre de Alicia Bon, "entregó" a la prensa una fotografía de ésta en la que aparecía vistiendo ropas de Primera Comunión. Fue reproducida en primera página. Puerza, fe, belleza y extrema juventud—la fotografía tenía 7 años que nadie iba a desconfiar—, unidas al crimen, contrastan demasiado, venden y provocan colectivas e incontrolables reacciones. Dicha fotografía, así como otras de Graciela, hermana menor de Alicia, y de la propia madre, siguieron apareciendo junto a declaraciones sobre estudios, conducta, amor materno y fraterno, etc. Fueron entrevistados vecinos, profesores y condiscípulas de Alicia. Se sentía el chisporroteo de ese material-leña humeando en la pira. Pellissier, en la clínica, estaba empezando a quemarse y a asfixiarse: su holocausto sería por vida.

Cuatro días después del asesinato, el país vivía, de Arica a Magallanes—provincias extremas—el caso de Alicia Bon. Los funerales alcanzaron la intensidad de un terremoto social: miles de mujeres querían cruzaron las calles capitalinas para desembocar en la Avenida La Paz, rumbo al Cementerio General. Enlucian testimoniar el hondo dolor que las embargaba y mostrar, de paso, a los hombres-autoridades, que nadie puede, en Chile, asesinar impunemente a una mujer.

Diez mil mujeres firmaron una solicitud y la elevaron al Presidente de la República, en ella volaban a exigir justicia rápida. Se concentraron y hubo discursos en todos los tonos; algunos, francamente histéricos.

EL GOLPE NOTICIOSO

La policía civil había adoptado la posición de la mayoría e iba francamente contra el doctor Pellissier. ¿Que más puede necesitar un país para entrar en el delirio?

El proceso histórico, "primero brujo, después médico", anterior en milenios a Hipócrates, todavía hace sentir en las masas, la fuerza del inexistente binomio brujo-médico. Bien puede deberse a la fragilidad de los conocimientos humanos y a que cada individuo llega a poseer una cultura relativa, en la que existe una notable tendencia hacia el misterio, hacia lo desconocido y se reviste, como siempre, de poderes mágicos a los trabajadores de la vida y de la muerte. En el fondo es casi un rechazo a la función médica, un rechazo a la ciencia en general, a todo lo que es más o menos difícil de comprender. Al "brujo" se le supone dotado de poderes especiales y por ello se le teme. Al médico se le califica de inescrutabile y también se le teme, pero es éste un temor individual, temor de paciente. Es cuestión de preparar un poco el terreno público para que las individualidades se sumen, una a una, en las llamadas "masas" y se colectivice el rechazo al doctor. Algo del espíritu que existía en la Roma de los circo, parece que subsiste en el fondo de las actuales sociedades latinoamericanas: odio al distinto, al creyente, al sabio, al puro.

La policía civil trataba, por todos los medios, de interrogar a Pellissier.

Interrogar es una voz-ciencia que sigue desafiando a europeos cerebros superiores. Para saber la verdad de una conducta, hay que saber antes la verdad del hombre, y cuando ésta última sea conocida, ya no existirán los actos sociales que entendemos por delito. Como el Derecho Penal actual en uso es básicamente coercitivo, la policía es violenta. Sin coacción no es posible imagen mental alguna, en América Latina, de lo que significa interrogar o policía. Es más: cuesta abrir, separar la imagen "interrogatorio-violencia-policía".

Antecedentes mal tomados y mal interpretados fueron usados para juzgar hechos posteriores. Las imagnaciones, con base instintiva, volaron sobre los catorce años de diferencia de edad que existían entre los protagonistas del drama. Era uno de los elementos del cual podían asirse, porque el crimen en sí presentaba serias dificultades: camino solitario, sitio abierto, dos heridos a bala sin testigos directos, el sobreviviente médico poseedor de una fuerza económica y político-social. Nadie había aportado antecedentes, el caso quemaba y los días venían "muertos". En otras palabras: un caso fuera de lo normal. Así también suele pasar: la imagen policial existente se extiende o se aplica a lo llamado "normal": delinquentes comunes, delitos comunes, víctimas comunes. Cualquier crimen diferenciado en uno de los factores señalados, presenta dificultades serias porque el organismo policial no está profesionalmente estructurado. Catorce años de diferencia de edad, resultaron ser una montaña no sólo en años: una montaña de lujuria, de desviaciones, de perversiones y de depravación. La calumnia es el camino en el que la policía no deja crecer el pasto.

Algunos periodistas de "Las Noticias Gráficas" insistieron en diferencia socio-culturales y tocaron también, fundamentalmente, el sexo, por la lejanía del lugar. El abogado Peluchoneaux los había puesto en ruta. Soledad, automóvil y atardecer son voces que desvían al desviado; cada uno se retrata a sí mismo cuando enfoca el problema-fenómeno social-crimen. Esa era la función del hombre acomodador de noticias. Las madres, tocadas en el primero de los instintos sociales, la descendencia, aumentaban las ventas del periódico señalado. La agitación materna seguía subiendo en intensidad. Era algo así como un seguro contra probables (?) repeticiones del caso que prensa y radio hablan conformado.

Lógicamente, en Pellissier se produjo el desconcierto. Fotografiado, fue reconocido en todas partes y empezó su vía crucis que aún no termina. Entre otras desventajas—condición de médico y 31 años—, su nombre y apellido no eran comunes y no es posible cambiarse el nombre por un crimen que no se ha cometido cuando se posee un título profesional difícil de adquirir y una definitiva valentía moral. Su rostro tampoco era común: blanco de piel y de facciones finas. Poseía, además, un defecto físico que también fue explotado por algunos periodistas: una pierna levemente más corta que lo obligaba a usar calzado ortopédico. Solo, casi deshecho, amargado, encontró muy pocos seres humanos que pudieran comprenderlo y muchos menos que estuvieran de su parte. El delincuente de oficio, endurecido entre la libertad y la prisión, alfabeto, instintivo puro, sin otra significación social que el temor que sus actos provocan en los demás, no es noticia, no vende, salvo, por supuesto, que su cacería sea excepcional o que una de sus víctimas tenga relevancia social. ¿No será, en el fondo, la llamada "noticia", una consideración de mayor o menor tiraje? ¿No será el llamado "golpe noticioso", respecto de la presentación de un crimen, una carrera-mezcla de vanidad, animalidad y poder, desatada desde una defendida tribuna pública en competencia con otras? ¿O habrá en toda esta increíble crueldad social, cierta inconsciencia, cierta inmadurez política e institucional?

PUZZLES CRIMINALES.

En el tercer piso del Gabinete Central de Identificación, edificio de fachada idéntica al de Investigaciones y vecino a éste—calle General Mackenna, entre Teatinos y Amundegui—, frente a cinco juzgados del crimen y a la cárcel pública de Santiago, funciona, desde 1938, en el ala noroeste, el Laboratorio de Policía Técnica. A él se entra por los Departamentos de Identificación: "Archivo Penal" y sección "Fallidos", o por escala del lado este. Tiene la forma de una letra L. Entrando, a la izquierda—puerta principal—, dos oficinas o secciones: la del "Espectrógrafo" y "Huellas"; a la derecha, la Secretaría, la sección "Investigaciones Documentales", "Física y Química" y un pequeño cuarto que era ocupado por los "balísticos". En los pies del largo brazo de la L, la sección "Fotografía". Frente a todas estas oficinas, un largo ventanal. En el pasillo, dentro de un pequeño estante, una colección de moldes de yeso correspondientes a pisadas y huellas de neumáticos, y hasta una mascarilla. En la puerta de entrada no existía placa alguna que indicara de qué se trataba. En los Departamentos útiles suele ocurrir, en la policía latinoamericana, así: nada ni nadie los destaca, como no sea esta sola característica.

En la sección "Huellas" había un poco más de bulla, era la de mayor personal y estaba en contacto directo con los policías de pesquisa de los delitos de robo y homicidio que, como siempre, son abundantes en los tribunales. Hay que comparar desde el cabello a los proyectiles, pasando por plumas de aves, pelos de animales, pisadas, huellas papilares—dactilares, plantares y labiales—, semen, sangre, estiércol, fotografías, esputos, pintu-



ras, grasas, papeles, etc. Todo se ve de otra manera, se manipula de otro modo y se fija (puertas, ventanas, techos, cadáveres, pisadas, rebotes, manchas de sangre, árboles, cercas, postes, etc.) por medio de fotografías, modelados, maquetas, planos o croquis.

Todo se etiqueta, se marca, se conserva. El orden es necesario y se conoce muy bien la fatiga mental que se produce cuando la solución tarda en llegar y hay que prepararse para una espera de tiempo desconocido. Los indicios deben mantenerse en las mejores condiciones físicas para volver a empezar la búsqueda de la huida verdadera. Hay comparaciones que demoran segundos y hay otras que llevan semanas, meses, años: diferencias entre proyectiles enteros y fragmentados, perfectos y achatados; huellas dactilares antiguas e incompletas, huellas nuevas y completas; escrituras extensas y trozos insignificantes, firmas lavadas y signos borrados o quemados. Los buenos peritos tienen un espíritu de lucha que siempre acepta el desafío de los indicios. Todos los problemas son bienvenidos. Bien podría definirse a los criminalísticos como solucionadores de puzzles criminales.

En este apasionante trabajo microscópico, manos hábiles, ojos penetrantes y cerebros relacionadores de parecidos y diferencias, se rechaza lo aparente y se queda con lo improbable, manteniéndose quieto ante la duda. Las

...ruente en el suceso trágico que Alicia Guzmán,

As Gráficas \$1.

MAGAZINE PARA TODOS

abado se rezará una del descanso eterno de Alicia Bon Guzmán

AS EN LA IGLESIA DE SAN ISIDRO

...ras en la Iglesia de San Isidro, donde se rezará por el alma de Alicia Bon Guzmán. El sacerdote, don Francisco Guy Pellissier, que la asistió a dar un paseo por las afueras de la ciudad.



ESTA ES LA MUJER DE JUAN CASTRO, que confesó haber sido el principal autor del asalto y crimen del camino de Pedreros ocurrido el domingo 11 de junio. Está en la casa de Castro en donde vivía en compañía de Gómez, su cómplice en el delito. Desde allí salieron ese día a saltar al automóvil que contenía al doctor Francisco Guy Pellissier.

emociones son llevadas al mínimo, tanto en el éxito como en el fracaso. Una línea dactilar aislada por accidente y revelada en un buen soporte, bien puede mandar a un hombre a la cárcel o sacarlo de ella. Un pelo abierto en canal —estudio comparativo de celdillas— también puede significar libertad o prisión para alguien. Una pequeña estría entra también en el mismo juego, como una humilde e insignificante salpicadura de sangre.

El crimen es un incentivo mayor, un ejercicio físico-mental de primera magnitud. Nos estamos refiriendo a grandes criminales, a los que, en todo país, forman la verdadera élite del delito. Contra ellos no sabe luchar la policía común, porque no está preparada para acometer tan desequilibrados encuentros. Por eso es que existen también los escasos criminalísticos: otros hombres tenían que enfrentarlos en una relativa igualdad de condiciones: los criminales llevan la ventaja del tiempo, eligen lugar, hora y víctima. No siempre se ha triunfado. Algunos autores no fueron condenados, de otros no se sabe nada; y estamos hablando de lo conocido porque, el gran criminal ni siquiera suele ser denunciado por la perfección de su hacer increíble.

Las formas del quehacer anticriminal han llegado a formular principios propios: todo hacer deja huellas, es cuestión de una buena mente, de tiempo y medidas adecuadas, para establecerlo. Por eso que los llamados sitios del suceso han sido divididos en abiertos, cerrados y mixtos, en sus formas más simples para mejor aprovechar las huellas. Todo el trabajo va unido a un rastreo-interpretador ordenado, evitándose el sobreponer huellas propias a las ajenas y evitando los irreparables destrozos de indicios en el lugar.

Estos técnicos, por orden del Ministro en Visita, se abocaron al caso y fueron al sitio de suceso.

El camino de Pedreros, lado norte, a unos cien metros de la actual Vicuña Mackenna, presentaba un clásico "sitio abierto". Sobre la tierra y piedras del camino, en la parte ya descrita, manchas de sangre. Todo el "mapa" sanguíneo fue fotografiado y se tomaron pequeñas muestras con fines de agrupación sanguínea posterior, ya que era evidente, microscópicamente, la presencia de dos fuentes sanguíneas, simultáneas y distintas, en ese lugar.

PIEL, HUESOS Y VÍSCERAS

Los abogados de las partes solicitaron del Ministro en Visita, al saber, extraoficialmente, las conclusiones de los peritos del Laboratorio de Policía Técnica, en especial, el abogado Tomás Chadwick Valdés, la reconstitución del crimen de Pedreros. El abogado criminalista —dedicado al estudio del Derecho Penal; distinto de Criminalístico: dedicado al estudio del delito y sus efectos como orientadores de pesquisa— Tomás Chadwick Valdés, era un excelente profesional: inquieto, intruso, selectivo y franco, necesitaba de esta reconstitución porque sabía —declaración del propio Pellissier, a quien conocía y creía— de la inocencia de su defendido.

El grupo se completaba con los expertos en balística Horacio Arce Fernández y Guillermo Prado Vásquez, ambos mayores de Ejército y hombres del Laboratorio de Policía Técnica (los dos llegados al generalato. El primero llegó a ser, durante el último gobierno del general Ibañez, ministro del Interior), el doctor Osvaldo Esquivel Rojas, a la sazón, médico examinador-policial del Laboratorio, que se había especializado en la observación de cadáveres y heridas "in situ", ya que no es lo mismo interpretar causas de muerte o heridas en la morgue —Instituto de Medicina Legal— que hacerlo en el propio lugar de los hechos. Cadáver en morgue es cadáver desnudo, cadáver obligado a la posición de la bandeja de la cámara frigorífica, a la mesa, cadáver en dos posiciones: decúbito dorsal —casi siempre— y decúbito ventral: caso examen. Por las dudas, nunca llega a las mesas de autopsia un cadáver en pleno rigor mortis (la acidificación de los músculos —ley de Nysten— combinada a su deshidratación, hace aparecer la rigidez cadavérica, resultado del enfriamiento y contractura que afecta, de arriba abajo, a todos los músculos, empezando por la mandíbula inferior y terminando con los miembros inferiores. Empieza entre la tercera y cuarta hora. Es total hacia las trece horas. Desaparece totalmente entre dos y tres días). En los sitios de suceso los cadáveres suelen quedar sentados, encucillados, acostados, cabeza abajo o arriba, de lado, cabeza entre las piernas, piernas sobre el hombro, etc. Las variables posiciones de la muerte violenta debida a terceros, suicidios raros o accidentes. A veces, como en el caso que nos preocupa, son solamente heridos en el sitio del hecho que después se transforman en cadáveres. El sitio de suceso siempre muestra lo que ha ocurrido. La morgue entra en el sistema. Para el médico legista el cadáver es en sí "testimonio" de lo ocurrido. Es una piel o vísceras rotas, es fractura o depósito de tóxicos o venenos, etc. que son estudiados o interpretados. Pero es sólo piel, huesos y vísceras. Para el médico examinador-policial es, además, y con anterioridad al examen legista: data, lugar, declaraciones de testigos, informes de peritos, indicios innumerables, actitudes últimas, etc. Todo lo circundante y contingente de la muerte. Lo natural o artificial de ella.

El trío técnico era de rápida y concreta expresión criminalística oral —razones de oficio— y el caso lo conocían bien, casi a través de todas sus fases, y era obvio, porque habían empezado por "contactar" lo físico indiciario para desmenuzarlo o interpretarlo uno a uno, y luego, comprobar si calzaban globalmente, en su conjunto.

RECONSTITUCIÓN DE ESCENA

Una reconstitución de escena tiene como fin que el victimario escenifique, reinterprete, ante el tribunal, su crimen en el mismo lugar de los hechos, para que los letrados puedan valorizar "penalmente" su conducta y aplicar con posterioridad, algunos de los severos artículos del Código.

Cada uno redeclaró lo que había visto y oído la tarde de los hechos. Algunos, por razones de diarios y revistas, o por informaciones de radios, mostraban mayores "conocimientos" y cierto histrionismo producto del incentivo: ser "centro", brevemente, de la atención del grupo donde los periodistas formaban el mayor número. Sería interesante un estudio sobre la prensa como factor alterador de la conducta psicológico-judicial en los grandes casos criminales.

El desfile no fue largo, no podía serlo: en toda investigación judicial-policial tiene validez lo directo y substancial y no son muchos los que pueden entender elementos esenciales: victimario o victimarios. Por cierto que también se busca la aparición o constatación de la verdad testimonial.

En el fondo, las reconstituciones no pasan de ser anacrónicas exhibiciones de una época que creía en el castigo ejemplarizador. Tienen sólo una justificación: acrecientan, disminuyen o disipan dudas criminalísticas si es que existen.

Es lo increíble de las reconstituciones de escena: pregunta el que tiene el cargo oficial, el individuo del rol burocrático, no importa que lo ignore todo. Y se busca la verdad por medio de la sucesión de los hechos: se cree que la mente es una película y se confunden las imágenes orales y visuales porque ambas deben ser expuestas por medio de palabras comunes a la comprensión general. Se confunde la verdad que huye entre variantes celulares nerviosas. Un testigo además, debe obedecer a las autoridades, hay un viejo cuadro mental para ello, una zona.

La "reconstitución" sirvió para reabrir la herida pública: todos los órganos de información de la época habían destacado a sus mejores hombres en el camino de Pedreros...

Lo que de allí salió, personales puntos de vista con base técnica, iba directamente a la ciudadanía. Las voces: asalto, carabina, malhechores, salteo, etc., aparecían por primera vez en relación con el caso Alicia Bon y no calzaban con la primera versión. La expectación volvía a crecer. El caso había tomado el convincente sendero que arranca de los mismos hechos. Se estaba pareciendo a la verdad que difícilmente se puede negar.

Pellissier mejoraba físicamente y un día abandonó la clínica: los puntos sobre su herida secaban y la irregular cicatriz empezaba a perder el tono rosado. En su consciencia, en cambio, se había hecho trizas la ley moral y no encontraba asidero para lo que antes llamaba justo. El error invencible lo hacía sentirse prisionero y necesitaba, como todo humano, volver a gozar la libertad interna para seguir viviendo.

LAS REDES DE LA BRUTALIDAD

Una información cayó en las redes de la brutalidad: un ex convicto había sido visto por los alrededores de Pedreros por un lanza "plantado" (fuera de oficio). El informador-sospechoso, ex reo, lo conocía de vista y conocía también a los "rurales". Es que para cazar salteadores, los policías no pueden oler a esencia francesa ni vestir con modelos ni exponer como catedráticos. A veces, muy pocas, también se juegan la vida.

Averiguaciones posteriores llevaron a los rurales hasta una casa donde se presumía estaba la mujer que mejor conocía al ex convicto por ser su conviviente. Allanada la casa, casi una choza, sin orden judicial alguna —¿para qué?—, la mujer no apareció. Sin duda se había marchado: un barrio "soplado" por la policía también deja huellas: el temor. Los comentarios, en voz baja, suelen ser efectivos y producen, se admita o no, cierta unión de clase: la de los desesperados.

Rosa Ester Villagra Arancibia, esposa de Guillero Gómez Gómez, no estaba contenta, ni mucho menos, con las

amistades de su esposo, en especial con la que últimamente había hecho: un tal Castro y su querida, de nombre Isoira. Rosa Ester sabía que su marido carecía de valor natural; pero también sabía que se balanceaba en un mundo mental con aventuras en las que él, obviamente, era el héroe. Gómez además, bebía mucho y estaba llegando tan tarde que los niños sólo podían verlos los días domingo. Más de una vez lo había visto con la mujer de Castro, una mujer peligrosamente ordinaria y eso le dolía mucho, demasiado.

Empezó a seguirlo desde lejos y llegó a conocer siete negocios de venta clandestina de alcohol en los alrededores de Pederneros, y se enteró -"copucbeo de amigos"- que su marido había contraído algunas deudas y que siempre andaba con la mujer del tal Castro. Supo, también, que Castro venía saliendo de la prisión. Se alarmó y revisó la casa: la carabina, que el patrón les había dejado para que se defendieran, había desaparecido. Aquello estaba adquiriendo una forma peligrosa, estaba tomando el color que su esencia campesina más odiaba: el rojo de la sangre.

Una tarde, Castro volvió a visitar a su marido. Conversaron a solas en el fondo del patio y bebieron dos botellas de vino que Castro había traído. Retan mucho. Sabía por las gesticulaciones de Guillermo que éste estaba, como siempre, mintiendo y alabándose. Al atardecer, ambos hombres saltaron al camino. Media hora después, o algo así, su marido regresó, buscó el pequeño rifle que tenían y volvió a salir. Se mostraba excitado.

Esa noche llegó tarde, cansado, y más nervioso que nunca. Siguió bebiendo y, contra lo que era su costumbre, bebió en silencio y en silencio siguió por varios días. Cuando Rosa Ester supo del asesinato de Alicia Bon, entró en sospechas francas y decidió dar personalmente aviso a la policía.

UN NIÑO GRANDE Y TRISTE

Rosa Ester echó a andar como barco viejo que ha perdido las amarras después de muchos años de estar sujeto al muelle. Se sentía ágil y, sin embargo, algo, en el fondo, la entristecía. Parecía ebria. Unos metros más y tomó el vaivén de los últimos: no pensaba, no estaba arrepentida. Aquella desazón bien podía deberse a la falta de costumbre: no todos los días ocurren crímenes, no todos los días se denuncia al marido. Es que ella lo conocía demasiado. Sabía que cuando mentía, cuando era culpable de pequeños hurtos de dinero o cuando se había acostado con otra mujer, se volvía zalamero, alegre, hablador, cariñoso. Sabía que por estar metido en algo "gordo" estaba preocupado, silencioso. Cuando llegó con el reloj de oro, también estuvo así: callado, pero había sido menos que ahora. Dijo que se lo había encontrado. Pero ella sabía que mentía, lo sabía porque su hombre tenía que mirarla hacia arriba y cuando estaba mintiendo o era culpable de algo, se achicaba y se convertía en un hombrecito de labios secos, de voz chillona por el miedo. No por nada se viven quince años con un hombre. Sí, sin duda lo había querido mucho. Pero, esperaba que fuese trabajador, digno, sobrio, amante de sus hijos y fiel, porque ella era así. Ahora le daría, estaba segura, el golpe de gracia. Guillermo, al enterarse, no levantaría nunca más la cabeza: se hundiría hacia adentro como un enano de juguete, como un mono de greda fresca. Le había cortado, con sus propias manos, su pequeña y miserable vida de sueños y proyectos.

Lo vio acostado en la cama. No se saludaron, ya habían perdido la costumbre. A ella le pareció un niño grande y triste.

Lo demás, todo lo demás, vino solo. Una tromba humana violenta y amenazante cayó sobre el cuarto. Parecían coras de cometas estallando por doquier. Guillermo, su marido, fue arrestado y maniatado como si se tratase de un cordero. Los hombres de la Rural, al verlo medio desnudo, tan chico y tiritando, guardaron sus armas y sonrieron despectivamente.

Gómez, tartamudeando y mirando a su mujer desde su impotencia y desamparo, contó la historia del crimen. Vestido, fue empujado hacia la camioneta. Seguía mirando a Rosa Ester. Esta había bajado la vista y cabeza y apretaba entre sus manos el sucio delantal amarillo que se había puesto encima de su traje de salida. Rosa Ester lloraba como era costumbre en ella: silenciosa e intermitentemente.

Desde la camioneta en marcha Gómez señaló la casa donde su compañero y amigo Juan Castro Bulloa y su mujer se escondían.

Castro fue interrogado en el mismo lugar de su detención. La policía, en diligencias como ésta, jamás pierde tiempo. Confesó haber disparado contra un hombre que, a la orilla del camino, atardeciendo, la noche del domingo 11 de junio, estaba dentro de un auto con una mujer. Aclaró que había sido acompañado e instigado por Gómez y que éste le había facilitado el arma, una carabina. Agregó que Gómez también llegó, armado de un rifle, al lugar del asalto. Señaló que el hombre del automóvil le habla hecho dos disparos y que uno le había dado en la pierna derecha, parte del bolsillo del pantalón donde llevaba unas monedas que lo habían salvado.

LA NUEVA FUNCIÓN, EL NUEVO OFICIO, EL NUEVO HÁBITO

Se estima que un hombre es libre cuando atraviesa, por cumplimiento de la ley, que liberta, la puerta de la prisión que lo ha contenido, como si ese simple hecho físico-motor, derivado, además, de reglamentos, pudiera modificar la esencia humana de la que emana una serie de reacciones conductuales muy parecidas, especialmente en los casos de sentencias largas. Cualquier ex reo queda sujeto a un pasado que siempre se actualiza. Las estrechas celdas se reflejan en el hábito adquirido: Castro caminaba tres metros en dirección a la laguna del parque o hacia un árbol cuya corteza quería tocar y regresaba. Seguía limitado, en un espacio verde, abierto y amplio. Lleva los brazos colgando como si correspondieran a un muñeco... de trapa: la larga inactividad los había inutilizado, le sobraban, lo sabía y prefería llevarlos en los bolsillos del pantalón. Sentado o encucillado era como mejor se sentía: en el penal hay escasez de asientos en los patios.

Salir de la penitenciaría y llevar algunas horas en libertad, es sólo el principio de un reacondicionamiento general, el principio de un largo proceso relacionado con vísceras y huesos, sangre y epidermis; relacionado con toda sensación, toda imagen, toda voz. No solamente se cambia de alimentación, cambia el aire, se vuelve a ser amigo del sol y de la lluvia hasta que se encuentra la nueva función, el nuevo oficio, el nuevo hábito. ¿Lo lograría? Esa lucha entre lo que había sido y lo que empezaba a ser, cada extraña mezcla entre lo que el hombre llama ayer y

hoy, estaba otra vez frente a su vida. Pero ni él, ni ningún otro individuo en el mundo, podría saber, con certeza, lo que ocurriría con su destino desde la libertad hacia adelante.

¿Quién fue en el penal? Un individuo disciplinado, porque no quería volver a ser castigado. Nadie, al parecer, lo desea. Nadie normal, por supuesto. Sólo que en los presidios hay otros tipos de hombres: los llamados duros, que son una rara mezcla de vanidad y rebeldía, milagros de sobrevivencia, conocedores de pequeñas victorias infantiles, algo así como líderes de barrio; indudablemente el mejor material humano. Pero el sistema tiene mucha fuerza y los quiebra con grillos y celdas solitarias, con azotes y golpes de culatas; los revienta con pan y agua. Detenidos por la policía, que siempre es la que empieza los ablandamientos y hace recomendaciones orales: "Ojo, es peligroso". La policía cree tener la necesidad de supervalorizar a un hombre para mostrar su propio valor, su organización, que incluye juicios a otras reparticiones de justicia.

¿Qué era lo grato que había en el fondo de sus recuerdos? Un pino sureño, un perro común e Isoira desnuda, cariñosos, tibia, suave, acostada junto a él en un inundo prostíbulo de la calle Placer. Isoira llenándole de goce como si ella fuera la madre que no conoció, como si se tratara de una niñera para adultos difíciles.

UN FURTIVO CAZADOR DE LA DESESPERANZA

Juan salió del matorral casi arrastrándose y su desliz era inaudible hasta por el propio Gómez, que vivía sobre ascuas, la escena. No sentía el filo de las piedras contra sus codos y rodillas. ¿Habría calculado bien? Quedar fuera del ángulo de visión del conductor era lo primero. Trataría de llegar hasta el lado mismo del vehículo y sólo allí se pondría de pie con rapidez, de un salto, apuntando con la carabina hacia el hombre. No. Era mejor meter el cañón del arma por la ventanilla abierta, con eso bastaría. Abandonó el arrastrarse por el gateo.

Su dedo índice acusó el frío del gatillo. Ya no veía la cara del hombre del auto, tampoco veía a la mujer bonita. ¿Dispararía hacia abajo o hacia arriba? Era mejor hacerlo por encima de aquellas dos cabezas. ¿Cabezas?

Cabezas de reos por entre los barrotes de las celdas, cabezas de gendarmes, de policías en ventanillas, cabezas de jueces. La cabeza de Isoira con su largo y negro pelo... ¿Cuánto obtendrían? ¿Mil pesos? ¿Lleva alguien tanta plata encima?

¡Gatillo!

Desde el automóvil salieron dos fognazos. Sintió dolor en la pierna derecha, a la altura del muslo... Gómez se le pegó al lado. Castro cayó al suelo sollozando y transpirando helado. A su lado estaba el hombrecito que le había dado la maldita carabina. Sí, ése era Gómez, el que ordenaba... Sintió frío y miedo. Castro había abandonado los matorrales como un experto. Sólo necesitó decirle: "¡Ahora, Juan!" y allí iba, mostrando que era un profesional, un frío asesino, un hombre, un maestro. Si llegaba a matar a la pareja podrían enterrar los cuerpos y vender el automóvil. No debe ser muy difícil hacer un hoyo grande. El estruendo de la carabina casi lo dejó sordo: jamás la había disparado: "¡Bien, Juan, lo hiciste". Desde el auto hicieron dos disparos y se agachó: "¡Carajo! La cosa no es tan clara", aquel hombre se defendía. Vio a Castro pasar por su lado como una centella. No, no podía ser: su amigo arrancaba. Sintió rabia y tomó el rifle tratando de salir al camino. Escuchó otras voces. El rifle empezó a pesarle entre las manos. Echó a correr detrás de Juan. Castro le tiró la carabina: tropezó y cayó, le doltan el golpe y el fracaso. Lloraba. Hizo con las manos un pequeño hoyo en la tierra y allí puso el arma y la cubrió con hojas. Castro también sollozaba.

Sólo el tiempo iba a cortar el espeso silencio que cubría a los dos amigos tirados sobre el potrero; dos hombres que regresaban de la muerte. Se recuperaron con lentitud. Entre ellos se había levantado un muro indestructible. Se separaron mordiendo una extraña mezcla de impotencia y frustración, de dolor y angustia, de odio y miedo. Lo que los habían unido estaba roto...

Un perro y otro empezaron a ladrar. Gómez volvió la cabeza hacia el lugar del fracaso: el auto tenía las luces encendidas y mucha gente, agrupada, miraba hacia el suelo. Regresó a la sombra de los potreros y se echó a vagar con su pequeño rifle al hombro. Parecía un furtivo cazador de la desesperanza.

El crimen vive en el humano par. Viene y va, crece y se multiplica en miles de formas diversas. Siempre parece pesadilla, siempre es confuso, oscuro, lacerante, inexplicable. Todos los humanos adultos creen conocerlo bien. Es una pesadilla y una realidad. A veces es una roja mancha de sangre sobre el polvo que llega por piedada, conformidad, impotencia y mito, a ser señalado, como una modesta construcción de ladrillos, en "animita". Es la forma de recordar y de creer, que se conoce. Chile tiene miles de "animitas" en sus caminos, pueblos y ciudades.

Los fragmentos aquí editados y publicados pertenecen al libro *Crímenes Inolvidables: 1923/1954* editado por Sylvia Vergara y Ernesto Carmona y publicado en Santiago de Chile por Wordtheque: www.logos.it/ErnestoCarmonaEditor, Enero del 2000.

Carlos Altamirano

Artista visual. Entre varias otras exhibiciones, participó en las Bienales de La Habana (1997) y Venecia (1997) y realizó la muestra *Retratos* en el Museo Nacional de Bellas Artes (1996).

Recordé una antigua fantasía mía: conocer a alguien que hubiese comenzado a vivir exactamente el mismo día que yo para que me contara cómo lo hizo hasta ahora. No había relacionado ese deseo con el arte, a pesar de que mi trabajo artístico había tomado hacía tiempo un carácter marcadamente autobiográfico.

Es que el arte ya no es para mí lo que era, cuando lo animaba una fe leve y pesada como el cuchillo de una guillotina y la ilusión de cambiar las cosas por el hecho de aventurar juicios extremos.

Puse un aviso en un periódico llamando a una persona nacida el mismo día que yo.

Las razones que tuve para hacerlo son brumosas, y los hechos a partir de la publicación del aviso no son aclaratorios. Inicialmente fue un vago proyecto de arte. Digamos una forma inteligente de resolver sin demasiado esfuerzo una de las cada vez menos frecuentes peticiones que recibo para que participe en, para que ejerza de artista y demuestre mis habilidades, para seguir en carrera, para que sigan fiándose, para apoyar un proyecto cultural emergente, en fin. En esta ocasión se trataba de que hiciera una intervención de arte en las páginas centrales de *La Nueva República*, revista cultural mensual de reciente aparición.

Iba a negarme, como siempre, pero recordé una antigua fantasía mía: conocer a alguien que hubiese comenzado a vivir exactamente el mismo día que yo para que me contara cómo lo hizo hasta ahora. No había relacionado ese deseo con el arte, a pesar de que mi trabajo artístico, esporádico y disperso, había tomado hacía tiempo un carácter marcadamente autobiográfico. Es que el arte ya no es para mí lo que era, cuando lo animaba una fe leve y pesada como el cuchillo de una guillotina y la ilusión de cambiar las cosas por el hecho de aventurar juicios extremos. Ya no me resulta atractivo seguir sobrepoblando el mundo de signos incomprendibles, de gestos demasiado significativos; me cuesta sumarme al griterío dócil que satura el espacio del arte y pedirle al prójimo que ponga atención a lo que digo, como si lo que digo tuviera alguna importancia para el curso de su vida; me resulta ajena la obra de otros artistas y me invade la extrañeza cuando me nombro a mí mismo artista, en el sentido del productor de sentidos, del artista como agente principal en un proceso de comunicación validado por la singularidad del proceso mismo. El otro, el espectador, se me ha vuelto difuso y la obra de arte un producto para coleccionistas, de objetos, de ideas, de cabezas, de relatos, de vidas ajenas.

Pero determinadas circunstancias pueden siempre enterrar o desenterrar determinadas convicciones y esta parecía ser la oportunidad perfecta para iniciar una búsqueda eternamente postergada. La idea cumplía, además, con todos los requisitos de una intervención de arte de las buenas, de las de antes: trabajaría con la materialidad del soporte poniendo en evidencia sus códigos, pondría a todos los signos de la industria publicitaria a pitutear para el arte (hubiera empleado la palabra subvertir, pero ya no

servir). Y, lo mejor de todo, era un proyecto a largo plazo, un proyecto de vida podríamos decir, un proyecto que me mantendría ocupado, haciendo arte por tiempo indefinido.

Sencillos cálculos estadísticos que contemplaban algunos datos semi objetivos como la cantidad de nacimientos que se anunciaban por la prensa cada año nuevo; los embates del tiempo transcurrido desde la fecha de mi nacimiento hasta hoy: muertes, migraciones, desapariciones, etc.; la diversa condición social de los sujetos nacidos en un mismo día; además de otras consideraciones más subjetivas, propias de la naturaleza de cada una de las personas, que podrían llevarlas a no contestar a pesar de leer el aviso y sentirse interpeladas por él, llámese timidez, pudor o recelo; me llevaron a la conclusión de que no habría más de quince personas en Chile que reunieran las condiciones para contestar a mi llamado.

El medio en que iniciaba la búsqueda, *La Nueva República*, se presentaba como el indicado para comenzar el proceso porque su restringida circulación garantizaba que las posibilidades de que alguno de los quince posibles leyera mi aviso-intervención de arte eran ínfimas. Este sólo sería un ensayo, una marcha blanca, que me permitiría planificar la campaña a largo, larguísimo plazo, una obra en curso que incluiría avisos en todos los medios, escritos, electrónicos y cibernéticos; rayados murales, afiches y volantes; hasta un puerta a puerta podría hacer, por qué no. Todo enmarcado en un proyecto artístico teóricamente nítido, formalmente complejo pero dúctil, anclado fuertemente en la realidad, una obra abierta, en suma, como la de Parada*, quizás la única obra de arte que he envidiado realmente, porque creo que las grandes obras sólo se pueden envidiar, no son descifrables, no se pueden describir siquiera, apenas contar cómo y en qué circunstancias ellas alumbraron un recodo particularmente oscuro de la vida de uno.

No resultó. Una persona contestó el aviso de inmediato y abortó mi campaña apenas comenzada. No hubo búsqueda, ni proceso, ni obra en curso, ni odisea que relatar. Otro se instaló delante mío respondiendo a mi pregunta que no esperaba respuesta todavía, que se bastaba a sí misma como pregunta, como el sueño de una adolescente con su príncipe azul. Mientras el aviso publicado fue sólo la expresión de mi deseo por saber de la existencia de otro, que no era otro sino casi yo, ese otro me pertenecía, fue mi idea, pude soñar con su apariencia, con lo que me

diría cuando lo viera, pude darle una forma material y hacer con él lo que quisiera: arte, por ejemplo. Creado a mi imagen y semejanza, él, o ella, debía esperar el momento adecuado para hacerse real.

Sólo que ya era real. Es otro y está ahí. Otro que tiene en común conmigo nada más que el hecho de haber nacido el mismo día, que salió del espejo y se materializó ante mi respondiendo a una llamada que no lo llamaba a él sino a mí mismo. No obstante, aquella certeza sobre el objeto-sujeto de la búsqueda permaneció oculta, arrojada en la ilusión de estar haciendo arte, hasta la irrupción de aquel otro, ilusorio hasta entonces, real sólo en tanto posibilidad e incertidumbre. No hubo trayecto, viaje, ni

vida y nada más, desde el cual es posible a veces narrar lo que se alcanza a ver de ella mientras se lucha por mantener el equilibrio; un viaje que no admite testigos, ni cómplices, ni socios, ni víctimas.

Puse un aviso que decía así: *Una persona nacida el 23 de diciembre de 1954 desea conocer a otra persona nacida en esa misma fecha.* Créf, cándidamente, que el hecho de presentarlo como arte me proporcionaría cierta impunidad a la hora de hacerme cargo de lo que provocara el aviso. No fue así, el arte fue el primero en quedar descalificado, me quedé solo frente a otro sin saber qué hacer, pero, cuando apenas salía del estupor y me preparaba para él, mi doble desconocido, me pediste, Nelly, que

lo policial que elevaba se creaciones imaginativas maestros de la novela Rosa Ester Fuentes parece piedra. Sus enormes operaciones a los rostros entre se la vieron entrar y salir oficina-tribunal.

Los púñiles los reporteros y cogían al vicio de la pesquisa, de la capital crimen. Los abogados deses abrazaban con los res de Bustaquo Canales, negaron manifiestos al o de Alicia Bon Guzmán.

dos horas de intenso negro se condensaba toda la sed de dos meses, se conba toda la ansiedad de un que esperaba la aprehensión llamado que había disparado la adolescente sacristía el 11 de Junio de 1944.

Usía”
ho todo a “Usía”. El han apagado. El pas-calabozos cobra inusual en curva, arrastrado por dos funcio-a la Ley. Castro Bulbo hacia su destino. le en la oscuridad y a

JUAN CASTRO BULBOA, MONRERO TIENE CARA DE HUASO BUENO

Juan Castro Bulboa fue llevado a la guardia de la "usía". Parecía que un nudo amarraba su mirada y sus ojos entorpecidos estaban prontos a saltar el lienzo. Inscribieron su nombre entre los presos. Canales le golpeó un

eliminar el color de sus zapatos. Tenía anudado al cuello un pedacito de seda color "beige" y usaba una camisa de franela blanca con rayas delgadas finas.

Fué despojado de su cinturón, del cordón de sus zapatos, del pedacito de seda. De sus bolsillos sacó un billete de diez pesos, una carta, un sobrecito pequeño de la Ropería La Macolita y un pedacito de cinturón de cuero.

Juan Castro Bulboa, de cuarenta y un años es un hombre de 1.62 de peso regular, de cara entulada y cutis quemado, pelo cratado no domado por la policía, de barba de varios días. En intervenciones extrajeron del Kerchick su prontuario que le calificaba: MONRERO DE FURDO, tres delictos de hurto.

Nuestro reportero estuvo frente a él hasta el último instante. Siempre nos pareció que iba a romper a llorar. Su cara de huaso bueno atarado por la desgracia nos movía a compasión. Temblaba a ratos y no atinaba a decir nada. Miraba en un rincón como buscando una mirada así-



ABOGADOS Y PERIODISTAS aguardan con nerviosa in-

tránsito. No hubo relato, no hubo arte. El encuentro, que debía ser mediado por un tiempo o espacio de búsqueda, por el proceso y preparación para el momento adecuado de su aparición, reclamó un lugar inmediato desde que la presencia del convocado fue ineludible.

No fue sólo la interrupción del itinerario de búsqueda lo que abortó el proyecto de arte. Fue, más que nada, ese otro incalculable, el imponderable sin voz, el ideal imaginado y que alimenta la imaginación, que emergió paralizante y asombroso en su capacidad de interpelarme sobre los oscuros sentidos de mi «acción de arte» con la pura realidad de su yo, que ya no era yo sino él. Porque, ahora lo sé, el arte no es colectivo, es la transcripción de un arduo viaje en punta de pies por un tablón inseguro sobre el que no cabe otro, que sirve de puente sobre la propia

escribiera este texto, como un canto de sirena fuera de tiempo, que me obliga a volver al arte cuando ya no es posible.

PD: Por favor cancela el aviso que pautamos para publicar en este número de la Revista y disculpa las molestias que eso pueda ocasionar.

Carlos Altamirano

* Hernán Parada: «Obra Abierta». Instalación, 1978. En un rincón del jardín de la iglesia de San Francisco, Hernán Parada recreó el dormitorio de su hermano detenido-desaparecido, consagrando como *obra abierta* su biografía interrumpida abruptamente, hasta que alguna información concluyente la retomase a su cauce humano.

Documento biográfico de los habitantes de Chile

Mariana Silva
Artista visual

Estas dos cartas (masculino/femenino) testimonian de la inabarcable suma de relatos que cuentan de existencias sumergidas en el anonimato de la serie, de vidas condenadas a no dejar rastro, de personajes restados de la notoriedad pública, de figuras ordinarias suprimidas del comercio vistoso de las primeras planas y, sin embargo, tan elocuentes en sacrificios, fervores y rebeldías que le roban su más vibrante protagonismo a las estrellas de la fama.

Mariana Silva repartió volantes y afiches a lo largo y ancho de Chile solicitándole a cualquier habitante del país colaborar por escrito, con "su historia, sus vivencias, su biografía", en un proyecto de arte que consistió en la recopilación y exhibición pública de este material hecho con las vidas privadas de personas desconocidas. Los soportes y escenarios de presentación fueron un CD-Rom que recoge el archivo de datos cuyo material grabado -cartas, retratos, fotos, entrevistas- se hizo disponible a través de un sistema computacional interactivo cuyas pantallas se ubicaron en el interior del Palacio de la Moneda (donde se inauguró el trabajo en Octubre 2000) y del Museo de Bellas Artes.

En respuesta al pedido de la artista, le llegó de vuelta un torrente de escritos en primera persona que cruzan dramas y melodramas, trayectos introspectivos, rememoraciones de parentescos, verdades testimoniales, confesiones íntimas, secretos de familia, crónicas de todos los días cuya rutinaria pobreza de acontecimientos se ve transfigurada por el vuelo lírico de un poema y sus ornamentaciones caligráficas. La artista recibió también simples currículums vitae, páginas sacadas del Informe Rettig, tarjetas de visita, recortes de prensa, sin más anotaciones que el seco documentalismo que consigna el traspaso serializado de lo individual a lo colectivo, de lo único a lo múltiple. Varios retratos de identidad siguen el molde técnico de la presentación neutra -y represiva- del individuo en sociedad (la letra a máquina, la foto carné) mientras otros hacen temblar la afectividad del cuerpo en páginas de cuaderno abigarradas de manuscipciones y tachaduras que exhiben la pulsión de un yo ansioso por singularizarse narrando su trayecto de identidad. Ilusiones, fracasos y arrepenimientos confluyen en este mar de hablas junto a penas de amor, violencias infantiles, nostalgias del campo, sueños de grandeza, vocaciones frustradas, desarraigos y vagancias urbanas. Estos recuentos se expanden en los minúsculos detalles intransferiblemente personales de existencias desprovistas de grandiosidad o bien dibujan el friso heroico de una épica comunitaria que recuerda el desastre nacional y las persecuciones militares. Las memorias entrecruzadas de algunas pequeñas o grandes historias arman sedimentaciones irregulares, componen narraciones del pasado recorridas por fallas y sismos de distinta intensidad (desde las connotaciones subjetivas de vidas trastornadas por una ruptura sentimental o mutiladas por el desmembramiento familiar hasta el sobresalto histórico del quiebre dictatorial) que van disgregando el bloque transicional del recuerdo en partículas heterocelíticas de vivencias tan remotas y disímiles que fraccionan las proporciones y rompen el equilibrio forzado de lo que el vocabulario consensual llama "acuerdo".

La fuerza crítica del arte consiste en trasladar materiales simbólicos de una zona a otra del campo de experiencia y significación sociales para que esa travesía por regiones a veces opuestas y a veces intermedias muestre los conflictos, también las paradojas y ambivalencias, que rodean las señas del poder inscritas en múltiples y heterogéneos territorios existenciales. Aquí son varios los extremos que se topan: desde el aislamiento rural de geografías al abandono hacia la convergencia en pleno centro de Santiago de miradas atraídas por el vértigo abismal de la tensión entre lo propio y lo ajeno; desde los estratos premodernos de la cultura oral que transmiten ciertas hablas populares hasta la fragmentación audiovisual del registro electrónico y su hipermodernidad de pantallas en terminales de computadores; desde la privacidad de relatos semiconfesionales que se hallaban en soledad hasta la interconectividad de redes satelitales capaces de diseminar interplanetariamente el secreto de toda una vida; desde las texturas ordinarias de materiales de vida gastados por el esfuerzo hacia el sitio de honor donde se conservan y se enmarcan los bienes más preciados de la tradición artística (el Museo de Bellas Artes); desde la precariedad de biografías carentes de lo mínimo hasta la máxima escenografía del poder (el Palacio de la Moneda) que condensa las palabras de alta resonancia -"pueblo", "gente", "ciudadanía"- que deberán bifurcar y ramificarse para encontrar camino hacia una multitud de segmentos inoficiales que permanecen fuera del alcance de las retóricas gubernamentales y de los brillos publicitarios del consumo modernizador.

El trabajo de Mariana Silva realiza un gesto doble de conexión y disjunción: activar los flujos de circulación entre pedazos rotos del collage social tan distantes entre sí que, sin el arte, no habrían tenido oportunidad de entrar en mutuos roces y fricciones de significados, pero también y al mismo tiempo, producir cortes que interrumpían las fachadas públicas del estado, del poder o la autoridad cultural, con las marcas delatoras de estas vidas privadas que agrietan los pactos de integración de sus lisas superficies unidimensionales. Alejadas de las mayúsculas del poder y de la representación (el Palacio de la Moneda, el Museo de Bellas Artes), estas vidas en minúscula incrustan en sus monumentos retazos de biografías vulneradas por la miseria y la infelicidad, pasiones de desacato que se zafaron del orden gris de una medianía social disfrazada de compostura democrática.

Estas dos cartas (masculino/femenino) testimonian de la inabarcable suma de relatos que cuentan de existencias sumergidas en el anonimato de la serie, de vidas condenadas a no dejar rastro, de personajes restados de la notoriedad pública, de figuras ordinarias suprimidas del comercio vistoso de las primeras planas y, sin embargo, tan elocuentes en sacrificios, fervores y rebeldías que le roban su más vibrante protagonismo a las estrellas de la fama.

Nelly Richard

DOCUMENTO BIOGRÁFICO DE LOS HABITANTES DE CHILE.

Solicito a usted que colabore en forma escrita con su historia, sus vivencias, su biografía que, junto a la de muchas otras personas, contribuirá a la creación de una base de datos.

Esta base de datos servirá para futuras referencias histórico - sociales, como también para el fundamento de un proyecto de arte. Este proyecto será exhibido al público el mes de diciembre de 1999 en fecha y lugar que se informará por la prensa.

Se ruega enviar los textos antes del 30 de noviembre de 1999, al apartado postal 90, correo 55, Santiago - Chile. Máximo tres páginas.

Su participación es gratuita y si lo desea anónima. Directora del proyecto: Mariana Silva-Raggio.

DOCUMENTO BIOGRÁFICO DE LOS HABITANTES DE CHILE.

OBRA FINANCIADA CON EL APOORTE DEL FONDO DE DESARROLLO DE LAS ARTES Y LA CULTURA MINISTERIO DE EDUCACION 1999.

1960... (text partially obscured)

1963 Colegio de padre... (text partially obscured)

1965 Infancia rural... (text partially obscured)

1968... (text partially obscured)

1970 gana Atende... (text partially obscured)

1972... (text partially obscured)

[dossier: lo privado, lo público]

La flexión del género en el texto cultural latinoamericano

Sylvia Molloy

Profesora de humanidades en New York University. Es autora de la novela *En breve Cárcel* (1981) y de los ensayos *Las letras de Borges* (1979) y *Acto de presencia; la escritura autobiográfica en Hispanoamérica* (1996)

Para que se potencie la capacidad interventora del género y las disidencias sexuales, es indispensable articular cruces y relaciones que fisurem los discursos establecidos sin aislar la categoría excluida en un contrarrelato -por ejemplo, la “literatura escrita por mujeres”- que se autoabastece.

¿Cómo transformar la resistencia del género en una intervención re-flexiva que permita leer de diversas otras maneras la totalidad del texto cultural y no exclusivamente sus partes selectas?

Al comienzo de los Viajes de Sarmiento hay una escena que siempre me ha intrigado. Sarmiento, se recordará, en 1845 emprende un viaje desde Chile, donde se ha exiliado, rumbo a Europa. Se trata de un viaje principalmente utilitario — el gobierno de Montt lo envía en misión oficial para estudiar métodos de educación europeos — pero este objetivo pasa rápidamente a segundo lugar. El viaje de Sarmiento es menos viaje de documentación que viaje ilustrado, de instrucción personal, viaje civilizador, semejante, en ese sentido, a la ejemplar Educación de Henry Adams de su vecino del norte: es un viaje en el que el educando americano se ilustra en Europa a la vez que, como representante de «estas tierras lejanas», educa a Europa acerca de su región. Pero no es mi propósito aquí hablar del viaje (aunque, para usar un término sobre el cual volveré a menudo, me divertiría hacerlo) sino examinar, como he dicho, un episodio cerca del comienzo a partir del cual propondré algunas reflexiones.

EL VIAJE DE SARMIENTO A LA ISLA MAS-AFUERA.

El relato se inicia con un prólogo en el que Sarmiento, con alguna impaciencia, discute el género de su texto (entiendo aquí género literario), consciente de que el viaje escrito corre el riesgo de contaminarse de ficción «a punto de no saberse si lo que se lee es una novela caprichosa o un viaje real» (p. 3). Digo con alguna impaciencia, ya que Sarmiento aquí (como en todo lo que escribe) reclama para su escritura una veracidad y una utilidad patrióticas (los términos apenas difieren) que mal acomoda el capricho, las «ficciones de la fantasía» (p. 6) que exceden y acaso cuestionan esa escritura servicial pro patria: escribir es hacer nación, no divertirse. Y sin embargo es por una de esas diversiones — entiendo el término literalmente, como un desvío — que comienza su viaje.

En su primera carta de viaje narra Sarmiento cómo, poco después de zarpar de Valparaíso, un «porfiado viento» (p. 11) saca a la Enriqueta de su curso llevándola al archipiélago de Juan Fernández donde queda, presa de una calma de cuatro días, bogando junto a una de las islas, Más-afuera. Los viajeros deciden acercarse en botes y pasar el día en tierra pero, calculando mal las distancias, llegan a la costa al crepúsculo. El paseo se torna aventura insólita, «suministrándonos sensaciones para las que no estábamos apercibidos» (p. 11).

Gritos humanos, acaso de «desiertos de buques u otros individuos sospechosos» (p. 12), revelan a los viajeros que no sólo perros o cerdos salvajes pueblan la isla. Cuatro naufragos norteamericanos reciben a los viajeros con gozo, pues hace más de dos años no hablan con nadie. Encantado con este encuentro que confirma, con creces, su lectura del Robinson Crusoe de Defoe, Sarmiento describe esta pequeña comunidad idílica con lujo de detalle. Participa en las actividades de «aquella pastoral» (p. 14), narra comidas y varoniles cacerías compartidas, se confiesa chambón en comparación con los otros (é) es hombre de letras, no de armas) y alaba la sabia productividad de esta minisociedad como contrapartida utópica de la desordenada sociedad argentina de la cual ha sido exiliado. Estos cuatro hombres, anota Sarmiento, «viven felices para su condición» (p. 21). Pero inmediatamente añade un curioso comentario: «Para que aquella incompleta sociedad no desmintiese la fragilidad humana, esa división entre sí por feudos domésticos, cuya causa no quisimos conocer, tal fue la pena que nos causó ver a estos infelices separados del resto de los hombres, habitando dos cabañas a seis pasos la una de la otra, y sin embargo, malqueriéndose y enemistados. Está visto: la discordia es una condición de nuestra existencia, aunque no haya gobierno ni mujeres» (p. 21; los subrayados son míos). Digo curioso comentario porque Sarmiento, normalmente tan locuaz, tan deseoso de conocer todas las causas, tan afecto a exigir explicaciones cuando no a inventarlas, en una palabra, tan preguntón, en este caso se abstiene de indagar, de interpretar, guarda silencio: «cuya causa no quisimos conocer». Este latente silencio se corresponde notablemente con la locuacidad excesiva de uno de los habitantes de esta pequeña comunidad, locuacidad que visiblemente irrita a Sarmiento: «A propósito de preguntas, este Williams nos explotó a su salvo desde el momento de nuestro arribo hasta que nos despedimos. [...] Williams [...] se apoderó de nosotros y se lo habló todo, no diré ya con la locuacidad voluble de una mujer, lo que no es siempre bien dicho, pues hay algunas que saben callar, sino más bien con la petulancia de un peluquero francés que conoce el arte y lo practica en artista» (p. 22; el subrayado es mío). El episodio concluye con la partida de Sarmiento y los suyos. Sólo uno de los hombres, un joven de dieciocho años, solicita la extradición y opta regresar con ellos; los otros tres, de nuevo sin que se sepa por qué -o acaso sin que se quiera saber por qué-, eligen quedarse.

Resumo este notable incidente. Hay cuatro hombres en la isla que viven en dos cabañas en una economía doméstica echada a perder por la discordia. La discordia, según Sarmiento, es cosa de gobiernos o de mujeres, pero aquí no hay gobierno y sobre todo no hay mujeres; hay hombres. La situación parece inspirarle a Sarmiento una única reacción posible: el no preguntar acerca de la causa de esa discordia, el no querer conocer. Pero uno de esos hombres es particularmente irritante porque no respeta el silencio, habla demasiado, como una mujer. O mejor (para no hablar mal de las mujeres, dice Sarmiento), como un peluquero francés «artístico». La línea entre el silencio (del observador) y la volubilidad (del observado) se ve cruzada, cuestionada, por algo: ese algo es, precisamente, lo que no se quiere conocer (conocer la causa de la discordia conlleva el riesgo de conocer la norma de concordia vigente) y ese algo se manifiesta, insistentemente, a través del género (aquí no literario sino sexual). Esa manifestación a través del género excede el binarismo -la discordia es de mujeres pero aquí no hay mujeres. Williams habla tanto que parece una mujer pero no es una mujer- para culminar en una representación caricatural: el peluquero francés afectado, cifra abyecta de lo otro, de un «afeminamiento» que tampoco se quiere conocer pero que se intuye suficientemente para ridiculizarlo.

UNA RELECTURA LLAMATIVA DESDE EL GÉNERO.

¿Por qué me detengo tanto en este relato al punto que le he dedicado más de la mitad de una exposición que trata de la cuestión del género? Intento responder: porque me parece emblemático de un tipo de lectura en Hispanoamérica que consiste en «no querer conocer», como Sarmiento, planteos de género, sobre todo cuando iluminan, es decir vuelven reconocibles, sexualidades que hacen entrar en crisis representaciones de género convencionales, cuestionando su binarismo utilitario: un tipo de lectura que perpetuamente desplaza el debate sobre el género y sobre la crisis de representación del género al más afuera de los proyectos de cultura nacional. Previsiblemente, en el caso de Sarmiento, después de este incidente de Juan Fernández², se vuelve a la vía recta del viaje latinoamericano a Europa. La noción de que el desvío queda fuera de la reflexión provechosa, en el más afuera de la nación, se confirma en el juicio de Antonino Aberastáin, corresponsal de Sarmiento. Aberastáin opina que «[la] carta de la Isla de Más-afuera no vale gran cosa» y aconseja a Sarmiento que «en adelante escriba sobre cosas útiles, prácticas, aplicables a la América» (p. 98; subrayado mío).

Tradicionalmente el género como categoría de análisis no ha gozado de la atención ni del respeto de la crítica latinoamericana. Baste leer las opiniones, sintomáticamente burlonas, de un reputado crítico, publicadas no hace mucho en El País de Madrid y Excelsior de México, para darse cuenta de que la desconianza y el desprestigio perduran aún en su forma más burda³. El género, en América Latina, sigue viéndose como categoría crítica no del todo legítima, hasta abyecta, a menudo postergada cuando no subordinada a categorías consideradas más urgentes. Es cierto que desde hace años se viene corrigiendo esa desconianza y esa desatención: la abundancia de trabajos sobre género en este mismo congreso atestiguan ese esfuerzo crítico, explorando propuestas olvidadas y deteniéndose en los bordes de los planteos de género, en esos puntos de crisis donde las disidencias sexuales cuestionan las propuestas hegemónicas. Pero no es menos cierto (y este congreso también lo atestigua: basta observar la composición mayormente unigénera del público en los debates sobre género) que subsiste una enorme resistencia, impermeabilidad más bien, por parte de ciertos sectores de la crítica, ante el género como categoría de análisis teórico.

Lo que yo propondría como ejercicio crítico a partir del género es la intervención de una relectura llamativa (notable, escandalosa, y a la vez eficazmente interpeladora) no tanto para rescatar textos olvidados o “mal leídos” sino para abrir fisuras culturales en las perspectivas hegemónicas.

Pero el riesgo que corren los trabajos sobre el género — como muchos trabajos sobre otras categorías excluidas de los relatos maestros nacionales en América Latina: las categorías de raza o de clase serían otras —es armar, a partir de la categoría excluida, un contrarrelato que se autoabastece. No pocos críticos, acaso yo misma, hemos cedido a esa tentación. El gesto lleva, o puede llevar, a resultados contraproducentes, es decir, a nuevos relatos si no maestros, «mini maestros», a nuevas categorías estables. Creo que esto se debe, en buena medida, a un intento (loable y por otra parte necesario) de recuperación histórica: se intenta dar nueva vigencia a textos olvidados, marginados, mezquinamente leídos- pongamos por caso «literatura escrita por mujeres», para proponer con ellos y a partir de ellos lecturas nuevas y desestabilizar, desde la orilla, perspectivas hegemónicas. Y es natural, aún lógico, armar con esos textos olvidados conjuntos inquisidores, cánones alternativos; pero es fácil naturalizar esas nuevas construcciones al punto que parezcan tan «centrales» como los mismos conjuntos que se busca desestabilizar, olvidando que son inestables, móviles, necesariamente ambiguas, y que ahí reside, precisamente, su fuerza disruptora. Si bien el trabajo de archivo, absolutamente necesario como punto de partida de una reflexión acerca del género, es de enorme importancia, me gustaría pensar que los que trabajamos sobre esa categoría inestable que es el género lo hacemos a partir del género más que en el género, que buscamos articular no sólo la reflexión acerca del género sino (si se me permite el juego de palabras), la re-flexión, es decir, una nueva flexión en el texto cultural latinoamericano (en la totalidad de ese texto, no en partes selectas) que permita leer de otra manera, de diversas otras maneras. Esa nueva flexión, esa lectura o lecturas desviadas (como el desvío que llevaba a Sarmiento a Más-afuera), permite reconocer esos nudos de resistencia que señalaba Foucault dentro del espacio circunscrito de la institución, pasajeros heterotopías que se desvían del proyecto disciplinador. Si bien no bastan en sí para articular sistemas alternativos, quiero decir, sistemas de «estar en el mundo» (y aquí cabe preguntarse hasta dónde es deseable articular esos sistemas alternativos, so riesgo de «disciplinarlos»), esos nudos de resistencia (no sólo constituidos por el género) abren «fisuras culturales», para usar el término de Nelly Richard⁴, en los discursos establecidos.

¿Cómo operar esas fisuras culturales, es decir, cómo transformar la resistencia del género en intervención re-flexiva? Richard utiliza el término en el contexto de las artes chilenas; se refiere memorablemente a la escandalosa circulación, en 1994, del «Simón Bolívar» travesti del artista Juan Dávila, como parte del proyecto de la Escuela de Santiago financiado por el Ministerio de Educación. El proyecto no sólo significaba una ruptura en sí -la instalación iconoclasta, exhibida por primera vez en una galería de Londres, de un Bolívar mestizo dotado de pechos, aros y medias de mujer, con el dedo anular de una mano provocadoramente erguido- sino que potenciaba, mediante la reproducción visual (la tarjeta postal) y su circulación, la visibilidad de esa ruptura. Así lo entendieron las fuerzas que denunciaron el ultraje y reclamaron reparación (la embajada de Venezuela, la prensa conservadora, el presidente del Senado chileno), es decir, como exceso visi-

[2] Para una lectura alegórica de este incidente, ver Mary Louise Pratt, *Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturalization*. New York and London: Routledge, 1992, pp. 190-191. Pratt comenta los aspectos utópicos de esta comunidad cuya naturaleza homosexual observa al pasar al describirla como un «paraíso masculinista».

[3] Julio Ortega, «Carta de Chicago», *Excelsior* (México), 16 de enero del 2000 y «El español en Chicago», *El País*, 25 de enero del 2000.

[4] Nelly Richard, *Residuos y metáforas. ensayos de crítica cultural sobre Chile de la transición*. Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio, 1998, p. 193.

Mujeres e imágenes de saber: la escritura de la ignorancia

(sobre textos de A. Storni, T. de la Parra, G. Mistral)

Graciela Montaldo

Profesora de literatura de la Universidad de Simón Bolívar (Venezuela); autora -entre otras publicaciones- de *Ficciones culturales* y *Ídolos de identidad en América Latina* (1999)

En las décadas del 1920-30 Alfonsina Storni (Argentina), Teresa de La Parra (Venezuela) y Gabriela Mistral (Chile) escriben breves ensayos sobre los temas que preocupaban a la cultura patriarcal: la identidad latinoamericana, la función de los intelectuales, la modernización cultural y la aparición de nuevos sujetos sociales.

¿Qué estrategias enunciativas desarrollan estas mujeres escritoras para relacionarse con el saber; qué posiciones de poder e identidades en conflicto generan desde el filo de la relación de autoridad que toda cultura implica?

NO SABER

En un fragmento de *En Estado de Memoria* (1992) de Tununa Mercado⁽¹⁾ el personaje que narra, una mujer, cuenta una experiencia de aprendizaje que supuestos es de exiliados argentinos en México durante la dictadura militar de los 70, estudiar *La Fenomenología del espíritu* de F. Hegel. El prestigio del libro y el autor, disparador del «grupo de estudios», produce una inmediata inhibición del entendimiento y la comprensión en los ocasionales estudiantes, casi todos pertenecientes -parece- a las inmediaciones del saber

medio de los intelectuales latinoamericanos, a los arrabales últimos del saber académico. En las lecturas, aunque nadie se lo confiesa abiertamente y aunque las reuniones se suceden con regularidad, «nadie entiende nada». Ni los hombres ni las mujeres, a quienes a poco de empezar se les hace clara su incapacidad para penetrar los argumentos de Hegel.

El relato no es solo una forma de cuestionar la racionalidad occidental y el logocentrismo⁽²⁾; es, ante todo, la narración de una experiencia anómala y de un acto inconcesable, hecho en conjunto por unos pocos sujetos que pertenecen ya no sólo a las inmediaciones del saber, sino también a las de la política, las inmediaciones -si vale la expresión- de la esfera pública. No entienden lo que muchos se jactan de entender: no tanto los argumentos de Hegel en la *Fenomenología*... como el concepto mismo de *autoridad cultural*. Los personajes terminan aceptando el fracaso frente a la autoridad y deshacen el grupo. Como sabemos, los grupos de estudio, formas a-institucionales por excelencia, se organizan en torno al deseo de saber, pero aquí ese deseo se frustra porque sin que medie programa deconstructivo ninguno, los personajes terminan por excluirse de aquel pensamiento que desde el poder de la razón los excluye de antemano, pues no tienen su credencial para entrar por el portal de la sabiduría⁽³⁾.

No es indiferente para mí que este relato del desconcierto aparezca enunciado bajo un sujeto femenino; «Condenada a mantener una relación secreta y casi confidante con las obras de la inteligencia, pero sin poder valerme

de ellas como instrumentos de contradicción o de integración en el mundo de las ideas, me limito a dejar que esa materia intelectual se deposite en mí y decante en mí aunque sea la arenilla más leve, sin otra intención que la de dejarme alimentar por el calor que irrada» (p.91). Ese sujeto no solo cuestiona la autoridad sino que además explicita los mecanismos de la cultura como una máquina alimentada con el incentivo de sucesivos poderes. El de los intelectuales en primer término. De ahí mi interés en este texto, como un emblema de la escritura de la ignorancia, aquella que se coloca o es colocada al margen de la autoridad. El propósito del trabajo es ir unas décadas más atrás y leer algunos ensayos sobre la identidad cultural latinoamericana desde la perspectiva del género, para ver qué estrategias desarrollaron las mujeres escritoras para relacionarse con el saber. Quisiera también cruzar la categoría de género con la de formación cultural, clase y condición sexual para ver qué tipo de alianzas realizan las mujeres con los discursos de los hombres y cómo negocian sus lugares de enunciación.

No quisiera olvidar que el tema de la «identidad cultural» es uno de los tópicos más fuertes en la escritura y figura pública de los intelectuales latinoamericanos durante casi un siglo (desde la organización de los Estados nacionales hasta, por lo menos, la década del '60)⁽⁴⁾. Y que en él es posible ver gran parte del sistema de relaciones y tensiones que organizaron la autoridad de estos intelectuales. Desde Rodó con su *Ariel* (1900)⁽⁵⁾, la superioridad de una clase entregada «desinteresadamente» al saber creó una serie de redes de (auto)legitimación para controlar las entradas vigiladas al campo intelectual. La entrega exclusiva a los saberes no prácticos, al mundo «del espíritu», tiene su reverso no siempre declarado en la exclusión de todo sujeto o institución que no cumpla con los requisitos que esta suerte de club privado de la cultura impone. Y esos sujetos son -resulta claro- los que la leyes del Estado han excluido primero de la ciudadanía.

Así como los intelectuales latinoamericanos tienen un valor doble, fuertes en sus países y débiles hacia lo que consideran la cultura por antonomasia (la que viene de Europa fundamentalmente, que, en la práctica, no los reconoce ya no como interlocutores sino siquiera como productores culturales legítimos); así también hay otro tipo de sujeto cultural latinoamericano que opera en un doble frente: las mujeres intelectuales. Porque si bien ellas están subordinadas a la cultura y el discurso de los hombres, en tanto intelectuales pertenecen a un grupo de poder frente a las clases subalternas. Su colocación no será fácil pues tendrán que negociar hacia arriba y hacia abajo su reconocimiento, prestigio, autoridad, legitimidad.

ble que, en su descontrol mismo -la diseminación irrefrenable de la tarjeta postal ofensiva-, amenazaba representaciones culturales hegemónicas.

Pero ¿cómo transformar esas fisuras culturales desde el género en intervenciones textuales, como reproducir, a nivel de la crítica, esa visibilidad con la que cuentan tanto las artes plásticas como las performativas? Es fácil pensar en intervenciones eficaces en esos campos: Jesusa Rodríguez, Tito Vasconcelos, Las Yeguas del Apocalipsis, Carmelita Tropicana, para citar algunos ejemplos. La performance del género es siempre proyecto desestabilizador. Lo que yo propondría como ejercicio crítico a partir del género es la intervención (ya que necesariamente no puede ser visible) de una relectura llamativa, en el doble sentido

su férreo proyecto de una ciudadanía sublime? Otro ejemplo: ¿Qué doblez o qué flexión añadiría a las ideas recibidas de esa crítica sobre ateneos o cenáculos latinoamericanos (de hecho, con pocas excepciones, se ha pensado bien poco en ese fenómeno como fenómeno continental y no como suma de casos aislados), qué doblez añadiría, repito, la inclusión de la utópica Colonia Tolstoyana de Augusto D'Halmar, claramente disidente en términos de género y sexualidad, como un lugar otro donde pensar la homosociabilidad que es la base misma de los proyectos de nación? Un tercer ejemplo: ¿Cómo pensar el conservadurismo ideológico de una Teresa de la Parra, una Lidia Cabrera, o incluso una Gabriela Mistral, no como mera manifestación de una ideología reaccionaria sino (y sé que esto no es fácil) como reacción ante



Este texto fue leído en el Coloquio "Voces en conflicto: espacios de disputa" (VI Jornadas de Historia de las Mujeres y I Congreso Iberoamericano de Estudios de los Mujeres y de Género, Buenos Aires, Agosto 2000) organizado por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

[textos críticos]

de este término, es decir notable, escandalosa si se quiere, y a la vez eficazmente interpeladora; una lectura no tanto para rescatar textos olvidados o «mal leídos» como indiqué, sino para fisurar lecturas establecidas. Por ejemplo: Un Bolívar hibridizado y feminizado escandaliza a todo un establishment diplomático. Mabel Moraña ha visto con certeza la necesidad programática de ese gesto iconoclasta de «indagación genealógica». No menos necesaria ni programática sería una indagación genealógica a partir del género. ¿Qué haría la crítica hegemónica latinoamericana, por ejemplo, con una lectura desde el género de Rodó que trabajara junto con sus textos publicados sus textos inéditos, no con afán de descubrir una sexualidad que permitiera integrarlo en un cánón alternativo sino para elaborar, desde ese mismo género, la noción de vergüenza y de redención en Rodó para luego relacionarlas con

procesos de modernización que sólo proponen heteronormatividades reproductivas? Y por último, en este repertorio al cual podrían añadirse tantas escenas más: ¿Cómo analizar desde el género la popularidad de ciertos intelectuales — pienso en un Salvador Novo, un Manuel Mujica Láinez, esos Liberaces de la cultura latinoamericana — quienes visibilizan a ultranza una sexualidad disidente a través del trabajo de pose a la vez que son reconocidos, incluso celebrados, como portavoces de un estado conservador cuya doxa propagan? Creo que el campo está abierto para pensar desde el género; pero para que ese pensamiento sea eficaz, para que su capacidad interventora se potencie, es indispensable articular ese pensamiento desde el género como incidencia en otros discursos, como intervención en pasadas lecturas, como arce y como relaciones, por problemáticas que parezcan. Sólo así lograré la cuestión del género — o por lo menos así lo espero — la eficacia, por pasajera no menos memorable, de las tetas de Bolívar.

[6] Mabel Moraña, «Narrativas prononales: el discurso de los libertadores» en *Políticas de la escritura en América Latina*, Caracas: Ediciones eCultura, 1997, p. 67.

[1] Tununa Mercado.

[2] Esta es, fundamentalmente, la lectura que hace Alberto Moreiras en su iluminador libro *Tercer espacio: Literatura y Duelo en América Latina*, (Santiago, LOM Ediciones/Universidad Aconcagua, 1995). Allí señala: «Presentar la escritura destituida de su producción de memoria como escritura de futuro apunta a la posible formalización de las modalidades de escritura literaria hoy posibles en América Latina. Mercado está implicada en la producción de una escritura del efecto o de la traza letrada cuyo horizonte fundamental está no solo más allá de la llamada «poética de la negatividad», sino igualmente lejos de cualquier «propuesta» de carácter constructivo o redentor» (p.296).

[3] Edward W. Said (*en Culture and Imperialism*, New York and London, Routledge, 1993) entiende el poder de la cultura durante la modernidad como una práctica que requiere de su «carnel de identidad» creando un movimiento simultáneo de inclusión y exclusión de sujetos.

[4] Cfr. los trabajos críticos de Pedro Henríquez Ureña, Antonio Carnejo Polar, Angel Rama, entre otros.

[5] Y aún antes, como lo muestra Josefina Ludmer en su análisis de la diéte del '80 (El cuerpo del delito. Un Manual, Buenos Aires, Perfil, 1999).

En las décadas del 1920-30 Alfonsina Storni (Argentina, 1892-1938), Teresa de la Parra (Venezuela, 1889-1936) y Gabriela Mistral (Chile, 1889-1957) escriben, además de sus textos literarios en estéticos combinatorios muy originales, un conjunto de breves ensayos sobre varios de los temas que preocupaban a la cultura patriarcal: la identidad latinoamericana, la función de los intelectuales, la modernización cultural, la aparición de nuevos sujetos sociales, las nuevas relaciones de poder en las sociedades en vías de democratización, las genealogías políticas y culturales en América Latina.

Estos textos muestran una trama compleja de negociaciones con los sectores institucionales de la cultura y diseñan un lugar ambiguo de la modernidad: mujeres excluidas por sus papeles (al menos, relegadas a un lugar segundo, de «compañeras» que deben ser autorizadas por algún «padrino» masculino a través de pedidos de artículos o cartas prólogo o presentaciones al cogollo de la élite letrada) y mujeres que excluyen (en diferentes y a diferentes sectores según los casos). Se trata de sujetos que colocados en el filo de la relación de autoridad que toda cultura implica generan posiciones enunciativas nuevas desde las cuales negociar sus propias identidades, precisamente, en el contexto de debate por la identidad latinoamericana. A través de las genealogías que muchos de sus textos arman, de las agendas que proponen y de los lugares de enunciativa que crean, intento definir los conjuntos de identidades en conflicto que estas mujeres proponen así como estudiar las posiciones de poder que generan.

El problema de la identidad latinoamericana tiene varios perfiles: la nueva relación con España y la latinidad (que se registra de manera muy fuerte en el plano cultural, a partir del Modernismo⁶) como espacio de interlocución intelectual; la consolidación del enemigo norteamericano (que los intelectuales interpretan en clave cultural) invadiendo la hispanidad y perturbando sus valores «espirituales»; la crisis europea de entreguerras diseñada por Oswald Spengler como «decadencia de Occidente»⁷ y el diseño de nuevas zonas del mundo como espacio de

[6] Cfr. Tullio Halperin Donghi, «España e Hispanoamérica: miradas a través del Atlántico (1825-1975)» en *El Espacio de la Historia*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987.

[7] Y retomada en español por José Ortega y Gasset, *Autoridad europea de primer orden para muchos intelectuales latinoamericanos que aceptaron, con resignación y cierto fatalismo, su diagnóstico de América como espacio sin historia, destinado a obtener cierta visibilidad en el panorama de las civilizaciones en algún tiempo futuro pero negado en el presente a cualquier legitimidad intelectual* (cfr. «Hegel y América» en *Obras Completas*, Madrid, Revista de Occidente, 1947). «Por eso es de un peculiarísimo interés averiguar cómo se las arregla Hegel con América, que si es algo es algo futuro» (566). Vale la pena subrayar, de paso, que es Hegel, el incomprendido, o como lo llama Lezama Lima el autor de las «orgullosas lecciones» o la «Resuelta afirmación», quien es el punto de resistencia, de la incompreensión, en el texto de Turiana Mercader.

cultura; los totalitarismos europeos que arrojan nuevos flujos inmigratorios a América Latina y esta vez integra a intelectuales que se refugian en sus países y establecen vínculos locales más o menos estrechos. En el interior mismo de estas relaciones se gestan las solidaridades de la clase intelectual que incluye de manera desigual a sus miembros. Aquí aparecen las escritoras de las que me interesa hablar en este momento. Y he decidido trabajar sus escritos en dos aspectos: las genealogías y la política, tratando de visualizar los problemas que sus escrituras inauguran o retrabajan.

LAS GENEALOGÍAS

Una de las formas en que la cultura patriarcal ha armado su sistema de continuación y reproducción es a través de la construcción de genealogías. Las genealogías se apoyan en dos pilares principales: la autoridad y la herencia. Entre ambas se organiza la trama a partir de la cual se da sentido a una cultura (nacional, regional, «universal») y se legitima a los intelectuales que intervienen en ella. Las genealogías son construcciones culturales⁸, ligadas a la definición de lo nacional, que habilitan a sujetos y discursos y les permiten sus entradas vigiladas. Para nuestra cultura las tradiciones que las genealogías han armado han sido, excluyentemente, masculinas pues la mujer estaba fuera tanto de la autoridad como de las herencias culturales.

Las genealogías son fundamentales, a su vez, durante la modernidad, como medio de ingreso al campo cultural; especialmente entre los

sujetos no habilitados «naturalmente» a acceder a los bienes simbólicos. Si la modernidad es la apertura simbólica a las diferencias, sabemos que en realidad implica un sistema rígido y normativizado a la vez que selectivo del ingreso de esas diferencias a los núcleos de elite. Las estrategias que esos sujetos tendrán que producir son múltiples y, en el contexto argentino, se pueden encontrar dos casos igualmente ilustrativos. Uno es el de Roberto Arlt y su constante necesidad de justificar su nombre y su escritura a través de diferentes formas de lo que podríamos llamar el «patoterismo intelectual»; su desdén por las tradiciones prestigiosas, que lo excluyen inevitablemente, tienen su compensación simbólica en la creación de un *outsider* cultural, que desmonta las genealogías ajenas. Es por ello que, quien queda afuera de las genealogías, no se priva de escribir las autobiografías malditas por medio de las cuales tiende a inmiscuirse por la ventana del sistema que lo arroja por la puerta principal: «Me he hecho solo. Mis valores intelectuales son relativos, porque no tuve tiempo para formarme. Tuve siempre que trabajar y en consecuencia soy un improvisado o advenedizo de la literatura», dice en 1923; y agrega en 1931: «Educa, 31 años, estatura 1,73 mts. Cabello castaño. Ojos negros. Sabe leer y escribir. Signos particulares: algunas faltas de ortografía. [...] Inscripción: tercer grado de las escuelas primarias. Oficios varios»⁹.

En otro lado del sistema, los escritores de la izquierda argentina, por su parte y en el mismo momento, están rearmando, a través de revistas y colecciones editoriales que se proponen educar a los obreros y a las clases medias bajas en los principios de la cultura occidental, la tradición burguesa. Y la rearmar precisamente para apropiársela, sin buscar desmontarla en sus principios sino haciendo que cambie de manos; pero no solo eso: su propósito insistente es denunciar a sus antiguos propietarios como ilegítimos poseedores de los valores culturales, y como quienes le han negado al proletariado sistemáticamente el acceso a ellos¹⁰. Arrebatarle los privilegios a los opresores será la forma en que la cultura hará la revolución.

En ambos casos hay una lucha fuerte por la propiedad de la cultura. Las mujeres no intervienen menos en este armado de genealogías de las que también habían sido excluidas y los problemas que se plantean son nuevos; a su vez, su intervención en esas luchas culturales no será menor aunque implique otras colocaciones. Como se ha visto, entrar por la ventana, arrebatarle la propiedad cultural al otro, son estrategias que implican diferentes modalidades de lucha por el poder de la palabra. Así como pertenecer a un mismo grupo social (Arlt y los escritores de izquierda, por ejemplo) no obliga a los sujetos que tienen que dar batalla a luchar con las mismas armas, del mismo modo, «las mujeres» no son un sujeto homogéneo que da un solo tipo de lucha por el reconocimiento y me interesan esas estrategias diferenciadas y diferenciadoras.

[10] Cfr. mi «Integrar, Homogeneizar: revistas de izquierda en Buenos Aires» en *La cultura de un siglo: América Latina en sus revistas* (Buenos Aires, Alianza, 1999).

Quisiera comenzar por el armado de la genealogía cultural latinoamericana que hace Gabriela Mistral que, como sabemos, tuvo una participación muy activa en la actividad cultural continental e hizo un complejo trabajo institucional que la condujo, entre otras cosas, al premio Nobel de literatura (1945). Entre sus múltiples escritos sobre la mujer y los problemas de la infancia (dos temas que frecuentemente van ligados en ella), escribe también varios retratos de hombres (y algunas mujeres) célebres que identifican la tradición patriarcal con la herencia latinoamericana que nos proporcionará una identidad continental. Se trata de un género clásico -el retrato- y una escritura fragmentaria donde leer el relato genealógico.

A Mistral, el problema mismo de las genealogías, no le es ajeno; así por ejemplo, señala en un artículo sobre Rubén Darío: «La filialidad literaria, tan común en una Alemania joven que se ha puesto a montar guardia celosa en torno a su Nietzsche, o en una Provenza vieja, que ceda, como la niña de sus ojos, la vida de su Mistral, la filialidad de las gentes europeas que saben lo que significa para su propia estampa perdurable fijar de una vez por todas la verdad acerca de sus

maestros, es cosa que en nuestra América está todavía en puro agraz»¹¹.

[11] Gabriela Mistral: «Una vida de Rubén Darío» en *Poesía y Prosa* (Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1993), p. 404. El texto fue originalmente publicado en *El Mercurio*, el 21 de febrero de 1932. En el mismo lugar Mistral reclama la creación del «Curso Rubén Darío».

Bolívar, José Martí, Rubén Darío, Sor Juana Inés de la Cruz, Teresa de la Parra y Sandino.

El padre de la gran patria latinoamericana -Bolívar-, el padre de la lengua de los latinoamericanos -Martí-, el «primer poeta del habla y padre de la poesía española del siglo XX» (p.408) -Darío- y el eventual padre de una nueva etapa en el subcontinente latino contra la avanzada anglosajona -Sandino-, reafirman en el discurso de Mistral una genealogía no solo masculina sino profundamente patriarcal. Los retratos tienden a subrayar los aspectos viriles de estas figuras y a reafirmar su participación en la identidad latinoamericana como padres. Así, en «Bolívar a los 40 años»¹² dice: «Todos queríamos mirarle, pero habría que saber a quién él quería mirar...» (p.418); y señala «... el general Sandino carga sobre sus hombros vigorosos de hombre rústico, sobre su espalda viril de herrero o forjador, con la honra de todos nosotros» (p.424)¹³. También subraya de José Martí: «Veremos a Martí marcar varonía en cada paso de su vida de hombre; pero desde que comienza su carrera literaria varón será también o sea, femenina» (p.430)¹⁴; y lo hará también con otro «padre»: «Rubén Darío, que todo lo fecundó y de todo proveyó a nuestra raza (poetas, narradores y críticos)...» (p.404).

[12] Gabriela Mistral: «Bolívar a los 40 años», originalmente publicado en *El Mercurio*, el 1 de febrero de 1931.

[13] Sandino: contestación a una encuesta, en *El Mercurio*, 4 de marzo de 1926, volverá sobre el tema en «La cacería de Sandino» en *El Mercurio*, 7 de junio de 1931.

Estos rasgos, que se destacan, sirven para reafirmar una genealogía que los intelectuales latinoamericanos hombres están dando en esos momentos como naturalmente constituida. Su reconocimiento de la tradición le dio a Mistral el reconocimiento de sus pares y le permitió obtener un lugar especial como mujer intelectual¹⁵. Pero para ella los atributos masculinos parecen no solo referidos a estos casos fundacionales, sino que son conaturales a la cultura en general; así, por ejemplo, escribe sobre el estilo: «Teresa [de la Parra] me ha hecho pensar en las líneas paternas del tono. La unanimidad del tono se consigue en una obra cuando ya se ha dejado de caminar camino, influencia- y que el escritor se ha sentado con sus adquisiciones acomodadas en la entraña» (p.395)¹⁶. Lo que me interesa destacar es que Mistral trabaja sobre la naturalización, sobre la genealogía que deriva por la vía paterna en un conjunto o clase intelectual latinoamericana sin género, sin marcas que diferencien, precisamente, las diferencias que durante la modernización se hacen abiertamente evidentes.

Coincide también Mistral en otro de los grandes temas comunes en la época, el del mestizaje, que intelectuales amigos de ella como Alfonso Reyes están trabajando en ese momento en función de la identidad latinoamericana; así describe un Bolívar mestizo: «Dicen que el cabello mulateaba, con rizos bien confesados, pero éstos eran suaves y brillantes» (p.419) en un continente de mestizos: «Para muchos mestizos seríamos, a fuerza de llevar dos y tres sangres, y no somos raza tiesa ni de un solo pedal...» (p.420); y un Sandino que se hará portavoz de los mestizos: «El hombrecito Sandino, moruno, plebeyo e infeliz...» (p.428). Ella misma, la mestiza, se hace portavoz de los tópicos que desde «Nuestra América» se están consolidando, y naturalizando, en el discurso latinoamericano y subraya el carácter masculino de ese nuevo sujeto. No rearma, así, una genealogía sino que se integra, a través de su palabra y su figura pública, en la tradición ya naturalizada. Mistral, fuertemente comprometida con las instituciones de su país, toma un compromiso aún más fuerte, en su escritura, con el discurso latinoamericanista¹⁷. En «Silueta de Sor Juana Inés de la Cruz»¹⁸ la pers-

[14] Gabriela Mistral: «La lengua de Martí», conferencia dictada en La Habana en 1934.

[15] Sabemos que este reconocimiento implica el borrarmente de su sexualidad y todo aquello que pudiera tener de peligroso su género.

[16] Gabriela Mistral: «Gente americana: Teresa de la Parra», publicado originalmente en *El Mercurio*, el 23 de junio de 1929.

[17] Gastón Lillo y J. Guillermo Renart (eds.): *Releer hoy a Gabriela Mistral. Mujer, historia y sociedad en América Latina*, Ottawa, University of Ottawa/Editorial Universidad de Santiago, 1997.

Su reconocimiento de la tradición le dio a Mistral el reconocimiento de sus pares y le permitió obtener un lugar especial como mujer intelectual. Mistral trabaja sobre la naturalización de la genealogía que deriva por la vía paterna en una clase intelectual latinoamericana sin género, sin marcas que diferencien.

pectiva sobre Sor Juana no hace sino exaltar la excepcionalidad de su figura, lo que termina -como en el discurso de casi todos los intelectuales- haciendo irrelevante la cuestión del género.

Storni, por su parte, se muestra bien dentro de la tradición argentina del desconocimiento y/o desinterés por lo latinoamericano, que era tema excluyente de la época. Así, cuando escribe su «Las poetas americanas» (aparecido en *La Nota* en 18/7/1919¹⁹) solo incluye a algunas es-

[18] Aparecido en *El Mercurio*, 16 de septiembre de 1923 y seleccionado por Mistral para su *Lecturas para mujeres* (México, 1924).

[19] Reproducido en Alfonsina Storni: *Nosotros y la piel*, Buenos Aires, Ataguara, 1998.



critoras de países limítrofes: Delmira Agustini, María Eugenia Vaz Ferreira, Juana de Ibarbourou, Gabriela Mistral, Delfina Bunge de Gálvez. Storni hace una genealogía femenina reducida y funcional a los modelos de los intelectuales argentinos, aun cuando poco antes (27/6/1919) había escrito sobre la represión a la escritura femenina en el caso de Teresa de Jesús; caso que le permite reflexionar sobre el feminismo una vez más: «Sabemos ya que desde el punto de vista moderno, filosófico, diré, las Sagradas Escrituras son antifeministas, y las leyes por las que nosotros nos regimos, inspiradas en gran parte en

[8] Cfr. Michel Foucault: *La arqueología del saber*, México, Siglo XXI, 1985.

UNA FOTO EN "LAS NOTICIAS GRÁFICAS" DIO LA PISTA A CANALES

A diferencia de Mistral o de la Parra, Storni hace una alianza personal no con la clase intelectual sino con los reclamos de los sectores subalternos de su país. El pensamiento de Alfonsina está tramado por la política; lo está cuando habla del sufragio y de la condición cívica de la mujer pero también cuando hace un recorrido por la historia del vestido o de los zapatos o del luto.

aquéllas, antifeministas también» (p.51). Pero la genealogía que intenta cambiarse (femenina por masculina) también recurre a las restricciones del desconocimiento, la falta de ediciones y los inconvenientes que la ausencia de padrinos masculinos acarrea a aquellas que ingresan a la cultura de la letra. En realidad, si es, en la práctica, imposible, establecer una genealogía de mujeres poetas es porque se sabe muy poco de las mujeres escritoras, se sabe muy poco acerca de ellas en general. Como sabemos, tan importante como la distribución del saber es su circulación entre intelectuales. Las mujeres tienen una circulación restringida a los canales que la cultura patriarcal ha fijado además de las asignaciones naturalizadas sobre su uso.

En sus tres conferencias «Influencia de las mujeres en la formación del alma americana» (1930) Teresa de la Parra también recurre a la genealogía como forma de pensar el presente y el pasado de la mujer. Las genealogías de Teresa de la Parra, cuya intención explícita es desarrollar un argumento uniforme sobre la influencia de la mujer en la historia de América Latina, sin embargo, no prescinde de la figura organizadora de Bolívar como núcleo de sentido del pasado colonial e independentista del continente. Si bien no escribirá nunca la «biografía sentimental» de Bolívar que planeó durante mucho tiempo, no obstante Bolívar hegemoniza gran parte de su relato. Junto con una mujer, la Malinche, son las dos figuras -sexuadas- que darán movimiento a la historia americana.

Pronunciadas en Bogotá, con gran éxito, las conferencias van precedidas por el prestigio de Teresa que ella se encarga de desconocer: «Sé que se les quiere [en Colombia, a mis libros] con ese lindo cariño desinteresado y doméstico con que se quiere a los perros, a las flores, a los pájaros enjaulados y en general a todas las cosas familiares e inútiles»²⁰. Rehúsa hablar de sí y declara: «Me he quedado, pues, por todo

[20] En Teresa de la Parra: *Obra (Narrativa, Ensayos, Cartas)*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1982, p. 472.

haber con mis mujeres abnegadas» (p.475) aludiendo a una pobreza constitutiva de la que sacará provecho. Y

de esas pobreza se trata. Teresa divide la historia latinoamericana en tres etapas, como casi todos los intelectuales hombres del continente: «Creo que [las mujeres] pueden dividirse en tres vastos grupos. Las de la conquista: son las dolorosas crucificadas por el choque de las razas. Las de la colonia: son las místicas y las soñadoras. Las de la independencia: son las inspiradoras y las realizadoras» (p.479).

Como se ve, su propósito es vastísimo a la vez que simple: verá en las mujeres aquellos sujetos anónimos que tejan la historia no contada por los relatos nacionales reconfirmando, en ese mismo movimiento, esos relatos. La desproblemática de la historia, la despolitización de la conquista, la independencia y la organización nacional, son completas y abarcan a todos aquellos sujetos que no se reconocen como agencia épica: los indígenas (las «estadísticas de moriantadas imaginarias al pasar a la categoría de documentos históricos han servido de instrumentos en manos extrañas, es decir, en manos de los protestantes y de las razas del Norte, dos veces enemigos del Imperio Español para desacreditarnos sistemáticamente y han servido a menudo entre las propias manos para despertar desavenencias y avivar odios de raza», p.477)²¹; los negros (hablando de unos negros que hacen cantar unos mautanos caraqueños: «Como el pueblo sabe ponerle gracia a todo cuanto hace, sobre todo cuando no se da cuenta, ve aquella una sesión académica sumamente divertida», p.486).

[21] Recordar lo que en la década del '20 había escrito José Carlos Mariátegui sobre los indígenas; ellos son los depositarios de la verdadera identidad y no los criollos que usan con exclusividad el *Mirismo* «peruano» (en *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1988).

A su vez, el modelo europeo para narrar la historia se impone: las «edades» europeas se corresponden en América con etapas semejantes. Teresa no ofrece, por cierto, sino una forma extrema de la genealogía patriarcal para pensar América Latina y reserva para la mujer un lugar secundario (y hace de esa secundariedad una conquista, un elemento a favor). Fundamentalmente, se puede leer en sus textos (así como en los de Mistral) la conformación de una élite sexuada -que sigue paradigmáticamente el modelo masculino- que construyó la historia y que ahora tiene que construir su discurso. Con esto quiero decir que son, principalmente, los privilegios de la clase intelectual los que se enfatizan en la construcción de estas genealogías que, lejos de ser alternativas o críticas, siguen el patrón de la cultura letrada y sus intereses particulares en tanto clase²². Las mujeres intelectuales son, entonces, menos mujeres que intelectuales.

LA POLÍTICA, LAS LEYES, EL ESTADO

«Me pregunta Ud., amigo D'Ambrósio, lo que pienso sobre la resistencia del general Sandino a las fuerzas norteamericanas. Me pone Ud. en apuros: yo oigo hablar de política la mitad del año -el tiempo que paso en París- pero yo no quería saber nada de todo eso. Sin embargo, voy convenciéndome de que caminan sobre la América vertiginosamente tiempos en que ya no digo las mujeres, sino los niños también, han de tener que hablar de política, porque política vendrá a ser (perversa política) la entrega de la riqueza de nuestros pueblos...», así comienza Mistral su primer texto sobre Sandino (p.422). Mistral se confronta con la política en esta declaración y subraya un rasgo también muy común en los intelectuales de la época: el desdén -desprecio abierto muchas veces- por la política, es quehacer mundano que empañara el mundo del espíritu: agrega Mistral: «Van, por servirlo, estas líneas que contienen, más que observaciones mías, comentarios oídos en París a sudamericanos diligentes» (p.422). París, como en el fin de siglo XIX, será referencia política de los latinoamericanos. Podemos recordar a Enrique Gómez Carrillo, en quien también encontraremos que en su escritura, la política es un tema de antemano desarticulado, que se desvanece en la nota banal; la política es, además, una curiosidad «extranjera»; cuando aparece (las manifestaciones callejeras en París, por ejemplo), es como la contraparte negativa de la vida bohemia y lo hace refugiarse en los cafés, en los *ateliers* de amigos, en los teatros Reportando desde Francia, por ejemplo, escribirá acerca de uno de los acontecimientos políticos europeos más importantes del fin de siglo, el caso Dreyfus:

«Y París, siempre comediente, siempre deseoso de hacerse ver y de hacerse admirar, cultiva tal agitación [las polémicas en torno a Dreyfus] con objeto de que el mundo no se muera de fastidio y pueda divertirse con algo mientras viene la Exposición [Universal de 1900].

Solo las mujeres saben ser lógicas y sencillas; y así, mientras nosotros discutimos bajo las colgaduras tricolores durante las fiestas de julio, ellas aprovechan las músicas callejeras para bailar al aire libre sin pensar en que hay una cosa que se llama política y otra que se llama ejército.»²³

La política como tema de los ociosos y como parte de la conformación de la identidad masculina se convierte en su escritura en tema a frivolar, también en tema sexuado que divide el mundo de lo femenino y lo masculino. Pero es tema de la época; en 1901 el venezolano Pedro Emilio Coll (1872-1947) publica una ficción decadente: dos amigos, uno en París, otro en Caracas, se cuentan sus impresiones. En una carta fechada en París, en marzo de 1898, Luis Heredia, uno de los personajes, comenta sus primeras impresiones de la ciudad con desdén y frivolidad: no le gustó tanto como se había imaginado pues la ciudad que ve no es la de los libros y cuentos de los viajeros, refiere trivialidades (costumbres parisinas, el barrio latino, las actrices y prostitutas famosas) y recuerda que Julián del Casal nunca quiso ir a París para no desilusionarse; en medio de esos temas dice, como al pasar: «Y á propósito, dime qué sabes de la guerra de Cuba»²⁴. Contesta, en abril desde Caracas, Ernesto Gómez.

[22] Cfr. Angel Rama, *La ciudad Leirada (Montevideo, Fundación Internacional Angel Rama, 1983)* y las funciones de los intelectuales latinoamericanos.

[23] Enrique Gómez Carrillo: *Sensaciones de París y de Madrid*, París, Garnier, 1900.

[24] Pedro Emilio Coll: «Viejas epístolas» en *El paso errante*, Caracas, Ediciones del Ministerio de Educación Nacional, Dirección de Cultura, 1948, p. 80.

«De la guerra de Cuba sé tanto como tú; las noticias contradictorias publicadas por los periódicos y las opiniones que cada uno se cree en el deber de emitir con motivo de *este penoso asunto*, acaban de confundirme. Estos señores que están al dedillo de la política exterior han embrollado mi criterio; un momento estoy con los americanos, cinco minutos después me voy del lado de los españoles; por supuesto que esta vacilación es de puertas adentro, y que para los demás sigo aparestando mi fe en la doctrina de Monroe. [El subrayado me pertenece] (p.83)».



AQUI ESTA JUAN CASTRO, junto al Prefecto Eustaquio Canales, su captor. Al ser interrogado por "Las Noticias Gráficas", expresó: "La Ley del pobre es sufrir."

Con profundo desdén decadente y con enorme autosuficiencia intelectual, el personaje se verá obligado a «actuar» (posar, diría Sylvia Molloy) en la esfera pública sobre una cuestión menor, que no afecta al sujeto intelectual. Asimismo las mujeres son el vehículo de la huida de la cotidianeidad política; Mistral describe la siguiente escena, también en París, donde género, política y latinoamericanos se entrecruzan: «Teresa [de la Parra] llega a la tertulia de los sudamericanos, que suele estar ardiendo al rojo-blanco en el comentario político. Teresa deja caer una expresión crolla. Teresa saca la conversación del cuadrilátero falso de «los principios». Cuenta la hacienda de Venezuela o explica una confitura de la mesa rural -mesa abrahámica- que es la del

llano. La conversación tuercе la vereda: se calienta, se hace donairosa; se sudamericaniza a ojos vueltas, como un faisán de la costa que sahese pluma a pluma de la masa del follaje» (p.393). Desde el Arielismo, estas escrituras hablan de la colocación ambigua de los intelectuales respecto de la política, que los desplaza o hace actuar en sus márgenes y, también, de la que se resisten a ser meros escritas.

Es interesante la escena en que Mistral mira a la otra mujer y define así dos posiciones al mismo tiempo, la de la otra, la de ella. Pero la misma Teresa se encarga de posicionarse. Después de declarar que su

la, como el mismo dice que ocurrió.

Ahora, investigaciones dió con el que creen culpable, sin embargo ese mismo individuo ya había (PARA A LA PAG 13)

feminismo es «moderado», señala en sus conferencias: «La crisis por la que atraviesan hoy las mujeres no se cura predicando la sumisión, la sumisión y la sumisión, como se hacía en los tiempos en que la vida mansa podía encerrarse dentro de las puertas de la casa» (p.473-4). Sin embargo, y de inmediato, aparece el desdén por la política:

No quisiera, que como consecuencia del tono y argumento de lo dicho, se me creyera defensora del sufragismo. No soy ni defensora ni detractora del sufragismo por la sencilla razón de que no lo conozco. El hecho de saber, que levanta la voz para conseguir que las mujeres tengan las mismas atribuciones y responsabilidades políticas que los hombres, me asusta y me aturde tanto, que nunca he llegado a oír hasta

Tomás Moulian

Sociólogo; autor -entre otras publicaciones- de *Chile actual; anatomía de un mito* (1997) y *Conversación interrumpida con Allende* (1998).

Ser de izquierda es participar de la conciencia que el capitalismo debe ser asediado, criticado, hostigado, puesto en jaque, sin dejarnos obnubilar por sus éxitos tecnológicos pues éstos se construyen sobre la iniquidad. No puede valorarse una forma de sociedad en que el progreso está asociado a la no-vida de muchos.

Más que comentar en sentido estricto el Dossier del N° 20 de la Revista, me referiré a uno de los temas en torno al cual rondan los artículos: esa problemática identidad que significa ser de izquierda. Mi primera intención fue intentar escribir sobre los textos. Ese empeño me ha servido para comprobar fehacientemente algo que sospechaba. Leo como las aves de presa, con el único objeto de apoderarme de algún retazo de lo que tengo en frente. Eso me hace un lector medio ciego y medio sordo, que sólo capta aquello que está en conexión con lo que tiene en la cabeza. Esa lectura narcisista me permite aprovechar cada lectura para ir armando mi *patchwork* pero no me hace un comentarista acucioso. Compondré mi propia canción, teniendo los textos como telón de fondo.

Confieso mi cansancio ante el tema de la identidad de la izquierda. No es un cansancio respecto a la pregunta, pero sí respecto de las respuestas. Sobretudo confieso mi aburrimiento de tanta lamentación, propia y ajena, sobre la caída del Muro de Berlín y sobre la oscuridad, la indigencia que nos trajo. La lectura de este Dossier me ha hecho sentir que debemos celebrar alegremente ese desmoronamiento.

¡Por fin nos libramos de esos socialismos decrepitos, cuya larga descomposición le hacían mal al ideal de la transformación del capitalismo! Esos derrumbes estrepitosos de modelos que desde mucho tiempo habíamos dejado de admirar nos libró de una obligación de hipocresía, de doble estándar. Ya no tenemos más que cumplir el rito de celebrar despotismos que adoptaban a la mala el nombre de socialismos. Hacía tiempo que habíamos dejado de hacer nuestra la frase de Sartre, "prefiero el peor socialismo al mejor capitalismo". Ya no podíamos seguir aceptando esa afirmación perturbadora porque el mejor capitalismo trae a veces consigo el simulacro de la democracia representativa y esta puesta en escena nos permite respirar. O sea leer a Sartre y no vernos obligados a contemplar como los militares o, en su defecto, los comisarios queman sus libros.

¡Que no nos dé nostalgia lo perdido, porque representa, en realidad, nuestra liberación! A partir de entonces enfrentamos la posibilidad de reconstruir la esperanza en un socialismo nuevo. Nuevos caminos, nuevos contenidos, nuevas posibilidades de recrear la identidad de izquierda.

Ser de izquierda es una identidad ligada al capitalismo, aunque la metáfora tenga un origen totalmente distinto y provenga de las posiciones en la sala donde se reunió la Asamblea fundacional de la revolución francesa. Estar en la izquierda significa proponer una crítica radical a esa sociedad, una de cuyas parteras fue justamente la "gran revolución".

Es por eso que la izquierda del siglo XX y creo que también la del XXI será siempre tributaria de Marx. El valor de este pensador es que muestra por qué la convivencia necesaria en el capitalismo de vida y destrucción, no lo hace humanizable, aunque sea posible y necesario hacerlo más vivible. Ser de izquierda es participar de la conciencia que el capitalismo debe ser asediado, criticado, hostigado, puesto en jaque, sin dejarnos obnubilar por sus éxitos tecnológicos pues éstos se construyen sobre la iniquidad. No puede valorarse una forma de sociedad en que el progreso está asociado a la no-vida de muchos.

Pero la forma de combatir ese capitalismo debe cambiar. Los modelos del siglo XXI no serán ni la revolución ni la reforma. Ambos fracasaron,

el fin lo que esa voz propone. Y es porque creo en general, a la inversa de las sufragistas, que las mujeres debemos agradecerles mucho a los hombres el que hayan tenido la abnegación de acaparar de un todo para ellos el oficio de políticos. Me parece, que junto con el de los mineros de carbón, es uno de los más duros y menos limpios que existen. ¿A qué reclamarlo? (p.474).

La política, por tanto, es algo más sucio que el carbón, que impregna cuanto toca y es preciso que la mujer continúe siendo limpia. Pero como hemos visto, ningún pensamiento es uniforme. Si Teresa reniega del sufragismo y las leyes que darían a la mujer condición de ciudadana, no reniega de la libertad que le proporciona un trabajo y la independencia económica respecto del hombre. Por ello, se mostrará contraria al matrimonio como única salida «cívica» para la mujer: «Por la fuerza de la costumbre «toda mujer debe casarse» se casa muy joven con el llamado buen partido» (p.476); este lugar común sí será enfáticamente cuestionado por Teresa a partir de dos casos emblemáticos: las elecciones de Delmira Agustini y Gabriela Mistral.

Teresa saca de estos dos «casos» una moraleja; Agustini («joven, bonita, genial») se pierde en el matrimonio mientras que Mistral (que «ahí va por el mundo, sufriendo y luchando en su obra de apóstol, socialista, católica, defensora de la libertad y del espíritu noble de la raza», p.476) puede, gracias a su soltería, desempeñar la altruista tarea de la educación y del pensamiento. Dos emblemas que la pedagogía de las clases altas no pueden dejar de difundir y que la compactan como clase ideológicamente constituida.

Por el contrario, el pensamiento de Alfonsina sí está tramado por la política; lo está cuando habla del sufragio y de la condición cívica de la mujer pero también cuando hace, en su tono ligero, un recorrido por la historia del vestido o de los zapatos o del luto («Ya ves, dulces mujeres, cómo hasta en la ciencia hay política», p.94). La exterioridad de Alfonsina respecto de la élite dominante le permite salirse también de las exclusivas reivindicaciones de la clase intelectual para hacer otro tipo de alianzas que las previstas en el sector de la cultura. Así sus temas políticos estarán más cercanos a los que la izquierda está difundiendo en la Argentina en esos momentos: los principios del higienismo, la educación de la mujer y de los obreros, los nuevos pactos sociales, la crítica a la Iglesia, a la tradición judeocristiana y a las instituciones más tradicionales, la crítica a las mismas mujeres como sujetos inertes, la crítica al consumo, a los sectores reaccionarios e impermeables a los cambios.

La actividad pública de Alfonsina (de dimensión menor que la de Mistral en el continente por no tener un carácter tan fuertemente institucional pero que de todos modos fue muy importante en su país; y de una intervención mucho más comprometida que la de Teresa de la Parra) puso en circulación una cantidad de tópicos usando, por lo general, no la prosa de combate de las organizaciones políticas más radicalizadas sino, por el contrario, las «estrategias del débil»²⁵. Y muchas veces recurre ella también a la imagen de la ignorancia, de la ingenuidad para cuestionar aspectos

centrales de la condición de la mujer; solo que Alfonsina hace una alianza personal no con la clase intelectual (como Mistral o de la Parra) sino con los reclamos de los sectores subalternos de su país. Respecto del matrimonio, Alfonsina estaría de acuerdo con Teresa en no someter a la mujer a la obligatoriedad del matrimonio y en la educación en contra de la frivolidad de la mujer, condena cultural según lo entienden ambas. Solo que el pronunciamiento de Storni será sesgado; en «Diario de una niña inútil» (23/5/1919) hace una parodia de las formas más eficaces de «cazar novios» y constituye una suerte de hermandad femenina que se transmite sus secretos para la cacería.

Quizás encontremos vínculos entre este tipo de textos de Storni con la ficción más importante de Teresa de la Parra, *Ifigenia*. *Diario de una señorita que escribió porque se fastidiaba* (1924), donde también el tono «ligero» quiere ser la forma de instalar problemas en la agenda cultural. De la Parra tendrá una relación más que ambigua con esta novela así como ambiguo es el programa femenino que el texto

presenta; creo que en esa ambigüedad hay que ver un rasgo esencial de la posición política de Teresa de la Parra, siempre dejando la sospecha de discursos encontrados y en conflicto. En la conferencia sobre la influencia de las mujeres, dirá que es *Ifigenia* el disparador para escribir sobre las mujeres latinoamericanas:

«Son ya muchos los moralistas que con amable ecuanimidad, los más, o con violentos anatemas, los menos, han atacado el diario de María Eugenia Alonso [la protagonista] llamándolo volteriano, pérfido y peligrosísimo en manos de las señoritas contemporáneas. Yo no creo que tal diario sea tan perjudicial a las niñas de nuestra época por la sencilla razón de que no hace sino reflejarlas... El diario de María Eugenia Alonso no es un libro de propaganda revolucionaria, como han querido ver algunos moralistas ultramontanos, no, al contrario, es la exposición de un caso típico de nuestra enfermedad contemporánea, la del bovarismo hispanoamericano, la de inconformidad aguda por cambio brusco de temperatura, y falta de aire nuevo en el ambiente. (p.473)».

Cruzando el problema de las mujeres con la condición de los intelectuales latinoamericanos, de la Parra cuestiona duramente la transculturación y el mestizaje en un gesto que, por aristocratizante, no deja de ser radical. Seguirá después con sus «mujeres abnegadas» en el resto de la conferencia, pero la radicalidad de *Ifigenia* perturba su relación con el feminismo, con la politización de la literatura y de las posiciones como sujeto femenino de la misma Teresa.

Alfonsina también tiene en claro que la frivolidad es una condena para la mujer (y si a veces usa irónicamente los emblemas frívolos para cambiarles el sentido: las chillonas, las habladoras, las inconsistentes)²⁶ pero desde el momento que piensa y discute en voz alta las ventajas o errores del feminismo, es ya feminista, pues feminismo es el ejercicio del pensamiento de la mujer, en cualquier campo de actividad» (p.49). Pero frente a la frivolidad no siempre la racionalidad es la respuesta. Aparecen, en los textos seleccionados, una cantidad de estrategias y alianzas culturales de las mujeres intelectuales con agendas, reivindicaciones, actores, problemas que involucran a diferentes sectores sociales y culturales. Y esas estrategias y alianzas son siempre coyunturales y cambiantes.

FINAL

La experiencia con el saber narrada en *En estado de memoria* es incompleta pero no insatisfactoria; sacia una voracidad pero se transforma a la hora de proporcionar lo útil del conocimiento; se vuelve puro goce y, por lo tanto, excede la economía de la aplicabilidad de lo aprendido. «Lo intersticial, una segunda o tercera piel de lo escrito, me saca del meollo del saber, y lo que sé, lo que me propongo conocer, no es lo que podría ser exhibido como una adquisición, ni siquiera como una acumulación intelectual» (92), dice la narradora. La inutilidad del saber se relaciona con la ignorancia; la gratuidad del acto cultural es la apuesta más radical de la mujer escritora, que se resiste a entrar al sistema de producción de sentido y persiste en la imagen del acto gratuito: se puede pasar por el saber pero no obtener el carnet de identidad para entrar por el portal de la sabiduría.

Storni, Mistral y Teresa de la Parra se vieron en la situación de tener que entender lo que la cultura decía o quedar marginadas a un espacio segundo de la letra; lo que el personaje de Tununa Mercado asume como diferencia para las mujeres que trabajamos fue el tramado de estrategias y alianzas bien diferenciadas con los demás actores culturales. Interlocutores femeninos y masculinos; a veces proletarios, a veces de la élite; a veces connacionales, otras «americanos». Esas estrategias y alianzas permiten crear, entonces, redes de ingreso y de circulación de los discursos que nunca son homogéneas y tienen una sola dirección.

[puntos de vista] Comentarios al Dossier "Ser de derecha, ser de izquierda" del N°20 de la Revista de Crítica Cultural.

[25] Cfr. Josefina Ludmer: «Las trietas del débil» en *La sartén por el mango*, Rlo Piedras, Huraacán, 1984.

[26] Cfr. Delfina Muschietti: «Las estrategias de un discurso travesti (género político y género peyorístico en Alfonsina Storni)», *Dispositivo. Revista Americana de Estudios Semióticos y Culturales*, Univ. de Michigan, Vol. XVI, n. 39, 1990.

¿Es posible (todavía) un proyecto de País?

Norbert Lechner

Cientista político; autor -entre otras publicaciones- de *La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado* (1984) y *Los patios interiores de la democracia; subjetividad y política* (1988).

No disponemos de códigos interpretativos que puedan dar cuenta del mundo en que vivimos y de la sociedad que queremos. Observamos la erosión de nuestros mapas mentales, el desvanecimiento de los imaginarios transmitidos.

En estas circunstancias, la política deja de cumplir una de sus principales funciones: producir las opciones y las decisiones acerca del rumbo del país. Ella no ofrece aquellos "proyectos nacionales" que requiere la sociedad para poder reconocerse a sí misma en tanto orden colectivo y, por consiguiente, ejercer su autodeterminación.

EN BUSCA DE CÓDIGOS INTERPRETATIVOS

Para conversar sobre las izquierdas es honorable comenzar con Marx. *El 18. Brumario* plantea una perspectiva que estuvo orientando a todas las izquierdas: el socialismo «no puede crear su poesía desde el pasado, sino sólo desde el futuro». Contrariando los temores y las nostalgias de su época (mayores que en la nuestra), Marx propone un giro radical hacia el futuro. Que los muertos entiendan a los muertos, decía Marx, confiando en que el progreso productivo y tecnológico generará por sí solo el orden deseado. Hoy sabemos que el progreso modernizador puede ir de la mano con un retroceso de la sociedad. Durante demasiado tiempo, sin embargo, las izquierdas siguieron identificando la construcción de la sociedad futura exclusivamente con el cambio de las estructuras económicas.

También la Unidad Popular, a pesar del protagonismo de la lucha política, conserva ese enfoque - y sus lagunas. Como bien señala M.A. Garretón, su proyecto de transformación social descansó sobre un economicismo que provocó un vacío político-cultural y aceleró su fracaso. Las izquierdas dinamizaron la perspectiva de futuro, pero sin ofrecer un horizonte que convenciera y motivara a la mayoría de los chilenos.

La Concertación y el conjunto de las fuerzas políticas y sociales han sacado las conclusiones de aquella experiencia. Tras una década de democracia, sin embargo, cabe preguntarse si la construcción de futuro no sigue sujeta únicamente al «desarrollo de las fuerzas productivas». Quiero decir, ¿no hay un déficit de reflexión acerca del modo de vida que tenemos y que deseamos tener? Basta recordar el Informe de Desarrollo Humano 1998: a pesar de los grandes avances de la modernización, la mayoría de los chilenos vivencian una subjetividad ignorada e incluso lastimada. Se puede constatar pues de modo empírico que mejorar las condiciones de vida no se agota en las condiciones materiales (por importantes que sean - y lo son). Tiene una relevancia similar mejorar la convivencia social. En efecto, la subjetividad social alude a un asunto decisivo. Ella expresa los valores y sentimientos de quienes son (o deberían ser) los sujetos efectivos del desarrollo. Remite, por lo tanto, a un principio fundamental de la modernidad: la autodeterminación de la sociedad.

Se trata, a mi entender, de una cuestión de cultura. No la «alta cultura» sino -en un sentido lato- la forma en que convivimos y las representaciones que nos hacemos de esa vida en sociedad. Reitero un tema que me parece central: no disponemos de códigos interpretativos que puedan dar cuenta del mundo en que vivimos y de la sociedad que queremos. Observamos la erosión de nuestros mapas mentales, el desvanecimiento de los imaginarios transmitidos, la insuficiencia de los conceptos en uso a la vez que la dificultad de elaborar claves de interpretación más adecuadas a la nueva realidad social. En estas condiciones la política deja de cumplir una

de sus principales funciones: producir las opciones y las decisiones acerca del rumbo del país. Ella no ofrece aquellos «proyectos nacionales» que requiere la sociedad para poder reconocerse a sí misma en tanto orden colectivo y, por consiguiente, ejercer su autodeterminación.

Dicho sea de paso: los gobiernos de la Concertación no son ajenos a esta carencia. Como botón de muestra véase el estado de abandono en que se encuentran las ciencias sociales que deberían ser, se supone, un ámbito privilegiado de la reflexividad social. En consecuencia, no cabe asombrarse de la escasez de herramientas intelectuales para hacer frente a los retos que plantea el desarrollo de Chile.

Considerando este contexto tampoco sorprende la desazón a la hora de nombrar el significado de «ser izquierda». El proceso de renovación socialista que surgió del duelo, se encuentra estancado hace tiempo. Aquella revisión de las teorías marxista y leninista y de sus supuestos no tuvo continuidad en otras críticas indispensables. ¿Conocemos la economía política del capitalismo globalizado, las tensiones que provoca el proceso de individualización, las consecuencias de una «sociedad de consumo» para el ejercicio de la ciudadanía? Carecemos de un instrumental sólido que permita discernir qué tienen de «izquierda» los gobiernos de Felipe González, de F.H. Cardoso o de Ricardo Lagos. Con la ausencia de referentes crece la tentación de refugiarse en una denuncia ética que permite obviar las constricciones que enfrenta la política a la vez que salvar la pureza del alma. «Comprendo de antemano que existen factores internacionales que incentivan, en un mundo globalizado, una forma política y no otra, reconozco Diamela Eltit, pero sin embargo, prefiero evitar caer en este tipo de argumentaciones y, especialmente, prefiero renunciar a ese sentido común porque, de manera irreversible, estos discursos, finalmente mediocres, vienen a favorecer las consolidaciones económicas del ultra capitalismo y posibilitan el despliegue ostentoso de una forma cultural única...» (*Sociedad Anónima*) Tal vez sea expresión de un luto que no puede admitir la realidad de su pérdida, pero tales manifestaciones de una «izquierda testimonial» no pueden instruir una acción colectiva.

Tampoco contribuyen a redefinir los posibles significados de «izquierda» hoy en día, aquellos que -como Jameson- proclaman que «los intelectuales de izquierda (son) ante todo de izquierda, y después intelectuales». Es decir, aquellos que toman a la «izquierda» por una esencia ahistorica o una identidad preconstituida. Por amorosos que sean los afectos que nos ligan a ciertas tradiciones y «señas de identidad», no bastan para definir una posición política. Si nos preguntamos acerca de la vigencia del «ser izquierda», es porque las identidades colectivas cambian junto con las transformaciones de la realidad social.

No se puede definir una izquierda sin referencia a una derecha. Se trata

de categorías relacionales que se caracterizan por su relación recíproca. Visto así, la borrosa auto-imagen de la izquierda tiene que ver con la representación ambivalente de la derecha. No les es fácil a las izquierdas diseñar un perfil nítido cuando las derechas no dan la cara. El hecho de fondo es: las identidades se construyen en la interacción social. De esta constatación deriva una conclusión importante: no existen criterios a-priori que constituyan una identidad colectiva. Pues bien, ¿cuál sería hoy aquellos Otros cuya mirada permitiese tomar conciencia de Nosotros? Cunde la sospecha que -una vez colapsada la antinomia entre capitalismo y socialismo en términos prácticos- ya no habría manera de reducir la complejidad de «lo real», estructurándolo en un orden inteligible.

EL DISCURSO CONSERVADOR

En medio del silencio se instala tácitamente un discurso conservador. Más que un «modelo» teórico, es una combinación suelta de elementos varios con el fin de legitimar el orden existente. Razones prácticas como las reglas del juego global o los aspectos delicados de la transición democrática alternan con consideraciones más generales. Entre ellas, destacan dos afirmaciones. Por un lado, la concepción de la vida social como un proceso natural. Tal «naturalización» de lo social descansa sobre dos operaciones. Primero, sustituir la producción histórica del orden social por una visión darwinista de «evolución». Segundo, tomar el funcionamiento de la sociedad por un proceso de autoregulación. Gracias a dicha naturalización se justifica el rechazo a una visión «constructivista» del orden social. En efecto, si la sociedad encuentra sus equilibrios de modo más o menos espontáneo, entonces la política puede ser restringida a una mera gestión. Bastaría vigilar el buen funcionamiento de los sistemas y, en especial, del mercado.

Por otro lado, es sabido que el mercado depende de condiciones (valores morales, confianza) que el mismo no produce. No basta la integración sistémica; la vida en común requiere algún tipo de integración social. Las personas conviven no sólo acorde a los cauces institucionales que brindan los sistemas, sino igualmente sobre la base de su autodisciplina. Entonces se invoca la cultura, pero más en su dimensión normativa que en la creativa. Se entrega a los «valores tradicionales», cultivados en familia y educación, la misión de crear aquel «cemento moral-intelectual» que exige la cohesión de la sociedad.

Llamo conservador a este tipo de argumentación en tanto busca asegurar la gobernabilidad del orden social mediante la exclusión de toda alterna. Ver en el proceso social una especie de «evolución de las especies» glorifica el curso ciego de lo dado. La sociedad de mercado termina siendo identificada con la verdadera «naturaleza humana». De hecho, se percibe un sentido común imbuido de la omnipotencia de «el sistema». En la medida en que el sistema sea tomado por una jaula de hierro inamovible, la acción humana sólo podrá obedecer sus «lógicas». Situados en este contexto los artículos de Bourdieu y Jameson persiguen un propósito similar: quitar al orden establecido su halo de «naturaleza» dada. Aunque los textos sean más bien una exorcización militante, nos recuerdan una premisa de toda crítica: siendo la sociedad un orden construido, ella admite -como toda construcción social- formas alternativas. Desmontando la «naturalización» del estado de cosas existente, se vuelve visible la historicidad de lo social. ¿No radica aquí el antídoto a una izquierda amnésica (Huyssen) y a una izquierda mimética (Sarlo)?

Trabajar la memoria histórica permite enfocar los imaginarios colectivos por medio de los cuales una sociedad se reconoce a sí misma en tanto sociedad. Al respecto, Laclau señala una advertencia importante. Nuestros imaginarios suelen estar estructurados en torno al Uno: una concepción identitaria del orden social. Desde la Independencia hasta nuestros días, la nación y el estado nacional simbolizan la unidad monolítica de un orden perenne. Bajo distintas formas, el «peso de la noche» sigue presente en buena parte de los imaginarios colectivos. ¿Acaso no escuchamos con frecuencia que somos una sociedad homogénea, sin fisuras ni encrucijadas e inmutable en el tiempo?

Comprender el significado -no sólo histórico, sino actual- de esas imágenes originarias acerca del orden social es tanto más urgente por cuanto lo nuevo suele ser interpretado «a la usanza antigua». Por una parte, esa idea de armonía social tapa la vista sobre las diferencias y los conflictos sociales. Nos impide visualizar, interpretar y, ante todo, go-

No se puede definir una izquierda sin referencia a una derecha. Se trata de categorías relacionales que se caracterizan por su relación recíproca. Visto así, la borrosa auto-imagen de la izquierda tiene que ver con la representación ambivalente de la derecha. No les es fácil a las izquierdas diseñar un perfil nítido cuando las derechas no dan la cara.

bernar las transformaciones sociales en curso. Por la otra, la perpetuación nostálgica de esa unidad protectora conlleva una energía utópica; el sueño de una sociedad igualitaria. Visto así, la invocación recurrente del estado no concierne tanto un estatismo económico como una demanda de igualdad y protección.

¿Es posible escapar a las ataduras mentales del pasado? Sólo si confrontamos una y otra vez las imágenes recibidas con las experiencias presentes, sean estimulantes o amargas. En realidad, la vivencia cotidiana de los cambios sociales va socavando las representaciones heredadas. Pero falta darle nombre a lo que nos está pasando. Y sólo podremos dar cuenta de la nueva realidad social y reflexionar nuestra relación con el mundo y la historia, elaborando otras claves de interpretación. También de cara a esta tarea, no sólo en relación al bienestar socioeconómico, se construye el perfil de las izquierdas. En fin, es en términos de un proyecto de país que podemos hablar de una política de izquierda y un discurso de izquierda. Max Colodro expresa una duda legítima: ¿es todavía posible reducir y sintetizar la creciente complejidad social en un proyecto de sociedad?

DOS PROYECTOS DE SOCIEDAD

En el último tiempo han aflorado dos enfoques que comienzan a perfilar una discusión acerca de lo que es, debería y podría ser un proyecto país. Uno es el *proyecto liberal-progresista*. Su característica más llamativa sea quizás el entusiasmo. El discurso exhibe una actitud pro-activa de cara a los cambios sociales. Sin temores, adhiere a la modernización y globalización como procesos cuasi automáticos de progreso material, siempre y cuando se aprovechen las oportunidades que brindan. Ello requiere de individuos emprendedores e innovadores y, por lo tanto, de un drástico cambio de mentalidad y de actitud. El proyecto liberal-progresista apuesta a dicho individuo, autónomo y creativo. De hecho, producto de las transformaciones en marcha, ya estaría conformándose una nueva ciudadanía y una nueva mayoría social que no son (no pueden ser) asumidas y fortalecidas por las agrupaciones políticas existentes. Diagnosticando pues una descomposición y reorganización de la vida social y política, el progresismo sería la expresión del nuevo protagonismo del individuo.

Como toda mirada, el proyecto ilumina algunos temas y escamotea otros. Con toda razón destaca el lugar central que corresponde a la persona como sujeto y beneficiario del proceso de desarrollo. Toma en serio al proceso de individuación y los desafíos que enfrenta el individuo en la esa construcción de «sí mismo». No obstante, a mi juicio, la propuesta cojea. La preeminencia atribuida al individuo no se compadece con el silencio sobre la sociedad. El individuo no es un Robinson al margen de lo social. La conformación del individuo va a la par con la configuración de la vida social. Ésta es más que una suma de individuos que sólo necesitan algún mecanismo de coordinación (como el mercado). Sin embargo, la propuesta tiende a prestar poca atención a los problemas y retos que plantea esa «producción de sociedad» hoy en día. Se acerca más bien a la visión conservadora que ve en la sociedad un proceso de evolución natural. Ahora bien, en la medida en que el discurso liberal no se hace cargo de lo social, finalmente tampoco logra hacerse cargo de los agobios que puede sufrir el individuo para realizarse a «sí mismo». En resumidas cuentas, no se potencia la autonomía individual sin asegurar al mismo tiempo la integración social.

Otro proyecto apunta a la *metamorfosis republicana* de la izquierda. La presentación de Alfredo Joignant empero, peca de ingenua al concebirla como una «articulación de causas e intereses, cuyo éxito depende de la instalación de un cierto vocabulario y de la ejecución de rituales y ceremoniales que son el resultado de una específica historia

nacional.» Vocabulario, rituales y ceremonias pueden operar de sopor-tes, pero no determinan un estilo de gobierno. Lo relevante del republicanismo es la centralidad de la *polis*; la persona es ciudadana sólo en tanto participa de una comunidad de hombres libres e iguales. A diferencia del discurso liberal que entiende por democracia la legitimación de poder político, el republicanismo ve en ella la constitución de una comunidad de ciudadanos.

¿Cómo se construye ese mundo en común? La propuesta republicana hace hincapié en «lo público», ámbito donde los ciudadanos concurren de buena fe para deliberar y elaborar una voluntad colectiva. Joignant destaca los dos problemas prácticos que enfrenta dicha postura. Uno es la noción de espacio público. Éste suele tener distintos significados bajo el impacto del consumo y de las industrias culturales. Parece conformarse un archipiélago de espacios, ligados a muy diversos asuntos. O sea, no habría una, sino múltiples instancias de «lo común». Otro problema deriva de la participación de los ciudadanos en los asuntos comunes. ¿Cómo lograrla sin exigir una especie de «virtud ciudadana» fuera de lo común? El supuesto no es realista, considerando la modalidad actual de individualización en Chile. Las estrategias individualistas tienden a incluir una retracción de los valores y las normas morales al fuero individual. Desaparece el «*animus societatis*» de antaño y pierden arraigo los símbolos e íconos de la nación.

En síntesis, sea porque elude los desafíos de la integración social, sea porque ignora las dinámicas de la individualización, ambas propuestas me parecen insatisfactorias. No pretendo esbozar una especie de «tercera vía» que combina los dos enfoques. Me limito a presentar algunas tendencias que un proyecto de país habría que tomar en cuenta.

DESAFÍOS DE «SER IZQUIERDA»

En primer lugar, cabe la pregunta de si acaso la idea misma de proyecto es todavía válida. Nuestra época se caracteriza por una aceleración del tiempo que tiende a jibarizar tanto el pasado y sus experiencias acumuladas como los horizontes de futuro. La vida parece comprimida en un tal presentismo que la noción de proyecto desaparece. ¿Cómo podría una perspectiva de largo plazo movilizar a quien ha reducido sus expectativas a lo inmediato? Cuando la propia noción de futuro pareciera disolverse, ¿qué sentido tendría un proyecto? En realidad, dada la implicancia de proyecto y futuro, ¿el desvanecimiento de los horizontes no arrastra consigo cualquier proyección? Es cierto que toda mirada a pasado mañana, cualquier alusión a lo que podría considerarse una utopía, suscita desconfianza. Habiendo visto los sueños trocados en pesadillas, las izquierdas se han vuelto modestas. Pero podemos invertir el foco: ¿por qué no vemos el proyecto como un modo de producir horizontes de futuro? Cuando la agenda pública se diluye en una secuencia de «incendios» y la política termina reducida al papel de «bombero», la pregunta no es tonta. ¿No habría que ver en los imaginarios sociales acerca del país deseado un esfuerzo por trascender la fugacidad del presente? Estando la política compélida a ampliar los plazos en que actúa, la construcción de dichos horizontes podría ser un trabajo indispensable para abrir el abanico de «lo posible» y escapar a la estrechez de lo inmediato.

En segundo lugar, sigue pendiente la pregunta por el Nosotros. Se ha vuelto precario no sólo el Nosotros-izquierda, también el Nosotros-país. El debilitamiento de las identidades colectivas responde a cambios estructurales bien sabidos: la segmentación acentuada por la globalización, las desigualdades de la estructura económica y social, la precarización del trabajo como base de la autoestima y autorealización, las dinámicas disgregadoras del mercado (flexibilidad, competitividad). El fenómeno decisivo, sin embargo, reside en el hecho que todos estos cambios significan asimismo transformaciones culturales. Quiero decir: implican cambios en las formas de convivencia y en las representaciones que nos hacemos de ella.

Lo anterior me lleva, en tercer lugar, a llamar la atención sobre esos «aspectos culturales de los cambios estructurales». Sabemos, por ejemplo, que los procesos de globalización no son algo «externo» sino «para bien y para mal» parte de un Nosotros. En esta «constelación posnacional» (Habermas) resulta difícil delimitar cuáles son los ámbitos de vigencia del derecho o de los lazos de pertenencia y solidaridad sobre los cuales se funda la ciudadanía. La «sociedad nacional», después de haber sido

“ME OFRECIERON UNA BUENA PEGA, EN INVESTIGACIONES”

“NO DIJE A “USIA” LO QUE SE”

Sensacional revelación de la mujer de Gómez



ROSA ESTER FUENTES, esposa de los generales asesinos de Alicia Bon, una hermosa y misteriosa declaradora que vivió totalmente la marcha de los poetas. (Ver Pág. centrales).

Noticias Gráficas \$1.000

LEA EN ESTE EDICION “YO VI CUANDO EL DOCTOR GOLPEABA A ALICIA BON”

Eligieron entre diez a los candidatos a diputados...	89
Sensacional declaración de la mujer de Gómez...	80
En febrero el asalto de el Club de la Unión...	16
Exposición para hacer saber las subvenciones...	4
Desembarcaron cinco barcos con la carne...	5
Consejeros a la asamblea de la zona...	6
Muertos: 1000000 de los a nivel ciudad...	16
En primer lugar...	5
El presidente...	5
Además: Injertos, cirugía, medicina, Radio, mar, Universidad...	



EN ALGUN PUNTO DE SANTIAGO, entrevistamos a una mujer que dice haber visto cuando la joven Alicia Bon era asesinada. Sus declaraciones sobre su vida muestran un extraordinario valor, dada que con su testimonio se ha esclarecido totalmente este trágico hecho de sangre.

¡CAYÓ PARÍS!

50 MIL GUERRILLEROS LIBERARON LA CAPITAL FRANCESA

La Radio France leyó el siguiente comunicado de miles de patriotas dormidos, entraron la Osa, donde todos los ataques de los aliados inmediatamente a la zona. La policía de manos fueron rechazados. París que se había declarado en huelga...

ULTIMA HORA.- LONDRES.- URGENTE.- Los aliados desembarcaron en la zona de Burdeos

por dos siglos el marco de referencia principal, ya no es algo autoevidente ¿Cuál sería el espacio social (los espacios) en que se constituye el Nosotros? El redimensionamiento del espacio es notorio también en los difusos límites entre público y privado, diluidos en «zonas grises» (televisión, mall, estadios de fútbol). En suma, múltiples espacios se entrecruzan con límites tenues y móviles. De este modo se ha vuelto muy complejo no sólo el espacio social, también la noción de límite.

Por último, quiero subrayar una vez más un hecho crucial: la transformación de la subjetividad. La concepción de izquierda, de proyecto, de país pasa por la comprensión de ese fenómeno. Ya señalé que el proceso de individualización -gracias a la reciente expansión del mercado y de la democracia- se ha vuelto una tendencia sobresaliente de nuestra sociedad. Precisamente a raíz de su larga tradición comunitaria, el desarrollo de la autonomía individual plantea retos inéditos. En casos como Chile, la preeminencia que adquieren los procesos de autoconciencia, autodeterminación y autorealización de los individuos toma un cariz particular. La conquista de una mucho mayor libertad aparece acompañada de cierta privatización. Vale decir, los individuos tienden a rehuir compromisos colectivos y suelen optar por una mirada externa a la sociedad.

Me pregunto si dichos cambios de la subjetividad no están vinculados al desvanecimiento relativo de los imaginarios colectivos. Cuando la imagen de sociedad se desdibuja, los procesos de socialización se vuelven menos disciplinarios. Saliento de los moldes heredados, la individualidad gana en creatividad. Al mismo tiempo empero, la evanescencia del «mundo común» podría modificar la relación con el Otro. Parece tratarse fundamentalmente de una relación Yo-Tu que prescinde de la referencia a un Nosotros generalizado. En consecuencia, disminuye la capacidad de observación y prevalece la inmediatez. Las expectativas y preferencias no trascienden al presente en tanto que los lazos de confianza y cooperación quedan reservados al entorno familiar.

Una cita de Castoriadis ilustra esa subjetividad retraída sin una representación sólida de la convivencia social. «El hombre contemporáneo se comporta como si la existencia en sociedad fuera una tarea odiosa que sólo una desgraciada fatalidad le impide evitar. El hombre contemporáneo típico hace como si sufriera la sociedad a la que, por lo demás (bajo la forma de Estado o de otras formas), siempre está dispuesto a imputar todos sus males (...) Pasemos de los individuos al todo: la sociedad presente no se acepta como sociedad, se sufre de sí misma. Y si no se acepta, es porque no puede mantener y valorizar, ni puede generar un proyecto de transformación social al que pueda adherir y por el cual quiera luchar» (El avance de la insignificancia).

He reseñado algunos de los obstáculos que presenta la realidad de nuestras sociedades a la elaboración de proyectos de país. Una complejidad social que crece de manera vertiginosa tiende a restar motivación y viabilidad al esfuerzo de pensar a la sociedad en su conjunto. Simultáneamente, sin embargo, estimo que el despliegue tanto de la autonomía individual como de la autodeterminación colectiva se encuentran frenadas precisamente por las dificultades de imaginar horizontes de futuro.

Los argumentos expuestos pretenden ayudar a discutir los significados de «ser izquierda». A mi juicio, su actualidad no deriva tanto de su identidad histórica (sus errores y aciertos) como de su compromiso actual con la construcción deliberada del futuro deseado. Las izquierdas adquieren su sentido por oposición a dos formas de predeterminación: no sólo la naturalización de la vida social, sino también la idea del progreso. Ambos mitos hacen del curso actual de las cosas un proceso irresistible. «Ser izquierda», en cambio, significa reivindicar la autodeterminación colectiva. Asumiendo la promesa fundacional de la sociedad moderna, busca fortalecer las capacidades de los ciudadanos de construir su destino. Es evidente el vínculo estrecho que guarda dicha postura con la democracia. Ambos procesos representan esfuerzos por reflexionar y decidir el futuro que queremos y podemos realizar. Ahora bien, no cabe pedir a estos apuntes algún «proyecto de país». Pero al menos esbozo una perspectiva más acorde a los nuevos desafíos. En realidad, más restricciones encuentra la soberanía nacional y más valor adquiere la soberanía popular.

Duelo y alegoría de la experiencia

Pablo Oyarzún

Profesor de filosofía y estética de la Universidad de Chile y Pontificia Universidad Católica de Chile; autor de *El dedo de Dógenes* (1996), *Arte, visibilidad e historia* (2000) y *Anestésica del Ready-made* (2000).

Este texto fue leído en la presentación del libro de Idelber Avelar, *Alegorías de la derrota: La ficción postdictatorial y el trabajo del duelo* (Santiago, Cuarto Propio), en la Sala Ercilla de la Biblioteca Nacional, el día 10 de agosto de 2000.

Me vendría casi como cosa natural hablar sobre este libro desde mis primeras impresiones. Mucho de su estilo, de su celo reflexivo, de las inquietudes que lo mueven, se me hace tan próximo que, al leerlo, tenía a ratos la sensación de estar conversando con su autor. Pero no estaría bien limitarse a un impresionismo de esa laya. Y tampoco sería fiel con mi lectura. Hay comentarios y preguntas que me suscita, y trataré de bosquejarlas aquí. Pero, de todos modos, para hacerlo, conviene que diga cuáles son esas impresiones.

Quiero resumirlas en algo que me provoca llamar a la *entereza* del texto que ahora presentamos.

Digo "entereza" para referirme al menos a cuatro cosas: una es la cobertura analítica de un universo discursivo, aquí de la narrativa latinoamericana de los últimos 40 años, a partir del renombrado *boom*: universo que mide su tarea y su envergadura desde el propósito de responder a la sustancia y la deriva de los pueblos latinoamericanos.

Otra es la notable perspicacia que ejerce Avelar en la lectura de su material electivo. Está, por una parte, su ponderación del *boom* (en los nombres de Fuentes, Carpentier, Vargas Llosa, Cortázar y Rodríguez Monegal), que me resulta desde todo punto de vista persuasiva, acaso porque me confirma en cierto recelo que he experimentado a propósito de esa frondosa producción desde mi época adolescente¹.

Luego, la revisión de cierta literatura que va en camino de la producción de una alegoresis que -y aquí está el nudo de la obra- sería la nota distintiva de lo que él mismo concibe y examina, de manera ejemplar, como la narrativa de postdictadura (y aquí los nombres son Piglia, Santiago, Eliti, Noll, Mercado).

Una tercera es la robustez teórica que sostiene esos análisis: Avelar no sólo recurre a un cuerpo especulativo de alta densidad -que fue ganado a su tiempo, más próximo o más distante a nosotros, en la urgencia por alcanzar claridades y orientaciones frente al duro asedio de unos hechos inéditos-, sino que sabe moverse en su espesura y puede aportarle nuevas dimensiones, en el debate de sus teoremas y en la confrontación con el material estudiado.

Por último, lo que el término que empleo ya dice de suyo: un nervio ético y político que no está dispuesto a ceder a los ajustes fáciles, aun a costa de exponer al yerro o al mentís las apuestas fundamentales de la obra.

Eso, por lo que toca a mis impresiones. Doy paso ahora a mis incursiones en el asunto de este libro. Todas ellas irán encaminadas a interrogar el estatuto de ciertas nociones que, según creo, forman su trazado esencial: duelo, derrota, experiencia, narración, alegoría, escritura.

DERROTA, EXPERIENCIA, NARRACIÓN

Avelar arranca de esta premisa fundamental para la literatura postdictatorial: estaría ella, insalvablemente, bajo la doble determinación del "imperativo del duelo y la decadencia del arte de narrar" (34). Esta doble determinación marca la dificultad, por no decir la imposibilidad de satisfacer la exigencia que de ella nace: "El duelo y la narración, incluso al nivel más obvio, serían coextensivos: llevar a cabo el trabajo del duelo presupone, sobre todo, la capacidad de contar una historia sobre el pasado. Y a la inversa, sólo ignorando la necesidad del duelo, sólo reprimiéndola en un olvido neurótico, puede uno contentarse con narrar, armar un relato más, sin confrontar la decadencia epocal del arte de narrar, la crisis de la transmisibilidad de la experiencia" (ibíd.). Este motivo (la segunda determinación) es, como se sabe, de raigambre benjaminiana. El "fin del arte de narrar" es diagnosticado en *El narrador*, y Benjamin indica que una de sus causas —y desde luego, hemos de entender que es la principal— radica en el hecho palmario de la "caída de la experiencia". Acudiendo a una constatación que suministraba la base para las reflexiones de un breve ensayo anterior, titulado "Experiencia y pobreza", reproduciendo sus términos, Benjamin observa que, al cabo de la primera guerra, "las gentes volvían emudecidas del campo de batalla", que no regresaban más ricas, sino "más pobres en experiencia comunicable".² Ciertamente, no es sólo el consabido horror de la guerra lo que provocó ese pasmo fundamental. El artículo más temprano anota que "una pobreza enteramente nueva ha sobrevenido con este monstruoso despliegue de la técnica sobre los hombres." Este dato crucial -esta vinculación de la "caída de la experiencia" con las transformaciones ingentes del capitalismo- debe tenerse a la vista para entender a qué se refiere Avelar cuando habla de la "derrota", porque el modo en que articula este vocablo se inscribe visiblemente en la estela de aquellas notas de Benjamin: en cifra latinoamericana, sudamericana, la "derrota" designa el tránsito histórico del Estado al Mercado, impulsado por el instrumental mortuorio y disciplinario de las dictaduras.

¿Cómo ha de concebirse la derrota? Pues se trata aquí de un *concepto*, no de un término descriptivo. En este sentido, lo que nombra el término no se puede entender como *mero factum*. O bien, si es un *factum*, es uno que desborda su facticidad, en cuanto clama justicia. En todo caso, la palabra "derrota" tiene esta doble significación: camino y vencimiento, desvío de los buenos rumbos, arribo forzoso, maltrata condición, estrago, desnudez. Designa, sí, un estado de cosas, el día después de la catástrofe, la desolada dispersión; pero también alude a la escena de estertores, a las incorporaciones incipientes, a los tientos ciegos y los roces temerosos en que se delata la

evidencia de que en ese descampado habitó una vez un pueblo, que esos muñones de vida albergaron alguna vez la posibilidad de un destino.

La derrota es una transformación radical de la experiencia, y en estos mismos términos la concibe Avelar. Cuando sostiene que, en los textos que marcarían el tránsito del *boom* a la narrativa postdictatorial (Moyano, Donoso, Veiga), "la derrota surge... como una experiencia irreductible" (107), está diciendo, también, que la derrota afecta al principio mismo de la experiencia, a lo que la constituye en tal, esto es, su misma irreductibilidad. En cierto sentido, la derrota no puede ser experimentada como tal, no es accidente que sufra un sujeto, individual o colectivo, no importa cuán grave pueda suponerse ese accidente; en tal contexto, la historia, cuyos hechos y momentos ya no pueden ser atribuidos a la iniciativa de una conciencia, se deshistoriza, ciegamente se naturaliza (cf. 106). Pensada en toda su agudeza y algidez, la derrota es la derrota de la experiencia. En este sentido, así lo entiendo, sostiene Avelar que la derrota es la "inmanentización radical", la "destratificación", "el bloqueo de la visibilidad del suelo último" (26)³. Y esto quiere decir, por una parte, que la derrota

[3] Esta aserción se refiere, ante todo, a la crítica de la interpretación de las dictaduras del cono sur que han hecho cientistas sociales eminentes como José Joaquín Brunner y Ferrnando Henrique Cardoso (v. El *Acapite 2, 2*, "La teoría del autoritarismo como fundamento de las «transiciones» conservadoras"). El argumento de Avelar, con el cual coincido plenamente —y a partir de antiguas convicciones— quiere probar que "la teoría del autoritarismo fue la base ideológica regada por las ciencias sociales a la hegemonía conservadora en las llamadas transiciones democráticas. La teoría del autoritarismo sería la lengua de la transición conservadora, no su teoría" (83; cursiva del autor), unido esto a la tesis (establecida por Willy Thayer) de que "las verdaderas transiciones son las dictaduras mismas" (84 s.; también en este caso la cursiva es del autor). En semejante interpretación, la teoría cumpliría la renuncia a pensar el fundamento de los procesos en cuestión y, con ello, insaparamente, la renuncia a sí misma, convirtiéndose en protocolo o mero expediente de las "transiciones" así aludidas.

—de acuerdo a la definición provisoria que anota Avelar en el cierre de su examen del "imperativo confesional"— "es ese momento de la experiencia en que toda solidaridad se convierte en un tropo necesariamente ciego a la estructura retórica que lo hace posible" (97); la cursiva es del autor); quiere decir, pues, el colapso de la posibilidad vinculante que aloja toda experiencia, y que se actualiza en la participación diegética en sus hechos, sus recuerdos. Pero por otra parte, significa también que la derrota interrumpe lo que en otro sitio he tratado de caracterizar como el movimiento mismo de la experiencia, describiéndola como "remisión no totalizable a la totalidad".⁴ Pues, en efecto, aquello que llamamos de modo eminente una "experiencia", y que cela en su accecer inopinado el secreto de su condición memorable, esto es, narrable, no es simple suceso de una cadena o de una serie, sino súbito autostamiento, voladura del sujeto, vértigo, sincopa: pasión de la totalidad.

Preparado y trajinado por una reflexión plural y compleja en que se anotan los nombres de Freud, Benjamin, Nicolas Abraham y Maria Torok, Derrida, entre otros, *duelo* es el término con el cual piensa Avelar esta experiencia de la derrota que es, a la vez, derrota de la experiencia. ¿Y qué noción del duelo nos entrega, entonces, esta obra?

Aquí tiene uno que pensar, ante todo, que el duelo define una noción de *experiencia* privilegiada. Privilegiada para nosotros, por una doble razón: primero, y en términos generales, porque determinaría el tipo de experiencia propia de la modernidad tardía, allí donde hay todavía sitio para la experiencia, es decir, donde ésta no ha sido absorbida por los poderes de la mediación tecnológica, mercantil y comunicativa, y donde persiste, pues, como residuo hipotéticamente irreducible, pero asediado hasta la extenuación. Si esto es así, habría que entender que el duelo daría cuenta de una experiencia esencialmente reflexiva, en la cual aquello con relación a lo cual se hace el duelo sería la propia pérdida de la experiencia. En segundo lugar, porque determinaría en su especificidad la experiencia postdictatorial, y en ella, junto a esa común extenuación, la gravitación de lo arrasado, de la muerte numerosa.

Pero entiendo que la envergadura total de la materia que examina Avelar no se agota con el enunciado de esa dimensión radical de la experiencia que queda acuñada en la noción de duelo. Está también la cuestión del modo en que semejante experiencia se articula. Y echo un poco de menos en este libro una mayor cavilación sobre el punto. Ese modo al que me refiero, creo, nos remite a una determinada operación de la memoria y, con ella, a una estructura de la subjetividad en que ésta misma se hace cargo de su contingencia y de su crisis radicales, renunciándose, destituyéndose. Es la memoria que Hölderlin, como el primero de todos, reconoció bajo el nombre de *Andenken*, es decir como una forma del *cogitare* cuya originalidad y espontaneidad son sustraídas por una anterioridad absoluta. Ciertamente, a ella hace alusión el epigrafe que antepone Avelar a su introducción, y que habla del "recuerdo de lo disuelto" (*die Erinnerung des Aufgelösten*), y, cierto, en la promesa de su posibilidad vuelve, después, a cerrarse el libro. Pero creo que una escrupulosa consideración del asunto sería recomendable para consolidar su arquitectura⁵.

En cambio, la tercera cuestión que —desde mi perspectiva— exige la materia ha sido ricamente abordada por Avelar. Me refiero al problema de la acuñación: ¿cómo es posible presentar esta experiencia? ¿Qué lugar y qué figura, en la tópic y la trópic del lenguaje, puede cumplir

[5] El hermoso pasaje de Hölderlin pertenece a uno de sus fragmentos poatlógicos, conocido bajo el título "El devenir en el declinar" (*Das Werden im Vergehen*) y redactado en la víspera del siglo XIX. El fragmento contiene las meditaciones sobre la construcción poética del proceso de ocaso-transición de la patria. Cf. Friedrich Hölderlin, *Sämtliche Werke in drei Bänden* (ed. Knapp), Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1992, II, 73.

la tarea improbable de presentar la anterioridad absoluta sin reducir la a la instancia actual en que se anuncia? Siempre en la huella de Benjamin, Avelar apela al concepto de *alegoría*: "La alegoría florece en un mundo abandonado por los dioses, mundo que sin embargo conserva la memoria de ese abandono, y no se ha rendido todavía al olvido. La alegoría es la cripta vuelta residuo de reminiscencia" (18). Partiendo de la tesis de que la condición de la escritura literaria en la postdictadura se define por el "devenir-alegoría del símbolo" (22), la alegoría se convierte para Avelar en la lengua de la derrota: "Esta inmanentización radical [propia del contexto transicional de las dictaduras del cono sur] se vinculará... con la experiencia de la derrota, cuya réplica topológica reside en el concepto de alegoría: derrota histórica, inmanentización de los fundamentos de la narrativa y alegorización de los mecanismos ficcionales de representación, serían teóricamente coextensivos, cooriginarios" (27). Lo decisivo aquí radica en la crisis de la narratividad como forma de tal presentación, y este libro ofrece, por decirlo así, el *dossier* histórico de esa crisis para la novelística latinoamericana. La experiencia del duelo sería innarrable. El punto afecta al material diegético del que se ocupa Avelar, y marca la pregunta con que éste se le aproxima: la pregunta por la posibilidad de la narración.

ALEGORÍA, ESCRITURA

Creo que efectivamente lo que piensa Avelar bajo la noción de alegoría mantiene la resistencia y la pasión de irreductibilidad respecto del transformismo metafórico del Mercado (y del conformismo político fomentado por éste) que él mismo le atribuye. Pero no me parece que las obras a las que se refiere, a pesar de su vigor narrativo, de sus riesgos y su lúcida complejidad, satisfagan en todo su alcance la alta exigencia que esa noción plantea. La distinción entre literaturas que se quieren escrituras (que se abocan a la tarea del duelo) y literaturas conformadas a su estabilización genérica es, probablemente, una distinción subordinada respecto de aquella entre escritura y literatura. Creo que la hipótesis benjaminiana sobre el fin de la narrativa con que trabaja Avelar, y que éste radicaliza por su cuenta a partir de la gravitación epocal de la derrota, se cierne como una amenaza constitutiva sobre las expectativas que el autor se hace con respecto a la

En cifra latinoamericana, sudamericana, la "derrota" designa el tránsito histórico del Estado al Mercado, impulsado por el instrumental mortuorio y disciplinario de las dictaduras.

eficacia de las obras examinadas. Constantemente se resiste él a la consecuencia estrictamente apocalíptica que habría que extraer de sus premisas y de sus análisis: la devastación de la posibilidad misma de la escritura⁶.

[6] Esa resistencia no es ingenua, no nace del voluntarismo: para Avelar está claro (véase el epílogo que la situación postdictatorial es tal que en ella "uno ya no puede escribir, que escribir ya no es posible, y que la única tarea que le queda a la escritura es hacerse cargo de esta imposibilidad. La pérdida con la cual la escritura intenta lidiar ha tragado, melancólicamente, a la escritura misma: el sujeto doliente que escribe se da cuenta de que él es parte de lo que ha sido diluido" (315). En este "darse cuenta", en esta revelación que embarga al "sujeto doliente" leo el efecto apocalíptico al que me refiero arriba, y de acuerdo al cual habría que decir, en todo rigor, que el apocalipsis es el fin de la escritura.

Con todo, subsiste en esta verdad una tensión irrefrenable, de la que nace, acaso, la resistencia de que hablo. Pues hay una variante de este apocalipsis que se manifiesta en lo que mencionaba antes, sobre la diferencia entre escritura y literatura. Se podría decir que jamás ha habido escritura, en el sentido de un cumplimiento pleno de la tarea del duelo (aun en esa forma de cumplimiento con la que habría que contar por principio, a saber: su incumplimiento radical); toda escritura se resigna, de uno u otro modo, a caer en la literatura; y que el advenimiento de la escritura sería el fin de la historia.

Veo en esa resistencia un ejercicio esencial de la tarea de la crítica, que tiene que reclamar la existencia de la obra allí donde ésta no está dada, más aun: que ha de reclamarla allí donde falta la posibilidad misma de tal existencia. Así también es como entiendo la postulación de lo intempestivo que, obviamente bajo inspiración nietzscheana, se hace en el libro: "Lo intempestivo sería aquello que piensa el fundamento del presente, desgarrándose de él para vislumbrar lo que ese presente tuvo que ocultar para constituirse en cuanto tal lo que, en otras palabras, a ese presente le falta" (34 s.)⁷. Y es

[7] Avelar alude a la caracterización de lo "intempestivo" (unzeitgemäß) que proporciona el prólogo a la segunda de las Consideraciones, "De la utilidad y perjuicio del estudio histórico para la vida": "actuar en contra del tiempo y, por lo tanto, sobre el tiempo y, se espera, a favor de un tiempo venidero" (Friedrich Nietzsche, *Werke in drei Bänden* (ed. Schlechta), München: Hanser, 1966, t. 210. Léase también este aserto principal: "Lo intempestivo es aquello que ha fracasado en la historia, pero sin cuya irrupción ninguna historia podría haberse constituido en cuanto tal" (212, cursiva del autor).

ción protegido en la configuración presente de las cosas. Intempestiva sería la insistencia en un desacuerdo radical con el presente que trataría de mantener la apertura absoluta del futuro, su naturaleza inimaginable e irrepresentable, a la vez que se pone el presente en crisis. Por lo tanto, en lugar de «ajustarse a los nuevos tiempos»... cabría quizá insistir en la reflexión sobre las condiciones de posibilidad del mismo carácter intempestivo, discordante, de la literatura en el mercado actual" (314).

Y veo también la tácita designación de un lugar en que todavía le cabría enunciarse a la experiencia, hostigada —como decía antes— en su propia posibilidad: ese lugar es el concepto, en su vocación más esencial, ascética y abismática: su vocación memoriosa, que ciertamente ha estado orientada, en la gran tradición metafísica, desde la idea platónica al Begriff hegeliano, a una subunción de la experiencia que en él mismo es recordada; tal es el vigor presentificador que esa misma tradición le asigna. Creo reconocer una prueba verosímil de este atisbo en cierto efecto de conjunto de las interpretaciones de Avelar: parece como si, merced a una secreta labor de ventriloquia, los textos examinados hablasen por Benjamin, y esto en la doble dirección del dativo: que hablasen en lugar de él, como sus portavoces, y que se los hiciera hablar en la medida en que es él quien habla a

través de ellos. Pues bien: Benjamin —que tramó esto desde su versión monodológica de la Idea hasta su noción de la imagen dialéctica— es, precisamente, una de las instancias decisivas para una reformulación de la vocación memoriosa del concepto, capaz de hacer justicia a la singularidad de la experiencia.

Una configuración alegórica del concepto, una inscripción, una escritura del concepto sería la demanda latente que plantea, desde su pasión crítica, este libro. Indicios de esta demanda podrían hallarse, quizás, en el comentario que dedica Avelar, allegando a la conclusión de su obra, a la novela *En estado de memoria*, de la argentina Tununa Mercado, que, según lo que él mismo anticipa, "provee la clave maestra con la que se interpretan todos los demás" (33). En referencia a una suerte de situación terapéutica que relata la escritora, tramada en torno a una lectura grupal de la *Fenomenología del Espíritu*, Avelar deja apuntada una observación sobre la verdad que me parece esencial para determinar el concepto de escritura (y la escritura de concepto), a propósito de "la constitución del sujeto... en un lugar marcado por un no saber" (304). La observación hace pie en aquella señal sobre la verdad —sobre su afirmamiento en el instante de su huida, de su evanescencia— que Benjamin dejó registrada en las llamadas *Textos de filosofía de la historia*:⁸ "...uno

[8] Tesis V. "La verdadera imagen del pretérito pasa furtivamente. Sólo como imagen que relampaguea en el instante de su cognoscibilidad para no ser vista ya más, puede el pretérito ser aferrado. «La verdad no ha de escapársenos»: este lema, que proviene de Gottfried Keller, designa con exactitud, en la imagen de la historia del historicismo, el punto en que ésta es atravesada por el materialismo histórico. Pues es una imagen irrecuperable del pasado que amenaza desaparecer con cada presente que no se reconozca iludido en ella." W. Benjamin, "El concepto de la historia", en *La dialéctica en suspenso*. Santiago: Arcis/Lom, 1995.

escribe para experimentar la imposibilidad de llenar el vacío y abarcar lo universal... En su estado [es decir, entiendo, «en estado de memoria»], que es el título de la novela de Mercado, la impotencia en agarrar la verdad sería la única forma posible de manifestación de la verdad. La imposibilidad de «abarcar lo universal», de concluir el viaje fenomenológico, es el prerequisite para la emergencia de una verdad sólo articulable por la escritura. Su entendimiento de «la desventura de la escritura», su abrazo y aceptación de ella, ya contiene la totalidad de la lección de Hegel, como si no comprender el sentido de la obra de Hegel, fracasar al intentar leerla, fuera hoy —tras Auschwitz, tras la catástrofe dictatorial— la única forma posible de captarlo en su verdad; en otras palabras, la imposibilidad de hacer que la verdad prevalezca a tiempo sería la verdad fundamental de nuestros tiempos" (304 s.). Rozando la cuestión esencial del vínculo entre verdad y tiempo, Avelar deja entrever la inteligencia de una originaria condición mortal de la verdad. En diferendo con la comprensión inverterada de una verdad impávida, que permanece cabe sí indiferente al tiempo y a la historia, eterna, y rebatiendo también la explicación dialéctica de una historicidad de la verdad que, sin embargo, resume todas las errancias, las estelas y vestigios de su devenir en el presente pleno de la conciencia absoluta, se insinúa aquí que toda verdad tiene su tiempo, y que hay también el destiempo de la verdad⁹. Lo que me parece entender bajo el motivo de una verdad que acontece *justo a tiempo* [9] El cual coincide, acaso, con la historia. (de una verdad que los poderes históricos dominantes impiden de acontecer así) es el decisivo ligamen-mesiánico ligamen- entre verdad y justicia hacia la que converge, creo, toda la sustancia de este libro.

Ese mismo ligamen es el nudo en el cual se trenza, problemáticamente, la experiencia individual con la experiencia colectiva, nudo que se curte y se compacta con la pez de la escritura, pues el lugar en que uno escribe es el lugar de la ausencia, el lugar tapizado por las cenizas de los muertos¹⁰. Se advierte, entonces, la discordia profunda entre el gesto literario y lo que habría que llamar la *paradoja del due-*

[10] Acerca de esto, véase, por ejemplo, el análisis de Jodor Gilberio Neri, la pérdida del nombre propio y la disolución de lo político, en el capítulo VII.

lo, que Avelar traza a plena conciencia en el penúltimo capítulo de su libro: "Los muertos que no han sido enterrados, a los que se ha permitido quedarse alrededor de los vivos como fantasmata, no pueden ser objeto de duelo. Incumbe a los vivos restituir los muertos al reino de los muertos y liberarlos de la condición incierta de fantasma sin nombre, irreconocibles... La restitución de los muertos al reino de los muertos representaría una extroyección que, crucial para el trabajo del duelo, no puede, sin embargo, sino ser percibida por el sobreviviente como una traición. Para el entulado un trabajo de duelo exitoso equivaldría a un segundo asesinato de los muertos" (307). Supone Avelar —siguiendo a Benjamin, a Derrida— que la solución de la paradoja, el desate del nudo está en rehusar, en la propia labor del duelo, su conclusión: tal sería el núcleo melancólico del duelo¹¹. La melancolía como *pathos* de la in-

[11] Cf. 287 s. Se bosqueja así una disputa con una célebre tesis freudiana: "La distinción hecha por Freud entre duelo y melancolía recibe así otro giro aquí: es la posibilidad postdictatorial de un exitoso trabajo del duelo, no su imposibilidad, lo que genera la melancolía" (307 nota). V. también 283 nota.

manencia sobre sí misma, aun si éste hubiera de darse a la ininitud autorreflexiva y autorreproductiva de la alegoría— sería el temple de postdictadura que mantendría abierta la brecha para el retorno de lo intempestivo como inminencia utópica del futuro, como advenimiento mesiánico; en esa misma medida sería la posibilidad esencial de una praxis (individual, social y política) que interrumpe la plenitud simbólica, la circulación metafórica y la puesta en abismo de la alegoreis autosatisfecha: que en general quebranta, pues, el régimen de la representación.

Si la hipótesis de trabajo de Avelar es sólida —y me parece que lo es—, habría que preguntarse, como hace él, por el destino de la literatura en general, y ante todo, en América Latina. Lo que pide, lo que exige el crítico, es la eficacia de una escritura intempestiva, que hienda la roca del presente y deje asomar por esa fisura la posibilidad de otro tiempo, es decir, de un tiempo del futuro. Topamos aquí con una de las paradojas en que se bifurca la paradoja fundamental del duelo: la absoluta indeterminación del futuro, si bien no se allana a la teleología de los procesos dominantes, les rinde tributo, como en negativo, puesto que no puede ofrecer alternativa alguna a la miseria vigente¹². Pero esto será válido, creo, en tanto no pensemos que esa indeterminación equivale a la irrepresentabilidad del futuro. Así como toda representación del pasado lleva a cabo su olvido como pasado, toda representación del futuro prolonga el presente, lo consolida ontológicamente. La escritura sería ese espacio, ese eremo de no-representación. (Y me digo también en sordina, casi como prometiéndome algo: sería el concepto, como cenotafio de la imagen y la figura y la efigie, el desolado monumento en ese paisaje.) Tal vez por aquí pueda encontrarse una respuesta a la pregunta

[12] En un sentido cuasi heroico se lee en el epígrafe de la obra, tomado de Benjamin: "Máxima brechiana: nunca empezar desde los buenos, viejos tiempos, sino desde éstos, miserables" (11).

nencia que insiste en la memoria de la pérdida constitutiva de la totalidad —que se niega al cierre definitivo de la inmanencia sobre sí misma, aun si éste hubiera de darse a la ininitud autorreflexiva y autorreproductiva de la alegoría— sería el temple de postdictadura que mantendría abierta la brecha para el retorno de lo intempestivo como inminencia utópica del futuro, como advenimiento mesiánico; en esa misma medida sería la posibilidad esencial de una praxis (individual, social y política) que interrumpe la plenitud simbólica, la circulación metafórica y la puesta en abismo de la alegoreis autosatisfecha: que en general quebranta, pues, el régimen de la representación.

EL PRESUNTO ASESINO SE CONTRADICE: TRATA AMINORAR SU CULPA

SURGEN CARGOS CONTRA EL DOCTOR PELLISSIER

Tropas alemanas se retiran de la costa La Riviera



LONDRES, 18 (U.P.) Urgente.- El Cmdo. S. A. anunció que las patrullas móviles norteamericanas están operando más allá de Dreux, Orleans y otras zonas específicas anunciadas en el avance a París

LONDRES, 18 (U.P.) Urgente.- El Cmdo. S. A. anunció que las patrullas móviles norteamericanas están operando más allá de Dreux, Orleans y otras zonas específicas anunciadas en el avance a París

LONDRES, 18 (U.P.) Urgente.- El Cmdo. S. A. anunció que las patrullas móviles norteamericanas están operando más allá de Dreux, Orleans y otras zonas específicas anunciadas en el avance a París

LONDRES, 18 (U.P.) Urgente.- El Cmdo. S. A. anunció que las patrullas móviles norteamericanas están operando más allá de Dreux, Orleans y otras zonas específicas anunciadas en el avance a París

LONDRES, 18 (U.P.) Urgente.- El Cmdo. S. A. anunció que las patrullas móviles norteamericanas están operando más allá de Dreux, Orleans y otras zonas específicas anunciadas en el avance a París

LONDRES, 18 (U.P.) Urgente.- El Cmdo. S. A. anunció que las patrullas móviles norteamericanas están operando más allá de Dreux, Orleans y otras zonas específicas anunciadas en el avance a París

LONDRES, 18 (U.P.) Urgente.- El Cmdo. S. A. anunció que las patrullas móviles norteamericanas están operando más allá de Dreux, Orleans y otras zonas específicas anunciadas en el avance a París

LONDRES, 18 (U.P.) Urgente.- El Cmdo. S. A. anunció que las patrullas móviles norteamericanas están operando más allá de Dreux, Orleans y otras zonas específicas anunciadas en el avance a París

LONDRES, 18 (U.P.) Urgente.- El Cmdo. S. A. anunció que las patrullas móviles norteamericanas están operando más allá de Dreux, Orleans y otras zonas específicas anunciadas en el avance a París

LONDRES, 18 (U.P.) Urgente.- El Cmdo. S. A. anunció que las patrullas móviles norteamericanas están operando más allá de Dreux, Orleans y otras zonas específicas anunciadas en el avance a París

LONDRES, 18 (U.P.) Urgente.- El Cmdo. S. A. anunció que las patrullas móviles norteamericanas están operando más allá de Dreux, Orleans y otras zonas específicas anunciadas en el avance a París

LONDRES, 18 (U.P.) Urgente.- El Cmdo. S. A. anunció que las patrullas móviles norteamericanas están operando más allá de Dreux, Orleans y otras zonas específicas anunciadas en el avance a París

LONDRES, 18 (U.P.) Urgente.- El Cmdo. S. A. anunció que las patrullas móviles norteamericanas están operando más allá de Dreux, Orleans y otras zonas específicas anunciadas en el avance a París

LONDRES, 18 (U.P.) Urgente.- El Cmdo. S. A. anunció que las patrullas móviles norteamericanas están operando más allá de Dreux, Orleans y otras zonas específicas anunciadas en el avance a París

LONDRES, 18 (U.P.) Urgente.- El Cmdo. S. A. anunció que las patrullas móviles norteamericanas están operando más allá de Dreux, Orleans y otras zonas específicas anunciadas en el avance a París

LONDRES, 18 (U.P.) Urgente.- El Cmdo. S. A. anunció que las patrullas móviles norteamericanas están operando más allá de Dreux, Orleans y otras zonas específicas anunciadas en el avance a París

LONDRES, 18 (U.P.) Urgente.- El Cmdo. S. A. anunció que las patrullas móviles norteamericanas están operando más allá de Dreux, Orleans y otras zonas específicas anunciadas en el avance a París

LONDRES, 18 (U.P.) Urgente.- El Cmdo. S. A. anunció que las patrullas móviles norteamericanas están operando más allá de Dreux, Orleans y otras zonas específicas anunciadas en el avance a París

LONDRES, 18 (U.P.) Urgente.- El Cmdo. S. A. anunció que las patrullas móviles norteamericanas están operando más allá de Dreux, Orleans y otras zonas específicas anunciadas en el avance a París

LONDRES, 18 (U.P.) Urgente.- El Cmdo. S. A. anunció que las patrullas móviles norteamericanas están operando más allá de Dreux, Orleans y otras zonas específicas anunciadas en el avance a París

LONDRES, 18 (U.P.) Urgente.- El Cmdo. S. A. anunció que las patrullas móviles norteamericanas están operando más allá de Dreux, Orleans y otras zonas específicas anunciadas en el avance a París

LONDRES, 18 (U.P.) Urgente.- El Cmdo. S. A. anunció que las patrullas móviles norteamericanas están operando más allá de Dreux, Orleans y otras zonas específicas anunciadas en el avance a París

LONDRES, 18 (U.P.) Urgente.- El Cmdo. S. A. anunció que las patrullas móviles norteamericanas están operando más allá de Dreux, Orleans y otras zonas específicas anunciadas en el avance a París

LONDRES, 18 (U.P.) Urgente.- El Cmdo. S. A. anunció que las patrullas móviles norteamericanas están operando más allá de Dreux, Orleans y otras zonas específicas anunciadas en el avance a París

LONDRES, 18 (U.P.) Urgente.- El Cmdo. S. A. anunció que las patrullas móviles norteamericanas están operando más allá de Dreux, Orleans y otras zonas específicas anunciadas en el avance a París

LONDRES, 18 (U.P.) Urgente.- El Cmdo. S. A. anunció que las patrullas móviles norteamericanas están operando más allá de Dreux, Orleans y otras zonas específicas anunciadas en el avance a París

LONDRES, 18 (U.P.) Urgente.- El Cmdo. S. A. anunció que las patrullas móviles norteamericanas están operando más allá de Dreux, Orleans y otras zonas específicas anunciadas en el avance a París

LONDRES, 18 (U.P.) Urgente.- El Cmdo. S. A. anunció que las patrullas móviles norteamericanas están operando más allá de Dreux, Orleans y otras zonas específicas anunciadas en el avance a París

LONDRES, 18 (U.P.) Urgente.- El Cmdo. S. A. anunció que las patrullas móviles norteamericanas están operando más allá de Dreux, Orleans y otras zonas específicas anunciadas en el avance a París

LONDRES, 18 (U.P.) Urgente.- El Cmdo. S. A. anunció que las patrullas móviles norteamericanas están operando más allá de Dreux, Orleans y otras zonas específicas anunciadas en el avance a París

LONDRES, 18 (U.P.) Urgente.- El Cmdo. S. A. anunció que las patrullas móviles norteamericanas están operando más allá de Dreux, Orleans y otras zonas específicas anunciadas en el avance a París

LONDRES, 18 (U.P.) Urgente.- El Cmdo. S. A. anunció que las patrullas móviles norteamericanas están operando más allá de Dreux, Orleans y otras zonas específicas anunciadas en el avance a París

LONDRES, 18 (U.P.) Urgente.- El Cmdo. S. A. anunció que las patrullas móviles norteamericanas están operando más allá de Dreux, Orleans y otras zonas específicas anunciadas en el avance a París

LONDRES, 18 (U.P.) Urgente.- El Cmdo. S. A. anunció que las patrullas móviles norteamericanas están operando más allá de Dreux, Orleans y otras zonas específicas anunciadas en el avance a París

LONDRES, 18 (U.P.) Urgente.- El Cmdo. S. A. anunció que las patrullas móviles norteamericanas están operando más allá de Dreux, Orleans y otras zonas específicas anunciadas en el avance a París

LONDRES, 18 (U.P.) Urgente.- El Cmdo. S. A. anunció que las patrullas móviles norteamericanas están operando más allá de Dreux, Orleans y otras zonas específicas anunciadas en el avance a París

LONDRES, 18 (U.P.) Urgente.- El Cmdo. S. A. anunció que las patrullas móviles norteamericanas están operando más allá de Dreux, Orleans y otras zonas específicas anunciadas en el avance a París

LONDRES, 18 (U.P.) Urgente.- El Cmdo. S. A. anunció que las patrullas móviles norteamericanas están operando más allá de Dreux, Orleans y otras zonas específicas anunciadas en el avance a París

LONDRES, 18 (U.P.) Urgente.- El Cmdo. S. A. anunció que las patrullas móviles norteamericanas están operando más allá de Dreux, Orleans y otras zonas específicas anunciadas en el avance a París

LONDRES, 18 (U.P.) Urgente.- El Cmdo. S. A. anunció que las patrullas móviles norteamericanas están operando más allá de Dreux, Orleans y otras zonas específicas anunciadas en el avance a París

LONDRES, 18 (U.P.) Urgente.- El Cmdo. S. A. anunció que las patrullas móviles norteamericanas están operando más allá de Dreux, Orleans y otras zonas específicas anunciadas en el avance a París

LONDRES, 18 (U.P.) Urgente.- El Cmdo. S. A. anunció que las patrullas móviles norteamericanas están operando más allá de Dreux, Orleans y otras zonas específicas anunciadas en el avance a París

LONDRES, 18 (U.P.) Urgente.- El Cmdo. S. A. anunció que las patrullas móviles norteamericanas están operando más allá de Dreux, Orleans y otras zonas específicas anunciadas en el avance a París

LONDRES, 18 (U.P.) Urgente.- El Cmdo. S. A. anunció que las patrullas móviles norteamericanas están operando más allá de Dreux, Orleans y otras zonas específicas anunciadas en el avance a París

LONDRES, 18 (U.P.) Urgente.- El Cmdo. S. A. anunció que las patrullas móviles norteamericanas están operando más allá de Dreux, Orleans y otras zonas específicas anunciadas en el avance a París

LONDRES, 18 (U.P.) Urgente.- El Cmdo. S. A. anunció que las patrullas móviles norteamericanas están operando más allá de Dreux, Orleans y otras zonas específicas anunciadas en el avance a París

LONDRES, 18 (U.P.) Urgente.- El Cmdo. S. A. anunció que las patrullas móviles norteamericanas están operando más allá de Dreux, Orleans y otras zonas específicas anunciadas en el avance a París

LONDRES, 18 (U.P.) Urgente.- El Cmdo. S. A. anunció que las patrullas móviles norteamericanas están operando más allá de Dreux, Orleans y otras zonas específicas anunciadas en el avance a París

LONDRES, 18 (U.P.) Urgente.- El Cmdo. S. A. anunció que las patrullas móviles norteamericanas están operando más allá de Dreux, Orleans y otras zonas específicas anunciadas en el avance a París

LONDRES, 18 (U.P.) Urgente.- El Cmdo. S. A. anunció que las patrullas móviles norteamericanas están operando más allá de Dreux, Orleans y otras zonas específicas anunciadas en el avance a París

LONDRES, 18 (U.P.) Urgente.- El Cmdo. S. A. anunció que las patrullas móviles norteamericanas están operando más allá de Dreux, Orleans y otras zonas específicas anunciadas en el avance a París

LONDRES, 18 (U.P.) Urgente.- El Cmdo. S. A. anunció que las patrullas móviles norteamericanas están operando más allá de Dreux, Orleans y otras zonas específicas anunciadas en el avance a París

LONDRES, 18 (U.P.) Urgente.- El Cmdo. S. A. anunció que las patrullas móviles norteamericanas están operando más allá de Dreux, Orleans y otras zonas específicas anunciadas en el avance a París

LONDRES, 18 (U.P.) Urgente.- El Cmdo. S. A. anunció que las patrullas móviles norteamericanas están operando más allá de Dreux, Orleans y otras zonas específicas anunciadas en el avance a París

LONDRES, 18 (U.P.) Urgente.- El Cmdo. S. A. anunció que las patrullas móviles norteamericanas están operando más allá de Dreux, Orleans y otras zonas específicas anunciadas en el avance a París

LONDRES, 18 (U.P.) Urgente.- El Cmdo. S. A. anunció que las patrullas móviles norteamericanas están operando más allá de Dreux, Orleans y otras zonas específicas anunciadas en el avance a París

LONDRES, 18 (U.P.) Urgente.- El Cmdo. S. A. anunció que las patrullas móviles norteamericanas están operando más allá de Dreux, Orleans y otras zonas específicas anunciadas en el avance a París

LONDRES, 18 (U.P.) Urgente.- El Cmdo. S. A. anunció que las patrullas móviles norteamericanas están operando más allá de Dreux, Orleans y otras zonas específicas anunciadas en el avance a París

LONDRES, 18 (U.P.) Urgente.- El Cmdo. S. A. anunció que las patrullas móviles norteamericanas están operando más allá de Dreux, Orleans y otras zonas específicas anunciadas en el avance a París

LONDRES, 18 (U.P.) Urgente.- El Cmdo. S. A. anunció que las patrullas móviles norteamericanas están operando más allá de Dreux, Orleans y otras zonas específicas anunciadas en el avance a París

LONDRES, 18 (U.P.) Urgente.- El Cmdo. S. A. anunció que las patrullas móviles norteamericanas están operando más allá de Dreux, Orleans y otras zonas específicas anunciadas en el avance a París

LONDRES, 18 (U.P.) Urgente.- El Cmdo. S. A. anunció que las patrullas móviles norteamericanas están operando más allá de Dreux, Orleans y otras zonas específicas anunciadas en el avance a París

LONDRES, 18 (U.P.) Urgente.- El Cmdo. S. A. anunció que las patrullas móviles norteamericanas están operando más allá de Dreux, Orleans y otras zonas específicas anunciadas en el avance a París

LONDRES, 18 (U.P.) Urgente.- El Cmdo. S. A. anunció que las patrullas móviles norteamericanas están operando más allá de Dreux, Orleans y otras zonas específicas anunciadas en el avance a París

LONDRES, 18 (U.P.) Urgente.- El Cmdo. S. A. anunció que las patrullas móviles norteamericanas están operando más allá de Dreux, Orleans y otras zonas específicas anunciadas en el avance a París

LONDRES, 18 (U.P.) Urgente.- El Cmdo. S. A. anunció que las patrullas móviles norteamericanas están operando más allá de Dreux, Orleans y otras zonas específicas anunciadas en el avance a París

LONDRES, 18 (U.P.) Urgente.- El Cmdo. S. A. anunció que las patrullas móviles norteamericanas están operando más allá de Dreux, Orleans y otras zonas específicas anunciadas en el avance a París

LONDRES, 18 (U.P.) Urgente.- El Cmdo. S. A. anunció que las patrullas móviles norteamericanas están operando más allá de Dreux, Orleans y otras zonas específicas anunciadas en el avance a París

LONDRES, 18 (U.P.) Urgente.- El Cmdo. S. A. anunció que las patrullas móviles norteamericanas están operando más allá de Dreux, Orleans y otras zonas específicas anunciadas en el avance a París

LONDRES, 18 (U.P.) Urgente.- El Cmdo. S. A. anunció que las patrullas móviles norteamericanas están operando más allá de Dreux, Orleans y otras zonas específicas anunciadas en el avance a París

LONDRES, 18 (U.P.) Urgente.- El Cmdo. S. A. anunció que las patrullas móviles norteamericanas están operando más allá de Dreux, Orleans y otras zonas específicas anunciadas en el avance a París

LONDRES, 18 (U.P.) Urgente.- El Cmdo. S. A. anunció que las patrullas móviles norteamericanas están operando más allá de Dreux, Orleans y otras zonas específicas anunciadas en el avance a París

LONDRES, 18 (U.P.) Urgente.- El Cmdo. S. A. anunció que las patrullas móviles norteamericanas están operando más allá de Dreux, Orleans y otras zonas específicas anunciadas en el avance a París

LONDRES, 18 (U.P.) Urgente.- El Cmdo. S. A. anunció que las patrullas móviles norteamericanas están operando más allá de Dreux, Orleans y otras zonas específicas anunciadas en el avance a París

LONDRES, 18 (U.P.) Urgente.- El Cmdo. S. A. anunció que las patrullas móviles norteamericanas están operando más allá de Dreux, Orleans y otras zonas específicas anunciadas en el avance a París

LONDRES, 18 (U.P.) Urgente.- El Cmdo. S. A. anunció que las patrullas móviles norteamericanas están operando más allá de Dreux, Orleans y otras zonas específicas anunciadas en el avance a París

LONDRES, 18 (U.P.) Urgente.- El Cmdo. S. A. anunció que las patrullas móviles norteamericanas están operando más allá de Dreux, Orleans y otras zonas específicas anunciadas en el avance a París

LONDRES, 18 (U.P.) Urgente.- El Cmdo. S. A. anunció que las patrullas móviles norteamericanas están operando más allá de Dreux, Orleans y otras zonas específicas anunciadas en el avance a París

LONDRES, 18 (U.P.) Urgente.- El Cmdo. S. A. anunció que las patrullas móviles norteamericanas están operando más allá de Dreux, Orleans y otras zonas específicas anunciadas en el avance a París

LONDRES, 18 (U.P.) Urgente.- El Cmdo. S. A. anunció que las patrullas móviles norteamericanas están operando más allá de Dreux, Orleans y otras zonas específicas anunciadas en el avance a París

LONDRES, 18 (U.P.) Urgente.- El Cmdo. S. A. anunció que las patrullas móviles norteamericanas están operando más allá de Dreux, Orleans y otras zonas específicas anunciadas en el avance a París

LONDRES, 18 (U.P.) Urgente.- El Cmdo. S. A. anunció que las patrullas móviles norteamericanas están operando más allá de Dreux, Orleans y otras zonas específicas anunciadas en el avance a París

LONDRES, 18 (U.P.) Urgente.- El Cmdo. S. A. anunció que las patrullas móviles norteamericanas están operando más allá de Dreux, Orleans y otras zonas específicas anunciadas en el avance a París

LONDRES, 18 (U.P.) Urgente.- El Cmdo. S. A. anunció que las patrullas móviles norteamericanas están operando más allá de Dreux, Orleans y otras zonas específicas anunciadas en el avance a París

LONDRES, 18 (U.P.) Urgente.- El Cmdo. S. A. anunció que las patrullas móviles norteamericanas están operando más allá de Dreux, Orleans y otras zonas específicas anunciadas en el avance a París

LONDRES, 18 (U.P.) Urgente.- El Cmdo. S. A. anunció que las patrullas móviles norteamericanas están operando más allá de Dreux, Orleans y otras zonas específicas anunciadas en el avance a París

LONDRES, 18 (U.P.) Urgente.- El Cmdo. S. A. anunció que las patrullas móviles norteamericanas están operando más allá de Dreux, Orleans y otras zonas específicas anunciadas en el avance a París

LONDRES, 18 (U.P.) Urgente.- El Cmdo. S. A. anunció que las patrullas móviles norteamericanas están operando más allá de Dreux, Orleans y otras zonas específicas anunciadas en el avance a París

LONDRES, 18 (U.P.) Urgente.- El Cmdo. S. A. anunció que las patrullas móviles norteamericanas están operando más allá de Dreux, Orleans y otras zonas específicas anunciadas en el avance a París

LONDRES, 18 (U.P.) Urgente.- El Cmdo. S. A. anunció que las patrullas móviles norteamericanas están operando más allá de Dreux, Orleans y otras zonas específicas anunciadas en el avance a París

LONDRES, 18 (U.P.) Urgente.- El Cmdo. S. A. anunció que las patrullas móviles norteamericanas están operando más allá de Dreux, Orleans

MOVIMIENTO UNIFICADO DE MINORIAS SEXUALES



Objetivos:

1. Promover el respeto y cumplimiento de los derechos humanos de las minorías sexuales y reivindicar las demandas específicas tendientes a su plena satisfacción.
2. Promover un concepto integral y liberador de la sexualidad humana.
3. Fortalecer la capacidad de respuesta de las minorías sexuales ante la epidemia de VIH/SIDA, en el autocuidado, la prevención y la gestión del riesgo de transmisión del virus.
4. Promover la organización, unidad y desarrollo del Movimiento Gay, Lésbico, Bisexual, Transgénero y Transexual.

Actividades:

- Asesoría y orientación en derechos humanos.
- Educación y capacitación en derechos humanos.
- Consejería y educación en VIH/SIDA.
- Acciones preventivas.
- Denuncia Pública.
- Publicación Anual: Agenda Orgullo Gay 2001.
- Comunicaciones: Triángulo Abierto (programa radial).
- Relaciones internacionales.
- Visibilidad.
- Estudios.
- Asesoría en tesis e investigaciones a estudiantes.

tu miedo es su fuerza

CORPORACION ONG DE ESTUDIOS DE LA SEXUALIDAD



Informaciones: Alberto Reyes 063, Providencia.

Fono: 737 08 92 / fax: 732 08 63 / e-mail: movim@minorias.in.cl / Página web: www.minorias.cl

EDITORIAL CUARTO PROPIO



ENRIQUE SYMMS
LA VIDA ES UN BAR

Recopilación de artículos publicados en distintos medios de comunicación de Argentina y Chile, escritos en un lenguaje poético y mordaz que caracteriza a este importante autor argentino.

PATRICIO MARCHANT
ESCRITURA Y TERROR
(Willy Thayer y Pablo Oyarzún editores)

El golpe de estado produce la pérdida de la palabra; la biografía aparece entonces como única depositaria de alguna certeza. Ensayo sobre la escritura biográfica de autores chilenos.



ESCRITURA Y TERROR



IDELBER AVELAR
ALEGORÍAS DE LA DERROTA
La ficción postdictatorial y el trabajo del duelo

Esta brillante reflexión de Idelber Avelar arma un trazado fino y consistente a la vez, riguroso y sutil, sobre post-dictadura (Argentina, Brasil, Chile) y ficciones narrativas (Ricardo Piglia, Silviano Santiago, Diamela Eltit, João Gilberto Noll y Tununa Mercado).

NELLY RICHARD (editora)
POLÍTICAS Y ESTÉTICAS DE LA MEMORIA

Las intervenciones reunidas en este libro recogen casi todo el material presentado en el Coloquio "Políticas y estéticas de la memoria" realizado en agosto de 1999 en la Universidad de Chile. Sin duda heterogéneas, poseen en común el hecho de preguntarse -inquietas- por la tensionalidad (moral y política) del recuerdo histórico y sus desgarraduras. Recorren los escenarios de la memoria donde este recuerdo sigue luchando para grabarse en los testimonios de las víctimas y en los tribunales de justicia pero, también, en las simbolizaciones intensivas del arte y de la literatura; en la defensa intelectual de una ética del pensar.



POLÍTICAS Y ESTÉTICAS DE LA MEMORIA



Christa Wolf
CASANDRA

Relectura del mito de Casandra, sacerdotisa que al anunciar la destrucción de Troya transita hacia el destierro y a su propia muerte. Relato de una memoria cuyo calvario es la visión. Voz de la alteridad, que desde la derrota opone el saber femenino al gran relato de la historia. Al dar cuenta del fracaso del proyecto escritural, la novela se inscribe en el discurso postfeminista.

CLUB DE LECTORES 2001

Su inscripción al Club de Lectores LOM le da derecho a importantes beneficios.

Suscripción Anual: Podrá elegir 12 libros de un catálogo de 42 títulos propuestos. 6 títulos le serán entregados al momento de inscribirse y mensualmente recibirá los otros 6 títulos.

Suscripción Semestral: Podrá elegir 6 libros. 3 títulos le serán entregados al momento de inscribirse y los otros 3 los recibirá de forma mensual.

Ser socio le permitirá obtener un 15% de descuento en nuestros puntos de venta.

Ud. será informado para que participe de las actividades organizadas por LOM, tales como presentaciones, exposiciones, encuentros con escritores, etc.



LOM UNA EDITORIAL CHILENA E INDEPENDIENTE

Mayor información al teléfono 6885921 / www.lom.cl / lom@entelchile.net



ideas
diversidad
imágenes
reflexión
propuestas
entretención
debate

Universidad de Chile

Facultad de Filosofía y Humanidades

CENTRO DE ESTUDIOS DE GÉNERO Y CULTURA EN AMÉRICA LATINA (CEGECAL)

MAGISTER • ESTUDIOS DE GÉNERO Y CULTURA EN AMÉRICA LATINA MENCION HUMANIDADES

PERIODO DE POSTULACION
Noviembre y diciembre de 2000 • Enero de 2001

MENCION

El Magister en Estudios de Género y Cultura en América Latina Mención en Humanidades, tiene como objetivo fundamental formar graduados del más alto nivel, capaces de desarrollar reflexiones críticas, investigación e intervenciones socioculturales desde la perspectiva de Género.

REQUISITOS DE POSTULACION

Examen de idioma • Grado de Licenciado o Título Profesional
Curriculum Vitae • Entrevista • Formulario de postulación: Escuela de Postgrado, Facultad de Filosofía y Humanidades

PLAN DE ESTUDIO

Asignaturas obligatorias
Teoría de Género y Ciencias Sociales • Teoría de Género y Estudios Culturales • Metodología General de Género

ASIGNATURAS DE LA MENCION

Historia y Género • Género y Estudios Culturales

ASIGNATURAS ELECTIVAS (elegir tres)

Derecho y Género • Comunicación y Género • Filosofía y Género
Género, Participación y Poder • Género y Sexualidad • Literatura y Género

BECAS

Se ofrece un número limitado de Becas de Arancel que se otorgarán de acuerdo a los méritos académicos y a la situación socioeconómica de los postulantes.

PROFESORES PARTICIPANTES

Carmen Anthony Soledad Bianchi Patricia Bonzi
María Eugenia Brito María Eugenia Góngora Olga Grau
Patricia Hamel María Eugenia Horvitz Margarita Iglesias
Lucía Invernizzi Silvia Lamadrid Soledad Larrain
Sonia Montecino Kemy Oyarzún Pablo Oyarzún Irma Palma
María Loreto Rebolledo Grinor Rojo Patricia Soto
Bernardo Subercaseaux

PROFESORAS INVITADAS (entre otras)

Pilar Errázuriz Regina Festa María Elena Moreira
Raquel Olea Nelly Richard

INFORMACIONES

Escuela de Postgrado, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile • Dirección: Capitán Ignacio Carrera Pinto 1025. 4° piso, Nuñoa (Av. Grecia alt. 3600) • Fonos: 6787005 ñ 6787098 • Fax: 2716823 e-mail: genfl@abello.dic.uchile.cl

Director Escuela de Postgrado: Carlos Ruiz • Coordinadora del Magister: Kemy Oyarzún



FERIA del DISCO

VENTAS POR INTERNET:
www.feriadeldisco.cl

AHORA EN CHILE

LE MONDE
diplomatique

Una voz distinta en medio del ruido
¡SUSCRIBASE!

1 AÑO (11 números) \$ 19.500

Huérfanos 1022 of. 1408 Santiago - Chile
Fono: (56 - 2) 671 75 54 Fax: (56-2) 671 76 80



Marguerite Duras, ¿se habría tomado su copa de vino en el Café del Mulato?

*Jose Victorino Lastarria 321
Fono 639 36 04*

MAGISTER EN ARTES VISUALES

FACULTAD DE ARTES UNIVERSIDAD DE CHILE



DURACION: CUATRO SEMESTRES

POSTULACIONES: NOVIEMBRE Y DICIEMBRE DE CADA AÑO, DOCE VACANTES.

INFORMACIONES: 678 75 15 / FAX: 271 20 39

Fotografía: Elisa Díaz Velasco

MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES

PROGRAMACION 2000/2001

29 de Junio — 13 de Agosto de 2000
EXPOSICION PERMANENTE DE PINTURA CHILENA.

19 de Octubre — 31 de Diciembre de 2000
CHILE 100 AÑOS, "ARTES VISUALES" TERCER PERIODO 1973-2000.

31 de Octubre — 14 de Enero de 2001
GOYA Y SUS CONTEMPORANEOS. PINTURA Y GRABADO. COLECCION LAZARO GALDIANO.

14 de Noviembre — 31 de Diciembre de 2000
ARTE ETRUSCO.

25 de Enero — 31 de Marzo de 2001
GIACOMO BALLA.

23 de Enero — 28 de Febrero de 2001
III BIENAL DE ARTE JOVEN.

Esta programación puede sufrir modificaciones.

UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE ARTES
Escuela de Postgrado



Doctorado en Filosofía

Con mención en Estética y Teoría del Arte (en proceso)

Magister en Artes

Con mención en:

- Artes Visuales
- Composición Musical
- Dirección Teatral
- Musicología
- Teoría e Historia del Arte

Postítulos

Especialización en:

- Gestión y Administración Cultural en Artes Visuales*
- Gestión y Administración Cultural en Música*
- Musicoterapia*
- Educación Musical e Informática
- Restauración del Patrimonio Cultural-Mueble
- Artes y Nuevas Tecnologías: Multimédias Interactivas

* Con Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas
 ** En cooperación con Facultad de Medicina

Diplomas

- Curso-Taller de Realización Cinematográfica
- Gestión Cultural Escolar
- Fotografía

Postulaciones: Noviembre de 2000
 Informaciones: Secretaría Escuela de Postgrado
 Fonos 678 75 15 - 678 75 10 • Fax 678 75 11
 Las Encinas 3370, Nuñoa • e-mail: postgrado@uchile.cl

AUSPICIA: **EL MERCURIO**

AUTOR		
TÍTULO		
FECHA PRESTAMO	NOMBRE DEL LECTOR	FECHA DEVOLUCION



M A C

2000-2001

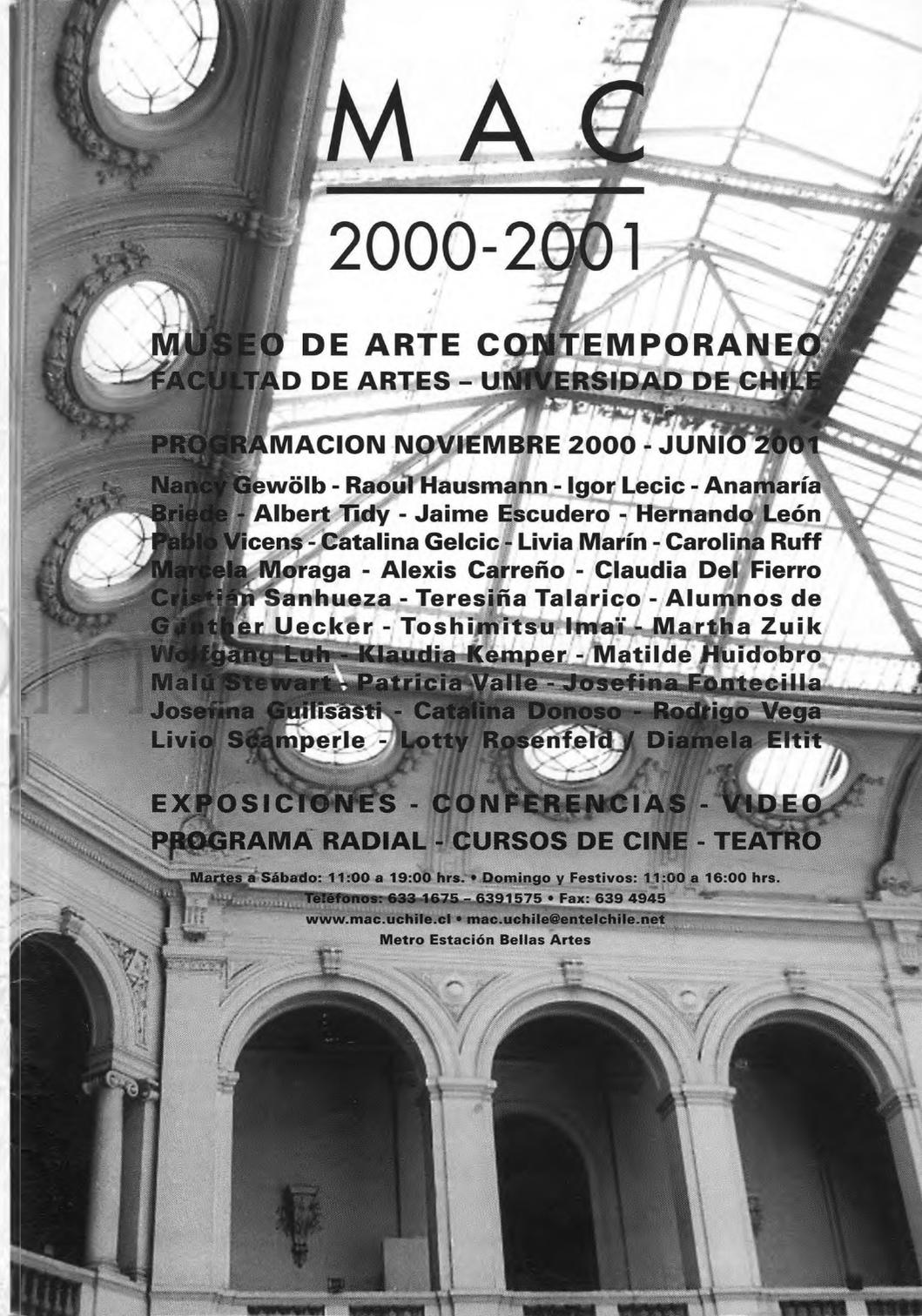
MUSEO DE ARTE CONTEMPORANEO
FACULTAD DE ARTES - UNIVERSIDAD DE CHILE

PROGRAMACION NOVIEMBRE 2000 - JUNIO 2001

Nancy Gewölb - Raoul Hausmann - Igor Lecic - Anamaría Briede - Albert Tidy - Jaime Escudero - Hernando León Pablo Vicens - Catalina Gelcic - Livia Marín - Carolina Ruff Marcela Moraga - Alexis Carreño - Claudia Del Fierro Cristian Sanhueza - Teresina Talarico - Alumnos de Günther Uecker - Toshimitsu Imaï - Martha Zuik Wolfgang Luh - Klaudia Kemper - Matilde Huidobro Malú Stewart - Patricia Valle - Josefina Fontecilla Josefina Guillisasti - Catalina Donoso - Rodrigo Vega Livio Scamperle - Lotty Rosenfeld / Diamela Eltit

EXPOSICIONES - CONFERENCIAS - VIDEO
PROGRAMA RADIAL - CURSOS DE CINE - TEATRO

Martes a Sábado: 11:00 a 19:00 hrs. • Domingo y Festivos: 11:00 a 16:00 hrs.
 Telefonos: 633-1675 - 6391575 • Fax: 639 4945
 www.mac.uchile.cl • mac.uchile@entelchile.net
 Metro Estación Bellas Artes



¡APUESTA SENSACIONAL!

[dossier: lo público y lo privado]

Leonor Arfuch: Lo público y lo privado en la escena contemporánea; política y subjetividad	8
Carlos Pérez V.: Diaro íntimo y escritura	16
Carlos Ossa: La trama estallada (televisión y espacio público)	18
Juan Pablo Arancibia: Notas sobre la mediatización de la vida cotidiana	22
Nelly Richard: Revueltas femeninas y transgresiones de símbolos	22
MUJERES Y POLITICA:	
Kemy Dyrazún: Encargos de presente	27
Guadalupe Santa Cruz: Blandas violencias	30
Raquel Olea: Más o menos	32
Cecilia Sánchez: Una extraña dama en la escena política	33
Juan Pablo Sutherland (entrevista): El movimiento homosexual en Chile	36
Rene Vergara: La otra cara del crimen: el caso de Alicia Bon (1944)	40
Carlos Altamirano: Aviso	48
Mariana Silva: Documento biográfico de los habitantes de Chile.	50

[textos críticos]

Sylvia Molloy: La flexión del género en el texto cultural latinoamericano	54
Graciela Montaldo:	
Mujeres e imágenes de saber: la escritura de la ignorancia	57

[puntos de vista]

Tomás Moulian: Izquierda y centro-izquierda	63
Norbert Lechner: ¿Es posible (todavía) un proyecto de país?	64

[lecturas]

Pablo Dyrazún: Duelo y alegoría de la experiencia	68
---	----

50 MIL GUERRILLEROS LIBERARON LA CAPITAL FRANCESA